

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA



TESIS DE GRADO

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS
DE VIOLENCIA EN ESTUDIANTES DE LA UMSA

POSTULANTE: PATRICIA KIM MOLDIZ CASTILLO TUTORA: LIC.

SANDRA RAMOS SALAZAR

La Paz-Bolivia

2021

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS:

Mi sincero agradecimiento a Dios y a mi familia por el apoyo incondicional que me han brindado, especialmente a mi mamá Raquel Castillo por todo su apoyo y a mi pareja David Chocanapi por todo su aliento y apoyo en este camino. Dedicado a mi tutora y mis tribunales por su inmensa ayuda y por cada uno de sus comentarios que permitieron cada vez más mejorar el proceso de elaboración.

Gracias a todas las personas que depositaron su confianza en mí y que aportaron en la elaboración de esta tesis a partir de sus experiencias, sus voces han sido cruciales para hacer visible una realidad conocida por todas y todos, pero muy poco hablaba. También agradezco a quienes contribuyeron e influyeron en la culminación de este estudio, ya que a partir de sus comentarios y críticas permitieron enriquecer el trabajo, pero particularmente a la compañera Daniela.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS ... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

1.1. Justificación	1
1.2 Balance del estado del arte.....	3
1.3. Marco teórico y conceptual	6
1.3.1. La sociedad como interacción	7
1.3.1. Estereotipos sociales.....	9
1.3.2. ¿Qué es Juventud?	12
1.3.3. Relación entre violencia, estereotipos, género y lo étnico racial	12
1.4. Planteamiento del Problema.....	16
1.5. Objetivos	17
1.6. Descripción y definición del objeto de Estudio	18
1.6.1. Delimitación Contextual.....	18
1.6.2. Delimitación temporal	18
1.6.3. Delimitación Poblacional.....	19
1.7. Metodología.....	20
1.7.1. El momento exploratorio o inicial de la investigación	20
1.7.2. Segundo momento de la investigación	22
1.7.3. Tercer momento de la investigación	23
1.7.4. Cuarto momento de la investigación	24
1.7.5. Quinto momento de la investigación	25

CAPÍTULO II. CONTEXTUALIZACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO26

2.1. Aproximación al contexto en el que se desenvuelve la investigación.	26
2.1.3. Una breve reseña histórica de la UMSA.....	26
2.1.4. Características generales de la UMSA.....	27
2.1.5. Estructura jerárquica de la UMSA	27
2.2. Características de la población universitaria.....	29

2.2.1. Características demográficas	29
2.2.2. Lugar de residencia y procedencia escolar	33
2.2.4. Aspectos étnico raciales	35
CAPÍTULO III. ENTRE DISCURSOS Y REALIDADES SOBRE LA VIOLENCIA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO.....	40
3.1. La imagen que la sociedad tiene sobre la universidad.....	40
3.2. El discurso público de la universidad sobre la violencia	41
3.3. Instancias de prevención de la violencia	43
3.3.1. Mecanismos contra la violencia en la UMSA	44
3.3.2. Actitud de estudiantes frente a eventos públicos sobre violencia en la universidad	46
3.4. Entre el silencio y la denuncia	49
3.4.1. ¿Qué ocurre con quienes denuncian sus experiencias de violencia?	51
3.4.2. La cultura de la no denuncia: Lo que el silencio resiste	54
3.5. Obstáculos para resolver la problemática de la violencia.....	55
3.6. Percepción del estudiantado respecto a la violencia que sufren sus compañeros (as)	56
CAPÍTULO IV. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y ÉTNICO RACIALES EN ESTUDIANTES	58
4.1. Significados de la masculinidad	58
4.2. Significados de la Femenidad	59
4.3. Estereotipos de género en torno a las prácticas sexuales	61
4.4. ¿Cambio o permanencia en los estereotipos y roles de género tradicionales?	65
4.4.1. Estereotipos de género asociados al desempeño del rol de proveedor económico	65
4.4.2. ¿Se reproduce la división del trabajo por sexo dentro de la universidad?	67
4.5. La dificultad de las mujeres de relacionarse entre ellas.....	73
4.6. Los estereotipos en espacios de decisión política	74
4.7. Estereotipos étnicos y raciales	77
5.1. Violencia entre estudiantes mujeres en aula	82
5.2. Manifestaciones del acoso sexual contra las estudiantes mujeres	84
5.2.1. Acoso sexual en aulas: “Cuentos que no son cuentos”	85

5.2.2.	El acoso sexual contra mujeres y la circulación de favores	87
5.3.	La violencia contra mujeres es parte de la política universitaria.....	90
5.4.	Fiestas y aniversarios: hacerse “un hombre de verdad”	93
5.5.	La violencia en el noviazgo universitario: A la luz de los estereotipos	96
5.6.	Violencia entre estudiantes según los estereotipos étnico raciales en aula	102
5.7.	En retrospectiva: una conciencia de género que emerge	105
5.8.	Sentimientos de culpa, miedo, vergüenza y frustración	108
5.9.	Estereotipos socioculturales ¿Ruptura o fortalecimiento de lo tradicional?	111
5.10.	Justificaciones de los y las estudiantes que ejercen violencia	112
5.10.1.	Instrumentalización de los estereotipos de género.....	112
5.10.2.	Instrumentalización de los estereotipos étnico raciales	115
SÍNTESIS Y CONCLUSIONES		118
BIBLIOGRAFÍA		124
ANEXO		

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO N° 1:	EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN ESTUDIANTES UMSA 2015.....	19
GRÁFICO N° 2:	COMPOSICIÓN DE ESTUDIANTES MATRICULADOS POR FACULTAD UMSA 2015.....	30
GRÁFICO N° 3:	AÑO DE INGRESO DE ESTUDIANTES DE LAS FACULTADES DE ESTUDIO UMSA 2016.....	33
GRÁFICO N° 4:	LUGAR DE RESIDENCIA DE ESTUDIANTES DE LAS 13 FACULTADES UMSA 2015.....	33
GRÁFICO N° 5:	LUGAR DE RESIDENCIA DE ESTUDIANTES POR FACULTAD UMSA 2016.....	33
GRÁFICO N° 6:	COLEGIO DE PROCEDENCIA DE ESTUDIANTES DE LAS 13 FACULTADES UMSA 2015.....	34
GRÁFICO N° 7:	COLEGIO DE PROCEDENCIA DE ESTUDIANTES POR FACULTAD UMSA 2016.....	34
GRÁFICO N° 8 :	IDENTIDAD ÉTNICA EN ESTUDIANTES POR FACULTAD UMSA 2016.....	35
GRÁFICO N° 9:	CONOCIMIENTOS QUE TIENEN LOS Y LAS ESTUDIANTES SOBRE LAS NORMATIVAS UNIVERSITARIAS PARA ELIMINAR TODA FORMA DE VIOLENCIA UMSA 2016.....	44
GRÁFICO N° 10:	CONOCIMIENTOS QUE TIENEN LOS Y LAS ESTUDIANTES SOBRE LAS NORMATIVAS UNIVERSITARIAS PARA ELIMINAR TODA FORMA DE VIOLENCIA POR FACULTAD UMSA 2016.....	45
GRÁFICO N° 11:	ACTITUD DE LOS Y LAS ESTUDIANTES FRENTE A LA VIOLENCIA UMSA 2016	50
GRÁFICO N° 12:	ACTITUD DE LOS Y LAS ESTUDIANTES FRENTE A LA VIOLENCIA POR FACULTAD UMSA 2016.....	50
GRÁFICO N° 13:	ESTEREOTIPOS DE LOS Y LAS ESTUDIANTES FRENTE A LA VIOLENCIA CONTRA ESTUDIANTES UMSA 2016.....	57

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA N° 1: INDICADORES OBSERVADOS EN LA INTERACCIÓN ENTRE ESTUDIANTES EN ESPACIOS FORMALES E INFORMALES UMSA 2015.....	20
TABLA N° 2: DISTRIBUCIÓN DE ESTUDIANTES INSCRITOS POR FACULTAD UMSA 2015.....	22
TABLA N° 3: CANTIDAD DE ENTREVISTADOS POR FACULTAD Y SEXO UMSA 2016, 2018.....	22
TABLA N° 4: CANTIDAD DE PARTICIPANTES POR FACULTAD Y SEXO UMSA 2016, 2018.....	25
TABLA N° 5: ESTUDIANTES MATRICULADOS EN CS. ECONÓMICAS Y FINANCIERAS POR CARRERA UMSA 2015.....	30
TABLA N° 6: ESTUDIANTES MATRICULADOS EN CS. SOCIALES POR CARRERA UMSA 2015.....	30
TABLA N° 7: ESTUDIANTES MATRICULADOS EN CS. JURÍDICAS Y POLÍTICAS POR CARRERA UMSA 2015.....	31
TABLA N° 8: ESTUDIANTES MATRICULADOS EN INGENIERÍA POR CARRERA UMSA 2015.....	31
TABLA N° 9: IDENTIDAD ÉTNICA EN ESTUDIANTES UMSA 2016.....	35
TABLA N° 10: RESPUESTA DE LOS Y LAS ESTUDIANTES ANTE LA VIOLENCIA APOYADA EN JERARQUÍAS UMSA 2016, 2018.....	54
TABLA N° 11: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN TORNO A LA SEXUALIDAD EN ESTUDIANTES UMSA 2016, 2018.....	61
TABLA N° 12: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EL DESEMPEÑO DE PROVEEDOR ECONÓMICO EN ESTUDIANTES UMSA 2016, 2018.....	65
TABLA N° 13: ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN FUNCIÓN DE LA POLÍTICA EN ESTUDIANTES UMSA 2016, 2018.....	74

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA N° 1: ESTRUCTURA DE LA DEFENSORÍA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS DE LA UMSA 2017.....	44
FIGURA N° 2: PANCARTA SOBRE LA LAEY 348- UMSA 2018.....	46
FIGURA N° 3: CD SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES - UMSA 2018.....	48
FIGURA N° 4: CUESTIONANDO AL PODER PATRIARCAL-- UMSA 2018.....	48

SIGLAS Y ABREVIATURAS

C.E., Centro de Estudiantes

DDU, Defensoría de los Derechos Universitarios

DE, Defensoría del Estudiante

TC, Trabajo de Campo

TCE, Trabajo de Campo Exploratorio

HCC, Honorable Consejo de Carrera

E, Entrevistas

G, Grupo focal

RESUMEN

Este trabajo comenzó el año 2015, cuando si bien el tema de la violencia a nivel nacional era difundido masivamente en los medios de comunicación, las denuncias estudiantiles de violencia en la UMSA apenas empezaron a ser visibilizadas. Hasta ese momento no se tenía más información sobre el tema en cuestión y, por lo tanto, no se contemplaba su importancia. Años después surge la Defensoría de los Derechos Universitarios en la UMSA (2017), instancia que hizo posible una mayor difusión del tema, no obstante, esto causó que el trabajo de campo se prolongará hasta el año 2018. Esta tesis tiene como objetivo establecer cómo los estereotipos sociales influyen en las experiencias de violencia universitarias, estableciendo las formas en las que este fenómeno se manifiesta en 4 facultades y determinando como la universidad reacciona ante la misma.

La presente investigación analiza el tema de la violencia desde una mirada sociológica y se adscribe a las corrientes de la sociología de la dominación y la sociología de las interacciones sociales, tomando en cuenta las teorías sobre las instituciones sociales. El presente trabajo ofrece una respuesta, respecto a sí *Los estereotipos sociales expresan, atraviesan y dirigen la manera como los y las estudiantes entienden y enfrentan una situación de violencia*. Permitiendo a través de ellos, no solo conocer las interacciones cotidianas en un entorno universitario, sino también visibilizar que ciertos elementos que están profundamente arraigados en aspectos culturales naturalizados emergen y afloran en momentos de disputa por el reconocimiento académico, político o social, donde quienes buscan demostrar que son los más adecuados para obtener tal cargo o lograr un estatus social, recurren a la instrumentalización de los estereotipos sociales y al uso de la violencia para reafirmar su superioridad y así opacar y echar abajo los proyectos de sus semejantes.

Asimismo, la investigación -desde la voz de los y las estudiantes- evidencia las maneras en que las autoridades universitarias reaccionan ante los casos de violencia estudiantil y las dinámicas institucionales frente a estas situaciones. De esa forma se exhibe la existencia de dos discursos diferentes sobre la problemática de la violencia universitaria, discursos que se contradicen y provienen de actores distintos.

Es importante aclarar que durante el trabajo de campo se identificó múltiples estereotipos sociales, sin embargo, de todos ellos se consideró para el desarrollo de la investigación los de género y étnico raciales por ser los más frecuentes. Otro aspecto relevante es que el trabajo considera la influencia de los estereotipos sociales tanto en quienes sufren las experiencias de violencia como en quienes la ejercen y la presencian, permitiendo con ello ampliar y profundizar el análisis sobre el tema en cuestión.

Este estudio se realizó en la Universidad Mayor de San Andrés, específicamente en las facultades de Cs. Jurídicas, Cs. Económicas, Cs. Sociales e Ingeniería. La investigación parte del nivel descriptivo para llegar al nivel comprensivo y es abordado desde la perspectiva cuantitativa y cualitativa, ofreciendo de esa manera un análisis en cómo los números corresponden con las experiencias narradas.

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA

Para seleccionar dichas unidades de estudio se realizó un sondeo a las trece facultades de la universidad y se recurrió a la observación participante. Como resultado de ello, se estableció según los resultados las facultades donde se percibe más violencia, las cuales ya fueron mencionadas. Una vez seleccionadas las facultades se recurrió tanto a técnicas cualitativas como cuantitativas. El trabajo de campo que se realizó fue el siguiente:

- 450 encuestas a hombres y mujeres estudiantes
- Entrevistas a 54 estudiantes
- 8 grupos focales (2 por facultad, separando al grupo de mujeres con los de hombres)

Cabe mencionar que se utilizó la estadística descriptiva para mostrar los estereotipos que se encuentran más internalizados en los y las estudiantes y los índices de percepción de la violencia dentro de la universidad, pero el foco central del análisis se basa en datos obtenidos de la información cualitativa, ya que son estos los que reflejan las experiencias de violencia.

La investigación evidencia que la desconfianza hacia las autoridades universitarias, la complicidad y encubrimiento de la violencia por el entorno, la reproducción de estereotipos tradicionales por quienes reciben las denuncias de violencia y la cultura de la no denuncia percibida por los y las estudiantes forma parte de un discurso oculto que se contradice con el discurso público e institucional. Las manifestaciones de violencia que sufren los y las estudiantes en un contexto de competencia terminan reproduciendo estructuras masculinizadas a partir de la poca representación femenina, entre otros aspectos, y estereotipos coloniales que limitan las oportunidades, sin embargo, es también a partir de estas experiencias que la comunidad estudiantil crea nuevos discursos y formas de resistencia para salir de estas situaciones.

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA

La violencia es una problemática social compleja de múltiples dimensiones, relacionada con el ejercicio de dominación dirigido contra toda aquella persona que se encuentran en una situación de desventaja y se constituye en una práctica cotidiana aprendida y recurrente en nuestro contexto, que se manifiesta en diferentes espacios: la familia, la escuela, los medios de comunicación, la calle y la universidad. Asumiendo que la violencia es ejercida por la influencia de estereotipos sociales significa que responde a una estructura desigual, por ello es de vital importancia comprender y desmitificar que este fenómeno es un hecho natural, ya que en realidad es el resultado de construcciones sociales imperantes en la sociedad.

La universidad no se encuentra exenta a la vigencia de una estructura patriarcal y la existencia de resabios coloniales, que se erige a partir de estereotipos de género, étnico raciales y económicos en toda su trama institucional, convirtiendo a la academia en un espacio inseguro y hostil que impide a sus miembros a estudiar libres de todo tipo de vulneración de sus derechos, a pesar de ser un espacio de difusión del conocimiento dotada de un sentido de igualdad, aspecto que permite desmitificar el imaginario social “a mayor nivel de educación menos violencia”.

En los últimos años, en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) se han hecho públicos distintos casos de violencias que involucran principalmente a estudiantes mujeres, pero también a estudiantes hombres; reflejando así que la violencia es una práctica recurrente al interior de la universidad. Como resultado de ello, la UMSA ha llevado una serie de acciones para fomentar prevención, sanción y atención de la comunidad estudiantil cuyos derechos se encuentren vulnerados, lo cual surge en el marco de líneas estratégicas que son el resultado de las normativas nacionales, como la Ley N° 348 “Ley para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia” y la Ley N° 045 “Ley contra el racismo y toda forma de discriminación”. A pesar de ello, aún existen situaciones de violencia que se reproducen en su interior afectando principalmente al estamento estudiantil evidenciando que la problemática no ha sido abordada en todas sus dimensiones.

En ese sentido, la presente investigación analiza el tema de la violencia desde una mirada sociológica y se adscribe a las corrientes de la sociología de la dominación y la sociología de las interacciones sociales, tomando en cuenta las teorías sobre las instituciones sociales. El presente trabajo ofrece una respuesta, respecto a sí *Los estereotipos sociales expresan, atraviesan y dirigen la manera como los y las estudiantes entienden y enfrentan una situación de violencia*. Permitiendo a través de ellos, no solo conocer las interacciones cotidianas en un entorno universitario, sino también visibilizar que ciertos elementos que están profundamente arraigados en aspectos culturales naturalizados emergen y afloran en momentos de disputa por el reconocimiento académico, político o social, donde quienes buscan demostrar que son los más adecuados para obtener tal cargo o lograr un estatus social, recurren a la instrumentalización de los estereotipos sociales y al uso de la violencia para reafirmar su superioridad y así opacar y echar abajo los proyectos de sus semejantes. Asimismo, la investigación -desde la voz de los y las estudiantes- evidencia las maneras en que las autoridades universitarias reaccionan ante los casos de violencia estudiantil y las dinámicas institucionales frente a estas situaciones. De esa forma se exhibe la existencia de

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA

dos discursos diferentes sobre la problemática de la violencia universitaria, discursos que se contradicen y provienen de actores diferentes.

Por ello, es que este estudio tiene como propósito general comprender, cómo los estereotipos sociales influyen en mujeres y hombres estudiantes que experimentan situaciones de violencia dentro de la universidad, en torno a los significados del maltrato, los motivos, su reacción ante la violencia y el apoyo social de la institución frente a esas experiencias.

Durante el trabajo de campo se identificó múltiples estereotipos sociales, sin embargo, de todos ellos se consideró para el desarrollo de la investigación los de género y étnico raciales por ser los más frecuentes. Otro aspecto relevante es que el trabajo considera la influencia de los estereotipos sociales tanto en quienes sufren las experiencias de violencia como en quienes la ejercen, permitiendo ampliar y profundizar el análisis sobre el tema en cuestión.

Cabe aclarar que la investigación se realizó en cuatro facultades: Cs. Jurídicas, Cs. Económicas, Cs. Sociales e Ingeniería. Con respecto a la delimitación temporal el trabajo fue realizado entre 2015-2018.

Metodológicamente, se optó por la recolección de información en dos niveles y momentos. Dado que los y las estudiantes son los sujetos de la investigación, se recurrió primero a lo cuantitativo con la aplicación de una encuesta a 480 estudiantes mujeres y hombres. El segundo momento se centró en un abordaje más cualitativo para recuperar las experiencias de estudiantes que experimentaron violencia mediante entrevistas y grupos focales, profundizando en las características de la violencia que sufrieron, sus maneras de reaccionar ante la misma, las respuestas ante la denuncia y todo enmarcado en los estereotipos sociales.

Por otro lado, se consideró dos enfoques dentro del campo cualitativo. En primer lugar se encuentra la construcción social de la realidad elaborada por Berger y Luckman, donde se considera que la realidad se construye y reconstruye a partir de significaciones sociales y culturales en los procesos de interacción, todo ello desde la manera en cómo las personas experimentan lo vivido, tomando en cuenta el lugar que el individuo ocupa en la estructura social, en segundo lugar, nos apoyamos en la teoría fundamentada de Strauss, en la que la interpretación teórica es el resultado de la investigación y no al revés (Strauss, 2002). De esta manera, durante todo el proceso investigativo del tema en cuestión, surgen reflexiones que permiten comprender los relatos de los informantes.

II

Los datos obtenidos y analizados quedaron organizados de la siguiente manera para su presentación:

El primer capítulo está dedicado a mostrar el estado de la cuestión sobre el tema de las experiencias de violencia en jóvenes dentro del ámbito universitario, también está destinado a presentar con detalle los aspectos teóricos en los que se apoya esta tesis, la estrategia de la investigación, así como el proceso para seleccionar a los informantes y a los escenarios de los cuales provienen, el tipo de estudio, tipo de población y la manera en que se analizaron los datos. Luego se describe los objetivos y el planteamiento del problema.

En el capítulo II se proporciona con detalle información sobre la UMSA y sus actores centrales, se describe un escenario caracterizado por una marcada diferencia de la matrícula

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA

que expresa un patrón histórico basado en estereotipos culturales que persisten y se reflejan en la universidad a partir de la división sexual de la profesión, incidiendo en facultades predominantemente femeninas o facultades con mayoría masculina en la conformación de una estructura institucional. También se hace referencia sobre las condiciones socioeconómicas de los y las estudiantes que las conforman develando con ello desigualdades sociales que influyen en las interacciones cotidianas dentro de la universidad. Dicho capítulo da cuenta del contexto y de los sujetos de estudio en los cuales se basa la presente tesis, para comprender el ámbito en el que se desarrolla el fenómeno estudiado.

En el capítulo III se centra en analizar la respuesta institucional de la universidad frente a la problemática de violencia que sufren los y las estudiantes, e informa sobre los obstáculos por los que deben atravesar quienes deciden dar a conocer las agresiones vividas, en la mayoría de los casos, por los estereotipos que se encuentran interiorizados en los funcionarios encargados de canalizar las denuncias, por la falta de pruebas físicas que demuestren el delito, por el apoyo de amistades o autoridades con los que cuentan quienes ejercen la violencia. Asimismo, se aborda el temor para denunciar por quienes sufren violencia por temor a las represalias o por falta de redes de apoyo, primando el silencio y con ello la cultura de la no denuncia como la búsqueda de otras estrategias o formas de resistencia para escapar de la violencia por parte de la comunidad estudiantil.

En el capítulo IV se analiza como la universidad, al igual que cualquier otra institución social, produce y reproduce en su interior los aspectos culturales que son propios de una sociedad de tal manera que las creencias y estereotipos sociales condicionan claramente el tipo de interacción social que se desarrolla en los y las estudiantes que constituye la UMSA. Específicamente, se aborda como en la cultura institucional de la universidad se encuentran profundamente anclado los significados patriarcales que aún oponen lo femenino con lo masculino y los resabios coloniales que dividen lo indio con lo no indio, causando no solo desigualdades entre estudiantes sino su legitimación social a través de las relaciones cotidianas en un ambiente de competencia académica, social y política.

En el capítulo V se muestra cómo los estereotipos de género y étnico raciales influyen en las experiencias de violencia en los y las estudiantes en un ámbito que se encuentra atravesado por prácticas institucionales que recrean relaciones de dominación. En este capítulo se considera las siguientes subcategorías como análisis de contenido de la investigación: 1) Experiencias de violencia que recoge todas las formas de violencia manifestadas (verbal, física, sexual y social); 2) la perspectiva de los estereotipos sociales (género, étnico racial, y lo económico) y su articularse con la posición jerárquica o social; 3) la reacción a la violencia que recoge los sentimientos y emociones que los y las estudiantes experimentaron como culpa, vergüenza, enojo, rabia, resistencia e impotencia; y 4) las experiencias de violencia desde quienes la ejercen evidenciando cómo la justifican a partir de ciertas construcciones.

III

Por último, quiero agregar que, fue útil incorporar tanto a hombres y mujeres como sujetos de investigación, pues la mayor parte de las investigaciones sobre experiencias de violencia en jóvenes universitarios no toman en cuenta a ambos actores. Una recomendación para futuros

INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA

trabajos es disminuir el número de informantes y de escenarios. Pues ordenar los hallazgos de los informantes y según escenarios dificulta su análisis.

Otro aspecto a considerar es que con una actitud modesta quiero contribuir al estudio de este problema, mostrando lo que pude obtener durante la investigación, sin pretender generalizar los hallazgos en otros contextos sociales con respeto a la temática en cuestión, sino incentivando a futuros trabajos que puedan profundizar sobre los aspectos que aquí hicieron falta, aprendiendo de los errores de otros y defendiendo las propias suposiciones sobre el problema, haciendo nuevas preguntas y abarcando a otras facultades y universidades, pues es relevante indagar sobre un tema que muy poco se ha tocado.

CAPÍTULO I. CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

La presente tesis, investiga la influencia de estereotipos sociales en las experiencias de violencia en estudiantes, particularmente los estereotipos basados en el género y lo étnico racial que se articulan con las estructuras jerárquicas en la Universidad Mayor De San Andrés (UMSA), centrado en las facultades: Ciencias Económicas, Derecho, Cs. Sociales, Ingeniería.

En la descripción y análisis de la investigación se contemplan cinco ejes de estudio: primero, se describe el contexto y las características socioculturales y económicas de los y las estudiantes de las facultades de estudio; en segundo lugar, los discursos y acciones institucionales de la universidad en relación a la violencia; un tercer capítulo aborda, el papel que juegan los estereotipos en las interacciones entre estudiantes; y finalmente en cuarto lugar, como estos estereotipos influyen en experiencias de violencia, como forma de dominación.

1.1. Justificación

La investigación está orientada a la influencia de los estereotipos sociales en las experiencias de violencia de los y las estudiantes de cuatro facultades de la UMSA, de acuerdo a los hallazgos se hace hincapié en estereotipos basados en el género y lo étnico racial.

El tema de la violencia se ha ido privilegiando más como eje de análisis. En los últimos años los medios de comunicación han dado mayor cobertura a sucesos violentos, suscitando discusiones o llamando la atención de la “opinión pública”. Pero sobre todo es el movimiento de mujeres de Argentina que aglutina diversos sectores feministas; el movimiento “Me Too” en Estados Unidos que denuncia la agresión sexual a mujeres por grupos poderosos; y las luchas feministas como las políticas estatales de despatriarcalización y descolonización (incluye al género masculino) en Bolivia que han marcado sucesos que han visibilizado con mayor fuerza la problemática de la violencia. No obstante, poco se ha debatido sobre la influencia de los estereotipos sociales que la desencadenan, principalmente en espacios de educación superior, por eso aún quedan caminos por recorrer.

Por lo tanto, los estudios sobre la violencia se han limitado a realizar descripciones de sus formas de expresión y han ignorado el hecho de que es un fenómeno que se constituye en portador de estereotipos que se encuentran arraigados, acumulados y naturalizados en la colectividad de una determinada sociedad, en este caso la boliviana y que se manifiestan en las interacciones sociales universitarias. En este sentido, el presente estudio es novedoso por ser una mirada sociológica a los estereotipos sociales que expresan, atraviesan y dirigen la manera en cómo tanto mujeres como hombres perciben, entienden y enfrentan una situación de violencia, posibilitando conocer las relaciones de dominación y jerarquización al interior de una institución de educación superior que se caracteriza por aglutinar a diversos sectores.

En este problema de investigación se plantea que los estereotipos sociales (género, étnico raciales, etc.) vigentes en la sociedad y que son canalizados mediante la violencia responde a aspectos circunstanciales y a estructuras sociales de dominación. El trabajo de Rivera (2012) es fundamental. La autora señala que en Bolivia siguen vigentes formas de dominación sustentadas en un horizonte colonial y patriarcal que configuran las interacciones sociales y los mecanismos de segregación y violencia. Es así que cuando se anuncia que la sociedad boliviana es patriarcal y con resabios coloniales por la vigencia de estereotipos, también se hace referencia a que existe formas de opresión que lo sufren con mayor fuerza mujeres indígenas, pero también hombres con otras orientaciones sexuales, personas con cuerpos racializados, y todos estos patrones se reproducen en las instituciones de educación superior.

Si bien existe bibliografía sobre el tema de género y educación superior en Bolivia, en esta se ha trabajado la composición de la categoría de género en las carreras consideradas tradicionalmente como masculinas, tal es el caso de Ingeniería o las carreras denominadas femeninas como enfermería o trabajo social- es decir, mantienen un enfoque descriptivo-, Burela (2000), Sánchez, Murillo & Nuñez (2004) lo hacen; Apaza (2013) trabaja el tema de masculinidades en estudiantes de la UPEA y la UMSA; otra área que fue trabajada de manera ardua por Benavides es el papel de los aspectos étnico raciales (color de piel, vestimenta y lenguaje) en las interacciones cotidianas de los y las estudiantes de la universidad; pero sobre la influencia de los estereotipos sociales en las experiencias de violencia en estudiantes universitarios, es muy poco el trabajo, sí se habla de violencia pero de manera superficial.

El único trabajo de investigación realizado sobre violencia universitaria (Pereira, López, & Campuzano, 2017) señala que la violencia física y psicológica afecta a hombres y mujeres en el noviazgo. Sin embargo, en la presente tesis se busca comprender desde la sociología, las experiencias de violencia entre jóvenes, al interior de los espacios universitarios de la UMSA.

Cualquier institución social puede ser reproductora del orden social, pero la violencia se identifica con mayor claridad en ciertas instituciones, razón por la cual la familia y la escuela han más visibilizadas como reproductoras de la violencia. La universidad, al ser un espacio académico, ha sido idealizada como una institución generalmente no violenta, lo que ha dado lugar a la idealización de este contexto. Aquí se encuentra un aporte de esta investigación.

Metodológicamente, la investigación analiza la influencia de los estereotipos sociales en las experiencias de los y las estudiantes desde la propia voz de quienes lo viven, lo cual permite evidenciar la expresión de subjetividad que subyace en la situación vivida y que al expresarse no solo denuncia lo sucedido, sino también da la posibilidad de analizar e interpretar una realidad social, desde la posición de quienes hablan. Por otro lado, el hecho de que la investigadora forme parte de la universidad en la que se desarrolla la investigación permitió la elección de este tema :la convivencia entre estudiantes de distintas clases sociales, género y lugar de procedencia genera conflictos y actos violentos.

Quien escribe estas páginas abriga la expectativa de que este trabajo, contribuya a buscar soluciones que puedan servir para afrontar la violencia que se ejerce en este espacio y que las experiencias de los(as) estudiantes sean tomadas en cuenta en las políticas públicas y sociales.

1.2 Balance del estado del arte

Para la presente investigación, se realizó una consulta bibliográfica especializada sobre el tema de la educación superior en América Latina y particularmente en Bolivia.

✓ Estudios sobre la universidad y violencia en América Latina

El texto de Castro y Vásquez (2008) *La Universidad como espacio de reproducción de la Violencia. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo (México)*, revisa 47 testimonios recolectados en dicha institución. En el mencionado trabajo, llama la atención el carácter sistemático de la violencia contra las mujeres en la universidad, donde factores como la presencia minoritaria de mujeres se constituye en una desventaja para que las estudiantes puedan abrirse paso en un mundo masculino, y la tolerancia hacia la misoginia de profesores y alumnos contribuyen al fenómeno de la violencia. Este estudio, visibiliza que la violencia contra las mujeres está atravesada por el género, etnia y aspectos socioeconómicos.

Ovando (2007) hace una llamada de atención a la escasez de datos desagregada por sexo en América Latina, ya que considera que no basta con decir que existe mayor igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a la matrícula universitaria, sino saber cómo se establecen las dinámicas cotidianas entre estudiantes. En este sentido, debería ser una obligación de las instituciones tener información, que serviría para conocer la situación en la que se encuentran los y las jóvenes en una etapa de formación académica profesional.

Siguiendo la misma línea, en el trabajo de Fuller *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*, se sostiene que la universidad adquiere una importancia simbólica para los hombres de clase media, ya que es el espacio donde pueden conocer a personas de distintos estratos, lo que se constituye en un paso para convertirse en sujeto público: “bien el ambiente universitario puede propiciar cambios en las representaciones de la femineidad de los varones, ello no ocurre por simple contacto con las mujeres sino mediante una crítica activa de los patrones tradicionales de relaciones entre los géneros” (Fuller, 1997, p. 130).

En relación al tema nos preguntamos cómo en la UMSA, se configuran las interacciones cotidianas entre estudiantes de distintas clases sociales, género, procedencia e identidad étnica y racial. Es ahí entonces que surgen otras preguntas ¿cómo interactúan los y las estudiantes en función de las diferencias culturales que existe entre ellos y ellas? ¿cómo interactúan en base a esas diferencias tanto dentro como fuera del aula?, ¿estas diferencias causan experiencias de violencia? y un sin fin de preguntas que llevaron a realizar la investigación.

El trabajo de Carrillo (2015) *Violencia en las universidades públicas (México)*, da a conocer los factores a partir de los cuales es posible pensar la violencia en las universidades. Plantea que para analizar la violencia debe tomarse en cuenta el aspecto cultural de los sujetos, como las prácticas institucionales y jerárquicas que rigen en la universidad. Para esta autora, los problemas que involucran, tanto los y las jóvenes, con respecto a los conflictos subyacentes de la cultura se trasladan desde otros espacios de la sociedad hacia la universidad, donde adquieren una representación múltiple causando violencia. La intensidad de esta violencia que sufren los y las estudiantes, concluye la investigadora, depende de la posición que ocupan en la jerarquía universitaria (Carrillo, 2015, pp. 60-120). Por su parte, Palomar (2005), en su artículo *La Política de género en la Educación Superior*, subraya que el abuso de estudiantes universitarias es una práctica estructurada en torno a jerarquías que reproducen patrones culturales patriarcales, los cuales afectan la vida académica principalmente de las mujeres.

Ambas autoras aportan al tema, por un lado, desmitifican la figura de la educación superior como libre de violencia; en segundo lugar señalan que las desigualdades son generadas por cuestiones culturales. Sin embargo, si bien estos textos son relevantes para la investigación, consideramos que no se logró profundizar sobre la influencia de los estereotipos sociales en la vida académica universitaria y en las experiencias de violencia en general.

✓ **Estudios sobre la universidad y violencia en Bolivia**

En Bolivia la participación de las mujeres en la educación superior se incrementó en los años 60 como consecuencia de la revolución nacional. El texto de Burela (2000) *Género y Educación Superior*, revela que en la UMSA existe mayor participación de las mujeres sobre todo en Ciencias Sociales e incluso en Ingeniería. Esta autora señala que las mujeres tienden a elegir carreras denominadas femeninas, como enfermería, trabajo social; y los hombres eligen las denominadas tradicionalmente masculinas, como ingenierías, matemáticas. Esto refleja la segmentación por sexo de la estructura ocupacional del país, ya que las profesiones denominadas femeninas son las menos remuneradas, además, muchas de estas son la extensión en el mercado de las tareas de reproducción social., pero sobre todo evidencian que el estudiantado puede convertirse en un agente clave de transformación o reproductor de estereotipos, contribuyendo al mantenimiento de una estructura social o a su transformación.

El texto de Sánchez, Murillo y Nuñez (2004) es una revisión a universidades públicas del país. Las autoras señalan que, en la UMSA, la paridad de la matriculación universitaria en la composición de sexo¹, no ha logrado modificar el sistema de género. Esta afirmación se sustenta en la trama institucional y cultural, debido a que es una organización androcéntrica, donde los estereotipos de género y étnico raciales desencadenan relaciones asimétricas.

¹ Este concepto se refiere a la cantidad de estudiantes hombres y mujeres que ingresan a la universidad.

Esta investigación fue de gran utilidad, ya que la idea de indagar por qué más allá del indicador de la matrícula universitaria no se han desdibujado las relaciones desiguales entre hombres y mujeres e incluso en las relaciones entre mujeres como entre hombres, dentro del aula, fuera de ella o en el Centro de Estudiantes. “...mirar solo el indicador de participación cuantitativa, que es importante para destacar los avances, por sí mismo, nos da una explicación integral y más bien puede estar capsulando la reproducción de relaciones asimétricas de género que se remontan bajo nuevas formas” (Sánchez, Murillo, & Muñoz, 2004, p. 17).

Discursivamente las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos, pero los aspectos socioculturales predominantes en la universidad, definen los roles para cada sexo. Sánchez, Murillo y Muñoz identifican cómo a pesar de la matriculación la mayor parte de los espacios políticos está ocupado por hombres, y como existe una distribución desigual de hombres y mujeres en cada profesión. Se evidencia que en la universidad no se ha logrado modificar las relaciones de dominación, debido a los estereotipos que sostienen que los hombres son fuertes y racionales, mientras que las mujeres sumisas y dóciles. Estos elementos dieron la base para indagar la importancia de los estereotipos de género en la violencia en la universidad, donde debe tomarse en cuenta tanto el aspecto institucional como la estructura interna.

El estudio hace notar que no existe un reconocimiento institucional de la desigualdad de género como problema social que justifique políticas universitarias. Los datos que brindan se limitan a lo cuantitativo: Señalan que en 2002 el 51% de los estudiantes que ingresaron a la UMSA eran hombres, y el 49% mujeres, sin embargo, esa información no nos dice cómo los y las estudiantes interactúan cotidianamente en espacios formales e informales.

Un trabajo que se aproxima a comprender la realidad que viven los estudiantes en la universidad es el de Apaza (2013), *Proceso de Construcción de la Identidad Masculina: Estudio de caso en jóvenes de la ciudad de El Alto y La Paz*, en el cual el autor analiza la “masculinidad” en estudiantes de la UPEA y la UMSA. Este trabajo permite conocer cómo en el ámbito universitario; los estudiantes a través de sus actividades cotidianas van configurando sus estereotipos de género. En este sentido analiza la incorporación de elementos modernos que parten de la “igualdad” entre hombres y mujeres como sujetos con los mismos derechos en cuanto a educación y sexualidad, pero a la vez la permanencia de elementos tradicionales que responden a un modelo de masculinidad hegemónica, para lo cual convierten la universidad en un espacio de apropiación de recursos (ser un buen profesional y así ganar dinero) y de competencia (para forjar su identidad masculina) (Apaza, 2013, pp. 83-90).

El texto refleja que, aunque existe masculinidades diversas, permean elementos subyacentes de la estructura patriarcal en el ámbito académico. No obstante, dicha investigación no describe cómo estas construcciones generan relaciones jerárquicas entre hombres, donde unos son subalternizados por lo étnico racial, omitiendo también referencia alguna sobre la diversidad de masculinidades que son oprimidas por la masculinidad hegemónica.

Otro trabajo que va por esta línea es el de Benavides (2011), *¿Tú de qué raza eres?*, analizan los estereotipos étnico raciales (color de piel, vestimenta y lenguaje) internalizados en los y las estudiantes de la universidad y su influencia en las interacciones cotidianas y en la convivencia universitaria en Bolivia. Es relevante señalar que este estudio abarca a la UMSA.

Las investigaciones dan cuenta que el contexto universitario es el reflejo de la sociedad, y no hay motivos para pensar que el ámbito académico quede fuera de esa estructura y que, a su interior, no exista relaciones de desigualdad dentro del estamento estudiantil. Por tanto, al tratarse de un espacio donde se reproduce la desigualdad social, es posible hablar también de una universidad violenta donde aniden expresiones diversas de vulneración de derechos.

El único trabajo que se aproxima a indagar la violencia en la universidad es el realizado por Pereira, López y Campuzano (2017) *Violencia de género Bi- direccional*, donde se analiza la violencia en estudiantes de las 13 facultades de la UMSA. La importancia de este trabajo radica en ser la primera investigación que analiza las experiencias de violencia de hombres y mujeres, debido a que la mayor parte de las investigaciones se centran en mujeres. Los autores concluyen que estudiantes, hombres y mujeres, sufren violencia física y verbal en el noviazgo (Pereira, Lopez, & Campuzano, 2017, pp. 125-129). No obstante, los autores no consideran las estructuras sociales que naturalizan y mantienen en mayor impunidad los casos de violencia.

Los datos de esta investigación son interesantes, pues señalan que el 85% de los estudiantes de la UMSA ha sufrido algún tipo de violencia, y reconocen que son las mujeres quienes sufren con mayor frecuencia (68%). Sin embargo, este trabajo no analiza el fenómeno desde la sociología, tomando en cuenta las relaciones de dominación como los aspectos culturales.

Por eso, la presente investigación plantea que *“los estereotipos sociales influyen en las experiencias de violencia en estudiantes de la UMSA”*, y se basan principalmente en estereotipos de género y étnico raciales. Además, considera que las relaciones jerárquicas institucionales se articulan con el uso de estereotipos sociales.

1.3.Marco teórico y conceptual

La sociología analiza las interacciones sociales y los comportamientos de las personas en colectivo, es decir analiza todo lo que ocurre en una sociedad. En ese sentido, la investigación se enmarca en la sociología de la interacción (Berger y Luckman, 1979) y la sociología de la dominación (Foucault Michel, 1975/1982/1987) que permiten comprender las experiencias de violencia en jóvenes. En base a las características del tema, las categorías centrales son: experiencias, estereotipos de género y étnico raciales y violencia. Estos elementos permitieron abordar las interacciones entre hombres y mujeres como entre mujeres y entre hombres estudiantes, particularmente sobre sus experiencias de violencia, y comprender el papel de las instituciones de educación superior frente a estas experiencias.

1.3.1. La sociedad como interacción

La investigación es abordada desde la perspectiva teórica epistemológica del constructivismo. Para Berger y Luckman (1979) la subjetividad se construye a través de la interacción social con el entorno en base a contenidos objetivos que son creados por sus miembros en el proceso de socialización. La investigación se centra en la acción significativa del sujeto sobre el mundo, que interpreta la realidad desde las experiencias de los individuos.

Para estos autores la socialización funciona bajo la premisa, de que no existe una realidad establecida ya que esta depende de los procesos de institucionalización que generan un ambiente sociocultural. La socialización es, para estos autores, la internalización y objetivación del mundo que se proyecta a través de la internalización en la conciencia.

La internalización implica la: “interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo, en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos” (Berger & Luckman, 1979, p. 163). Esta es la base para la comprensión de que existo en un mundo en el que interactué con los demás y que forma mi realidad, que tiene un significado social al igual que para los otros. En este proceso la realidad es “lo dado” y aparece como objetivo, en palabras de Berger y Luckman: “La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está ahí sencillamente; (...) Aun cuando pueda abrigar dudas acerca de su realidad, estoy obligado a suspender esas dudas puesto que existo rutinariamente en la vida cotidiana” (Ibid, p. 41). En este sentido, los individuos interiorizamos contenidos culturales como válidos y únicos.

El individuo como miembro de la sociedad externaliza su propio ser y el mundo social interiorizado. Esto ocurre por la necesidad que tiene de compartir su vida con los demás. Este proceso ocurre en lo que los autores llaman “situación cara a cara” que es el prototipo de la interacción social, donde los individuos transmiten sus experiencias, que al ser compartidas aparecen como objetivas (Berger & Luckman, 1979, p. 94), por el proceso de socialización.

En este sentido los autores hablan de la vida cotidiana, de aquello que nos aproxima a lo inmediato, son las experiencias y lo vivenciado. Son las costumbres, las prácticas y los estereotipos que se transmiten por la interacción social y abarcan lo público y lo cotidiano.

En este sentido, el concepto de experiencia: es el producto de la interacción del individuo con el entorno social, son las vivencias de los sujetos y los conocimientos que se constituyen en un reflejo de la sociedad. Para los autores citados son formas de aprender el mundo en un espacio, vivencias a priori del conocimiento y pueden ser indirectas o directas (Ibid, pp. 34-50). Esta direcciona los comportamientos de los individuos, la memoria y los afectos.

Las experiencias “...quedan en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables, si esa sedimentación no se produjese, el individuo no podría hallar sentido a su biografía;(…) cuando comparten una biografía en común, cuyas experiencias se incorporan a un depósito en común;(…) puede llamarse verdaderamente social” (Berger & Luckman,1979, p. 88).

La aprehensión del mundo se inicia en la infancia, donde los contenidos interiorizados serán institucionalizados. Según Berger y Luckman la socialización primaria (la familia) es la primera por la que el individuo se convierte en miembro de la sociedad al interiorizar significados del mundo, según la posición que ocupa en la estructura social, y aprendiendo con ello roles de sí mismo y de otros, esto es externalización Lo cual se interpreta como:

Socialización primaria —————> roles, normas y estereotipos

Los y las estudiantes construyen su visión del mundo a partir de su formación familiar, su posición en la estructura social y sus experiencias. Los autores señalan que el lenguaje² permite que las experiencias permanezcan en el depósito de acumulación de experiencias colectivas (Berger & Luckman, 1979, pp. 49-57). Estas pueden permanecer o modificarse en otros espacios de socialización secundaria como ser: la escuela o la universidad.

En términos de Berger y Luckmann, la universidad es el espacio de socialización secundaria, que modifica o profundiza lo aprendido en la familia. De esta forma “la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan por las complejidades de las divisiones del trabajo. De acuerdo a lo citado:

Socialización secundaria —————> Permanencia o cambio de los estereotipos y roles

En la universidad, los y las estudiantes reproducen o modifican los estereotipos basados en el género y lo étnico racial aprendidos en su familia y entorno social. Esto se visibilizará al seleccionar representantes de aula, al establecer amistades, noviazgo y otras relaciones.

Es importante realizar un análisis de las instituciones de educación superior, ya que no solo es el espacio donde los jóvenes viven las violencias y construyen sus estereotipos, sino también un espacio que influye en estos. Por eso, se reflexionara sobre las instituciones para luego centrarse en la universidad como una institución de educación superior.

El Sociólogo Sumner considera que la institución contiene dos elementos: concepto y estructura. El primero se refiere a los intereses, ideas y nociones, mientras que el otro a la división del trabajo que permite dirigir los comportamientos de las personas (1906, p. 76).

² Para Berger y Luckman (1979) el lenguaje es un signo, que transfiere subjetividades durante la interacción cara a cara y más allá de ella; generando símbolos de la experiencia y presentándose como realidad (p.60).

Por su parte Weber (1994) señala que las características de una institución son: a) jerarquía institucional; b) administración; c) reglamentos; d) división de tareas; e) méritos; y f) remuneración. En este sentido, la universidad responde a la definición de tipo ideal de burocracia, debido a que sus características son: competencia, jerarquía y división de tareas.

Basándonos en ambos autores, en la universidad sus miembros se encuentran distribuidos por una estructura jerárquica que hace posible una mejor organización (división de funciones entre el estamento docente y administrativo; y entre funciones académicas y políticas en el estamento estudiantil), pero también produce y reproduce la carga cultural de una determinada sociedad, condicionando las interacciones que en ella se desarrollan, lo cual se expresa por ejemplo en la distribución desigual entre carreras femeninas y masculinas.

1.3.1. Estereotipos sociales

Si hablamos de una cultura institucional universitaria que produce y reproduce estereotipos sociales, es importante remitirnos a este tema. Los estudios sociológicos sobre violencia no consideran los estereotipos sociales como elementos socializadores, tampoco el vínculo y la función que tienen estos con los contextos donde las interacciones sociales están marcadas por actos hostiles y agresiones. Por ello, es importante estudiar los estereotipos sociales ya que estos influyen en el comportamiento de los actores sociales (estudiantes) que experimentan el fenómeno de la violencia. Canon, define los estereotipos como: "...una creencia exagerada asociada con una categoría, su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a esa categoría." (1993, p. 90), más adelante dice: "...son racionalizaciones que se adaptan al contenido evaluativo al que sirven de sustento y justificación" (Ibid, p. 126).

El término "estereotipo" se usa para referirse a una visión generalizada sobre los atributos, características o roles de los miembros de un grupo social, la cual hace innecesaria cualquier consideración de sus necesidades, deseos, habilidades y circunstancias individuales. Canon sostiene que los estereotipos generan y reproducen estructuras de dominación y categorías culturales que pueden transformarse o permanecer, ya que en algunos casos las experiencias modifican los contenidos anticipados que se tiene sobre una persona y grupo, mientras que en otros los refuerza a través de ciertos mensajes que son emitidos (1993, pp. 359-401).

Cano caracteriza las funciones de los estereotipos sociales: 1) saber a qué personas enfrentarse y para poder anticipar el comportamiento de personas desconocidas, 2) para asignar normas y códigos que rijan la forma en que deben comportarse, 3) para etiquetar a las personas como diferentes de la norma, y 4) para sentirse superior o distinguirse de "el otro" para distanciarse de las características o prácticas de esa persona o grupo social (1993, pp.26-83). Existen diferentes estereotipos sociales. Durante la investigación, encontramos que los estereotipos que se producen y reproducen con mayor frecuencia en la universidad son los de:

- ✓ Género (hombre y mujer)
- ✓ Diferencias económicas (rico y pobre)
- ✓ Diferencias étnicas raciales (blanco, indígena, mestizo, aymara)

Existen varias autoras que exponen cómo la sociedad se configura en base a estereotipos de género que determinan diferencias entre hombres y mujeres. Marcela Lagarde (2005) sostiene que el género como construcción social -en función de las diferencias biológicas y sexuales- alude a un conjunto de creencias compartidas, acerca de las características que poseen y deben poseer hombres y mujeres, ya que a partir del aprendizaje social es que se da la adquisición de la femineidad y la masculinidad en el proceso de socialización de los niños y niñas, donde los primeros son encaminados a modelos relacionados con la fuerza, virilidad e inteligencia, mientras que las segundas son educadas para que sean delicadas, responsables y obedientes.

El género según esta autora: "...analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos..." (Lagarde, 1996, pp. 1-2). Lagarde afirma que cada sociedad tiene una concepción diferente de lo que es ser hombre o mujer. Los estereotipos de género son generalizaciones naturalizadas acerca de lo que es propio de cada persona según su sexo y asignan habilidades, roles (tareas), profesiones (trabajo social/ingeniero), mandatos (sujetados a ciertas expectativas) y exigencias sociales en torno a lo femenino y masculino. Por su parte, Fuller (2001) argumenta que el ser humano actúa según las actitudes que le han sido enseñadas desde su nacimiento, pues el género somete a ambos sexos y condiciona sus estilos de vida relegando a las mujeres a la esfera privada y valorizándolas desde su rol doméstico, de madre amorosa, novia pura, esposa fiel y peligrosa en el plano sexual, mientras que al hombre lo ha colocado en una esfera pública asociándolo con el liderazgo, fuerza, valentía, rol de proveedor económico y valorizándolo en el plano de activo sexualmente.

Los estereotipos de género contraponen lo personal con lo social y lo privado con lo público, Para Lagarde "...las condiciones de género de los sujetos, condiciones asignadas y desarrolladas en las personas ;(...) son la condición femenina y la condición masculina en todas sus particularidades" (1996, p. 14). Y es de esta definición que surgen otros conceptos:

Identidad de género: Es el concepto que se tiene de sí mismo como de los demás en función a la pertenencia a un determinado sexo. Tiene que ver con los sentimientos y experiencias que la sociedad asigna en función de lo masculino y femenino. **Rol de género:** Son los comportamientos, normas, funciones y papeles que la sociedad asigna a hombres y mujeres.

Un aspecto a considerar es que un estereotipo se convierte en negativo cuando cercena excesivamente la capacidad de las personas para construir sus propios proyectos. Por ejemplo, el estereotipo de que "los hombres son fuertes físicamente" y que "la reproducción social del cuidado es el rol de la mujer", hace que mujeres y hombres deban enfrentar obstáculos

considerables cuando poseen características contrarias. Esto se observó en el Trabajo de Campo Exploratorio (T.C.E), en Ingeniería algunos estudiantes consideran que esta profesión es para hombres debido a que consideran que las mujeres son más débiles físicamente y más aptas para la asistencia social, lo cual hace que muchas veces sean ignoradas para realizar actividades propias de esta carrera ; mientras que en Trabajo Social existe la creencia de que se trata de una profesión de mujeres, causando que los hombres que deciden estudiarla sean vistos como “afeminados”. Esto genera que vivan dificultades en las carreras elegidas.

Según Lagarde hay una hegemonía de géneros donde el hombre ha adoptado una posición de superioridad ante la mujer. La interiorización de estos estereotipos ha conducido a varios teóricos, entre ellos a la autora mencionada, a señalar que se vive en una estructura patriarcal, “...orden social genérico (...) basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres” (2005, p. 52), que subordina a las mujeres y hombres que no cumplen con los estereotipos de género dominantes.

Con respecto a los estereotipos étnico -raciales son creencias que se adoptan sobre ciertos grupos, tomando rasgos fisiológicos y culturales. Bastide (1973) señala que existen diferencias y similitudes entre los conceptos de lo racial, lo étnico y lo cultural, incluso estas nociones deben ser pensadas en su relación con los aspectos económicos. La siguiente tabla lo expone:

Definición	Categoría	Ejemplos
Étnico: Una identidad racial, religiosa, nacional o lingüística de un grupo	Origen étnico	al menos no soy un alteño indio ignorante cuyos padres son del campo”
Rasgos físicos: Es una categorización construida socialmente que especifica reglas de identificación	Contextura de cabello, color de piel y otros aspectos físicos	“indio moreno y feo”
Clase en una sociedad racial: En América Latina las clases corresponde con la de etnia	Capacidad adquisitiva depende de la pertenencia étnica	“tú blanquito, tan solo eres un jailoncito hijito de papá”, “indio, pobre e ignorante”
Cultural: prácticas culturales	vestimenta, idioma, creencias	“no entiendo como ese indio ignorante que no habla bien el castellano me gano”

Fuente: Elaboración propia en base al texto de Bastide, 1973, pp.16-21.

Nota: Los ejemplos citados en la tabla fueron extraídos del cuaderno de campo 2015.

Si bien en la sociología la raza es más asociada a los aspectos pigmentocráticos, lo étnico es asociado con lo cultural. En las experiencias concretas las categorías étnicas, raciales y los aspectos económicos se influyen y forman parte de las relaciones cotidianas.

En una sociedad estratificada, los estereotipos influyen en la posición que las personas ocupan en la estructura social y marcan las fronteras por vía de la exclusión entre los que se encuentran en una posición superior con quienes se encuentran abajo. Esto es normalizado al asociarlo con términos de indio y/o blanco. Por su parte Patzy, Felix (1999) hace referencia a grupos con atributos como el color de piel o prácticas que son definidos culturalmente, donde lo blanco, ciudadano y occidental es lo dominante, mientras que lo indígena y rural es lo

subordinado. En este sentido, la vestimenta, lenguaje y origen social son elementos que asignan a las personas categorías de “superioridad” o “inferioridad” y forman parte de lógicas coloniales, que aún tienen vigencia en cuanto a estructuras de dominación y violencia.

Cuando se habla de criterios de clasificación de la población en la actualidad (por aspectos biológicos y culturales) sin duda se hace referencia a estructuras racistas. En este sentido, muchos autores, como Silvia Rivera (2012), usan el concepto de colonialismo interno para reflexionar la situación actual de dominación bajo las estructuras coloniales que aún existen. Por ello, es un concepto que se asienta en criterios raciales y étnicos que define la distribución de la población y el lugar que deben ocupar en el ámbito político, económico y educativo, siendo así un aspecto de desigualdad y discriminación por lo racial y cultural.

Sin duda si hablamos de estereotipos sociales, nos remitimos Goffman, con su teoría del estigma. Este autor ayuda a interpretar la manera en la cual se maneja la aceptación o el rechazo de una persona estigmatizada por atributos que le hacen verse diferente a los demás, por un defecto físico, cultural, etc. El autor señala que cuando los atributos son desacreditadores, la persona sufre violencia por quienes se consideran normales por no desviarse de las expectativas (Goffman, 2006, pp. 40-45). De esta manera en el ámbito universitario, se establecen criterios de categorización que se aplican a los y las estudiantes. Categorizaciones que conducen a la estigmatización por ejercer roles contrarios a su género, por ser de piel morena, origen rural, por no hablar bien el castellano, por vivir en El Alto, etc.

1.3.2. ¿Qué es Juventud?

Debido a que los sujetos de estudio son universitarios hay que definir: ¿Qué es juventud? La juventud no solo se caracteriza por la edad, sino por aspectos culturales que como dice Margulis “Las modalidades sociales del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género; (...) también hay que tener en cuenta, como escenario en el que la juventud es definida material y simbólicamente, la malla de las instituciones en las que se pone en juego la vida social” (1996, p. 10). Esta investigación analiza las experiencias de violencia en universitarios, quienes, si bien comparten el rol de estudiante, se diferencian por su composición étnica y estrato de pertenencia.

Las dinámicas universitarias, son una representación de lo que los y las jóvenes encontrarán fuera de la Universidad y constituye su primera experiencia de contacto con el mundo adulto. Por eso, es importante abarcar a este segmento poblacional durante su etapa universitaria. Por otro lado, una característica de la UMSA es que alberga a estudiantes de distintas clases sociales, por lo que hay aspectos que se van enfrentando durante los 5 años: choque entre género y lo étnico racial, aspectos que pueden conducir a situaciones de estigma y violencia.

1.3.3. Relación entre violencia, estereotipos, género y lo étnico racial

Aunque hay muchas maneras de concebir la violencia, para los fines que se persiguen en este trabajo, se plantea desde la perspectiva de Foucault, para quien la violencia es dominación y lo diferencia del poder: "...son las relaciones de poder algo distinto de los estados de dominación; (...) las relaciones de dominación en lugar de ser inestables y permitir a los diferentes participantes una estrategia que los modifique, se encuentra bloqueadas y fijadas. Cuando un individuo o grupo social consigue bloquear un campo de relaciones de poder haciendo de estas relaciones algo inmóvil y fijo e impidiendo la mínima inversibilidad de movimientos mediante instrumentos políticos o militares nos encontramos ante lo que podemos denominar un estado de dominación" (1987, p. 110). El poder puede modificar la correlación de fuerzas, mientras que la dominación es subyugación sobre los cuerpos.

Este autor plantea que la violencia es dominación "...una relación de violencia actúa sobre un cuerpo o sobre cosas, ella dobléa, destruye o cierra la puerta a todas las posibilidades. Su polo opuesto sólo puede ser la pasividad, y si tropieza con cualquier otra resistencia no tiene más opción que intentar minimizarla" (Foucault, 1982, p. 14), agrega que "si uno estuviese completamente a disposición del otro y se convirtiera en una cosa suya, en un objeto sobre el que se puede ejercer violencia..." (Foucault, 1987, p. 126).

La violencia se da en una relación de dominación y subordinación. Foucault plantea que los actores involucrados en una relación violenta pueden ejercer resistencia- en mayor o menor medida-, lo cual, según el autor no va a modificar la correlación de fuerzas (1987, p. 109). El concepto se sintetiza en: 1) Obligar a alguien por diversos medios para que haga algo en contra de su voluntad; y 2) ejercen violencia quienes tienen mejores oportunidades que quienes la sufren. En las facultades de estudio, los estudiantes que ejercen agravios contra sus compañeros (as) ocupan cargos académicos o políticos y tienen reconocimiento social³.

Gonzalés (2010) y Segato (2003) hacen categorizaciones en las definiciones de violencia:

- ✓ Física: Es el daño corporal que se ejerce sobre una persona o la invasión de su espacio físico. Son los golpes, patadas, empujones, etc., pero también es indirecta como golpear objetos que pertenecen a la persona a la que se pretende amedrentar.
- ✓ Verbal: Son gritos, insultos, burlas y chantajes que causan baja autoestima, inseguridad.
- ✓ Sexual: Esta forma de violencia afecta todas las esferas de la persona que lo sufre degradando su cuerpo y sexualidad, las formas de llevarla a cabo son tocamientos sin consentimiento, chantajes y amenazas para conseguir el acto sexual, violaciones, etc.

La negación de los derechos es lo inmediato de la violencia, cuyas formas de manifestación van desde lo más sutil hasta formas más evidentes. Para Gonzalés (2010) está sujeta a factores

³ Ver anexos 2.1 caso N° 1, y N° 2 en Cs. Jurídicas; caso N° 9 en Ingeniería, caso N° 13 y N° 14 en Cs. Económicas, caso N° 20 y N° 21 en Cs. Sociales.

estructurales a) familia de origen, educación y nivel económico; b) circunstanciales, dependen del contexto; c) individuales, se refiere a la manera en la que reaccionan los actores involucrados en situaciones de violencia, y d) culturales (valores, normas y estereotipos).

Hay que señalar que en todos los factores mencionados están moldeado por la cultura, internalizada en las subjetividades y objetivada en las acciones. La violencia contra hombres y mujeres por cuestiones de género forman parte de la estructura del patriarcado, pero por criterios de vestimenta, color de piel y lenguaje responden a una estructura racista.

Desde el enfoque estructural destacan los estudios de Segato, para quien no se puede pensar la violencia contra las mujeres por fuera de las estructuras. La autora sostiene que la violencia de género, racial o de clase forma parte de un orden de subordinación, pues entiende la violencia como “estrategias de reproducción del sistema mediante su refundación permanente, la renovación de los votos de subordinación de los minorizados en el orden de estatus, y el permanente ocultamiento del acto instaurador” (Segato, 2003, p. 111), lo cual se organiza en cada escenario de la vida social y estando presente en la esfera política, lo académico, etc.

Según Segato, los estereotipos patriarcales se manifiestan en la violencia en la violencia sexual, institucional, entre otras. Señala que estas se articulan a dos ejes de interlocución. El eje vertical en el que el sujeto dominante - no necesariamente consciente- castiga a quien entra en desacato con el patriarcado y el eje horizontal donde quien ejerce violencia comunica a sus pares que está cumpliendo con el mandato de masculinidad (Segato, 2016,p. 222).

Hay autoras que exponen que en la sociedad hay estereotipos de género que justifican la violencia contra las mujeres. Según Lagarde (2005) a las mujeres se las valoriza como madres no solo para que tengan hijos, sino también para asociarlas con lo doméstico, que pueden hacerlo en la esfera pública, conduciendo a que sean colocadas en subordinación (pp.250-255). Así para Lagarde, Fuller y Escutia otro de los estereotipos es el de castidad y sumisión, lo contrario es representado como la mala mujer que se sintetiza en “putas” y “locas”.

Las mujeres sufren violencia por su género y por lo étnico racial. Por ello, se habla de interseccionalidad, concepto trabajado por varias autoras, pero Lugones es un referente:

La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otra; (...). Solo al percibir género y raza como entretamados o fusionados indisolublemente, podemos realmente ver a las mujeres de color. Esto implica que el término 'mujer' en sí, sin especificación de la fusión no tiene sentido o tiene un sentido racista, ya que la lógica categorial históricamente ha seleccionado solamente el grupo dominante, las mujeres burguesas blancas heterosexuales y por lo tanto ha escondido la brutalización, el abuso, la deshumanización...”(Lugones, 2008, pp. 81-82).

En base a esta autora no es lo mismo ser educada en zonas rurales que urbanas, ser mujer en una familia de bajos recursos que en una familia de estrato social alto, por lo tanto, hay mujeres que sufren violencia por el entrecruzamiento de categorías como etnia, clase y género como expresión de lo que Lugones llama “patriarcado colonial moderno eurocentrado”.

Hay un denominador común en la educación de las personas que tienen un órgano sexual masculino (pene). Callirgos (1996), Gonzáles (2010), Fuller(2001), Mardones (2019) exponen las diferencias entre hombres. Escutia, sostiene que el concepto de masculinidad hegemónica sirve para normar el deber ser al que deben corresponder los hombres para ser considerados como tales:1) la heterosexualidad como única forma de relacionamiento sexual, 2) homofobia como miedo a la homosexualidad, también sostiene que a estas masculinidades violentadas, se les llama “masculinidades subalternas” (Escutia,2016,pp.53-55).

Fuller (2001) afirma que existen masculinidades que rechazan la separación entre sexo y afectos. Por eso, Escutia señala: “ Si bien antes se narraba una historia del hombre en general, es decir, de los hombres que cumplían a cabalidad con ciertos mandatos de cabalidad jerarquía, poder y dominio ahora las historias de las masculinidades multiplican las voces de los hombres, incluyendo el habla de los varones subordinados a cierto tipo de masculinidad” (2016, p. 37), los hombres al no cumplir con los estereotipos esperados son violentados:“ Dentro de la corporalidad de las masculinidades hay cuerpos que son violentados ;(...) por los deseos disidentes de la heterosexualidad y heteronormatividad” (Escutia, Sandra, 2016, p. 48). Evidenciando que no ser activo sexualmente o heterosexual implica vulnerabilidad, pero además existen otros estereotipos “...discriminados además por otras diferencias -raciales, clasistas, económicas...” (Gonzáles, 2010, p. 48).

La Universidad es reflejo de la sociedad y el ámbito académico no queda fuera de esa estructura. En los resultados obtenidos en el T.C.E sostenemos que la condición de los y las estudiantes que sufren violencia es el resultado de construcciones elaboradas por sus compañeros (as) en función de criterios sociales y culturales. Dichas valoraciones se basan en lo socialmente aceptado. Mientras más difiera el estudiante del grupo étnico racial valorado mayor es el agravio, por ejemplo por tener un color de piel oscuro, vivir en una zona no acomodada y tener dificultades en la pronunciación de palabras en castellano. También sufren burlas los estudiantes por no corresponder al prototipo cultural de ser promiscuo, mientras que las estudiantes son acosadas sexualmente por ser cosificadas como objeto sexual, aspecto que forma parte de los modelos con los que los miembros de la sociedad son socializados. ⁴

⁴ Ver anexos 2.1, las estudiantes sufren acoso sexual N°1 y N° 8, violencia por sus novios N°14 o por compañeros N° 9, N° 13 y N° 21 y por otras mujeres N° 11. Los estudiantes son violentados por no cumplir con la masculinidad hegemónica N° 2, N° 7, N° 10 y por cuestiones étnicas N° 5 y N° 17.

Otro importante sustento teórico es el de Scott (2000), quien analiza la dominación entre poderosos y subordinados que interactúan en un entorno social. Este autor, clasifica dos tipos de discurso: público y oculto. El primero lo define como una actuación donde se pretende dar una imagen idealizada ante la sociedad, donde difícilmente se cuenta lo que ocurre detrás del telón, es el carácter teatral de una institución (Scott, 2000, pp. 25-40). Con respecto al discurso oculto, Scott señala que evidencia los sentimientos de quienes son dominados, son acciones que contradicen el discurso público (Scott, 2000, pp.27-33). Al aplicar estos aspectos a una institución de educación superior, se establece que el discurso público de la UMSA sobre la violencia se presenta en eventos públicos y transmite una imagen a la sociedad. Mientras que el discurso oculto son las experiencias de violencia que ocultan rasgos de dominación.

1.4.Planteamiento del Problema

Bolivia es una sociedad fragmentada y segmentada socialmente por razones de clase, raza, género y otros. Esto influye en la existencia de estereotipos sociales relacionados a estos factores que dan lugar a experiencias de violencia contra ciertos grupos. En este país el tema de la violencia basada en los estereotipos se ha estudiado, con mucha intensidad en el siglo XXI, ya que se ha observado actitudes hostiles hacía ciertos sectores sociales. Por ejemplo, la brecha social entre ciudadanos y campesinos, entre el ser indio y no ser indio, entre pobres y ricos como entre hombres y mujeres pone en evidencia como la realidad boliviana está marcada por una cultura compleja. Los estereotipos se instituyen a través de una estructura social, que va marcando las experiencias de vida. No obstante, si bien equivalen a la distinción social, no en todos los casos desembocan en violencia, solo cuando son negativos (estigma).

La influencia de los estereotipos en la violencia se hace evidente en la juventud. Según el Gerenssa, 7 de cada 10 mujeres sufrieron violencia en 2012⁵. La Defensoría del Pueblo en La Paz sostiene que jóvenes sufren violencia estructural y cultural, en el primer semestre del 2015 se registraron 1.517 casos de violencia a mujeres y jóvenes⁶. En 2018 la ONU reportó que en Bolivia se registran 4.800 casos de violencia que corresponden a mujeres y jóvenes en La Paz⁷, dando cuenta que se constituye una de las ciudades donde los jóvenes sufren violencia.

Se seleccionó a la Universidad Mayor de San Andrés, que es una representación de lo que ocurre a nivel nacional: En primer lugar, la UMSA tiene una población heterogénea (étnica), ya que los y las estudiantes provienen de diferentes sectores sociales de La Paz, El Alto y el interior. En segundo lugar, la influencia de los estereotipos en las interacciones responde a factores (estructurales y subjetivos) que desembocan en un espacio abigarrado: Universidad.

⁵ Para más referencia consultar “Estudio de género y generacional en Bolivia” realizado por Gerenssa.

⁶ Para más referencia consultar “Las niñas, las adolescentes, Derechos invisibilizados y vulnerados (2015)”

⁷ <http://www.nu.org.bo/noticias/naciones-unidades-en-linea/bolivia-reporta-indice-mas-alto-de-violencia/>.

Se decidió trabajar con jóvenes de educación superior porque se encuentran en un proceso de formación académica para incorporarse al mundo laboral. Otra razón, es que la investigación pretende a partir de las experiencias de los y las estudiantes visibilizar las desigualdades de género y étnico raciales en el ámbito universitario. En este sentido la violencia, estereotipos y educación significa analizar el papel de la Universidad en la reproducción social y desmitificar el imaginario “a mayor nivel de educación menos violencia”.

Por otro lado, entendemos que las relaciones sociales encuentran en el mundo universitario un espacio privilegiado, porque en él se mezclan los aspectos socioculturales y educativos. La Universidad tiene una función muy importante en la reproducción de estereotipos de género y étnico raciales, que en vez de fomentar interacciones igualitarias es uno de los principales responsables de seguir perpetuando las relaciones de dominación expresadas en la violencia.

Las interacciones entre estudiantes de la UMSA son violentas, en 2014 se registró 20 casos de acoso sexual contra estudiantes mujeres⁸. Y en 2017 la Defensoría de los Derechos Universitarios recibió 195 denuncias de estudiantes de ambos sexos⁹. Para los propósitos de la investigación, estos estereotipos influyen en las experiencias de violencia de universitarios.

Según lo señalado, existiría un reconocimiento de la violencia que sufren los y las estudiantes en la educación superior. Sin embargo, es constante su encubrimiento y naturalización en la estructura institucional académica. Por ello, es conveniente reconocer el papel que juega la cultura en el actuar de los y las estudiantes, de quienes se desconoce su realidad dentro del contexto universitario, la violencia y los estereotipos sociales no ha recibido mucha atención.

Así surgen estas preguntas: ¿Qué es lo que pasa dentro como fuera de aula?, ¿cómo interactúan los (as) estudiantes en su cotidianidad a pesar de sus diferencias y culturales?, ¿Cómo influyen sus estereotipos en sus interacciones?, ¿De qué manera estos estereotipos a parecen en sus experiencias de violencia? y ¿la Universidad cómo actúa al respecto?.

1.5.Objetivos

Objetivo General

- ✓ Analizar la influencia que los estereotipos sociales tienen en las experiencias de violencia en estudiantes del ámbito universitario y las acciones que la UMSA realiza para prevenirlas.

⁸ <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2014/4/17/umsa-registra-menos-quejas-acoso-sexual-19103.html>, recuperado el 22/07/2015 a horas 21:57.

⁹ https://www.eldiario.net/noticias/2017/2017_12/nt171205/sociedad.php?n=46&-defensoria-universitaria-recibio-195-denuncias, recuperado el 22/07/2018 a horas 22:59.

Objetivos Específicos

- ✓ Describir características socio-económicas y culturales de los y las estudiantes.
- ✓ Conocer los discursos y el accionar institucional de la Universidad frente a la violencia.
- ✓ Comprender cómo los estereotipos influyen en las interacciones entre estudiantes en las facultades de Ciencias Económicas, Sociales, Jurídicas e Ingeniería.
- ✓ Indagar sobre cómo los estereotipos sociales se manifiestan a partir de las experiencias de violencia estudiantiles en Ciencias Económicas, Sociales, Jurídicas e Ingeniería.

1.6. Descripción y definición del objeto de Estudio

1.6.1. Delimitación Contextual

La Universidad Mayor de San Andrés se encuentra en la ciudad de La Paz, la parte central está localizada en la avenida Villazón. En dicha infraestructura están las facultades de Cs. Sociales, Cs. Económicas, Cs. Exactas y Humanidades, mientras que en otras zonas de la urbe están las facultades de Ingeniería, Cs. Médicas, Agronomía, Arquitectura y una parte de Humanidades.

Para ingresar a la UMSA hay que vencer un examen previo o pasar cursos pre-facultativos en cada carrera. Una vez que se ingresa a la Universidad, se paga una matrícula de 27 Bs cada año. En general los (as) estudiantes cuentan con un seguro de salud que cubre operaciones.

1.6.2. Delimitación temporal

Este trabajo comenzó en 2015, dos años después del surgimiento de la Ley 348 (Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia), en un contexto de creciente discusión acerca de la violencia contra las mujeres. Además, comienza cinco años después de la promulgación de la Ley 045 (Ley contra el racismo y toda forma de discriminación).

Sin embargo, mientras se daban estos avances formales en el plano nacional, donde el tema de la violencia racista y de género cobraba mayor difusión en los medios de comunicación, las denuncias estudiantiles de violencia en la UMSA seguían invisibilizadas. Hasta ese momento no se tenía más información sobre el tema, por lo tanto, no se contemplaba su importancia.

En 2017 surge la Defensoría de los Derechos Universitarios en la UMSA, instancia que hizo posible una mayor difusión del tema, esto causó que el trabajo de campo se prolongará hasta el 2018. La creación de esta instancia se da en el mismo año en que en el país, las mujeres de la bancada del Movimiento al Socialismo y de diversas organizaciones sociales se suman al paro internacional por las 109 mujeres que perdieron la vida¹⁰. Este paro tiene como antecedente la

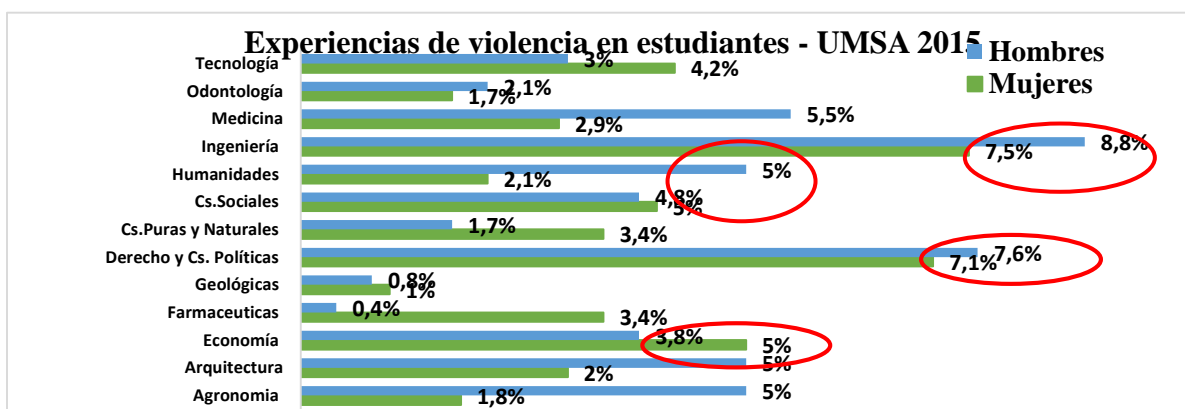
¹⁰http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/destacados/BoletinSituacinMujeres8MARZOfinalSUBIR_38.pdf, recuperado el 22/ 07/2018 a horas 23:20.

manifestación contra la violencia de género realizada en Argentina en 2016, donde 50 organizaciones sociales de mujeres se vistieron de negro y se movilizaron hacia la Plaza de Mayo por los feminicidios ocurridos en las últimas semanas.¹¹

1.6.3. Delimitación Poblacional

Los datos obtenidos durante el sondeo realizado a través de encuestas a estudiantes de la UMSA en 2015, muestran que la mayoría de ellos sufre algún tipo de violencia (84,6%). Las facultades donde existe más violencia son: 1) Ingeniería 2); Cs. Jurídicas; 3) Cs. Económicas y; 4) Cs. Sociales. En Ingeniería, Cs. Jurídicas y Económicas, se percibe más violencia contra las mujeres, mientras que en Cs. Sociales, se percibe violencia contra hombres y mujeres casi en los mismos porcentajes.¹²

GRÁFICO N°1



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes en la UMSA en 2015

Según las encuestas realizadas en las facultades mencionadas, las agresiones más frecuentes son de un hombre contra una mujer (31,8%), entre mujeres (20%), entre hombres (19,8%) y finalmente de una mujer contra un hombre (13%).¹³ En el T.C.E se observa que los y las estudiantes sufren agresiones en diversos espacios universitarios (pasillos, aula, atrio,etc).

En las encuestas, se percibe que las mujeres sufren sobre todo de violencia sexual (38%), humillaciones sobre sus capacidades intelectuales (30%), hacer cosas que no quieren (15%) y agresiones físicas (17%), mientras que los hombres sufren comentarios humillantes (56%), hacer cosas que no quieren (17%) y agresiones físicas (27%).

¹¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Ni_una_menos, recuperado el 22/ 07/2018 a horas 23:05.

¹² Ver anexos 4.2, Tabla 1.

¹³ Ver anexo 4.1, Gráfico 1 y Ver en anexos 2.1, los casos de violencia sexual que sufren las estudiantes en Cs. Jurídicas y Cs. Económicas (N° 2 y N°13), las agresiones físicas que ocurre entre estudiantes mujeres en Cs. Sociales e Ingeniería (N° 15), las experiencias de estudiantes mujeres que sufren violencia por sus parejas, en Cs. Económicas (N° 12) y agresiones físicas y verbales entre hombres por una cuestión de sexualidad (N° 3 y N° 10).

El presente trabajo investiga cómo los estereotipos sociales influyen en las experiencias de violencia en la Universidad. La delimitación espacial se circunscribe a la UMSA, para lo cual se escogió como unidad de análisis a los y las estudiantes de las facultades de Cs. Económicas, Sociales, Jurídicas e Ingeniería. Si bien la tesis se orienta a los (as) estudiantes que sufren violencia, también se logró identificar a quienes ejercen violencia, estos permitieron profundizar el análisis sobre la influencia de los estereotipos en las experiencias de violencia.

1.7. Metodología

La investigación es descriptiva y comprensiva, por cuanto expone la problemática de forma que se pueda lograr una visión específica de la situación que afrontan los hombres y mujeres estudiantes en las Universidades. Por lo que se pretende conocer: 1) los tipos de violencia que experimentan los (as) estudiantes y, 2) los motivos por los cuales ocurre dicho fenómeno.

Es una investigación comprensiva porque buscó comprender cómo los estereotipos de los y las estudiantes influyen en sus interacciones en la Universidad, que al articularse a características del contexto (jerarquía) hacen posible un ambiente violento.

En virtud al objeto de estudio, se adoptó una metodología mixta (Arnold, 2010), una combinación del método cuantitativo y cualitativo. Esta metodología permitió comprender el objeto de estudio en diferentes ámbitos. Si bien lo cualitativo es predominante en la investigación, lo cuantitativo fue el punto de partida para la aproximación al objeto de estudio.

Para Pereira (2010) el método cuantitativo considera al fenómeno desde el exterior, debido a que pretende cuantificar. Esta estrategia permitió conocer las tendencias sobre los tipos de agresión, la frecuencia y los espacios donde se reproduce la violencia.

Con respecto al método cualitativo, este autor señala que éste permite comprender el fenómeno desde la perspectiva de los actores y sus experiencias, desde lo que hacen y dicen (Pereira, 2013, pp. 206-207). Esta estrategia permitió explorar las experiencias de los (as) estudiantes, también hizo posible indagar los discursos sobre la violencia que permean en los estudiantes a través de la observación de la conducta y de palabras que reflejan su forma de pensar. Las técnicas usadas fueron: observación no participante, entrevistas y grupos focales.

1.7.1. El momento exploratorio o inicial de la investigación

En lo que respecta a la etapa exploratoria de la investigación, con la finalidad de lograr una aproximación a los (as) sujetos de investigación - estudiantes de la Universidad-, y captar las relaciones entre hombres y mujeres, se recurrió al método cualitativo, empleando la técnica de observación no participante. Para Barragan no se pregunta a la gente sobre sus visiones y perspectivas, sino que se observa lo que hacen y dicen, sus prácticas y lenguaje (2012, p. 126).

Con la observación no participante se logró captar las formas de relacionarse entre hombres y mujeres como entre congéneres. Por consiguiente, se logró recoger información que no es posible a través de otras técnicas, debido a que existe un margen entre lo que se dice y lo que se hace. La observación fue encubierta para no alterar el comportamiento de los estudiantes. Se utilizó el cuaderno de campo para el registro de información y permitió anotar lo observado en función del tema. Los indicadores de violencia identificados serán expuestos más adelante.

La observación se realizó en espacios físicos formales e informales, con la finalidad de detectar diferencias de comportamiento en estudiantes. De las 13 facultades de la UMSA, se eligieron 7 en base al criterio de escoger facultades que sean representativas de las áreas de estudio que conforman la Universidad como ser exactas, jurídicas y arte. También se eligieron facultades predominantemente femeninas (Cs. Económicas, Humanidades, Medicina y Sociales), y predominantemente masculinas (Cs. Políticas, Arquitectura e Ingeniería).

En la observación no participante se recurrió a algunas charlas informales con estudiantes hombres y mujeres de las facultades mencionadas, se asistió a diferentes clases en lo referente a materias de los primeros años, también se estuvo presente en espacios como canchas, atrios, pasillos y cafetería donde se observó el comportamiento y el lenguaje de los y las estudiantes. El Trabajo de Campo, se realizó en días hábiles durante 2 semanas en 2015. En cada facultad, se observó el comportamiento estudiantil durante 5 horas por 5 días. Se evidenció, que en espacios informales es posible captar con más precisión la diferencia de comportamientos y el lenguaje que usan hombres y mujeres para expresar sus pensamientos. Mientras que en espacios formales, no existe mucha diferencia entre comportamientos entre estudiantes.

TABLA N° 1
INDICADORES OBSERVADOS EN LA INTERACCIÓN ENTRE ESTUDIANTES EN
ESPACIOS FORMALES E INFORMALES UMSA 2015

Espacios	Salón de clases	Cancha	Pasillos, cafetería y patio
Indicadores	Participación en aula	Apropiación de espacios.	Apropiación de espacios
	Tareas a desempeñar	Deportes desempeñados	Actividades realizadas
	Deberes y prohibiciones.	Deberes y prohibiciones	Deberes y prohibiciones
	Puestos ocupados por sexo	Agresiones físicas o verbales	Agresiones físicas o verbales
	Lenguaje verbal y corporal	Lenguaje verbal y corporal	Lenguaje verbal y corporal
	Descalificaciones por el color de piel y origen social	Descalificaciones por el color de piel y origen social	Descalificaciones por el color de piel y origen social

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del trabajo de campo.

La observación no participante inicial y el posterior registro de datos (cuaderno de campo N°1) tenía como finalidad determinar las facultades en las que se llevaría la investigación.

Posteriormente, para contrastar los resultados del T.C. E. y delimitar el contexto de estudio, se recurrió al método cuantitativo, con la aplicación de una boleta a estudiantes, con la finalidad

de detectar las facultades donde se percibe más violencia. El sondeo, se realizó a estudiantes de las 13 facultades de manera aleatoria. La aplicación de la boleta se realizó durante las horas donde había más estudiantes, lo que permitió abarcar a estudiantes de diferentes años.

TABLA N° 2
DISTRIBUCIÓN DE ESTUDIANTES INSCRITOS POR FACULTAD EN LA
UMSA 2015

Facultad	Masculino	Femenino	Total	Sondeo	Hombres	Mujeres
Agronomía	1214 (51%)	118 (49%)	2401	25	14	11
Arquitectura	2305 (65%)	124 (35%)	3547	25	15	10
Cs. Económicas	5851 (46%)	6887 (54%)	12738	25	11	14
Cs. Farmacéuticas	322 (21%)	124 (79%)	1567	15	6	8
Cs. Geológicas	545 (61%)	355 (39%)	900	15	9	6
Cs. Jurídicas	6078 (58%)	4478 (42%)	10556	25	13	12
Cs. Puras	3226 (67%)	1581 (33%)	4807	25	15	10
Cs. Sociales	3078 (34%)	5860 (66%)	8938	25	10	15
Humanidades	3366 (31%)	7538 (69%)	10904	25	10	15
Ingeniería	6207 (73%)	2332 (27%)	8539	25	14	11
Medicina	1679 (33%)	3394 (67%)	5073	25	10	15
Odontología	354 (37%)	598 (63%)	952	15	7	8
Técnica	5881 (81%)	1416 (19%)	7297	25	16	9
Total	4010 (51%)	38113 (49%)	78219	295	150	145

Fuente. Datos obtenidos de la División de Sistemas de Información y Estadísticas de la UMSA en 2015.

Nota. Las últimas Columnas son elaboración propia. En las facultades en las que la población era mayor a los 2000, se aplicó la boleta a 25 personas, mientras que en aquellas en las que la población era inferior a 2000, se aplicó la boleta a 15 personas.

1.7.2. Segundo momento de la investigación

Una vez seleccionadas las facultades de Cs. Económicas, Jurídicas, Sociales e Ingeniería; por ser los espacios donde los (as) estudiantes señalaron haber sufrido más violencia y donde más se observó este fenómeno, durante el trabajo de campo, se pasó a un segundo momento de la investigación. En este proceso, se indagó más profundamente los estereotipos y actitud con respecto a la violencia en estudiantes con el objetivo de determinar diferencias y similitudes.

Para cumplir con este propósito, se recurrió al enfoque cuantitativo y la técnica de recopilación de datos a partir de un cuestionario. En esta fase se consideró el hecho de que los universitarios(as) son del mismo contexto en el que interactúan, por lo tanto, son “similares”. Sin embargo, al estar en facultades diferentes, también se los consideró como no iguales.

Por ello, se aplicó el muestreo estratificado, que para Pereira: “...permite ver la homogeneidad dentro de cada estrato y la heterogeneidad entre los estratos” (2010, 237). Dentro del campo de la estadística, el tamaño de la muestra se calcula con la siguiente ecuación:

$$n = \frac{Z^2 * N * P * Q}{E^2 * (N - 1) + Z^2 * P * Q}$$

n= Tamaño de la muestra
N = Tamaño de la población

z= 1.96 para un nivel de confianza del 95% (aceptado en Ciencias Sociales)

E= 5% Error muestral (Valor aceptado para análisis en Ciencias Sociales)
P = 0.5 Probabilidad de ocurrencia
Q= 0.5 Probabilidad de no ocurrencia

La investigación, se circunscribe en una población total de 40771 estudiantes, que es la suma de los estudiantes de las cuatro facultades. Aplicando la anterior ecuación, se tiene:

$$n = \frac{1.96^2 * (40771) * 0.5 * 0.5}{0.05^2 * (40771 - 1) + 1.96^2 * 0.5 * 0.5} = \frac{39156.47}{86.87} n = 450.$$

Ya que cada facultad tiene cantidades diferentes de población, se aplicó la afijación desproporcional, para que el número de elementos muestrales de cada estrato sea proporcional al tamaño del estrato dentro de la muestra. García dice: “cuando cada estrato tiene un tamaño diferente, se debe aplicar el muestreo estratificado desproporcional” (2008, p.146)

La fórmula que la define, es la siguiente: $m = \frac{n*N_1}{N}$ Dónde:

m= Muestra por facultad

N1= Tamaño de la población por facultad

Aplicada la anterior ecuación, la muestra por facultad, queda definida de la siguiente manera:

- ✓ Ciencias Económicas y financieras: 140 estudiantes (77 mujeres y 63 hombres)
- ✓ Ciencias Jurídicas y Políticas: 177 estudiantes (57 mujeres y 60 hombres)
- ✓ Ciencias Sociales: 99 estudiantes (56 mujeres y 43 hombres)
- ✓ Ingeniería: 94 estudiantes (40 mujeres y 54 hombres)

Para la distribución de la boleta de encuesta en estudiantes, se consideró la composición de sexo correspondiente a cada facultad y se buscó horarios donde hubo mayor concentración de estudiantes. Se entregó el cuestionario a todo aquel estudiante que quisiera llenar la encuesta. El criterio fue: abarcar estudiantes de diferentes cursos o años de cada carrera.

Para ver la boleta de encuesta y la operacionalización de variables, revisar anexos (N°1).

1.7.3. Tercer momento de la investigación

Se trató a las unidades de estudio como “diferentes” considerando que, a pesar de formar parte de un mismo contexto, las experiencias con respecto a la violencia son diferentes entre los estudiantes. Estas dependen de su género, situación socioeconómica y aspectos étnicos.

Para recoger las experiencias se utilizó la entrevista semiestructurada, que permitió la comparación de los resultados. Los (as) interesados fueron identificados en la segunda fase de investigación; al momento de aplicar el cuestionario, se les pidió colocar sus datos (número telefónico y carrera) en la hoja, en caso de estar interesados en el tema.

Las dificultades presentes en esta etapa de investigación surgieron al momento de encontrar estudiantes de diferentes años y carreras dispuestos a participar en las entrevistas. No todos

tenían la predisposición de colaborar con la investigación, por ejemplo, en Ingeniería y Cs. Económicas, muchos estudiantes no quisieron colaborar con la investigación.

Otro problema, fue la coordinación de horarios con cada estudiante, y la realización de una segunda entrevista con aquellos estudiantes con los que era necesaria la profundización en la información brindada. Esta última dificultad se debió a que si bien algunos (as) estudiantes colaboraron en una primera entrevista, al plantearles una segunda, los mismos se rehusaron.

Sin embargo, cabe destacar que, mi condición de mujer permitió obtener mayor acercamiento al grupo de mujeres estudiantes y establecer la confianza necesaria para que me contaran sus experiencias de violencia. Al mismo tiempo, el ser “mujer” se constituyó en un obstáculo en el acercamiento a los estudiantes hombres, los estudiantes no querían contar sus experiencias.

Es importante aclarar que no se preguntó sobre el tema, sino que se dejó que fueran los propios estudiantes quienes durante la entrevista puedan hablar sobre la violencia. A continuación, se presenta una tabla:

TABLA N° 3
CANTIDAD DE ENTREVISTADOS POR FACULTAD Y SEXO UMSA 2016,2018

Cs. Jurídicas	Cs. Sociales	Cs. Económicas	Ingeniería
3 hombres, 3 mujeres (6 total)	5 hombres, 6 mujeres (11 total)	2 hombres, 2 mujeres (4 total)	4 hombres, 6 mujeres (10 total)

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del trabajo de campo.

Se realizó varias sesiones de entrevistas a los estudiantes para poder lograr un mayor grado de confianza, entre los entrevistados y el entrevistador y así poder obtener los datos requeridos. De las 31 entrevistas realizadas, solamente se menciona aquellas que son representativas y con las que es posible sacar conclusiones sobre las experiencias de violencia.

1.7.4. Cuarto momento de la investigación

Las entrevistas y encuestas permitieron obtener información sobre experiencias de violencia en un grupo, pero desde una perspectiva individual. Por esta razón, con la finalidad de captar opiniones mayoritarias sobre estas experiencias se recurrió a grupos focales, ya que a través de estas discusiones muchas veces se reflejan y advierten pensamientos inconscientes.

Esta técnica fue útil para la investigación, debido a que la información obtenida fue comparada con los resultados de las encuestas y entrevistas, tomando en cuenta que las respuestas individuales se modifican al ser debatidas en grupo. Las entrevistas permitieron obtener datos sobre la composición social de los /las entrevistados (as), lo cual fue utilizado en la investigación para analizar de qué manera la procedencia, la facultad de pertenencia y los aspectos económicos influyen en las experiencias de violencia entre estudiantes.

Con la intención de eliminar la posibilidad de obtener resultados sesgados por la presencia de un grupo dominante, se agrupó de forma apartada a hombres y mujeres. Los criterios en base a los cuales se escogió a los y las estudiantes fueron: a) que proceden de diferentes facultades, b) de diferentes años o cursos y c) que oscilan entre los 18 y 28 años.

Las dificultades en esta etapa de investigación se presentaron con estudiantes de Ingeniería, en hombres y mujeres. En una primera instancia no se logró reunir la cantidad de personas suficientes para el grupo focal (mínimo 6 personas) e incluso se suspendió dos veces con el grupo de hombres y una vez con el grupo de mujeres por no contar con el número necesario. En una tercera vez, se realizó el grupo focal de hombres y en las mujeres en la segunda vez.

Otra dificultad para acceder a estudiantes se vio influida por la carrera de procedencia, debido a que los (as) estudiantes no consideraban que exista mucho de qué charlar con una persona que viene de un área de estudio diferente a los intereses y preocupaciones de su campo. En el caso de las facultades de Cs. Sociales, Cs. Jurídicas y Cs. Económicas, tanto en el caso de mujeres como de hombres estudiantes, se realizaron los grupos focales en el primer intento.

No se informó a los estudiantes con precisión sobre el tema para evitar modificar su comportamiento, por tratarse de un asunto que despierta susceptibilidades y, al igual que en las entrevistas, lo relacionado a la temática salió durante el transcurso de las charlas y debates.

En los grupos focales se logró una participación de 51 estudiantes en total. A continuación, se presenta una tabla en la que se expone la cantidad de estudiantes por facultad y por sexo.

TABLA N° 4
CANTIDAD DE PARTICIPANTES POR FACULTAD Y SEXO UMSA 2016

Cs. Jurídicas	Cs. Sociales	Cs. Económicas	Ingeniería
6 hombres, 6 mujeres (12 total)	7 hombres, 8 mujeres (14total)	6 hombres, 6 mujeres (12 total)	6 hombres, 6 mujeres (12 total)

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del trabajo de campo.

En esta etapa se recurrió a la observación, para su posterior registro (cuaderno de campo N°2-2018) con la finalidad de recoger datos que permitiesen evidenciar la manera en cómo la UMSA actúa frente a situaciones de violencia. Se observaron los eventos realizados, la cantidad de estudiantes que asistían, las charlas y los discursos realizados por las autoridades. Se entrevistó a 23 estudiantes más: Cs. Jurídicas: 3 mujeres y 2 hombres; Cs. Sociales: 1 mujer y 5 hombres; Cs. Económicas: 4 mujeres y 2 hombres; e Ingeniería: 4 hombres y 2 mujeres.

1.7.5. Quinto momento de la investigación

Por último, en esta etapa, se sistematizó, interpretó y analizó la información obtenida a través de las diferentes técnicas de investigación. El presente trabajo es el resultado de esta etapa.

CAPÍTULO II. CONTEXTUALIZACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

En este capítulo se describen las características del contexto en el que se desenvuelve el objeto de estudio y los aspectos sociodemográficos y culturales de los sujetos de estudio. Esto servirá para comprender qué aspectos influyen en la construcción de sus estereotipos como en las experiencias de violencia que se manifiestan en la Universidad Mayor de San Andrés.

2.1. Aproximación al contexto en el que se desenvuelve la investigación.

2.1.3. Una breve reseña histórica de la UMSA

La Universidad Mayor de San Andrés fue fundada en 1830. En ese entonces tan solo albergaba, a hombres pertenecientes a lo que hoy en día podría considerarse la élite política y económica del país, la educación se basaba en principios racistas, patriarcales y coloniales impresos en la subjetividad de las elites, excluyendo a hombres y mujeres indígenas. Es recién en 1928, en el primer congreso estudiantil realizado en Cochabamba, que se plantea la reforma universitaria en el país como resultado de la influencia del manifiesto de Córdoba (Argentina) en 1918 que establecía el co- gobierno y la catedra libre para romper con el concepto de autoridad y con el Estado. Así es como en 1930 se aprueba la autonomía universitaria en Bolivia, logrando con ello que la UMSA al igual que otras Universidades públicas del país puedan nombrar a sus propios rectores, profesores y funcionarios¹⁴. En este contexto recién empiezan a graduarse las primeras mujeres de Odontología y Derecho.¹⁵

En abril de 1952, asume el gobierno Víctor Paz, dando lugar al gobierno de la “Revolución Nacional”, que lleva a cabo medidas progresistas como el Voto Universal, la Reforma Educativa, la Reforma Agraria y la Nacionalización de las Minas. Este gobierno amenaza a la Universidad de intervenirla sosteniendo que no lograba garantizar el acceso a la educación superior a las masas empobrecidas, ante lo cual la UMSA responde que eso no es más que un reflejo de la sociedad boliviana y que la autonomía en sí misma no lo resolvería. Recién en 1960 el panorama universitario se modifica con la presencia de mujeres e indígenas que se incrementa en la universidad y este fenómeno se intensifica en los años 80.¹⁶

Si volvemos a 1952 y nos remitidos al ámbito educativo en el caso de la ciudad de La Paz , podemos señalar que por lo menos en teoría se rompe con la estructura colonial con el ingreso de estudiantes migrantes o hijos de estos a los establecimientos universitarios pertenecientes a las elites ciudadinas, lo cual significo transformaciones y cambios en su composición social.

¹⁴ Consultar el texto de Salinas, José Marías (1967) titulado “Historia de la Universidad Mayor de San Andrés”

¹⁵ Según Amusquivar (1999), las primeras mujeres en graduarse fueron, en 1916 María Hortensia de Odontología y en 1925 María Josefa Saavedra de Derecho (p.19)

¹⁶ Consultar el texto de Salinas, José Marías (1967) titulado “Historia de la Universidad Mayor de San Andrés”

Los procesos de democratización en la UMSA como resultado de las grandes transformaciones que se han logrado a partir de luchas- como la revolución universitaria de 1970, donde estudiantes defienden la autonomía y debaten el papel protagónico que la Universidad debe tener en defensa de los intereses del pueblo, la defensa de la democracia en 1971, frente al Golpe de Estado dirigido por Hugo Banzer y otros momentos decisivos del siglo XX-; han determinado que hoy en día, exista una mayor presencia de mujeres y hombres de diferentes estratos sociales y que provienen tanto del área urbana como rural como de colegios fiscales, particulares y de convenio. Empero, las desigualdades sociales se mantienen, por ejemplo, eso se refleja en la división sexual por profesión, al haber carreras con más mujeres y otras con mayor presencia de hombres y en los mecanismos de segregación social reflejados en estudiantes que son estigmatizados por poseer ciertos rasgos relacionados a su vestimenta, lenguaje, origen social y condición económica. Al respecto Sánchez, Murillo y Muñoz (2004) señalan que si bien la Universidad es considerada como “popular”; en realidad está compuesta por estudiantes de estratos medios y bajos. Estas autoras, señalan que los estudiantes de la UMSA provienen de diferentes condiciones socioculturales, haciendo a la UMSA más diversa que otras dentro de La Paz (Sánchez, Murillo, & Muñoz, 2004, p 24).

Las cuatro facultades analizadas dentro de esta investigación fueron fundadas en:

- ✓ 1929 surge la facultad de Ingeniería.
- ✓ 1930 surge la facultad de Ciencias Económicas y Financieras.
- ✓ 1939 se crea Ciencias Sociales. La carrera de Trabajo Social se fundó en 1945, Sociología en 1967, Arqueología, Antropología y Comunicación Social en 1984.
- ✓ 1965 la carrera de Ciencias Políticas se integra a la ya existente carrera de Derecho.

2.1.4. Características generales de la UMSA

El Sistema de la Universidad Boliviana aglutina a 12 Universidades, de las cuales dos son privadas y el resto públicas. La característica central es que se rige en base a los principios de Autonomía universitaria y Cogobierno, lo cual significa que cada Universidad tiene protestad de organización política, elección de sus autoridades sin intervención alguna del estado.

La UMSA es la única Universidad pública en la ciudad de La Paz con una matrícula anual de 27 Bs y está conformada por 13 facultades: 1) Cs. Económicas y Financieras; 2) Cs. Sociales; 3) Cs. Jurídicas y Políticas; 4) Ingeniería; 5) Humanidades; 6) Odontología; 7) Medicina; 8) Agronomía; 9) Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo; 10) Tecnología; 11) Cs. Puras y Naturales; 12) Cs. Geológicas; 13) Cs. Farmacéuticas y Bioquímicas.

2.1.5. Estructura jerárquica de la UMSA

La autonomía universitaria permite que la UMSA tenga funciones específicas en relación a cuestiones normativas, electorales, procesales y ejecutivas. La Universidad esta organizada en

cinco estratos jerárquicos. En la alta dirección se encuentran autoridades, que tienen responsabilidad en la gestión: a) Asamblea General Docente-Estudiantil, b) El Congreso Institucional de la UMSA, c) El Honorable Consejo Universitario¹⁷ y, d) El Rector. En un segundo estrato se encuentran quienes componen los órganos paritarios con funciones académicas y administrativas: a) Vicerrectores (académico y de investigación y postgrado), b) Consejos Académicos Universitarios¹⁸, c) Consejos Facultativos (1 representante por cada una de las 13 facultades), d) Decanos, e) Directores, f) Jefes Administrativos y, g) Analistas.¹⁹

En el tercer estrato se encuentran quienes toman decisiones en relación a asuntos que concierne a la enseñanza, investigación e interacción social. Esta categoría lo componen: a) Consejo de Carrera (1 representante por cada una de las 54 carreras), b) Directores de Carrera, c) Unidad de Estudios de Postgrado, d) Directores de Instituto y, e) Directores Centros de Estudios de Postgrado. Mientras que el cuarto estrato se encuentra conformada por unidades académicas (Carreras, Estamento docente y administrativo) que materializan el proceso de enseñanza y provisión de servicios. Finalmente en el último estrato se encuentra el personal que brinda apoyo académico en biblioteca, hemeroteca, archivo, kárdex, laboratorio y logística.²⁰

Cada uno de los estamentos universitarios cuenta con su propia instancia representativa, por ejemplo de los docentes es la FEDSIUMSA²¹, de los administrativos la STUMSA²² y de los estudiantes la Federación Universitaria Local (FUL) y Centros de Estudiantes en cada nivel.

Federación Universitaria Local: Es la máxima instancia de representación del estamento estudiantil y sus miembros desempeñan los cargos de: a) Secretario Ejecutivo FUL; b) Segundo Ejecutivo y; c) Delegados al Honorable Consejo Universitario. Las primeras dos funciones está compuesta por un representante, mientras que las últimas por cinco miembros.

Dos delegados de la FUL son miembros del Honorable Consejo Universitario, el cual se constituye en una estructura de Gobierno Paritario que cumple funciones de carácter académico, administrativo, económico, político-social en la que también participan el Rector, Vicerrector, Decanos, Delegados Docentes, miembros de cada Centro Estudiantil a nivel facultativo, representantes del STUMSA y finalmente Secretario y Director Administrativo.

Los estudiantes de la FUL participan en instancias donde se toman decisiones de forma paritaria. Su principal labor es llevar las demandas y cuidar los intereses de los estudiantes.

¹⁷ Está conformado por El Rector, Vicerrectores, delegados de la FUL y estamento docente.

¹⁸ Es un organismo paritario estudiantil, en los ámbitos de investigación, postgrado e interacción y evaluación.

¹⁹ Esta información fue obtenida del documento *Apuntes para el II Congreso interno de la UMSA* en 2016.

²⁰ Esta información fue obtenida de <http://www.planificacion.umsa.bo/estructura-organica>

²¹ Federación Sindical Docente de la UMSA

²² Sindicato de Trabajadores de la UMSA. No es un estamento en términos de co-gobierno.

La Universidad cuenta con 13 facultades, su instancia de decisión de cada facultad es el Consejo Facultativo, donde el Decano es la autoridad representativa de cada Facultad.²³Cada facultad está compuesta por diversas carreras que se ocupan de promover programas de enseñanza según la disciplina y sus órganos de representación son los Consejos de Carrera compuesto por docentes y estudiantes, estos últimos se conforman y organizan en:

Centro de Estudiantes: Está en todas las carreras y los cargos son: a) Secretario Ejecutivo; b) Secretario General; c) Secretario Académico; d) Secretario de Conflictos; e) Secretario de Hacienda; f) Secretario de Relaciones; g) Secretario de Cultura; h) Secretario de Coordinación y Comunicación; i) Secretario de Prensa; j) Secretario Económico y Presupuesto; k) Secretario de Deportes; l) Secretario de Medio Ambiente ; m) Secretario de Actas; n) Secretario de Género ; o) Vocales y ; p) Delegados de Cogobierno titulares y suplentes.

Los Centros de Estudiantes (C.E) participan en la Asamblea General Docente- Estudiantil, donde emergen resoluciones a partir de criterios políticos y académicos; uno de los debates en estos espacios es la acreditación de los representantes tanto del Estamento Estudiantil y Docente. Los tipos de docentes que existen son: titulares, interinos e invitados. Los miembros del C.E asisten al H.C.C y representan a la totalidad de estudiantes de sus carreras respectivas.

Auxiliar de Docencia: La principal función consiste en colaborar a un docente en su materia, generalmente los y las estudiantes que postulan deben explicar aquellos contenidos que son transmitidos por el docente, con la finalidad de poder reforzar lo transmitido. También tienen la función de distribuir prácticas y ponerles un valor cuantitativo. Dicho en otras palabras, el auxiliar dicta su propia clase y tiene el poder de influir en un 5 % o 10% de la nota, la cual será sumada a lo nota ya establecida por el docente en la materia que corresponda.²⁴

2.2. Características de la población universitaria

Las características de las Universidades privadas y públicas son distintas, en lo referente a la estratificación social que jerarquiza a los jóvenes. Sin embargo, estas diferencias también se presentan al interior de las Universidades como ser en la UMSA. Aquí las diferencias culturales y económicas no solo deben ser ancladas desde la matrícula universitaria, sino también en otros niveles internos. Por ello, se presentarán datos a nivel general de las características de los(as) estudiantes de las 13 facultades en cuanto a su composición social y económica y de forma específica en Cs. Económicas, Sociales, Jurídicas e Ingeniería.

2.2.1. Características demográficas

²³ Esta información fue obtenida del documento *Apuntes para el II Congreso interno de la UMSA* en 2016.

²⁴ Según los datos obtenidos, los auxiliares no tienen el mismo reconocimiento en todas las facultades.

Un primer indicador que nos permite conocer las características sociales de la población estudiantil es la composición por sexo. En el año 2015 se matricularon 78.219 estudiantes, de los cuales 40.106 son hombres y 38.113 son mujeres. En términos porcentuales significa que del 100% de estudiantes, el 51% estaba conformado por hombres y el 49% por mujeres.



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la División de Sistemas de Información y Estadística de la UMSA- 2016

Se observa que existe paridad por sexo en el acceso a la matriculación universitaria, es decir, que no existe mucha diferencia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso. Sin embargo, este dato cambia cuando se observa la distribución a nivel de facultades y carreras, debido a que hay facultades y carreras donde la presencia de mujeres es mayor y viceversa.

TABLA N°5
ESTUDIANTES MATRICULADOS EN CS. ECONÓMICAS Y FINANCIERAS
POR CARRERA UMSA 2015

Carrera	Masculino	Femenino	Total
Ad. de Empresas	1810 (49%)	1919 (51%)	3729
Auditoría	2289 (41%)	3339 (59%)	5628
Economía	1648 (53%)	1475 (47%)	3123

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la División de Sistemas de información y Estadística de la UMSA, en abril de 2016

En la facultad de Cs. Económicas hay más mujeres que hombres, aunque la diferencia es mínima. Si se hace un análisis a nivel de carrera se observa que Administración de Empresas (51%) y Auditoría (59%) son profesiones preferidas por las mujeres. Mientras que, en Economía, los hombres representan el 53% frente a un 47% de presencia de mujeres.

TABLA N° 6
ESTUDIANTES MATRICULADOS EN CS. SOCIALES POR CARRERA UMSA 2015

Carrera	Masculino	Femenino	Total
Trabajo Social	200 (7%)	2580 (93%)	2780
Sociología	501 (55%)	413 (45%)	914
Antropología	182 (48%)	197 (52%)	379
Arqueología	148 (57%)	113 (43%)	261
Comunicación Social	2047 (44%)	2557 (56%)	4604

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la División de Sistemas de Información y Estadística de la UMSA, de 2016

En Cs. Sociales se destaca la fuerte presencia de mujeres en Trabajo Social, quienes presentan 93% del total de estudiantes. Posiblemente esta brecha responda a estereotipos que señalan que las mujeres son más aptas para profesiones de labores sociales. En Comunicación social y Antropología, si bien son carreras donde la presencia femenina es mayor a la masculina, la diferencia es mínima. En el primer caso, las mujeres constituyen el 56% y el 44% son hombres. En el segundo caso el 52% son mujeres. La situación de Sociología y Arqueología es parecida a estos últimos casos que tienen mayor presencia de hombres, pero no por mucho.

TABLA N°7
ESTUDIANTES MATRICULADOS EN CS. JURÍDICAS Y POLÍTICAS
POR CARRERA UMSA 2015

Carrera	Masculino	Femenino	Total
Ciencias Políticas	748 (62%)	464 (38%)	1212
Ciencias Jurídicas	5152 (57%)	3874 (43%)	9026

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la División de Sistemas de Información y Estadística de la UMSA, 2016

En Derecho y Ciencias Políticas hay mayor población masculina. La carrera que cuenta con más estudiantes hombres es la de Ciencias Políticas, cuya composición es del 62%.

TABLA N° 8
ESTUDIANTES MATRICULADOS EN INGENIERÍA POR CARRERA
UMSA 2015

Carrera	Masculino	Femenino	Total
Eléctrica	588 (89%)	73 (11%)	661
Civil	1286 (81%)	306 (19%)	1592
Electrónica	1318 (87%)	199 (13%)	1517
Industrial	704 (56%)	549 (44%)	1253
Mecánica	335 (94%)	21 (6%)	356
Metalúrgica	194 (72%)	74 (28%)	268
Química	380 (47%)	421 (53%)	801
Petrolera	731 (69%)	336 (31%)	1067

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la División de Sistemas de Información y Estadística de la UMSA, 2016

Ingeniería está compuesta por 8 carreras, de las cuales Química cuenta con más mujeres que hombres, sin embargo, por un porcentaje bajo. Las demás carreras son predominantemente masculinas, en especial Mecánica, donde los hombres representan el 94% frente al 6% de mujeres y Eléctrica que cuenta con 89% de hombres y 11% de mujeres.

El mayor ingreso de las mujeres a la universidad en los últimos años ha ido modificando la estructura de carreras como Ingeniería Civil, Eléctrica y Electrónica. Mientras que en Derecho, Cs. Políticas, Sociología y Economía no hay tanta diferencia en la composición.

La inclusión de las mujeres en las carreras tradicionalmente masculinas se debe a la valorización de las mujeres en el mercado laboral, pero también a la normativa nacional y el mayor porcentaje de mujeres que acaban la secundaria. En cuanto a las carreras tradicionalmente femeninas, no se registró modificaciones en la participación de hombres,

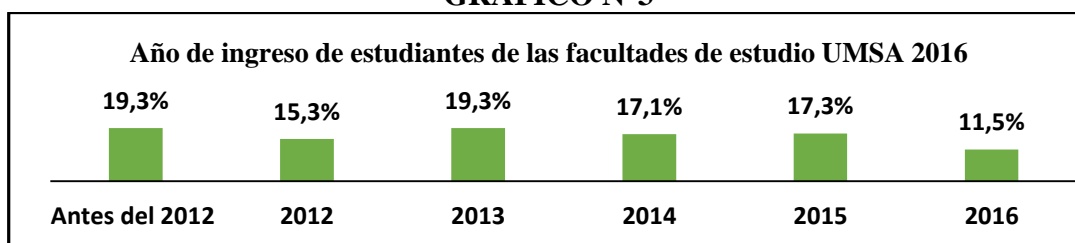
debido a que dichas carreras no son valoradas en el mercado laboral y a la prevalencia de estereotipos que consideran que dichas áreas no son para hombres, esto evidencia la vigencia de estereotipos, que muestra la sexualización de las carreras universitarias. Otro factor es la vocación y el grado de acceso que ofrezca una profesión en el mercado laboral y los recursos económicos que signifique invertir en la formación académica.

Si bien hay mayor acceso de mujeres en el ámbito académico, no todas ellas logran egresar debido a las tareas del hogar que les impide obtener sus titulaciones o por la maternidad. También se encuentran factores como incompatibilidad entre los horarios de trabajo con los horarios de estudios, situación que conlleva al abandono de los estudios.²⁵

Otro componente es la edad. La mayor parte de los (as) estudiantes de Cs. Económicas, Sociales, Jurídicas e Ingeniería oscilan entre los 18 y 22 años (60,9%). Esto se debe a que la edad de ingreso a la universidad es de 18 años y considerando que una carrera de grado en la UMSA dura 5 años, la conclusión de estudios ocurre a los 22 años. También hay estudiantes que tienen una edad mayor a 22 años (39,1%) que aún permanecen en la universidad. Posiblemente esta situación se deba a que, se ven obligados a abandonar la universidad por el trabajo, o que dividan su tiempo entre trabajo y estudio, lo cual hace que tomen solo algunas materias. Otro factor es el ingreso universitario a una edad mayor a los 18 años.²⁶

Los datos planteados de la edad de los estudiantes se complementan con otro indicador que está relacionado al año de ingreso, lo cual permite evidenciar que existen estudiantes que permanecen en la universidad más de los 5 años necesarios para terminar una carrera de grado.

GRÁFICO N°3



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuesta realizada a estudiantes UMSA 2016

El 87,7% de los y las estudiantes permanece 5 años para finalizar sus estudios. Por otro lado, el 19,3% de estudiantes ingresó antes del 2012 a la universidad y continua con sus estudios.

²⁵ Según datos obtenidos, de cada 100 nuevos matriculados, se titulan 32 profesionales. Para más referencias, consultar: <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/23397/TM347.pdf?sequence=1>

²⁶ Ver Anexos 4.1, gráfico N° 17.

La equiparidad de la matrícula universitaria no debe considerarse como único indicador de igualdad. Estos no permiten u analizar ¿quienes logran concluir sus estudios? ¿cuántos años tardan en terminar sus carreras? ¿Cuánto es la carga horaria que pueden dedicarle a sus estudios? ¿cómo influyen las orientaciones profesionales en sus proyectos de vida?, pero a la vez ¿cómo influyen esos proyectos de vida en sus profesiones?

La universidad se encuentra integrada por estudiantes que a la vez representan una heterogeneidad en cuanto a lo sociocultural y económico. Esto significa que existen desigualdades por cuestiones de género, origen social y étnico/racial.

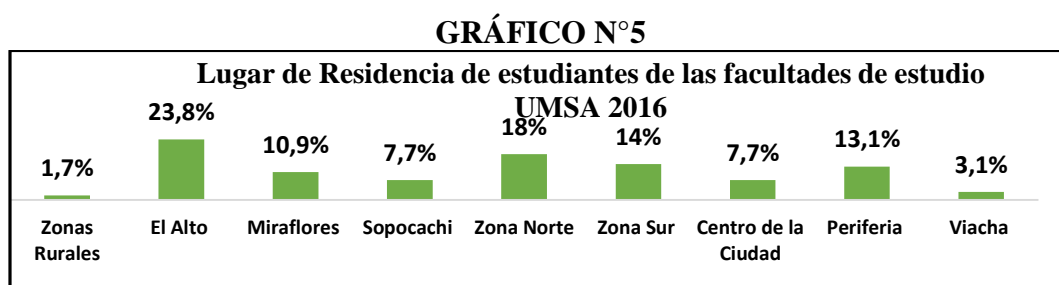
2.2.2. Lugar de residencia y procedencia escolar

Según los datos obtenidos por la UMSA en 2015, los estudiantes de las 13 facultades, residen sobre todo en La Paz y El Alto. En menor medida en lugares no próximos a ambas ciudades.



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la División de sistemas de Información y Estadística de la UMSA 2016.

El interés de formar parte de esta universidad es más influyente en poblaciones que vienen de la sede de gobierno y de ciudades intermedias. En base a la gráfica señalamos que, a nivel de la universidad, un porcentaje mínimo de estudiantes, exactamente el 2% reside en Viacha. El restante 1% que implica “otros” no especifica si los estudiantes residen en otras ciudades o zonas rurales del departamento de La Paz. Si comparamos los datos sobre el lugar de residencia a nivel universitario de 2015, con los resultados de las encuestas a estudiantes de Cs. Económicas, Sociales, Jurídicas e Ingeniería en 2016, vemos que dichas facultades son una representación de la composición social de los(as) estudiantes a nivel universitario.

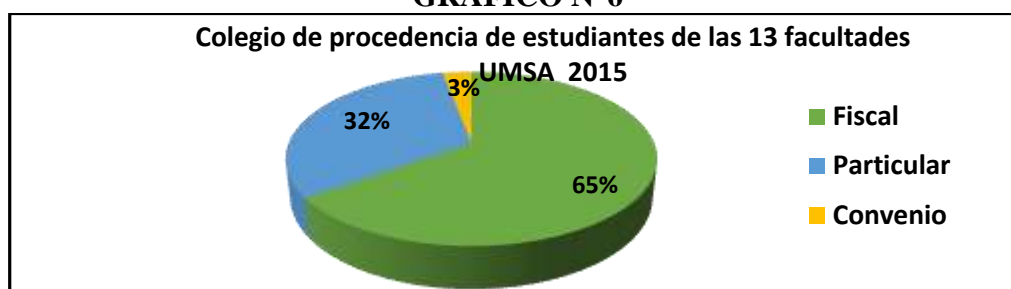


Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes en 2016

El 71,4% de la población reside en La Paz, frente a un 23,8% que reside en El Alto y en menor grado en Viacha y centros ruralizados. Si bien la mayoría de los encuestados viven en La Paz, su distribución difiere entre zonas acomodadas y alejadas a la universidad, que cuentan con menos servicios. Por lo tanto, la población que accede a la universidad es de composición heterogénea, lo cual es importante recalcar, ya que cuando se hace referencia a la universidad pública, existe el supuesto de que está compuesta por estudiantes de estratos de ingreso bajo.

La población universitaria está compuesta por quienes terminaron el ciclo secundario. No obstante, los/as universitarios (as) finalizaron sus estudios en diferentes tipos de establecimiento educativo, lo cual demuestra nuevamente que la población no es homogénea.

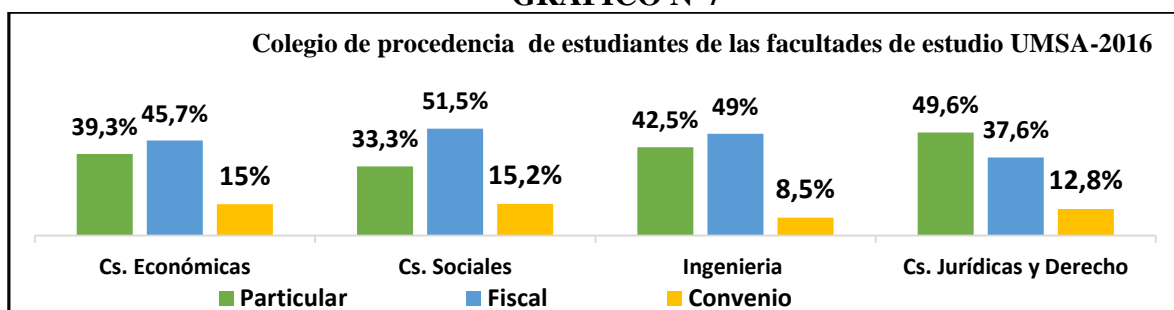
GRÁFICO N°6



Fuente. Elaboración propia en base a datos de la División de sistemas de Información y Estadística de la UMSA 2015

Observamos que la mayoría de estudiantes proviene de colegios fiscales (65%), seguido de particulares y de convenio. Sin embargo, aunque la mayor parte de estudiantes proviene de colegios fiscales, no quiere decir que no tengan recursos para satisfacer sus necesidades, sino que prefieren invertir en otras actividades. Si comparamos estos datos con las encuestas se observa que en Cs. Sociales, Económicas e Ingeniería, la mayor parte de estudiantes estudia en establecimientos fiscales, mientras que en Cs. Jurídicas en colegios particulares.

GRÁFICO N°7



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes 2016.

La procedencia de los estudiantes en relación al tipo de establecimiento educativo muestra que existen diferencias económicas y culturales que los adscriben a determinados comportamientos. A esto se suma el capital social que los colegios particulares ya tienen.

2.2.4. Aspectos étnico raciales

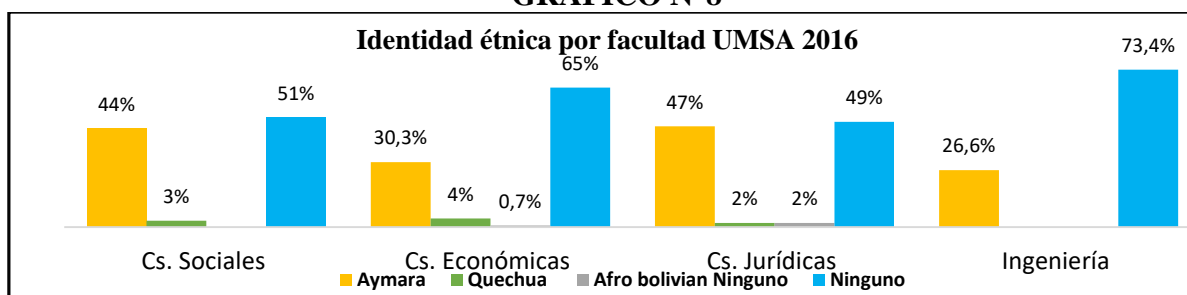
Lo cultural inciden en las formas de interactuar en la UMSA. Desde lo étnico, según los resultados de la encuesta, el 70,7 % (318) de los (as) estudiantes señalaron no identificarse con alguna etnia, mientras que un 29,3 % (132) se identifican aymaras, quechuas o afros.

TABLA N°9
IDENTIDAD ÉTNICA EN ESTUDIANTES UMSA 2016

Identidad	Frecuencia	Porcentaje
Si, con el aymara	96	21,3 %
Si, con el quechua	31	6,9 %
Afro- boliviano	5	1,1 %
Ninguno	318	70,1 %
Total	450	100,0 %

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas a estudiantes de la UMSA 2016

GRÁFICO N°8



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas a estudiantes de la UMSA 2016

En las cuatro facultades, la mayor parte de los estudiantes no se identifica con ningún grupo étnico, aunque que en Cs. Sociales y Jurídicas hay un porcentaje elevado de estudiantes que se consideran aymaras, la identidad quechua y afro existe en porcentajes bajos. Aquellas personas que se identifican con un grup étnico se identifican como indígenas²⁷, mientras que quienes no se identifican con ningún grup étnico se consideran blancos o mestizos.²⁸

Otro resultado que contrasta es que si bien en las encuestas se identificó la categoría social de afro- boliviano, en los grupos focales y entrevistas, esta no fue mencionada.²⁹

El factor étnico racial en Bolivia tiene influencia en la estratificación social, pertenecer a un grupo étnico o racial y no a otro, ubica a las personas en el marco de una estructura vertical.

²⁷ “Si, me considero aymara, orgullosos de mis raíces indígenas” (Grupo Focal, hombre, 21 años, Villa Carmen, Comunicación Social, 3° año, 1/07/2016, caso 96). “Si aymara, por mi descendencia. Mi familia es aymara y también tengo esas prácticas, por eso soy indígena” (Grupo Focal, hombre, 23 años, Villa Fátima, Derecho, 5 año, 25/06/2016, caso N°38).

²⁸ “No, porque soy mestizo por mis prácticas” (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería, 5° año, 11/06/2018, caso N°64). “No tengo identidad étnica, soy blanco y no tengo esas prácticas” (Grupo Focal, hombre, 22 años, Cota Cota, Derecho, 5° año, 25/06/2016, caso N°33).

²⁹ Estas categorías provienen de los estudiantes, al responder ¿ Te identificas con algún grupo étnico? ¿ Cuál?

Lo étnico racial en la universidad influye en las dinámicas sociales del estamento estudiantil, por eso: "...complementar con el análisis de variables referidas a la condición étnica y económica para tener un cuadro más certero..." (Sánchez, Murillo, & Muñez, 2004, p 57).

2.2.5. Condiciones familiares socioculturales

En la investigación se plantea que la familia es un espacio vital para el ser humano, ya que como sostienen Berger y Luckmann, ofrece el contexto en el cual los niños y niñas van a determinar su manera de ser "internalización de la sociedad en cuanto tal" (Berger & Luckmann, 1969, p. 169). La familia es la instancia de reproducción de subjetividades de los individuos e incide sobre la construcción de estereotipos que naturalizan asimetrías sociales.

Paola. Una estudiante de 24 años de Arqueología, ha tenido una aproximación con el discurso del "Chacha Warmi", por medio de sus abuelos que provienen de Sica Sica, discurso que es igual reproducido por su padre que es mecánico y su madre vendedora de flores en el mercado Rodríguez *"En mi casa me enseñaron que las mujeres son decorativas y cocinan, cuando vamos al mercado los hombres cargan las bolsas y las mujeres compran y eso es el chachawarmi como dice mi abuelo y mis padres; (...) Ese sello cultural se lo lleva a la universidad"* (Entrevista, mujer, 24 años, Arqueología, Cs. Sociales, 5° año, 11/03/2016, caso N°100). Estos estereotipos se trasladan a la universidad en palabras del estudiante.

En ese sentido en el núcleo familiar se refuerza la división sexual del trabajo, ya que las mujeres son pensadas como seres para tareas domésticas y los hombres para actividades de capacidad física. Esto se observa en las familias de origen aymara, pues se trata de un control social como lo plantea Criales, que hace que la mujer se subsuma en tareas de carácter doméstico (1995, p.17), trasladando estos estereotipos a otros ámbitos. No obstante, también hay familias que socializan a las mujeres como seres fuertes y no así delicados.

Carla. Una estudiante de Ingeniería Civil, es la menor de tres hermanos, su madre murió a causa de una enfermedad cuando era niña, por lo tanto, fue criada por su padre, quien según la estudiante siempre la trataba igual que a sus hermanos y le permitía hacer las mismas actividades que ellos, aspecto que influyó en la selección de su carrera : *"Somos 4 hijos, 3 hombres y luego sigo yo, mi mamá murió, pero mi papá desde que éramos chiquitos nos hacía hacer los mismos trabajos, yo alzaba cosas pesadas y no había eso de que la mujer es débil, por eso elegí Ingeniería"* (Grupo Focal, mujer, 21 años, Civil, 4° año, 2/07/2016, caso N°26).

Hay familias que rechazan la idea de que los hombres son más inteligentes que las mujeres, aportando de esa manera a la presencia de mujeres dentro de diversas carreras universitarias.

Melissa. Una estudiante de Administración de Empresas proviene de un hogar que cuenta con buenos niveles socioeconómicos. Ella siempre estuvo alejada de las tareas de cuidado familiar,

pues su responsabilidad era estudiar, tanto su madre (doctora) como su padre (abogado) le inculcaron aquello: *“En mi hogar me enseñaron que la mujer debe ser independiente, inteligente y que tiene las mismas capacidades que los hombres”* (Entrevista, mujer, 25 años, Miraflores, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 5° año, 11/08/2018, caso N°85).

De acuerdo con Magdalena León (1995, p.184) la familia como unidad básica de la sociedad no es un espacio armonioso, sino de conflictos, aspecto que reproduce las diferencias asimétricas entre el hombre y la mujer. En base a los datos de las encuestas, el 35% de los y las estudiantes comprenden la violencia desde lo que escuchan y observan en el seno de la familia³⁰ (comportamientos violentos aprendidos). Es importante señalar que los aspectos socioculturales que inciden en los comportamientos sociales en algunos casos son limitantes estructurales que reproducen situaciones de subalternidad y en otros todo lo contrario.

En el siguiente ejemplo (de un estudiante que ejerce violencia en la universidad) se observa un entorno familiar en el que la violencia ha sido un eje transversal en la infancia y juventud. **Marcus.** Este estudiante en el momento de la entrevista tenía 28 años (2018), nació en la ciudad de La Paz, pero a sus 8 años su familia se trasladó a la ciudad de El Alto. Su padre a pesar de que logró terminar el colegio no pudo realizar sus estudios de educación superior, por eso como chófer de un camión se dedica a llevar garrafas a diferentes pueblos. Este estudiante que cursa Ingeniería Eléctrica, cuenta que antes de que su madre lo abandonará a él y a sus tres hermanas, ella se desfogaba con agresiones físicas cada vez que peleaba con su padre: *“Me pegaba porque ella tenía problemas con mi papá, me decía que no debía quejarme, ya que como un hombrecito debó ser fuerte, yo quería que mi mamá sea cariñosa, luego ya ella se fue de casa; (...) aprendí que debo ser hombre y defenderme si es necesario con violencia”* (Entrevista, hombre, 38 años, Villa Adela, 5° año, Ingeniería Eléctrica, 1/08/2018, caso N°62). La experiencia de este estudiante muestra como desde la infancia se interioriza el estereotipo de que la fuerza física es un atributo del “hombre”, y es asociada con la violencia.

Otro elemento que influye en la violencia intrafamiliar experimentado son las condiciones económicas y la distribución de los roles de género, según León (1995) se da por entendido que en las familias tradicionales los hombres están más ligado a la protección económica.

Edwin. Es un estudiante de Auditoria, que al momento de participar en el grupo focal tenía 23 años (2016), nació en la ciudad de La Paz, su madre que era arquitecta murió cuando él tenía 13 años y su padre cuya profesión es abogado se hundió en el alcoholismo durante un año y medio hasta que conoció a una mujer y contrajo matrimonio. Edwin cuenta que cuando su madre falleció, su padre llegaba a casa borracho y lo agredía: *“Mi mamá murió, mi papá me*

³⁰ Otro aspecto mencionado en las encuestas fue el papel de los medios de comunicación, ya que el 30% de los y las estudiantes comprende la violencia a partir de lo que observa y escucha en los programas de tv y las noticias.

pegaba con un chicote, llegaba borracho y me pegaba y cuando quería llorar por el dolor, me decía que me aguante como todo un hombre, luego se casó otra vez y dejó el alcohol, ya de más grande me hice fuerte y no dejó que nadie me vuelva a tocar ” (Grupo Focal, Edwun, 23 años, Villa Fátima, Auditoria, Cs. Económicas, 25/06/2016, caso N°31).

Cuando la responsabilidad de proveedor es asumida por un miembro de la familia, usualmente genera conflicto, por las tensiones que la escasez causa en el hogar como por las frustraciones de los hombres ante un estereotipo que es exigido: “se reclama que el varón entregue lo mejor de sus ganancias en sostener a sus dependientes, porque de acuerdo con los mandatos domésticos de la masculinidad, este varón tiene una familia, la mayor parte de sus ingresos deben ser usados en mantener a sus hijos y asegurar su bienestar futuro” (Fuller, 2001, p.325).

Juan. En el grupo focal tenía 21 años (2016). Él reside en Villa Fátima. Su padre es Albañil y su madre, quién inicialmente se dedica al trabajo doméstico, luego trabajó como secretaria. Juan ha observado como su padre maltrataba a su madre ante la frustración de que los ingresos económicos que generaba eran insuficientes para satisfacer las necesidades familiares y ante el hecho de que la mujer ganaba más dinero: *“Mi papá decía que el hombre debe ser un proveedor, él se sentía mal y le pegaba a mi mamá y buscaba que ella renuncié a su trabajo y deje de obtener recursos,(...) vi esas escenas de violencia y mi papá me decía que los hombres deben ser independientes y las mujeres de casa” (Grupo Focal, hombre, 21 años, Villa Armonía, Auditoria, Cs. Económicas, 3° año, 25-06-2016, caso N° 30).* A los hombres se les educa para mantener a las familias. En este sentido, las diferencias se transforman en desigualdades, ya que los hombres buscan confinarlas al ámbito de lo privado.

Y aunque la situación de vulnerabilidad económica sea un detonante de la violencia familiar, no se puede justificar estas acciones, la violencia surge ante un escenario, donde se impide la autonomía de las mujeres y se asigna a los hombres actividades con fines económicos.

También se ha identificado estudiantes que como producto de la migración campo ciudad experimentaron situaciones de racismo y discriminación, como lo sostiene Guaygua(2000).

Derken. Es un estudiante que en el momento de la entrevista se encuentra en último año de Ingeniería Civil. Él cuenta que sus padres nacieron en Copacabana, pero que ante las carencias materiales migraron a El Alto, inicialmente residieron en Mercedario, pero con el esfuerzo de su padre y su madre que se graduaron de normalistas lograron mejorar su situación económica y se trasladaron a ciudad Satélite, donde viven actualmente en una vivienda amplia. Este estudiante expresa el racismo que ha vivido durante su niñez y adolescencia por parte de sus compañeros o de la gente que le rodeaba en su zona, situación que cambió cuando sus padres mejoraron su posición y el entro a la universidad: *“en varios espacios, por ejemplo, en las calles de mi zona, en el colegio por mis compañeros, pues decían chistes y comentarios lanzados al aire, como 'indio', 'campesino' y decían que vuelva al campo, a veces me pateaban” (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería, 5° año, 11/06/2018, caso N°64).*

Mateo de Ingeniería Petrolera cuenta sus experiencias familiares. Nació en Palos blancos, que está en sud yungas. Su madre y su padre no pudieron salir profesionales y, por lo tanto, su economía era inestable, aspecto que hizo que migraran a la ciudad de El Alto (Satélite). En esta ciudad sus padres se dedicaron al comercio de ropa e hicieron todo lo posible para que su hijo estudie y tenga más oportunidades, es común que las familias alteñas vean en la educación un instrumento de ascenso social (Guaygua,2000). Sin embargo, su infancia estuvo marcada por experiencias de racismo y estigma debido a que tenía problemas para expresarse correctamente en el castellano, ante lo cual sus padres hicieron todo lo posible para que se revertir la situación, pegándole constantemente para que tenga mejores notas y le prohibieron hablar en aymara, tal como lo cuenta: *“En la escuela yo era el indio, el moreno, el campesino, me colocaban chicles en la cabeza de niño, luego ya mis padres me pegaban con palo si hablaba en aymara y me dijeron que no permitirían que pase más discriminación y que mejore mis notas, que hable solo castellano, que me superé”* (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería Petrolera, 2° año, 7/06/2016, caso N°65). Frente a ello, las familias han adoptado mecanismos de resistencia que permitan que sus hijos ya no pasen por estigmas y rechazos, se trata de una estrategia que les permita superar los embates del racismo a partir de la asimilación de patrones culturales y una movilidad social.

Según León (1995) en las familias tradicionales, las mujeres desempeñan los roles del hogar y los hombres actividades económicas. Sin embargo, también sostiene la autora que con la modernidad se han ido modificando estos roles, debido al ingreso de las mujeres a la esfera pública. Aspectos que influyen en la familia y en la deconstrucción de estereotipos.

Cecilia. Estudiante de Ingeniería Química de tercer año (2016). Nació en El Alto y es la mayor de dos hermanas. Su padre maltrataba a su madre para que esta se dedicará al trabajo doméstico y dejé a un lado su incursión al trabajo informal (comerciante de ropa en el mercado de Santa Rosa). Finalmente su madre se divorcia de su padre y continua con sus actividades económicas. La estudiante se dedica a estudiar, pero en sus tiempos libres ayuda a su madre con la venta de ropa, aprendiendo con eso que la mujer debe ser independiente económicamente: *“Las mujeres podemos ser independientes y no estar sujetas a los hombres, mi madre se separó de mi padre porque este no le dejaba surgir en un emprendimiento de ropa, ella se cansó de eso y la violencia, (...)ayudo a mi madre en la venta y ella me paga”* (Grupo Focal, Cecilia, 20 años, Río Seco, Ingeniería Química, 3° año, 2/07/2016, caso 25).

Se concluye que, los y las estudiantes de la UMSA tienen una composición heterogénea en términos de procedencia social, étnica y económica; características que le dan un perfil a la estratificación social. Por lo tanto, esto lleva a repensar a la universidad pública, ya que en un lenguaje coloquial es considerada como “popular”, cuando en realidad también está compuesta por estudiantes con recursos medios y altos. Otro aspecto es que a pesar de que existe una igualdad en la matrícula universitaria entre hombres y mujeres, hay una distribución desigual ya que se puede advertir carreras mayoritariamente femeninas y otras masculinas.

CAPÍTULO III. ENTRE DISCURSOS Y REALIDADES SOBRE LA VIOLENCIA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

La UMSA es una de las universidades más importantes del sistema universitario de Bolivia por la diversidad de estudiantes que acoge en su interior; sin embargo, no escapa de la violencia que atañe al estamento estudiantil. Si bien en los últimos años existe un mayor ingreso de estudiantes, persisten: “relaciones de desigualdad social que se expresan en varios ámbitos;(…). Están presentes en la organización y práctica académica e investigativa; en la participación innovativa y adaptativa en el campo del conocimiento;(…) en el movimiento universitario, en la participación reivindicativa social y política...” (Sánchez, Murillo & Nuñez , 2004, p. 150), es decir en la estructura de la UMSA.

Es este aspecto lo que nos orientó a estudiar la violencia desde el discurso institucional y público de la UMSA y las miradas de los y las estudiantes respecto a la respuesta institucional de la universidad, las mismas que develan un escenario hostil y una cultura tolerante a las desigualdades sociales. Se pretende partir desde lo más público y reconocido de la institución (UMSA) para luego exponer lo que se invisibiliza en este espacio.

3.1. La imagen que la sociedad tiene sobre la universidad

La UMSA es considerada por una amplia parte de la población de La Paz como una de las universidades más prestigiosas del país³¹ por su oferta de educación.³² Dicha institución al aglutinar diferentes estratos sociales se presenta como posibilitadora de ascenso social que brinda oportunidades para estudiar sin tener que invertir sumas elevadas de dinero.

La UMSA como una institución de educación superior moderna cuyo pilar central es la transmisión de conocimientos para mejorar las condiciones de la humanidad³³, es considerada por la población paceña como un espacio donde prima la racionalidad y la profesionalidad que responde a las transformaciones del país.³⁴

La universidad se basa en principios de autonomía y cogobierno, ya que toma sus propias decisiones y políticas universitarias.³⁵ Dichos aspectos dan la imagen de que la UMSA se encuentra al servicio del pueblo: “educación pública no es excluyente”.

³¹ Para más referencias consultar: https://www.webometrics.info/es/Latin_America_es/Bolivia

³² Para más referencias consultar: https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Mayor_de_San_Andr%C3%A9s

³³ Podemos mencionar la participación de estudiantes en las actividades interactivas realizadas en 2017 para dar a conocer el ejercicio profesional de arqueólogos y antropólogos o la Feria Estudiantil de Investigación, Innovación e Interacción Social “Estu Feria” 2018, donde se presentó 53 proyectos de estudiantes de todas las facultades.

³⁴ Para más referencias consultar: https://www.pieb.com.bo/sipieb_notas.php?idn=6363

³⁵ Para más referencias consultar: <https://umsa.reyqui.com/2016/11/apuntes-para-el-ii-congreso-interno-de.html>

Según el estatuto orgánico de la UMSA aprobado en 1988, la universidad promueve una participación plena de sus miembros en la vida académica, sin ningún tipo de discriminación de clase, económica, étnica y sexo (p.1-4). Según esta normativa dentro de la universidad no debería haber discriminación o en caso de existir se sanciona dichos comportamientos.

Así es como la universidad es percibida como un centro de reflexión y producción de conocimientos, conformada por una comunidad que cuenta con herramientas educativas en comparación con aquellas personas que no lograron estudiar en este ámbito. Lo cual da lugar a que se perciba a la universidad como un espacio libre de violencia o se espera que la población universitaria cuente con herramientas para enfrentarla. Según la encuesta de percepción ciudadana realizada en 2011 por el PIEB, las instancias de mayor desconfianza para los paceños son los partidos políticos(83%), la policía (70%) y el poder judicial (70%), mientras que la UMSA (71%) se ubica como una institución creíble para los paceños, entre otras.³⁶

Según Scott (2000) el discurso público ofrece a los espectadores una imagen idealizada sobre una institución al exaltar cualidades que pretende poseer y que son aceptadas en el entorno social. En base a esto, el discurso público es lo sostenido por las autoridades y representantes institucionales de la UMSA sobre el tema de la violencia.

3.2. El discurso público de la universidad sobre la violencia

Antes del 2014, el tema de la violencia en la universidad era un tabú, no se discutía al respecto. Sin embargo, los estudios realizados en Bolivia y la ciudad de La Paz sobre la violencia, la aplicación de normativas como La Ley 348 (Ley para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia para prevenirla), La Ley 243 (Ley contra el acoso y la violencia política) y La Ley 045 (Ley contra el racismo y toda forma de discriminación) y los casos donde universitarias reportaban actos violentos, sirvieron para visibilizar el tema. En 2014 representantes de la Defensoría de Estudiantes de la UMSA, señalaron que por año se registran entre 20 y 30 denuncias de acoso sexual en Derecho, Medicina y Trabajo Social.³⁷

A pesar de que el tema empezaba a ser visibilizado, aún existía silencio por la comunidad universitaria y ausencia de investigación que permitan conocer el problema. Recién en 2016 surge la iniciativa de conocer las potenciales consecuencias de este problema, con la finalidad de plantear acciones de concientización, en base a un trabajo impulsado por el Instituto de Investigaciones de Sociología, al cual se añadió Comunicación Social, Estadística y el Fondo de Población y Naciones Unidas, donde se estudió la violencia en el noviazgo. Los datos

³⁶ Para más referencias consultar: https://www.pieb.com.bo/sipieb_notas.php?idn=6363

³⁷ Datos obtenidos de la web: http://www.fmbolivia.net/noticia68680_-la_umsa-registra-al-menos-20-denuncias-por-acoso-sexualal-ao-html, consultado el 14 de febrero del 2015

mostraron que las mujeres sufren mayor violencia (68%) en comparación con los hombres (17%), siendo las principales formas de violencia: física, psicológica y sexual.³⁸

Como resultado de dicha investigación, las autoridades decidieron poner en marcha actividades para frenar las situaciones de violencia. Los discursos públicos de las autoridades de la UMSA en entrevistas realizadas por diferentes medios de comunicación sostienen que la violencia afecta sobre todo a mujeres y en las relaciones de noviazgo³⁹ como en aula a través del acoso sexual. Frente a esto crearon el lema “tolerancia cero al acoso sexual en aulas”.⁴⁰

En eventos públicos como seminarios, los discursos realizados por las autoridades se centraron en hablar sobre la igualdad de los derechos humanos, sobre la importancia de no discriminar por cuestiones religiosas, étnico/raciales y de género. Dichos discursos también se centraron en mencionar que la violencia hacia la mujer es un problema que hay que resolver.⁴¹

Discursivamente, cuando las autoridades hacen referencia a la violencia que ocurre en la universidad, promocionan las instancias a las que pueden acudir los estudiantes en casos que se vulneren sus derechos. Sin embargo, poco se informa acerca de las formas en que la violencia se manifiesta y menos sobre los actores que por lo general la ejercen.

Por ejemplo, en el auditorio de Sociología se presentaron los resultados del trabajo “tolerancia cero a la violencia” en 2017, donde las estudiantes señalaron, haber realizado un trabajo de concientización a la comunidad universitaria sobre la violencia. Frente a dicha información, la Defensoría de los Derechos Universitarios (DDU) que fue creada en 2017 en base a la resolución HCU 615/13, como un órgano independiente que se encarga de prevenir la violencia universitaria;⁴² señaló la importancia de erradicar la discriminación apoyada en diferencias étnicas, raciales y de género; por medio de denuncias a las instancias universitarias. Otro ejemplo es el acto realizado en la facultad de Tecnología en el que se mencionó la existencia de la DDU y la necesidad de denunciar los casos de violencia.⁴³

En el discurso público, las autoridades visibilizan la violencia como un problema social que ocurre en todos los espacios, como resultado de estereotipos que están presentes en los miembros de la sociedad y en sus interacciones cotidianas. Esto puede llevar a normalizar la violencia, e invisibilizar las particularidades que ocurren en el campo universitario, donde la propia institución proporciona las circunstancias de reproducción de la violencia.

³⁸Dicha información fue obtenida por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

³⁹http://www.eldiario.net/noticias/2017/2017_03/nt170309/sociedad.php?n=66&-umsa-creara-defensoria-del-universitario

⁴⁰ Dicha información fue obtenida en la oficina de la DDU.

⁴¹ ver anexos 2.2, los casos (N° 3).

⁴² La Defensoría de los Derechos Universitarios se encuentra ubicada en la Av. Arce entre Goitia y Montevideo.

⁴³ ver anexos 2.1, los casos (N°1).

Las autoridades universitarias, crean la imagen de que la UMSA, está comprometida en la lucha contra la violencia. Un ejemplo de ello es que, en 2017, el rector Waldo Albarracín señaló el papel que la universidad tiene en el combate contra la violencia⁴⁴, lo cual corresponde con lo planteado por Scott (2000). Este autor sostiene que el discurso público es una “fachada eficaz” que genera la apariencia que se quiere dar (Scott, 2000, pp. 58-100).

A pesar de que en la UMSA se han realizado acciones entre unidades académicas para implementar materias y seminarios con enfoque de género en Humanidades y Sociales; así como se ha incentivado el despliegue de discursos sobre los derechos humanos y maestrías en estudios de género; aún persisten casos de vulneración de derechos en la universidad.

3.3. Instancias de prevención de la violencia

La UMSA, creó una instancia para luchar contra la violencia en el año 2013 bajo el nombre de “Defensoría del Estudiante”⁴⁵ en la facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas con la finalidad de velar por los estudiantes cuando sean vulnerados por docentes o administrativos, particularmente respecto a las calificaciones y trabajos. Aunque inicialmente su objetivo no era canalizar las demandas sobre casos de violencia, con el tiempo lo fueron haciendo.

Ante las denuncias de violencia y los resultados de una investigación donde se visibilizó que la violencia en el noviazgo, afecta a hombres y mujeres, se toma la iniciativa de crear una instancia que defienda los derechos universitarios.⁴⁶ La DDU es la única instancia a nivel nacional que forma parte de una universidad que se ocupa de atender a la comunidad universitaria y cuenta con su propia autonomía administrativa.⁴⁷ Antes de la creación de la DDU, el tratamiento de la violencia se apoyaba en la Comisión de Procesos Universitarios.

En lo que respecta a sus competencias, se ocupa de atender quejas de y sobre los miembros de la universidad para eliminar la discriminación por género, etnia, raza y edad. Otra competencia relevante es la mediación con respecto a los conflictos.

En su estructura, la DDU cuenta con cuatro líneas estratégicas: a) Atención de los derechos universitarios; b) Promoción; c) Investigación y Análisis; y d) Conflictos Universitarios.

⁴⁴ Para más referencias, consultar: <https://umsa.bo/documents/63818/0/Aprende+a+ver+las+sen%CC%83ales+-+baja+%281%29.pdf/cf5f6a7e-70c5-a36a-8c40-d0570b19eb72>

⁴⁵ Su principal misión es la de velar por los estudiantes cuando sean vulnerados por docentes o administrativos.

⁴⁶ Consultar las siguientes páginas: http://www.la-razon.com/sociedad/UMSA-acoso-docentes-Bolivia-La_Paz_0_2669733016.html, <http://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20170308/estudio-umsa-revela-alto-indice-violencia>.

⁴⁷ Dicha información fue obtenida en una conversación con un trabajador de la DDU, el 3 de marzo de 2018.

FIGURA 1: Estructura de la Defensoría de los Derechos Universitarios de la UMSA 2017



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de la Defensoría de los Derechos Universitarios en 2018

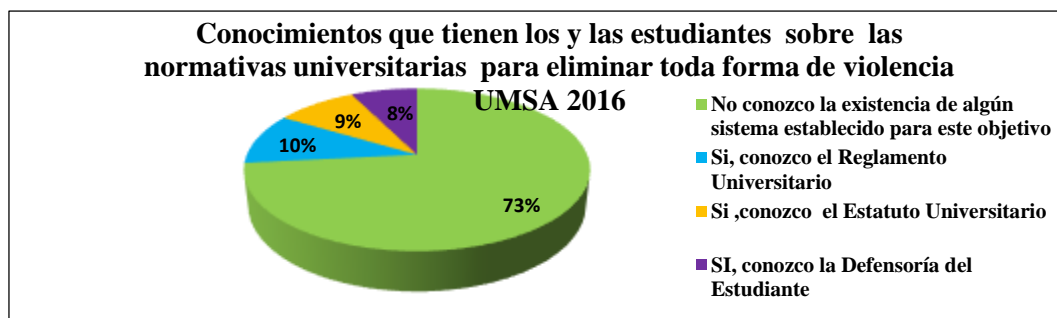
Dichas instancias fueron creadas para fortalecer la imagen de la universidad como institución comprometida en la lucha contra la violencia, en orden de reforzar su discurso público.

Scott (2000) señala que el discurso público y oculto son dos lados de la misma moneda, percibidos por actores diferentes. Este autor señala que en contraposición al discurso público de una institución, existe un discurso oculto que son acciones que resultan ser contradictorias a la imagen ofrecida por el discurso público, se trata de aquello que se desconoce del discurso oficial para salvaguardar la imagen ideal de la institución (Scott, 2000, p. 28). El discurso oculto es la actitud que la universidad tiene frente a experiencias de violencia de estudiantes en este caso en las Facultades de Ciencias Jurídicas, Sociales, Económicas e Ingeniería. Nos referimos a aquellas experiencias de violencia que ocurren en diferentes espacios (patio, aula, centro de estudiantes, etc.) y momentos (debates políticos, académicos o en el esparcimiento).

3.3.1. Mecanismos contra la violencia en la UMSA

Con respecto a los conocimientos que desde los estudiantes se tiene sobre las normativas e instancias universitarias para luchar contra la violencia, en la investigación encontramos:

GRÁFICO N° 9



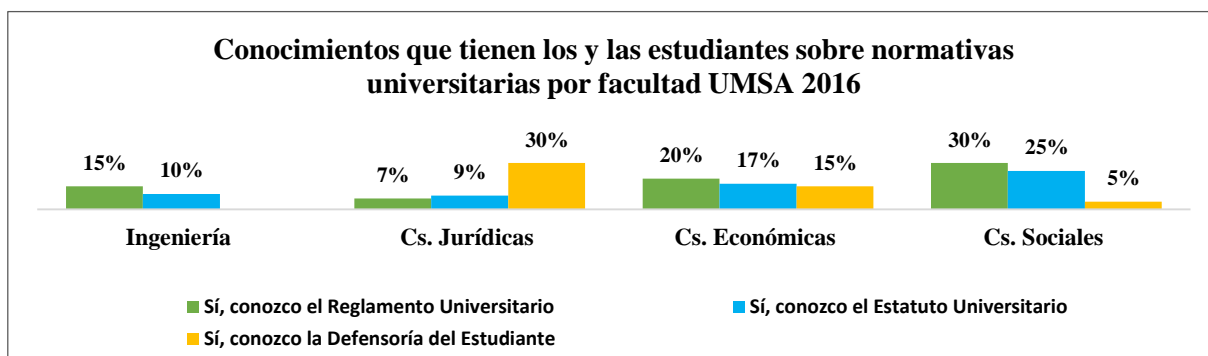
Fuente. Datos obtenidos en base a encuestas realizadas a estudiantes en 2016

En la encuesta aplicada en 2016, los (as) estudiantes de Ciencias Jurídicas, Sociales, Económicas e Ingeniería, señalaron en su mayoría (73%) no conocer alguna normativa o instancia que sea receptora de denuncias ante la violencia. Solamente un 27% señaló conocer la existencia de estatutos o instancias para la eliminación de toda forma de violencia.

Es importante aclarar que los y las estudiantes no mencionan la Defensoría de los Derechos Universitarios, debido a que en el momento en que se realizó la encuesta, aún no existía la instancia. Su apertura ocurrió un año después.

La única instancia que en ese momento existía era la Defensoría del Estudiante (ubicada en Derecho), la cual, según las encuestas, era conocida sobre todo por estudiantes de Ciencias Jurídicas (60%) y en menor grado en Ciencias Económicas y Sociales. Está situación cambia, cuando se les pregunta a los estudiantes sobre las normativas universitarias como el estatuto orgánico y los reglamentos, los estudiantes de las cuatro facultades mencionaron tener cierto grado de conocimiento sobre su contenido.

GRÁFICO N° 10



Fuente. Datos obtenidos en base a encuestas realizadas a estudiantes en 2016

Estos datos podrían explicarse porque la Defensoría del Estudiante, que estaba ubicada en Ciencias Jurídicas, solo genera un mayor impacto en estudiantes de esa área, mientras que en Ingeniería, los y las estudiantes no saben de la existencia de esta instancia.

En relación a la Defensoría de los Derechos Universitarios que surgió en 2018, los (as) estudiantes señalaron tener un grado de conocimiento sobre dicha instancia⁴⁸. Sin embargo, otros señalan no saber nada sobre la misma y son las mujeres quienes muestran tener mayor conocimiento. Hasta ese momento, se evidencia un alto grado de desconocimiento por los estudiantes sobre la DDU, posiblemente se debe a que su difusión no ha generado impacto.

⁴⁸ En Cs. Económicas, el 66% de mujeres afirma conocer dicha instancia, seguido de Cs. Sociales 54% y finalmente en Cs. Jurídicas 53%.

Además, la desconfianza en la efectividad de estas instancias también puede ser un motivo por el cual existe poco interés sobre el tema.

3.3.2. Actitud de estudiantes frente a eventos públicos sobre violencia en la universidad

En las encuestas realizadas en 2016 respecto a los contenidos impartidos sobre la violencia, el 13% señaló haber interiorizado dichos contenidos en debates y seminarios (7%). Únicamente estudiantes de Ciencias Sociales referenciaron trabajos realizados en alguna materia (4%)⁴⁹.

A partir del 2017 el reconocimiento por autoridades (discurso público) de que la violencia es un problema que afecta a la población, influyó en la organización de eventos en el marco de una Campaña sobre Prevención de la Violencia, que incluye difusión de material audiovisual, ferias informativas impulsadas por la DDU junto a los institutos de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales (Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”; Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado de la Carrera de Trabajo Social; y el Instituto de Investigación, Posgrado e Interacción Social en Comunicación).

Por nuestra parte, durante el T.C.E se evidenció que, en las distintas actividades realizadas por las autoridades universitarias, se hace promoción de las normas sobre violencia y se mencionan casos de violencia ocurridas en la sociedad en general, pero no se reflexiona sobre la problemática dentro de la universidad.⁵⁰ Este problema de la violencia en la universidad podría constituirse en una temática importante que requiere ser estudiada particularmente.

FIGURA N° 2 PANCARTA SOBRE LA LEY 348- UMSA 2018



Fuente: Tomada del Monoblock de la UMSA en 2018.

En el discurso público se reconoce que los componentes culturales insertos en la sociedad boliviana constituyen una amalgama que se reproduce en la universidad debido a los

⁴⁹ Anexos 4.1, gráfico 14.

⁵⁰ En presentación del documental Mujer indígena, donde muy pocos estudiantes se muestran interesados. Otro ejemplo es el acto realizado por la DDU en conmemoración a los derechos humanos, donde muy pocas estudiantes mostraron interés en la información que se proporcionaba o la exposición sobre masculinidades (ver anexos 2.2, los casos (N°4, N°6 y N° 7).

estereotipos patriarcales y resabios coloniales, sin embargo, no se hace énfasis en los dispositivos institucionales que influyen en su articulación con los aspectos mencionados. Si bien se han creado instancias para concientizar a la comunidad estudiantil, a la vez, se ha dejado fuera del análisis la reflexión acerca de cómo estos estereotipos encuentran en los espacios universitarios las condiciones para la reproducción de maltratos, lo cual refleja el discurso público de que en la universidad impera el conocimiento, desde esta perspectiva se espera que los casos de maltrato sean resueltos a través de la denuncia.

Cuando se preguntó a los y las estudiantes su opinión acerca de los eventos realizados en la universidad, estos señalaron no interesarse, porque el discurso que se maneja no corresponde a sus experiencias. Marco, estudiante de Cs. Económicas señala: *“En la universidad hay abuso por estudiantes con jerarquías políticas, ellos ejercen violencia y de eso no se dice nada, los discursos hablan en general de la violencia, pero no de esas jerarquías que la hacen posible”* (Entrevista, hombre, 28 años, Ceja, Auditoría, Cs. Económicas, 4° año, 19/02/2018 N° 80). Otro aspecto a resaltar es que los y las estudiantes quieren ser escuchados, no quieren eventos de capacitación, sino discusiones que permitan reflexionar sobre la problemática, quieren ser portadores de su propia voz y no que otros hablen por ellos (as). En palabras de Sandra y Ernesto *“...las autoridades hablan de la violencia y los involucrados nada, en las charlas no se habla de la violencia que se vive en la universidad por compañeros que pisan fuerte”* (Entrevista, mujer, 20 años, Río Seco, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 3° año, 11/08/2016, caso N°84), *“...esos eventos no sirven, la cosa es que no hablen por nosotros y no hacer nada frente a actos violentos en la universidad por estudiantes que tienen apoyo de autoridades, no me siento bien con eso”* (Entrevista, hombre, 22 años, Norte de la ciudad, Comunicación Social, Cs. Sociales, 4 año, 3-05-2018, caso N°89).

Según Scott (2000, pp. 93-94) el discurso oculto se origina en el rechazo de quienes sufren la dominación (en este caso los y las estudiantes que experimentan la violencia) hacia las actividades y los discursos de quienes detentan el poder de la institución (las autoridades universitarias). Este rechazo surge ante factores como la existencia de jerarquías universitarias, el abuso de poder y nombramientos. Todo esto genera que los y las estudiantes no se sientan conformes con las campañas realizadas por la universidad.

Otro aspecto a señalar es que en el discurso público las autoridades de la DDU hacen más referencia a la violencia contra las mujeres por parte de los hombres, esto se debe a que este fenómeno en una sociedad patriarcal ocurre con más frecuencia y ante el hecho de que los hombres tienen mejor posición para ejercer violencia en un contexto machista. En la actividad “Aprendiendo a ver señales” estudiantes expusieron sobre los resultados de su trabajo de concientización, en el cual, si bien se mencionó que los hombres sufren violencia, se hizo hincapié en la violencia dirigida contra las mujeres y sus formas de manifestación dentro de las relaciones de noviazgo como los mecanismos de dominación que justifican esas

formas de violencia (“celos”, “pruebas de amor”) y se entregó material en Cd en los cuales los casos de violencia eran ejercidos por hombres y quienes lo sufrían eran mujeres.⁵¹

FIGURA 3 CD SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES- UMSA 2018



Fuente: El CD fue entregado en la actividad “aprendiendo a ver señales” en la carrera de Sociología en 2017

Otro ejemplo es el evento realizado por la DDU, donde se realizó un conversatorio cuyo contenido central era el cuestionamiento de la naturalización del patriarcado en la vida social y particularmente la aceptación de la violencia masculina contra las mujeres⁵².

FIGURA 4: CUESTIONANDO EL PODER PATRIARCAL -UMSA 2018



Fuente. Tomada de un panfleto en la pared de la infraestructura del Monoblock de la UMSA en 2018

El discurso público de la UMSA que sostiene que son sobre todo los hombres quienes ejercen violencia recoge los estereotipos propios de una sociedad en la que ha existido y existe un discurso sobre los cuerpos sexuados que posibilitan la existencia de relaciones sociales asimétricas entre géneros. El hecho de que se tome como partida la premisa de que todos los

⁵¹ Ver anexos 2.2, los casos N°1, N° 2.

⁵² ver anexos 2.2, casos N° 6.

hombres son violentos como parte del modelo de masculinidad hegemónica y las mujeres exclusivamente son el sujeto oprimido refleja que solo se está viendo una parte del problema y no así su totalidad, es decir que no se ve todas las expresiones de violencia que se dan en espacios sociales - institucionales como la UMSA.

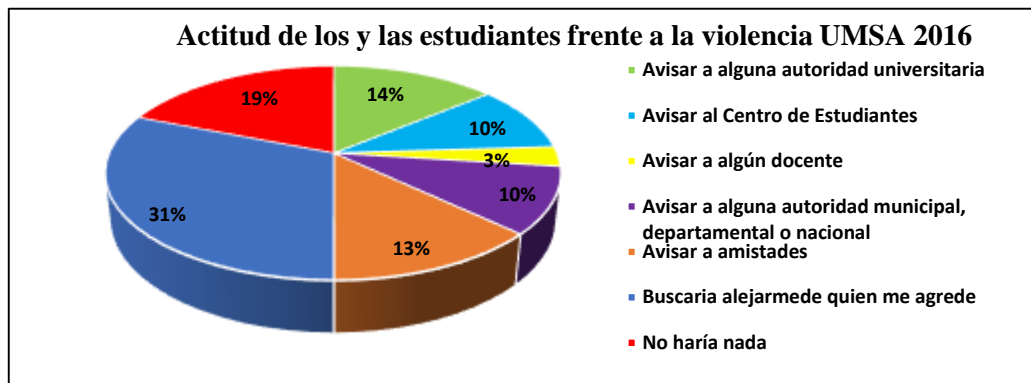
Sin embargo, siguiendo a Scott, en contraposición a este discurso público surge otro discurso que problematiza lo naturalizado de la cultura dominante. Los estudiantes señalan sufrir violencia por sus compañeras y ante eso cuestionan el discurso dominante y buscan el reconocimiento de que ellos también se constituyen como sujetos violentados. Marco de Cs. Económicas dice: *“Sólo hablan del hombre como agresor cuando yo experimente violencia por una mujer en la universidad y no me siento representado con esos eventos”* (Entrevista, hombre, 28 años, Ceja, Auditoría, Cs. Económicas, 4º año, 19/02/2018 N° 80). David, estudiante de Cs. Sociales señala: *“...no se dice que esa violencia ocurre adentro de la universidad por las compañeras y que también hay hombres que sufren agresiones y frente a eso la universidad no hace nada y por eso no me interesa sus discursos”* (Entrevista, hombre, 20 años, Ventilla, Trabajo Social, Cs. Sociales, 3º año, 1-07-2016, caso N° 95).

Si bien los estudiantes sostienen no sentirse representados en los discursos institucionales, al mismo tiempo al manifestar su malestar y ser conscientes de su situación reclaman la necesidad de ser escuchados y visibilizados como seres que sufren agresiones y mostrar que forman parte de aquellas masculinidades que son negadas, desvaloradas y subordinadas. Mardones (2019, pp.100-104) señala que la expresividad de otras discursividades alternas de masculinidad - que son el resultado de la dinamicidad del sujeto en función a la interacción con su contexto- cuestionan el discurso dominante de un orden social establecido.

3.4. Entre el silencio y la denuncia

Cuando se preguntó a los y las estudiantes sobre las instancias a las que acudirían frente a la posibilidad de experimentar violencia por compañeros y/o compañeras, un 27% señaló acudir a alguna autoridad universitaria y el 10% a instituciones externas, siendo un total de 37%. Esto significa que los otros estudiantes que se constituyen en el 63% consideran, que cuando existe violencia entre estudiantes, las instituciones no harán nada al respecto. Estos datos muestran la desconfianza de los (as) estudiantes hacia la institución, y han dado lugar a la “cultura de la no denuncia”, no permitiendo visibilizar la violencia en la universidad.

GRÁFICO N° 11



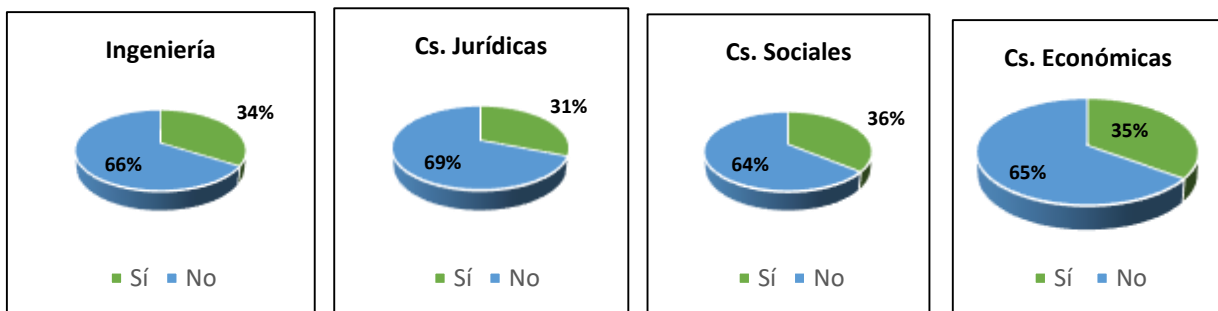
Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos por encuestas a estudiantes de la UMSA 2016

Otro aspecto que llama la atención es que el 31% de los y las encuestadas señalaron que la violencia sería resuelta a partir del alejamiento de quien ejerce violencia, lo cual significa adoptar otras estrategias institucionales frente a la violencia, y el 19% dijo que no harían nada. Elementos a tomarse en cuenta para explicar la reproducción de la violencia en la universidad.

En términos generales existe una cultura de la no denuncia, pues la mayor parte de los y las estudiantes que sufren violencia guardan silencio. Sin embargo, el hecho de que en los últimos años se haya incrementado el número de denuncias realizadas por estudiantes, permite dimensionar la complejidad del problema y evidenciar que lo que hasta hace poco era considerado normal, hoy es visto como una vulneración de derechos.

GRÁFICO N° 12

Actitud de los y las estudiantes frente a la denuncia por facultad UMSA 2016



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos por encuestas a estudiantes de la UMSA 2016

La investigación evidencia que en facultades masculinas y femeninas, la mayor parte de los y las estudiantes no acudirían a las autoridades universitarias en caso de sufrir violencia. Este dato revela que en la institución los y las estudiantes no consideran que exista protección, pues

no creen en las autoridades encargadas de su formación profesional, consideran más efectivo el uso de sus propias estrategias para enfrentarse a contextos violentos.⁵³

El hecho de que no exista una cultura de la denuncia no necesariamente significa que este fenómeno tienda a normalizarse y minimizarse y las agresiones sean toleradas socialmente, sino que el ocultamiento, el miedo, el silencio y el alejamiento por quienes sufren agresiones son otras formas de resistencia en un contexto donde no se sienten protegidos. Scott (2000) considera que, debido a las condiciones en las que se encuentra la distribución jerárquica del poder, los grupos subordinados no siempre pueden hacer uso de la confrontación, por lo que recurren a otras estrategias, que les permitan enfrentar situaciones de dominación y violencia.

3.4.1. ¿Qué ocurre con quienes denuncian sus experiencias de violencia?

Si bien, no todos los (as) estudiantes que experimentan violencia deciden denunciar, aquellos (as) que sí, deben superar barreras institucionales para que la denuncia sea reconocida con acciones como la recolección de evidencias y la asistencia inmediata. Pocos son los que logran que su denuncia llegue al término de imponer una sanción a quien ejerce agresiones.

Los casos de violencia se empezaron a visibilizar en 2014, sobre todo con la creación de la “Defensoría del Estudiante” y en 2018 con la “Defensoría de los Derechos Universitarios”. Sin embargo, existen casos que no han llegado a instancias superiores o no han sido resueltos, no solo por el silencio individual de estudiantes, sino porque no todas las denuncias llegaron a un buen cauce, ya que, al momento de ser planteadas al Centro de Estudiantes no son reconocidas (por falta de una evidencia física o porque el denunciado es un compañero con popularidad), Jenny señala: *“Denuncié al Centro, pero no tenía heridas físicas y no me creyeron”*(Grupo Focal, mujer, 19 años, Antropología, Cs. Sociales, 2° año, 1/07/2016, caso N°18).

Cuando las denuncias están dirigidas contra compañeros que pertenecen al Centro de Estudiantes ocurre una situación similar. Cuando las estudiantes, deciden romper con el silencio y dar a conocer que fueron agredidas por algún estudiante con un cargo político, se topan con obstáculos para ser escuchadas, ya que su denuncia en muchas ocasiones no va más allá del C.E. En el caso de que la denuncia llegue a las defensorías, ante la falta de pruebas y por la complicidad de autoridades y estudiantes hacia el acusado, la situación se queda ahí.

Por ejemplo, se encuentra la experiencia de una estudiante de Derecho, quien decidió denunciar que había sido acosada sexualmente por un estudiante del Centro de Estudiantes. Su

⁵³ En términos generales son las mujeres quienes señalan en mayor frecuencia que acudirían a instancias universitarias frente a la violencia. En Ingeniería, el 73% de mujeres afirmó ello, seguido de Cs. Económicas 72% y Cs. Jurídicas 61% y finalmente en Cs. Sociales 60%. El hecho de que los hombres representen porcentajes inferiores se encuentra relacionado con la construcción masculina de agresividad y virilidad.

denuncia fue realizada al Centro de Estudiantes y a la Defensoría del Estudiante, sin embargo, ante la ausencia de pruebas y la complicidad con la que contaba quien ejerció la violencia, el caso no fue canalizado. Como lo señala Amanda, estudiante de Cs. Políticas: *“Denuncié al Centro, que un compañero me insultaba y acosaba, pero no hicieron nada, en la Defensoría del Estudiante investigaron, pero los del Centro dijeron que era mentira y hubo gente que lo apoyo y ahí se quedó todo porque hay mucho machismo e impunidad ...”* (Grupo Focal: Mujer, 22 años, Miraflores, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 25/06/2016, caso N° 7).

Ahora bien, otros casos son resueltos a través de vías disciplinarias leves; como el acoso cuando no implicaba tocamientos o forcejeo físico, por lo tanto, son resueltos desde la conciliación. Katty de Cs. Económicas y financieras expresa: *“Un compañero decía insinuaciones de acostarse conmigo, (...) me queje a la carrera, pero dijeron que no era grave y que podía resolverse con disculpas, existe mucho machismo y encubrimiento respecto a los hombres”*(Grupo focal: Mujer, 20 años, Cementerio, Auditoría, Cs. Económicas, 3° año, 24/06/2016, caso N°3). Esta situación, muestra que existía tolerancia al acoso años antes del surgimiento de la DDU que plantea “tolerancia cero al acoso sexual”.

Se presentaron denuncias de agresiones verbales y físicas donde los que ejercen violencia si bien no desempeñan un cargo político o académico, si pueden aprovechar de su popularidad. Algunas denuncias llegan a la DDU y son resueltas bajo el compromiso de no volver a cometer la acción, no obstante, después de dichas acciones la violencia continúa.

Otro caso fue denunciado en 2018 en el que Melissa de la facultad de Cs. Económicas y financieras, al final solo logró por resolución de la Defensoría de los Derechos Universitarios que su agresor le pidiera disculpas: *“Denuncie en la DDU a mi ex por agresiones verbales y físicas, pero lo resolvieron por vía disciplinaria, pidió disculpas y se alejó, no era lo que quería, pues él tenía amigos que lo respalden, sus compañeros insistieron en que él no hizo nada y en general los hombres aquí siempre son apoyados”* (Entrevista, mujer, 25 años, Miraflores, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 5° año, 20/09/2018, caso N° 85).

Otra denuncia fue realizada a la DE, sin embargo durante el proceso de recaudar pruebas, las estudiantes deciden levantar la denuncia. En 2016, Paola de Cs. Sociales, denuncia a su novio, no obstante, ante las amenazas de este y de su grupo de amigos decidí levantar la denuncia: *“ Lo denuncié a mi novio a la Defensoría del Estudiante porque me empujó, me grito, me agredió, pero él tiene más poder, sus amigos me amenazaban y tenía miedo de que algo me hicieran, entonces cuando eran las declaraciones levante la denuncia”* (Entrevista, mujer, 24 años, San Pedro, Arqueología, Cs. Sociales, 3° año, 11/03/2016, caso N° 100).

Las agresiones, de acuerdo a estas experiencias son ejercidas por estudiantes que ocupan “cargos altos” en la jerarquía universitaria o por quienes cuentan con reconocimiento. En el

primer caso quienes ejercen violencia salen libres de responsabilidad por sus acciones, ya que utilizan sus privilegios para realizar alianzas con estudiantes y funcionarios de instancias superiores. En el segundo ejemplo se evidencia que, aunque su caso es tratado por instancias superiores, ante la falta de declaraciones de los espectadores de la violencia (cómplices) el caso se resuelve a través de vía de conciliación, Sin embargo, si bien existe diferencias entre quienes ejercen violencia (lo cual influye en la canalización y tratamiento que las instancias competentes otorgan a las denuncias reportadas), en ambos casos, las estudiantes perciben machista e impunidad. Este dato señala bases institucionales de la violencia en la UMSA.

El hecho de que las estudiantes perciben que hay complicidad por parte de autoridades y de sus compañeros hombres, hace evidente como en la universidad se manifiesta el “mandato de la masculinidad fundante” al que hace referencia Segato (2016) y que está relacionado a jerarquías, en un contexto de estereotipos que sostienen un sistema de dominio masculino y contribuyen a que las mujeres sean percibidas como seres inferiores, justificando la misoginia.

Otro factor es la influencia de los estereotipos de género y étnico raciales, ya que juegan un papel significativo ante la falta de investigación, reduciendo con ello las posibilidades de obtener justicia. Los estudiantes señalan que sintieron una actitud de burla al realizar una denuncia, pues para los funcionarios “un hombre por ser fuerte físicamente no puede ser objeto de agresiones por parte de una mujer”, motivo por el que las autoridades no realizaran alguna acción, lo cual desembocó en que los denunciantes sigan siendo maltratados.

Un primer caso que se obtuvo en el trabajo de campo fue denunciado en 2016 a la DE, sin embargo, por el hecho de que el denunciante es hombre, tan solo obtuvo como respuesta burlas por las autoridades, John de Cs. Jurídicas señala: *“Denuncié me dijeron que es ridículo que me deje hacer algo por una señorita, además conté que ella se burlaba diciéndome indio, me dijo, pero indio no más eres, riéndose...”* (Grupo Focal, Hombre, 21 años, Viacha, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 3° año, 25/06/2016, caso N° 71). Igual, en 2018 sucedió un caso de maltrato de una mujer contra Pedro, estudiante de Derecho lo que fue denunciado a la DDU, sin embargo ante la burla de las autoridades, donde resulta incomprensible que un hombre fuera agredido por una mujer, el estudiante levanta la denuncia *“...quise denunciar a mi ex, me acerque a autoridades facultativas y se rieron de que una mujer me maltrate, así que levante luego la denuncia y lo deje ahí, pero ella seguía insultándome y empujándome ...”* (Entrevista , hombre, 22 años, Mercedario, Derecho, Cs. Jurídicas, 5° año, 11/06/2018, caso N° 70).

Un tercer caso fue denunciado a mediados del 2018 a la DDU, sin embargo, ante la las burlas de sus compañeros y compañerastan, el estudiante decide no seguir en los procesos respecto a su denuncia. Al final el estudiante se sintió más avergonzado y seguía siendo objeto de burlas Freddy de Cs. Sociales señala: *“Creí que lo correcto era ir a denunciar y lo hice a la Defensoría de los Universitarios, pero mis compañeros al enterarse se reían porque fui*

violentado por una mujer, pero no solo eso, sino que el rumor circulaba y mi ex chica se enteró y me gritaba “Nenita” y me tiraba papel en la cara, me empujaba; (...) todo eso duró hasta que deje todo así y no seguí con la denuncia” (Entrevista, Hombre, 23 años, V. Fátima, Comunicación Social, Cs. Sociales, 3 ° año, 11/ 10/2018, caso N° 105).

3.4.2. La cultura de la no denuncia: Lo que el silencio resiste

“ ...la resistencia se puede mirar desde otra óptica: desde los espacios más íntimos y ocultos donde los discursos se reproducen, trastocan y reconfiguran: el cuerpo parece ser un vehículo; (...) una arena donde la agencia y las prácticas de resistencia tienen lugar y desde donde es posible seguir luchando” (Romero, 2020, p. 13).

La mayor parte de las investigaciones sobre violencia ha tendido a asociar la denuncia como sinónimo de resistencia a la dominación, mientras que su opuesto “la no denuncia” ha sido concebido como sumisión y permisibilidad. Sin embargo, en el estudio se evidencia que hay otras formas de resistencia frente a situaciones de violencia que van más allá de la denuncia.

TABLA N° 10
RESPUESTA DE LOS Y LAS ESTUDIANTES ANTE LA VIOLENCIA APOYADA EN JERARQUÍAS UMSA 2016 Y 2018

VIOLENCIA RELACIONADA LA JERARQUÍA	RESPUESTA A LA VIOLENCIA
“Decidí dejar la materia, el auxiliar se la pasaba haciendo insinuaciones y aunque me negué a sus propuestas seguía insistiendo, por eso decidí dejar la auxiliatura, aunque tuvo consecuencias, ya no me alcanzo la nota para la materia,(...) él tiene más poder por tener un cargo reconocido y de paso es de los auxiliares que pisan fuerte porque los docentes lo apoyan ” (Grupo Focal, Carla, 21 años, Ingeniería Civil, 4° año, 2/07/2016, caso N° 26).	abandono de materia
“En esos días, el auxiliar me molestaba mucho y al final dejé la auxiliatura, primero tenía miedo a una represalia, pero igual me bajo los puntos y dije bueno dejé , porque si no hará algo y aquí nadie te ayuda, porque los compañeros no dicen nada a las autoridades” (Grupo Focal, Cecilia, 20 años, Ingeniería Química, 3° año, 2/07/2016, caso 25).	abandono de materia
“ ...tenía miedo que al decir algo fuera peor, pues quien me acosó y me maltrató físicamente tiene mejor posición, es el ejecutivo, y es mejor dejarlo ahí, yo decidí dejar que él intervenga y no buscar incidir mucho [toma de decisiones] pues no quería ser totalmente excluida” (Entrevista, Claudia, 28 años, Ventilla, Ingeniería, Eléctrica, 5° año, 15/06/2018, caso N° 54).	Decide guardar silencio para evitar nuevas agresiones.
“Preferí no hacer nada, solo ya no volví, aunque necesitaba convalidar materias, preferí esperar un semestre y no permitir el acoso, denunciar a los del centro es salir perdiendo ” (Lenny, mujer, 20 años, Ingeniería Química, 3 año, 15/04/2016, caso N° 59).	No insistir en convalidar las materias
“Me jalonearon y se burlaban como...como si fuese cualquier persona, me sentía mal:(...) yo no dije nada cuando paso eso porque ser enemigo de ellos es firmar tu sentencia de muerte, te excluyen porque son populares y luego peor te agreden, preferí esperar a que se cansen ” (Entrevista, Juan Carlos, 19 años, zona sur, Ingeniería Química, 2° año, caso N° 66).	Miedo = silencio
“¿se puede hacer algo? obvio no por eso deje auxiliatura, además rechazarlo es que te repruebe y para ello es mejor abandonar la auxiliatura a que darle gusto, pues cuando le dije que me dejara de molestar me trato mal, en una práctica me puso cero y eso continuaría, por eso lo deje, aunque cuando lo veía me seguía molestando con palabras morbosas...” (Entrevista, Luisa, 22 años, Sopocachi, Economía, 5° año, caso N° 88).	Abandono de materia
“Me quede callado, pues de otra forma me sacarían del Centro y estar fuera frente a quienes se hacen tus enemigos es perder y serían más agresivos”	Quedarse callado

<i>(Entrevista, José Luis, 19 años, El Alto, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 2º año, Río Seco, 24/06/2016, caso N° 28).</i>	
<i>“Me molesta lo que me dicen, primero te insultan y dices ok pero luego continúan y tu autoestima está baja, pero lo peor es no poder hacer algo, pues ellos son populares y solo me cambie de horario” (Entrevista, Eduardo 22 años, Derecho, 4º año, 5/06/2016, caso N°72).</i>	Cambio de horario
<i>No denuncié solo me salí del frente, pues ese compañero era muy popular” (Entrevista, Lorena, 21 años, Villa Fátima, Sociología, Cs. Sociales, 4º año, 11/05/2018, caso N° 101)</i>	salirse del frente (espacio político) y alejarse de quienes le agreden
<i>“...una pareja me maltrataba porque se aprovechaba de que ella es del Centro de Estudiantes, por eso no dije nada porque ella por ser del Centro tenía más autoridad y mucha gente le apoyaba y si yo hacía algo sería perjudicado en lo académico y político, además decir algo sería como decir que soy débil y no un hombre” Entrevista, Ernesto, 22 años, Norte de la ciudad, Comunicación Social, Cs. Sociales, 4 año, 3-05-2018, caso N° 89).</i>	Se calló, no denunció.

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del trabajo de campo.

Un aspecto que permite comprender estas reacciones de los y las estudiantes que sufren violencia, es lo planteado por Romero (2020) quien sostiene que las formas de resistencia son construidas desde contextos socioculturales específicos. En este sentido, el miedo, el silencio, cambio de horarios o abandono de materias son resistencias que permiten evitar futuras agresiones y crear herramientas contra la subordinación en un ambiente violento.

El hecho de que los y las estudiantes usen estas formas de resistencia tiene como objetivo evitar más perjuicios (trámites, asuntos académicos o políticos) con los autores de la violencia (**gente con posición jerárquica**) y responde al hecho de que la universidad como institución cierra oportunidades de luchar contra la violencia ante la existencia de una jerarquía institucional, donde unos ocupan una posición privilegiada en comparación con otros. Sin embargo, estas formas de resistencia no desestabilizan el dominio de quienes ejercen violencia: “Subsistía sin embargo un estado de dominación, en la medida en que todas estas resistencias constituían un cierto número de astucias que no llegaban nunca a invertir la situación” (Foucault, 1987, p.127).

3.5. Obstáculos para resolver la problemática de la violencia

La universidad tiene un orden jerárquico que se articula a lo patriarcal y colonial, causando que estudiantes con mejor posición dominen a quienes consideran que se encuentran en una posición inferior y utilicen su prestigio para mantener sus acciones en impunidad. Esto se evidencia mediante los relatos de quienes ejercen violencia, llamados por la comunidad estudiantil “**intocables**”. Estos consideran que tienen el derecho de quebrantar normas e imponerse frente a los demás. Para Scott (2000, p. 40) los dominantes rutinizan la relación desigual para legitimar su posición y usan reglas del orden social para fraccionar la resistencia.

Estos se aprovechan de su posición en la estructura universitaria para eludir sanciones porque recurren a sus amistades o autoridades para quedar libre de responsabilidades. “Una relación de violencia actúa sobre un cuerpo o cosas, ella fuerza, doblega, destruye, o cierra la puerta a

todas las posibilidades. Su polo opuesto solo puede ser la pasividad, y si ella se encuentra con cualquier resistencia no tiene otra opción que tratar de minimizarla” (Foucault, 1982, p. 21).

En Ingeniería, Marcus reconoce haber ejercido violencia contra otro estudiante; al ser denunciado por este acto frente a la Dirección de su Carrera y Centro de Estudiantes, aprovechó su condición de ser amigo de los del C. E para salir libre de sanciones. Camila de Cs. Sociales, de Trabajo Social, quien por pertenecer al Centro de Estudiantes usa sus influencias para violentar a su novio, logrando que otras estudiantes no haga nada.

Quienes ejercen violencia evaden sanciones porque tienen amistades que ocupan cargos o tienen popularidad. Gonzalo de Ingeniería Mecánica agredió a un compañero ante la presión de sus amigos, quienes le exigían que mostrara ser “hombre”, suceso que circula en los pasillos. Sin embargo, cuando el estudiante es denunciado al director, sus amistades que lo admiran por ser agresivo lo defienden. Lo que devala una complicidad.

Otro aspecto importante es que, cualquiera que sea el estrato social de pertenencia; quienes ejercen violencia son estudiantes con estereotipos racistas y machistas interiorizados. Por tanto, resulta engañoso tratar de generar un único perfil basado en rasgos genotípicos tanto en las facultades masculinas y femeninas. Para estos estudiantes la universidad es el espacio donde pueden tener dominio a partir de su popularidad o su jerarquía, y aunque saben que están infringiendo la norma universitaria, no en todos los casos pueden entenderlo como violencia o ser conscientes de los estereotipos que reproducen. Todo esto crea en ellos la capacidad de eludir resistencias y demostrar el dominio con el que cuentan. Según Foucault, la resistencia de los dominados en ocasiones sirve de catalizador a través del cual los dominadores exhiben su dominio y los métodos que usan para ganar (1982, p. 5).

3.6. Percepción del estudiantado respecto a la violencia que sufren sus compañeros (as)

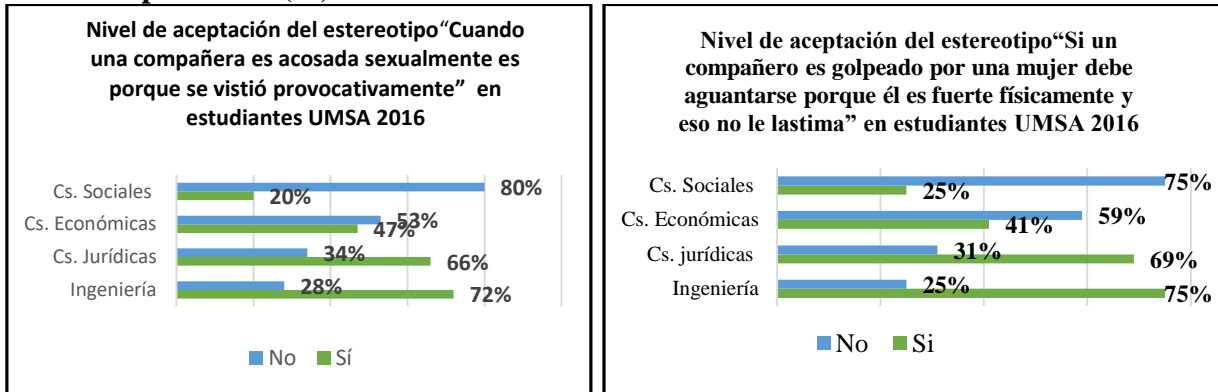
Otro factor que surge en la investigación es la tolerancia de la violencia en el ámbito universitario respecto a los y las estudiantes que presencian las agresiones.⁵⁴ Esto se explica a partir de estereotipos construidos sobre mandatos culturales que reproducen las desigualdades.

Durante el T.C.E, una de las frases más frecuentes que se escuchó al estudiantado decir sobre el acoso sexual fue “Cuando una compañera es acosada sexualmente es porque se vistió provocativamente”, por lo tanto para confirmar si efectivamente este estereotipo se encuentra muy generalizado en el entorno universitario, se recurrió a la encuesta:

⁵⁴ En las encuestas, los y las estudiantes perciben violencia en la Universidad sobre todo contra las mujeres (82%) y en menor grado contra los hombres (71%). Respecto a la frecuencia con la que perciben esta formas de violencia, señalaron que ocurre muy poco. Posiblemente esto se deba a que en muchas ocasiones la violencia no es percibida por la naturalización de ciertos estereotipos sociales (Anexos 4 Gráfico N° 11 y 12).

GRÁFICO N° 13

Estereotipos de los (as) estudiantes frente a la violencia contra estudiantes 2016- UMSA



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos por encuestas a estudiantes de la UMSA 2016

Nota. Las categorías usadas son aquellas que se escucharon con mayor frecuencia en el trabajo de campo

Pocas veces los y las estudiantes muestran apoyo hacia sus compañeras que sufren acoso en la universidad. El 72 % en Ingeniería y el 66% en Cs. Jurídicas están de acuerdo con la frase que responsabiliza a las mujeres por el acoso sexual sosteniendo que ocurrió por su "inadecuada forma de vestir", lo cual significa que se deja libre de toda responsabilidad al estudiante que ejerció el acoso. Este estereotipo es aceptado en menor proporción en facultades femeninas, ya que en Cs. Económicas el 53% esta de acuerdo, mientras que en Cs. Sociales apenas el 20%. Para Lagarde (1996), la violencia es parte del proceso de naturalización de los estereotipos masculinos de dominación, comúnmente tolerada, contra las mujeres.

La violencia contra los estudiantes es un hecho cotidiano, pero naturalizado, lo cual se refleja en la falta de apoyo por parte de estudiantes hacia sus compañeros que sufren agresiones: "Como orden de desarrollo, el patriarcado estimula mentalidades opresivas, depredadoras y violentas e inhibe la solidaridad y la empatía entre mujeres y hombres" (Lagarde, 1996, p. 41), por estereotipos que sostienen que el hombre por naturaleza es fuerte y la mujer débil, lo cual significa que el hombre no puede ser dañado. En las encuestas los y las estudiantes sobre todo de facultades predominantemente masculinas (75 % en Ingeniería y el 69% en Cs. Jurídicas) y en menor medida en femeninas (41 % en Cs. Económicas y el 25% en Cs. Sociales).

Se concluye que, a pesar de que la universidad cuenta con instancias que buscan promover la igualdad; las relaciones desiguales entre sus miembros reproducen una estructura que, tanto en su forma de organización y funcionamiento, impone filtros que generan violencia. Así, nos topamos con una posible causa estructural que explica la persistencia de la violencia en la universidad. Esto demuestra que contrariamente al discurso público de las autoridades existe un discurso oculto en el que la violencia se reproduce por contar con condiciones para hacerlo ante la poca efectividad de las acciones de la universidad dando lugar a que los y las estudiantes busquen sus propias estrategias de resistencia contra la violencia en una institución trastocada por el patriarcado y el colonialismo.

CAPÍTULO IV. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y ÉTNICO RACIALES EN ESTUDIANTES

En este capítulo se analizará el cómo influyen los estereotipos de género y étnico racial que se encuentran internalizados en los y las estudiantes en sus interacciones cotidianas, tomando en cuenta que estos estereotipos se manifiestan en todos los espectros de la vida universitaria- esto permite contextualizar el espacio en que se consuman las experiencias de violencia-, las cuales se construyen en base al significado que se le otorga al cuerpo.

Para Le Breton (2002) el cuerpo no solo es una cuestión biológica sino un fenómeno sociocultural. Este autor señala que el cuerpo es: "...materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios" (Lebreton,2002, p. 7), en el que los individuos le dan un contenido que es moldeado por el contexto social, donde: "... las acciones que tejen la trama de la vida cotidiana, desde las más triviales y las que menos nos damos cuenta hasta las que se producen en la escena pública, implican la intervención de la corporeidad" (Lebreton,2002, p.7). En las interacciones se producen sentidos en base al cuerpo, dando lugar a la conformación de estereotipos a partir de rasgos físicos y culturales; estos se construyen en la socialización asignando roles a seguir que se recrean en las relaciones universitarias.

4.1. Significados de la masculinidad

La masculinidad es un concepto que se ha desarrollado en distintos trabajos, entrelazándolo con el machismo que se concibe como el ideal de ser hombre por la superioridad que ostenta sobre la mujer y otros hombres en diferentes escenarios como la familia y universidad. Fuller establece que desde la infancia se va produciendo la identificación de niños y niñas desde roles asignados y los cambios corporales; mientras las mujeres inician su ingreso al mundo adulto con un proceso biológico: menarquía, el niño carece de esta frontera y por eso se inicia con ritos o pruebas para reafirmar su masculinidad caracterizada no solo por la racionalidad sino también por la violencia contra quienes lo desafíen (2001, pp. 167-231).

Para comprender el significado de lo denominado como "masculino" en los estudiantes, se les preguntó ¿cuáles son las características más importantes de un hombre?, ante lo que respondieron: racionalidad, fuerza física, inteligencia y liderazgo, en las cuatro facultades, lo cual significa que aún permean los estereotipos que asocian a los hombres con lo público.

Señalaron que los hombres son más violentos que las mujeres, eso coincide con los grupos focales y entrevistas; elementos que legitiman la idea de que hay una relación entre lo masculino y la dominación, usado para reproducir privilegios dados por su posición social.⁵⁵

⁵⁵ Ver anexos 4.1 gráficos N° 1, N° 2, N° 3, N° 4 y N°9.

“Las chicas por su contextura son débiles que el hombre y estos agresivos, saben dominar” (Entrevista, David, 20 años, Trabajo Social, 3° año, 15/04/2018).

“El hombre es y violento, hay quienes lo usan para dominar, eso depende de cada uno” (Grupo Focal, Juan, 21 años, Auditoría ,Cs. Económicas, 3° año, 24/06/2016, caso N°30).

“Partiendo de la condición biológica, los hombres son fuertes y agresivos, mientras que las mujeres son más sensibles, recalco no todas, pero la mayoría son más débiles” (Grupo Focal, Ricardo, 23 años, Villa Fátima, Ciencias Políticas, Cs. Jurídicas, 25/06/2016, caso N°38).

“Los hombres somos violentos mientras que las mujeres delicadas, los hombres dominamos (Entrevista, hombre, 28 años, Villa Adela, 5° año, Ingeniería Eléctrica, 1/08/2018, caso N°62).

No necesariamente violento significa dominante, empero, en una sociedad patriarcal como en la que vivimos, donde prima el uso de la violencia como forma de dominación tiene mayor relación. Para Gonzalés (2012) en un mundo construido socialmente para perpetuar la posición privilegiada de los hombres, la violencia se asocia con la masculinidad, por ello la dominación ha sido construida históricamente bajo esos cánones, por ello ser hombre denota superioridad, fuerza y violencia. Así en la universidad, los hombres perciben la masculinidad como:

- ✓ El hombre debe tener una posición dominante sobre las mujeres y otros hombres.
- ✓ El hombre no debe demostrar sentimientos ni comportamientos femeninos.
- ✓ El hombre busca ser dueño del ámbito académico y/o político.

También a partir de las encuestas se pudo constatar lo masculino en relación a lo organizado, ordenado, tierno, dulce, sentimental y hogareño en las 4 facultades de estudio, lo cual significa que surge una construcción de masculinidad alternativa a la hegemónica y tradicional.⁵⁶ Así es como en el contexto universitario, los estudiantes consideran que:

- ✓ Los hombres muestran sensibilidad y no conciben la violencia como positiva

Escutia (2016) plantea que la masculinidad hegemónica sirve como horizonte regulador en el patriarcado y que norma el “debe hacer y ser”, ya que se constituye en roles e identidades que posibilitan la dominación de los hombres sobre las mujeres u otros hombres. También señala que hay otras alternativas de ser hombre en base a la transformación de la masculinidad.

4.2. Significados de la Femenidad

⁵⁶ Ver anexos 4.1 gráficos N° 1, N° 2, N° 3, N° 4 y N°9.

El concepto de feminidad ha demostrado que el patriarcado ha colocado a la mujer en una posición de subordinación en relación con los hombres ante la necesidad de crear en ellas sumisión. Lagarde (2005) sostiene que la feminidad ha sido construida socialmente desde la maternidad y servidumbre y que las mujeres han sido educadas para no ser violentas; aspectos que se relacionan con la representación de la buena mujer caracterizada por tener comportamientos delicados. Según la autora: “Su modo de vida doméstico, privado, sus funciones y sus relaciones vitales dadoras y nutricias, y el conjunto de compulsiones que las obliga a ser ‘buenas’ y obedientes hace infrecuente la delincuencia” (Lagarde, 2005, p.645).

Para comprender qué significa lo femenino en la universidad, se les preguntó en las encuestas a las estudiantes ¿cuáles son las características más importantes de una mujer? A lo que respondieron: tiernas, dulces, comunicativas, delicadas y organizadas; aspectos considerados como naturales de la feminidad y contruados para mantener sumisión e inferioridad.

“A comparación de los hombres somos delicadas, pero bajo esa lógica nos quieren excluir de todo lado” (Grupo Focal, Carla, 21 años, Miraflores, Civil, 4º año, 2/07/016 caso N° 26).

“Las mujeres somos emocionales y detallista, aunque también en base a ello de ser tierna es que nos asocian con las tareas domésticas” (Entrevista, Melissa, 25 años, Miraflores, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 5º año, 11/08/2018, caso N°85).

“Las mujeres somos más delicadas, comunicativas, tiernas y más dóciles a comparación de los hombres” (Entrevista, Camila, Trabajo Social, Cs. Sociales, 11/07/2018, caso N° 99).

“Durante años han dicho que somos tiernas, y esperan que seamos obedientes” (Entrevista, Pamela, 19 años, Sopocachi, Derecho, Cs. Jurídicas, 2º año, 25/06/2016, caso N°77).

Así es como en el contexto universitario:

- ✓ El ser mujer se asocia con la sumisión y subordinación y dulzura.
- ✓ El ser mujer se asocia con tareas vinculadas con lo doméstico, reforzando la división del trabajo.

También a partir de las encuestas se pudo constatar que el estereotipo de lo femenino en relación a lo racional, inteligencia, liderazgo y competencia está interiorizado en las estudiantes de las 4 facultades. Esto significa que surge una feminidad diferente a la tradicional, donde los horizontes del ser mujer cambian de orientación, desplegándose fuera del mundo privado⁵⁷. Así es como en el contexto universitario, las mujeres consideran que:

⁵⁷ Ver anexos 4.1 gráficos N° 1, N° 2, N° 3, N° 4 y N°9.

- ✓ La feminidad se asocia con el liderazgo y la capacidad de competir.
- ✓ La feminidad debe resistir a la imposición de roles y estereotipos tradicionales.

Sin embargo, es importante mencionar que, en las encuestas, la agresión también es asignada a la feminidad. Por ejemplo, en tres facultades existe una mayor tendencia a asociar la agresividad y la violencia con los hombres, con excepción de Cs. Sociales, pero a la vez, varias estudiantes consideran que las mujeres son agresivas o que ambos sexos los son, posiblemente este es el resultado de experiencias individuales como colectivas⁵⁸.

Escutia (2016) señala que, si bien las mujeres han sido educadas desde estereotipos tradicionales de feminidad, muchas de ellas lo cuestionan y proponen nuevas alternativas del ser mujer. Sin embargo, la persistencia de una estructura patriarcal igual complejiza el pleno desenvolvimiento de las mujeres en el ámbito público y coartan las alternativas de ser mujer.

4.3. Estereotipos de género en torno a las prácticas sexuales

La masculinidad y feminidad están implicadas con la sexualidad, lo cual está determinado por parámetros dictados desde el patriarcado. Los discursos sobre sexualidad incorporan estereotipos donde predomina un “deber ser” que son producto de la formación de género.

TABLA N° 11
ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN TORNO A LA SEXUALIDAD EN ESTUDIANTES
UMSA 2016, 2018

N°	MUJERES	N°	HOMBRES
G 21	<i>“...Me encanta hacer el sexo con los hombres, eso es ser mujer y bueno me gusta que sean hermosos, músculos” (Grupo Focal, Liz 2, 21 años, Petrolera, 4° año, 2/07/2016)</i>	G48	<i>“Lo malo de nosotros es que nos gusta que las mujeres estén buenas pues no somos homosexuales, el que no tiene sexo ni pene grande es maricón”(Grupo Focal, Iverth, 21 años, Ingeniería Eléctrica, 3° año, 2/07/2016).</i>
G 25	<i>“Me encantan los hombres y el sexo con afecto, también los detalles como canciones o cosas románticas” (Entrevista, Cecilia, 20 años, Química, 3° año, 12/04/2016).</i>	G 51	<i>“El sexo y el entendimiento son importantes, por eso no le entras directo, ves formas de seducir a tu pareja, de que ella se entregue” (Grupo Focal, Nelson, 26 años, Ingeniería Electrónica, 5 año, 2/07/2016).</i>
E 59	<i>“Hay que hacerlo con el chico que ames y en matrimonio, yo cuidó esa cualidad de ser virgen como me enseñaron en casa, ser recatada” Grupo Focal, Lenny, 21 años, Eléctrica, 4° año, 2/07/2016)</i>	E 63	<i>“...nos molestan esos castos, nosotros somos populares por nuestras experiencias sexuales, tenemos parejas no formales, tú sabes placer (Entrevista, Gonzalo, 20 años, 3° año, El Alto, Ingeniería Mecánica, 1/08/2016).</i>
G 26	<i>“Me encanta el sexo con varios hombres, pero me insultan de zorra, pero ser liberal no está mal, ser mujer es vivir tu sexualidad ya sea con pareja formal o informal con chicos musculosos con rasgos varoniles” (Carla, 20 años, Química, 3 año, 15/04/2016), caso 59).</i>	E 66	<i>“.... eso de estar con varias mujeres no es de hombres, yo nunca tuve sexo y cuando lo haga será con quien me case, tal como nos dice la palabra” (Entrevista, Juan Carlos, 19 años, Zona Sur, Química, 2 año, 15/10/2016).</i>

⁵⁸ Ver Anexos 4.1 gráfico 9.

G7	<i>"La belleza es para seducir y el sexo disfrute con chicos musculosos, una mujer elige a su hombre (Grupo Focal, Amanda, 22 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4 año, 24/06/2016)</i>	E 68	<i>"Para mí es importante tener sexo con una pareja, seducirla o que te seduzca, pero siempre serle fiel." (Entrevista, Daniel, 26 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 12/06/2018).</i>
G 12	<i>"Llegar siendo recatada al matrimonio es un don como dice la iglesia, ser elegida por un hombre que ames y entregarte a él en matrimonio es genial, por eso soy virgen" (Entrevista, Emma, 24 años, Derecho, Cs. Jurídicas, 4° año, 25/06/2016).</i>	E 72	<i>"Soy gay y para mí eso no significa no ser hombre" (Entrevista, Eduardo, 22 años, Derecho, Cs. Jurídicas, 4° año, 5/06/2016).</i>
E 97	<i>"como mujer me gusta tener sexo con un hombre, mejor si es fuerte y con músculos y una cara varonil;(…) me gusta el sexo, aunque hay quienes no te bajan de puta (Entrevista, Rocio, 20 años, Miraflores, Trabajo Social, Cs. Sociales, 3° año, 15/08/2016).</i>	G44	<i>"Me molestaban para que me arregle con una chica, pero a mí no me gustaba, además tengo novia y soy fiel como dice el cristianismo, pero me decían que los hombres están con varias y que la idea es tener sexo. Para mí tener varias chicas no te define como hombre," (Grupo Focal, Marco, Sociología, 19 años, 1° año).</i>
E99	<i>"Si una mujer quiere romper con la opresión es desde su sexualidad, me gusta ligarme a chicos y no me arrepiento y me vale que me digan puta (Entrevista, Camila, 25 años, Villa Armonía, Cs. Sociales, 5° año, 11/07/2018).</i>	E 92	<i>"... si nos arreglamos con una chica como pareja igual tiene que haber full sexo o si se está con chicas por ocasión igual" (Entrevista, Yamil, 21 años, Arqueología, Cs. Sociales, 3° año, 1/07/2018).</i>
E100	<i>"Para mí es muy importante el afecto en una relación, tener sexo con esa persona con la que estas y no fuera de la relación formal, me gusta que sea mi pareja quien me seduzca para hacerlo" (Entrevista, Paola, 24 años, San Pedro, arqueología, 3° año, 11/03/2016).</i>	E 89	<i>"Dentro de las relaciones del mundo andino hay un complemento entre hombre y mujer por eso es importante elegir bien a la pareja, la seducción para que ella quiera hacerlo contigo, tiene que ser con responsabilidad y comprensión (Entrevista, Ernesto, 22 años, norte de la ciudad, Comunicación Social, 4° año).</i>
G14	<i>"Me gusta ser erótica en una relación, una debe ser libre, pero el afecto igual me importa, me gusta que un chico me cante, tenga detalles..." (Grupo Focal, Gabriela, 23 años, Antropología Cs. Sociales, 5 año, 1/07/2016).</i>	E69	<i>Para mí lo que define a un hombre es tener varias conquistas y ser activo, yo tengo mi imagen en la universidad de ser un conquistador" (Entrevista, Fernando, 22 años, Zona Sur, Derecho, Cs. Jurídicas, 4 año, 19/02/2018).</i>
E84	<i>"...me encanta hacerlo con diferentes hombres y no me arrepiento, pero en la carrera me insultan de puta, zorra" (Entrevista, Sandra, 27 años, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 5° año, 20/02/2018).</i>	E83	<i>"Soy cristiano y solo quiero hacerlo con quien ame" (Entrevista, José, 18 años, Sopocachi, Economía, Cs. Económicas, 1° año, 11/07/2016).</i>
E 3	<i>"... nunca lo hice, quiero hacerlo con quien me case, como las mujeres en mi familia" (Grupo Focal, Katy, 20 años, Auditoría, Cs. Económicas, 3° año, 24/06/2016).</i>	G 30	<i>"Para mí es importante tener relaciones con la pareja, donde esté la parte afectiva y me gusta que ambos se seduzcan sexualmente" (Entrevista, hombre, 21 años, Villa Armonía, Auditoría, Cs. Económicas, 3° año, 24/06/2016).</i>
		G 34	<i>"...en la universidad te tratan mal por tener una orientación sexual diferente, te dicen maricón y el estar con mujeres no es ser hombre de verdad y pues igual sentimos, pero por hombres y fuertes" (Grupo Focal, Sergio, 25 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 5° año, 24/06/2016).</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del trabajo de campo 2016 y 2018.

Se evidencia que aún se construye y fortalece desde la mirada femenina y masculina la normatividad heterosexual que es percibida como natural y que produce comportamientos que se traducen en una forma de ejercer la sexualidad, sin embargo, también se percibe estudiantes hombres con una orientación sexual diferente que no corresponden con el modelo patriarcal.

Tipos de masculinidades- Se establecieron las variaciones en torno a sus percepción del sexo, la relación de noviazgo y lo que creen que los hace hombres.

En cada una de las facultades, hay diversidad de masculinidades en torno a la sexualidad de los estudiantes. Las primeras categorías manifiestan patrones tradicionales por resaltar las experiencias sexuales y la virilidad, requisitos de la masculinidad dominante (Fuller, 2001;

González, 2010 y Escutia, 2016). Pero también se encontraron expresiones alternas de masculinidad como ser la valoración de lo emocional en el noviazgo o la consideración de que el ser hombre no implica la heterosexualidad (Fuller, 2001 y Escutia, 2016).

Masculinidad tipo A: Estudiantes que a partir de sus estereotipos construyen este tipo de masculinidad, prefieren las prácticas sexuales en las que no se involucran sentimientos y consideran que la falta de experiencias sexuales es de “maricón”, haciendo hincapié en su virilidad⁵⁹. En este sentido, ser un “hombre” es tener la capacidad de seducir a las mujeres, resaltando una visión heteronormativa. Desde esta perspectiva la masculinidad necesita reafirmarse, pues es una condición social. Lo contrario llega a ser considerado de forma peyorativa como ‘maricón’ haciendo referencia a la homosexualidad.

Masculinidad tipo B: Son estudiantes para quienes son importantes las relaciones formales y quienes consideran que, si bien es relevante el sexo con su novia, también deben estar otros componentes como la fidelidad pues ya no se trata de virilidad sino de hombría⁶⁰. En esta categoría se encuentran dos tipos de estudiantes, aquellos que consideran que deben tener el control y buscan diversos mecanismos para presionar sexualmente a su pareja, o a quienes les gusta que su novia proponga.

Masculinidad tipo C: Estos expresan una masculinidad en la que no tienen miedo a admitir la importancia de las emociones como la búsqueda de la satisfacción en los encuentros íntimos. Sin embargo, estos estudiantes por negarse a tener relaciones sexuales con diferentes mujeres son calificados como “maricones”, lo cual evidencia que no solo se trata de iniciarse sexualmente o de demostrar ser heterosexual sino también de la heteronormatividad es decir de ser activo sexualmente.

Masculinidad tipo D: Se identificó a estudiantes con una orientación sexual diferente, quienes consideran que la masculinidad no se define desde la heterosexualidad. Estos estudiantes expresan formas alternativas de hombría, ya que buscan una vida sexual intensa y afectiva con personas de su mismo sexo. Sin embargo, son calificados por sus compañeros (as) de manera peyorativa como “maricón” y “anormal”, como una forma de expresar rechazo.

Tipos de Femenidades- Se establecieron las variaciones en torno a sus percepción del sexo, la relación de noviazgo y lo que creen que las hace mujeres.

Feminidad tipo A: Dichas estudiantes pertenecen a las 4 facultades de estudio y se caracterizan por romper con aquellos estereotipos tradicionales, donde “los hombres deben ser

⁵⁹ Para Fuller (2001), la masculinidad se construye desde la capacidad de conquistar varias mujeres y ser activo sexualmente son elementos que conforman la virilidad, la cual debe ser expuesta en la amistad y con la novia.

⁶⁰ Para Fuller, si bien la virilidad se representa como natural, la hombría se concibe como un producto cultural.

activos sexualmente y las mujeres pasivas y románticas”, más al contrario para ellas el sexo con sus compañeros hombres (manifestación de heterosexualidad) es una cuestión que tiene como objetivo obtener placer y no involucran sentimientos, tiempo o cuidado, sólo importa la diversión y la satisfacción personal. Para estas estudiantes un requisito importante es la atracción física, siendo ellas quienes deciden a qué chicos seducir por medio de sus “encantos femeninos” o su belleza física, definiendo qué tipo de chicos les gustan; buscan que corresponda con el ideal de belleza culturalmente aceptado (chicos musculosos y varoniles).

Ellas ven el sexo como una necesidad, se perciben como “liberales”. En esta categoría se encuentran también estudiantes que mantienen una relación de noviazgo heterosexual caracterizada por tener una vida sexual activa. Sin embargo, estas estudiantes son insultadas de “puta” por ser activas sexualmente, aspectos que genera en ellas molestia, cuestionan estos posicionamientos patriarcales de juzgar a las mujeres por tener una sexualidad libre, por eso en las entrevistas y grupos focales manifiestan no arrepentirse de tener ese estilo de vida.

Feminidad tipo B: se considera que el acto sexual heterosexual debe darse en relaciones afectivas. Para estas estudiantes, la relación formal se incorpora como algo importante en su vida. Generalmente estas estudiantes esperan que sea el otro sexo quien las conquiste por medio de tocamientos físicos, besos y caricias, pero también a través de palabras, canciones o detalles románticos y donde el entendimiento mutuo este presente.

Feminidad tipo C: También se encuentran estudiantes que muestran saber poco sobre temas relacionados con la sexualidad debido a que se mueven desde parámetros tradicionales, donde las mujeres deben ser vírgenes hasta el matrimonio, características que según ellas les asegura el reconocimiento de la sociedad. Estas estudiantes son religiosas y de familias conservadoras, donde las mujeres esperan al hombre indicado en base a “reglas de moralidad”.

Es importante mencionar que para estas estudiantes el ser reconocida por su virginidad por un hombre las hace mujeres especiales, por ello cuando se les habla de sexo muestran incomodidad con el tema, ya que tienen temor a que si lo hacen sean estigmatizadas.

Según Fuller, las mujeres están atadas a un código de recato con respecto a la sexualidad por eso se les asocia con la madre y la virgen, pero también existen modelos que se oponen como la seductora y la prostituta. En cambio el hombre esta menos atado a estos códigos (2001, p.34). Esto nos muestra que las mujeres en sus prácticas sexuales son definidas, sometidas y juzgadas desde la mirada del otro. Este punto es trabajado por Jacques Dalarun, en su texto *La mujer a los ojos de los clérigos* (1992), donde hace mención a la personificación femenina de Eva como la enemiga por representar la seducción y el pecado, pero también expone a María Magdalena que simboliza a las mujeres pecadoras arrepentidas que pueden convertirse en Santas y finalmente a la Virgen María que propone a las mujeres conservar la virginidad

para establecer matrimonio como sacramento indisoluble fundado en el amor. Estos estereotipos femeninos se reproducen en la universidad y expresan lógicas patriarcales.

4.4.¿ Cambio o permanencia en los estereotipos y roles de género tradicionales?

El género como construcción sociocultural no es estático, Lagarde reflexiona al respecto y sostiene que si bien, el ser hombre y el ser mujer sintetiza todo un proceso sociocultural que se encuentra en lo político, académico y económico, también es capaz de transformarse a partir de las experiencias (1996, pp. 11-12). En este sentido, en la socialización secundaria (universidad) pueden mantenerse o cambiar los estereotipos socializados en la familia.

4.4.1. Estereotipos de género asociados al desempeño del rol de proveedor económico

Para Sánchez, Murillo y Muñoz (2014), el ingreso femenino a la educación superior no ha modificado los estereotipos tradicionales. Según las encuestas aplicadas a los y las estudiantes, el estereotipo de proveedor económico es asociado a ambos géneros⁶¹, aspecto que permite imaginar que existe igualdad. Sin embargo, en las entrevistas y grupos focales, se evidencia cambios, pero también resistencias respecto al rol de proveedor.

TABLA N° 12
ESTEREOTIPOS DE GÉNERO SOBRE EL DESEMPEÑO DE PROVEEDOR
ECONÓMICO EN ESTUDIANTES UMSA 2016, 2018

N°	Mujeres	N°	Hombres
E 55	<i>“Las mujeres deben ser independientes, (...) en una relación cada quien debe poner” (Entrevista, Alexandra, 22 años, El Alto, Civil, 5° año, 6/07/2016)</i>	G 51	<i>“Lo ideal sería ambos, ambos en el mismo nivel debemos contribuir” (Grupo Focal, Nelson, 26 años, Ingeniería Electrónica, 5 año, 2/07/2016).</i>
E 54	<i>“Las mujeres debemos ser independientes, tanto cuesta entrar a esta carrera y permanecer, por eso ambos deben contribuir” (Entrevista, Claudia 28 años, Ventilla, Ingeniería Eléctrica, 5° año, 15/06/2018).</i>	E 63	<i>El hombre da el dinero o se pierde masculinidad, la mujer solo ayuda” (Entrevista, Gonzalo, 28 años, El Alto, Mecánica, 5° año, 1/08/2016).</i>
E 73	<i>“Ambos deben contribuir, pero está bien que los hombres sean caballerosos y paguen algunas cosas ...” (Entrevista, Daniela, 28 años, El Prado, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 3° año, 15/07/2018).</i>	E 70	<i>“Hay mujeres materialistas, solo quieren dinero y si no les das pierdes control, no queda otra que seguir con este rol” (Entrevista, Pedro, 27 años, Bush, Derecho, 5° año, 10/05/2016).</i>
E 84	<i>“Las mujeres debemos tener dinero y que tú novio te de dinero es caballerosidad, (...) ¿al revés? sería mantenido” (Entrevista, Sandra, 27 años, El Alto, Administración de Empresas, 5° año, 24/03/2018).</i>	E 80	<i>“El hombre debe ser quien principalmente otorgue dinero y la mujer puede apoyar o pierdes el control, eso lo experimente (Entrevista, Marco 28 años, Auditoría, 4° año, 19/02/2018).</i>
E 87	<i>“...ambos o de otra forma te controlara, lo digo por experiencia” (Entrevista, Fernanda, 21 años, Zona Sur, Auditoría, 5° año, 11/08/2018).</i>	E 95	<i>“Muchas mujeres cargan al hombre para que pague, pero yo quiero una pareja en que ambos demos plata” (Entrevista, David, 20 años, Trabajo</i>

⁶¹ La asociación de lo masculino con el rol de proveedor fue señalada por los(as) estudiantes, en Cs. Económicas (18%), seguida de Cs. Jurídicas (16,4%), Cs. Sociales (16,2%) y finalmente en Ingeniería (14%). Con respecto a la asociación de lo femenino con el rol de proveedor económico igual fue mencionado en las 4 facultades de estudio. Este estereotipo se manifestó principalmente en Cs. Económicas (18%), seguida de Cs. Sociales (15%), Ingeniería (13%), y finalmente en Cs. Jurídicas (6%) (ver anexos 4.1, gráficos N°1, N°2, N°3 y N°4).

			<i>Social, 3° año, 15/04/2018).</i>
G 14	<i>“...ambos deben aportar, mujeres y hombres o sino crearán ser los dueños” Grupo Focal, Gabriela, 23 años, Antropología, 5° año, 1/07/2016).</i>	E 90	<i>“Ambos debemos contribuir por igual” (Entrevista, Osmar, 22 años, Villa Fátima, Arqueología, 4° año, 15/04/2018).</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del trabajo de campo 2016 y 2018.

“Es diferente el rol de proveedor económico en un hombre que en una mujer” A pesar de que el reparto de los gastos lo hace cada quien, en una relación de noviazgo, persiste el estereotipo de que los hombres son quienes deben cumplir con el rol de proveedor económico, por lo tanto, existe un imaginario compartido que enfatiza la imagen de un hombre que debe satisfacer los caprichos materiales y de consumo de sus novias. Así mismo no se concibe que sean las mujeres quienes deban satisfacer caprichos de sus novios, incluso lo conciben como un aspecto negativo que se manifiesta a través del calificativo “mantenido”, evidenciando como el patriarcado sostiene no solamente la sujeción de las mujeres, sino también ataca a aquellos individuos masculinos que salgan de la masculinidad hegemónica.

Para algunas estudiantes de Cs. Económicas y Jurídicas, un hombre debe pagar las salidas en una relación de pareja como signo de “caballerosidad”, lo cual para ellas no significa que no deban pagarse otras necesidades, sino que el hombre debe ser la principal figura económica, no obstante, no consideran que sean las mujeres quienes deban pagar las salidas u otros gastos, pues en esos casos los hombres son “mantenidos”. Por otro lado, algunos estudiantes muestran resistencia ante las transformaciones económicas, políticas y sociales en las que las mujeres tienen cada vez más autonomía e independencia, pues en sus estructuras mentales persiste la idea de que los hombres no deben dejar de ser la principal figura económica en el noviazgo, ya que podrían perder su capacidad de control. Se admite un poco de flexibilidad, pero sin cambiar lo subyacente. Este rol tiene un significado diferente en cada género.

“Ambos deben ser proveedores económicos” Dicen algunas estudiantes de Cs. Sociales, Económicas e Ingeniería al considerar que una mujer debe ser independiente económicamente de un hombre o de otra manera será dominada y no podrá lograr su autonomía. Hay estudiantes hombres de Ingeniería, Cs. Económicas y Sociales, consideran que hombres y mujeres deben contribuir en lo económico en una relación de noviazgo, ya que perciben como injusto el hecho de que solo en ellos recaiga el pago de las exigencias materiales de la mujer.

Se hace evidente en la Facultad de Cs. Sociales una mayor transformación de los estereotipos de género tradicionales en relación al rol de proveedor económico, posiblemente esto se debe a la mayor inclusión de la problemática de género. Sin embargo, llama la atención que en Ingeniería a pesar de ciertas resistencias masculinas y de ser una disciplina con antecedentes machistas y hegemónicos existan - principalmente estudiantes mujeres- que consideren que el

rol económico debe ser distribuido de manera equitativa por ambos géneros, posiblemente se debe a que las mujeres al luchar para permanecer en una disciplina donde son minoría, vayan construyendo una necesidad de lograr autonomía y romper con lo tradicionalmente establecido. En menor amplitud se observan estas transformaciones en Cs. Económicas.

4.4.2. ¿Se reproduce la división del trabajo por sexo dentro de la universidad?

“Definir los ámbitos privado y público, ha permitido sistematizar la doble dimensión de ambos en un contexto donde se pone énfasis en las relaciones sociales determinantes en la construcción de los géneros femenino y masculino” (Gonzalés, 2010, p. 26).

El proceso de socialización secundaria ocurre cuando el individuo se desenvuelve en espacios alternos a la familia. Para Berger y Luckman (1979) estos espacios otorgan nuevos conocimientos, permitiendo reconstruir la realidad a partir de nuevas experiencias, motivo por el cual la familia va perdiendo importancia. Desde esta perspectiva, es importante señalar que esto no quiere decir que lo aprendido en la familia no influya en estos espacios, sino que en la socialización secundaria se mantienen o se van transformando (dependiendo de las características del contexto), los estereotipos internalizados en la socialización primaria.

En Ingeniería aún persisten estereotipos tradicionales con respecto a las mujeres, que giran en torno a: 1) debilidad física y de carácter; 2) consideración de que lo femenino es sinónimo de servicio a los demás y de incapacidad para ejecutar trabajo de campo.⁶² Todo esto causa que las mujeres al pertenecer a un grupo sean asignadas a tareas de cuidado y limpieza.

En la mayor parte de los estudiantes existe el estereotipo de que los cuidados están a cargo de las mujeres y las tareas de la ingeniería son reservadas para los hombres. Esto afecta a las estudiantes, ya que señalan haber sido objeto de insinuaciones que sostienen que solo los hombres son aptos para dicha profesión por tener “temperamento” y “fuerza” a diferencia de las mujeres, quienes son concebidas para profesiones como Enfermería o Trabajo Social.

Erenia y Liz comparten sus experiencias. Para sus compañeros la ingeniería es una profesión masculina donde el ingreso de las mujeres es considerado fuera de lugar: “...desde básicas los compañeros repiten que las mujeres deberían estudiar Enfermería y no esta carrera porque se requiere fuerza, racionalidad y que el trabajo de campo que es para ver lo de mantenimiento de máquinas, nos quieren excluir y nos ponen a cuidar sus objetos” (Entrevista, mujer, 21 años, Villa Fátima, Ingeniería Civil, 4º año, 10/05/2018, caso N°52), otra plantea: “...dicen que las mujeres no se llevan con la ingeniería porque no pueden mandar a los obreros por no

⁶² El trabajo de campo se refiere a aquellas actividades universitarias que se realizan fuera del habitual salón de clases, donde se puede observar y recolectar datos relevantes sobre un determinado fenómeno.

tener carácter, te dicen que te vayas a Trabajo Social; (...) en hacer trabajos de campo, porque para ellos la mujer no puede hacer trabajos duros” (Grupo Focal, mujer, 21 años, Ingeniería Petrolera, 4° año, 2707/2016 caso N°21). Desde esta concepción, el trabajo de campo no puede ser desarrollada por las mujeres, pues se trata de actividades de los hombres.

La permanencia en Ingeniería no es fácil para las mujeres, los estereotipos de los estudiantes acerca de lo que una mujer y un hombre debe hacer se preserva hasta el día de hoy. Se manifiesta en las situaciones que deben enfrentar las estudiantes, con quienes se refuerza la división del trabajo a partir de la asignación de tareas propias de cada género, donde la mujer es asociada al cuidado y el hombre a la fuerza y racionalidad (Gonzalés, 2010).

Se ha encontrado en la presente investigación que, en base a estos estereotipos, las estudiantes de Ingeniería son asignadas a tareas con índole doméstico, como ser el cuidado de materiales de sus compañeros. Carla y Cecilia de Química señalan similar situación: *“Al hacer campo no podemos 'meter mano', cuidamos los trajes y ellos hacen el verificado de minerales, dicen que no podemos por la delicadeza de nuestras manos y porque no podemos llevar objetos pesados” (Grupo Focal, mujer, 21 años, Ingeniería, 4° año, 2/07/016, caso N°26).* *“Al hacer el trabajo de campo, piden que cuidemos sus objetos, mientras ellos van a hacen el diseño y mantenimiento de las infraestructuras y eso molesta mucho, dicen que nosotras somos para cuidar y ellos verificar por su fuerza...”(Grupo Focal, mujer, 20 años, Ingeniería, 3° año, 2/07/2016, caso N°25).* Se observa que en esta facultad existen “barreras de entrada”, es decir resistencia en lo que se refiere a la inserción de las mujeres en puestos considerados masculinos, esto sucede incluso en carreras con mayor composición femenina.

En contraparte, según los entrevistados, las estudiantes también tienen privilegios con respecto a los hombres por algunos docentes y auxiliares, ya que no son presionadas por los docentes en los ejercicios prácticos (cuando estas son atractivas estéticamente), lo cual causa un malestar en ellos. Por ejemplo Omar y Derken de Mecánica y Civil señalan: *“Hay docentes que les dan más tiempo a las chicas para exponer, cuando son bonitas, pero a los chicos nos presionan para ser mejores”(Entrevista, hombre, 22 años, El Alto, Ingeniería, 5° año, 15/10/2018, caso N°60)* *“ Hay chicas que tienen beneficios con docentes y auxiliares y no se les exige en las prácticas, pero a nosotros sí”(Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería, 5° año, 11/06/2018, caso N°64).* Estas manifestaciones evidencian cómo los estudiantes estereotipan a ciertas estudiantes pensando que ser “bonita” genera un privilegio, cuando en realidad es una condición que puede permitir justificar el ejercicio de la violencia.

Los estudiantes consideran que sus compañeras aprovechan su condición de mujer cuando se trata de levantar objetos pesados que requieran fuerza física, ya que no las presionan para realizar estas actividades, mientras que a ellos les exigen que realicen estas actividades y en caso de mostrar algún signo de debilidad se convierten en objetos de adjetivación como

“mujercita” Kike, dice: *“En una clase se burlaron porque me canse al traer una máquina y el docente dijo “mujercita” y todos se reían y a las chicas no se les pide eso”* (Grupo Focal, hombre, 21 años, Ingeniería Civil, 4° año, 2/07/2016, caso N°47). Estas actitudes se deben a la estereotipación de que las mujeres son delicadas y no fuertes físicamente como los hombres.

Igualmente, En la facultad de Cs. Jurídicas se manifiestan estereotipos que giran en torno a: 1) la consideración de que los trabajos de liderazgo son para hombres, mientras que las mujeres son asignadas a tareas en las que es importante la exhibición de su belleza física. Aquí los hombres son considerados como seres inteligentes, mientras que las mujeres son consideradas débiles y se instrumentaliza su cuerpo, solo como objeto estético.

En Derecho, lugar donde hay mayor concentración de hombres, existe una división de funciones durante la realización de prácticas en aula. Liz refleja por medio de sus experiencias, como algunos de sus compañeros se resisten a aceptar que las mujeres también pueden desempeñar los roles que históricamente les han sido asignados a ellos: *“Cuando hacemos ejercicios en aula nos asignen al papel de abogada para asuntos de violencia familiar, pero que ellos se asignen la función de jueces bajo el pretexto de que son fuertes de carácter y cuando nos oponemos se burlan”* (Entrevista, mujer, 19 años, Sopocachi, Derecho, Cs. Jurídicas, 2° año, 25/06/2016, caso N°77). Las actitudes que expresan los estudiantes desde el punto de vista de las estudiantes, les decepcionan al darse cuenta que en este espacio hay una separación de funciones en base a un “ideal” que culturalmente se ha creado.

A partir de estos comentarios se identifica la pervivencia de estereotipos tradicionales que tienden a cosificar la realidad a partir de definiciones biológicas, no obstante, estas definiciones van cambiando, reescribiendo nuevos estereotipos, lo cual significa que las mujeres van luchando para ser tratadas como estudiantes y no objetos sexuales, para avanzar en carreras “masculinas” y ser consideradas como seres con intelecto, capacidad y fuerza.

La Ciencia Política, antiguamente era considerada como una profesión que se desarrollaba en el ámbito público y exclusiva del género masculino. Por lo cual no es sorprendente encontrar que hoy en día, persista la idea de que estas actividades no deben desempeñarlas las mujeres; Fabiana de Cs. Políticas señala: *“Se tiene la idea de que esta carrera es de hombres y nos dicen que no tenemos temperamento y que cambiemos de profesión”* (Entrevista, mujer, 26 años, Miraflores, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 5° año, 11/06/2016, caso N°78).

Así es como dentro del ámbito universitario, perteneciente al espacio público, se abren realidades alternas, una especie de “espacio privado”, donde las estudiantes son asignadas a actividades de índole doméstico reproduciendo estereotipos y roles de género tradicionales, mientras que los hombres realizan actividades y funciones “similares a lo público”. Este tema fue analizado por Escutia (2016), quien plantea que en las sociedades modernas el patriarcado

ha organizado una nueva estructura. Esta autora sostiene que si bien hay cierta modificación en algunos mandatos en hombres y mujeres, se mantiene lo subyacente de la división sexual del trabajo, por lo que la flexibilidad de los roles ha significado una nueva manera de distribuir lo doméstico en lo público (Escutia, 2016, pp. 45-46). Las mujeres al permanecer en la universidad realizan trabajos del mundo privado y los hombres relacionados al mundo público.

En Cs. Económicas, los estereotipos giran en torno a los mismos aspectos que la facultad anterior (Cs. Jurídicas). En lo que respecta a la ocupación de cargos de representación académica, existen estereotipos internalizados de que estos puestos no pueden ser ejercidos por las mujeres, sino que se trata de cargos que deben ser ocupados por hombres. Las estudiantes mantienen una relación sin conflicto con sus compañeros y compañeras, pero al momento de decidir tomar el cargo como responsable e intentar ejercer su liderazgo aparece el rechazo. La actitud de Melissa de Administración de Empresas ante esto fue “ponerse fuerte” para obtener el cargo deseado, a pesar de que sus compañeros (as) prefieren una figura masculina por considerar que es sinónimo de racionalidad y liderazgo “...*los hombres son auxiliares, a pesar de que hay muchas mujeres, ellos piensan que son líderes innatos y por eso nos dicen que nos falta carácter, pero yo me puse fuerte al postularme en la sociedad Científica, no dejé que sus comentarios me afectaran*”(Entrevista, mujer, 25 años, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 5° año, 11/08/2018, caso N°85). En este caso se puede ver que la subordinación de las mujeres tiene un componente subjetivo y otro material.

El componente subjetivo se refiere a los estereotipos internalizados en algunas estudiantes sobre su incapacidad, lo cual hace que ataquen a sus compañeras para ubicarlas como inferiores. Mientras que lo material son los intentos de excluir la participación de las estudiantes mujeres en asuntos relevantes dentro del ámbito universitario, esto significa que los estudiantes avanzan con menos dificultades que las mujeres, pues estas últimas deben enfrentar obstáculos como la asignación en las responsabilidades de cuidado, se trata de un aspecto que si bien surge más allá de lo ‘universitario’ influye en este escenario.

Una experiencia similar es la de Sandra de Administración de Empresas, quien cuenta cómo al postular para el cargo de auxiliatura tuvo que aguantar reclamos de sus compañeras y compañeros que preferían que acceda a ese espacio un hombre en lugar de una mujer, quienes buscaban formas de hacerla desanimar sosteniendo que “ese puesto es más para un hombre”, ella cuenta que se postuló a: “*una auxiliatura, había miramientos de las compañeras, apoyando a los hombres durante la exposición y me decían que mi voz es suave y que a un hombre se le escucharía mejor porque tiene autoridad, pero para mí asumes el cargo siempre y cuando te esfuerces*” (Entrevista, mujer, 27 años, Administración de Empresas, Cs. Económicas, Río Seco, 5° año, 24/02/2018, caso N°84). Las estudiantes consideran que el cargo de auxiliar puede ser ejercido por hombres y mujeres, pero que la dificultad está en la lucha por ser elegida para dichas funciones ante la resistencia de sus compañeros(as).

En Cs. Sociales se observó durante la investigación que hay una división sexual del trabajo en la asignación de tareas en actividades festivas. Resaltan dos características de esta división, la primera es que las mujeres son asignadas al decorado y limpieza y los hombres a la convocatoria de eventos, y la segunda es que aquellos estudiantes que se encuentran en profesiones de corte femenino, mantienen distanciamiento con las tareas de índole doméstico.

De la división sexual del trabajo se desprenden estereotipos y roles de género que son impuestos a los hombres y mujeres, como resultado de creencias y valores que limitan el desarrollo profesional masculino y femenino, aunque muchas veces no sean visibilizados de manera inmediata, tal como ocurre en algunas carreras de esta facultad, donde los y las estudiantes señalaron que durante trabajos de campo se otorga a los hombres las funciones de explorar y observar, mientras que a las mujeres de cuidar los materiales o en caso de dejarla descubrir ciertos lugares se lo hace de manera restringida. Jenny de Antropología señala: *“...en el trabajo de campo, (...) dejan que sean los hombres quienes vayan, a hablar con las autoridades, pero nosotras más debemos estar para ayudar o relacionarnos con la gente una vez que se acepte, porque supuestamente no son buenos para esas habilidades”* (Grupo Focal, mujer, 19 años, Buenos Aires, Antropología, Cs. Sociales, 2° año, 1/07/2016, caso N°18).

La autoridad ha sido asignada al hombre invariablemente, mientras que la mujer es reconocida como un sujeto que carece de la capacidad de liderazgo, todo ello porque su supuesta capacidad afectiva es traducida como falta de carácter. Desde este ejemplo, se puede evidenciar cómo se comparte un estereotipo social, ya que los estudiantes hombres a partir de su sesgo de género consideran directamente que sus compañeras no pueden negociar, sin antes asegurarse de si realmente eso es lo que piensan las autoridades de la comunidad.

La cuestión de poseer fuerza o ser emocional, en nuestra cultura define la división del trabajo en diferentes ámbitos públicos, donde las mujeres no escapan de las imposiciones de la sociedad. Lorena señala que, aunque su carrera es mixta, los asuntos de decorado se los asignan a ellas: *“... tantos hombres y a las mujeres nos dejan en el decorado; (...) les reclaman y dicen, pero las chicas hacen eso y nosotros convocamos gente...”* (Entrevista, mujer, 23 años, V. Fátima, Sociología, Cs. Sociales, 4° año, 11/05/2018, caso N°101).

La persistencia de la división sexual del trabajo entre facultades y al interior de ellas, nos recuerda a Martínez (2015), quien señala que, en carreras masculinas, las estudiantes se enfrentan a un insuficiente reconocimiento de sus capacidades de liderazgo y fuerza y a prácticas que las margina. Mientras que los estudiantes que se incorporan a carreras femeninas se alejan de los asuntos “de mujeres” y se colocan en puestos de reconocimiento social.

También se observó que para algunos y algunas estudiantes que se adscriben a la cultura aymara, la separación de funciones cristalizada en la división del trabajo no es percibida como

desigualdad, sino que dicha separación es un principio de complementariedad. Ernesto de Comunicación Social dice: “...*Chacha -Warmi plantea que ambos sexos son diferentes, pero no antagónicos, por eso en la carrera a las chicas les asignan los trabajos de preparación de alimentos y nosotros convocamos la fiesta*” (Entrevista, hombre, 22 años, Norte de la ciudad de La Paz, Cs. Sociales, 4° año, 3/05/2018, caso N°89). En otra experiencia, Paola de Arqueología dice que: “*No son actitudes machistas, soy aymara y desde ese principio las mujeres somos más para lo doméstico y por eso en la universidad apuntamos para decorar el ambiente en las fiestas y los hombres ayudan a convocar, en eso son buenos*” (Entrevista, mujer, 24 años, San Pedro, Arqueología, Cs. Sociales, 3° año, 11/03/2016, caso N°100). En carreras mixtas, permanece la convocatoria de los hombres a lo público y las mujeres a la cocina, como una clásica familia, la mujer cocina y el hombre se dedica a los invitados.

Los y las estudiantes que tienen raíces aymaras creen en el Chacha – Warmi (relación hombre y mujer), manifestado como complementariedad, proponen la distribución de tareas con jerarquías marcadas a partir de una relación de complementariedad que igual es patriarcal “... cada etnia tiene su particular cosmovisión de género y la incorpora además a la identidad cultural y a la etnicidad, de la misma manera que sucede en otras configuraciones culturales” (Lagarde, 1997, p.2). El machismo no solo está en lo occidental sino en las culturas originarias y ha aportado su toque patriarcal en la adscripción de roles antiguos.⁶³

Un dato importante es que si bien algunos estudiantes están en una carrera femenina, también deciden expresar su masculinidad a partir del distanciamiento de los asuntos “de mujeres” porque temen que los demás vean en ellos, esos valores considerados tan peyorativamente, por lo que cuando se trata de organización de eventos no ayudan en las actividades de índole doméstico. Jesús de Trabajo Social señala: “...*quieren que te involucres en todo, pero no lo haces porque eres hombre y tienes tus roles; (...) en un cumpleaños me pusieron a cargo para la compra del pastel, el decorado, pero no lo hice, dejé que mis compañeras lo hagan, por esa chispa femenina*” (Entrevista, hombre, 22 años, Miraflores, Trabajo Social, 3° año, 28/06/2018, caso N°94). La búsqueda del reconocimiento de la masculinidad desde la afirmación que no se es “femenino” es otra de las exigencias que el patriarcado impone a los hombres, del cual no se encuentran exentos los estudiantes de Trabajo Social.

Barrantes (2008), señala que los estudiantes de Trabajo social se destacan en espacios de liderazgo ante su búsqueda de establecer prestigio, lo cual los hace escalar en la pirámide de

⁶³ Segato (2003) afirma que existían formas patriarcales en las sociedades amerindas previas a la colonización, distintas al patriarcado de Europa. Rivera (2010) señala que en las sociedades andinas precoloniales si bien hubo un equilibrio de género este fue inestable. Esta autora sostiene que lo femenino y lo masculino son el resultado de una concepción donde existían simetrías complementarias en el sistema de parentesco con el objetivo de balancear culturalmente las diferencias en cuanto a los atributos biológicos. Estos debates conducen a explicar porque hoy en día, el patriarcado forma parte de lo andina.

la masculinidad en una sociedad patriarcal, donde el éxito es otra de las exigencias del mandato de masculinidad hegemónica del cual no se encuentran exentos estos estudiantes.

4.5. La dificultad de las mujeres de relacionarse entre ellas

Una de las razones para abarcar este tema fue si ¿las mujeres se ayudan entre sí y son colaborativas? ¿con quién se sienten más cómodas o con quien prefieren mantener relaciones, con sus compañeros o con sus compañeras? En sus respuestas varias estudiantes señalaron que: *“La peor enemiga de una mujer es otra mujer”*, que *“las relaciones entre mujeres son complicadas”*, que *“la enemistad más grande es entre mujeres”* y que *“nos enseñaron a ser conflictivas ...”*, todo esto influye en en contextos académicos y de quehacer social, ante ello aparece la interrogante ¿cómo surgen estos estereotipos entre mujeres?.

Analizar las incompatibilidades femeninas hará posible evidenciar los aspectos estructurales de la competencia que tejen las mujeres entre sí en su cotidianidad. Por lo tanto, en vez de avanzar y lograr establecer propuestas que les beneficie como mujeres en su conjunto a través del apoyo y la sororidad, en realidad se presenta entre ellas rivalidad ¿Pero por qué existe entre ellas rivalidad? Marcela Lagarde (2003) reflexiona y sostiene que esta competencia cruel y despiadada entre mujeres es resultado de la interiorización de estereotipos patriarcales.

Esto se observa en el contexto del aula entre las universitarias. Por ejemplo, Victoria de Petrolera prefiere no entablar relación con sus compañeras, pues considera que entre ellas hay enemistad. Entre experiencias propias y de otras compañeras, ella asume que las mujeres tienen segundas intenciones. En otras palabras, mantiene el estereotipo de que las mujeres no pueden ser amigas porque siempre está presente la envidia, principalmente en asuntos que se desarrollan en aula. Claudia de Eléctrica considera que no puede tener confianza en las mujeres. Afirma que no confía en ninguna de sus compañeras porque tuvo malas experiencias y sostiene que es mejor mantener distanciamiento, ya que hay rivalidad.

Las estudiantes mencionan que constantemente están presentes los miramientos como las envidias por parte de sus compañeras. Estos elementos contribuyen a que la resistencia con respecto a la toma de decisiones e incidencia en lo académico de las mujeres, no se encuentre solo en los estudiantes hombres sino también en las propias estudiantes mujeres.

En Cs. Jurídicas, Fernanda de Cs. Políticas afirma que le gusta más pasar clases con hombres porque le va mal en su relación con sus compañeras. Ella considera que las mujeres son envidiosas e hipócritas, mientras que los hombres son más sinceros. Esteffany señala que sus compañeras fueron crueles con ella y por eso mantiene un distanciamiento con otras mujeres sobre todo cuando hay intereses políticos o académicos, reflejando no solo el patriarcado sino también una estructura individual. Igual en Cs. Sociales, Lizbeth de Trabajo Social prefiere la

amistad de compañeros porque considera que estos no son conflictivos. Esta estudiante señala que entre mujeres hay envidia en la universidad, por ello prefiere mantener distanciamiento.

Sandra de Administración de Empresas considera que las mujeres son crueles porque critican de todo y buscan sentirse mejor al inferiorizar a otras, afirma que la mujer por naturaleza es conflictiva y que su peor enemiga es otra mujer.

Lagarde plantea que: “La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida; (...) cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo; (...) son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen.” (1992, p.1). Esta interpretación apelaría a que la mujer es un ser social y cultural genérico, es decir que es para sí y para los otros, un ser que a diferencia del hombre fue construido y definido desde la mirada de los demás.

Las mujeres desde que son niñas aprenden a competir con las otras, lo cual las coloca en un estado permanente de inseguridad, ante ello surge la necesidad en ellas de existir para los demás, de sobresalir entre las otras mujeres: “son evaluadas con estereotipos rígidos - independientemente de sus modos de vida- y son definidas como equívocas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas, locas” (Lagarde, 1992, p.3). Las estudiantes llevan lo aprendido en la infancia a otros espacios, por eso en la universidad están en rivalidad para obtener reconocimiento social, dichas disputas solo serán frenadas en el caso en que exista una desestructuración del estereotipo femenino patriarcal y el surgimiento de nuevos horizontes que fortalezcan a las mujeres como grupo social cuya característica central es su diversidad.

4.6. Los estereotipos en espacios de decisión política

Cuando se analizan los estereotipos en los espacios de poder universitario desde una perspectiva del género se identifican formas de interacción entre personas del mismo sexo como del sexo contrario. Cada quien busca mantener y fortalecer de manera cotidiana tanto las asimetrías como los beneficios obtenidos de esas desigualdades, determinando el quehacer político, en un espacio específico: El Centro de Estudiantes.

TABLA N°13
ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN FUNCIÓN DE LA POLÍTICA EN ESTUDIANTES UMSA
2016, 2018

N°	FRASES BASADAS EN ESTEREOTIPOS
56	<i>“ Dicen que no tenemos carácter por ser mujeres; (...) no hay otra que luchar o te excluyen. Cuando las mujeres nos defendemos y luchamos para ocupar cargos nos dicen marimachos nos hacen menos y nos acosan, (Entrevista, Lenny, 19 años, Mercedario, Ingeniería Industrial, 2° año, 11/04/2018).</i>

57	<i>“Si ocupas cargos secundarios como secretaria de actas te ignoran y si dices disparates , te insultan puta, cuando ya quieres más autonomía y liderazgo, creen que por ser mujeres eres inferior, te llaman emocional, no reconocen tus capacidades (Entrevista, Raquel, 20 años, Sopocachi, Ingeniería Mecánica, 3° año, 8/07/2016).</i>
20	<i>“... los compañeros te hacen sentir que por mujer no puedes hacer nada, se burlan ah pero antes bien hablan de igualdad para que entres, pero luego todo es diferente,consideran que no tienes capacidad para la política” (Grupo Focal, Libertad, 23 años, Miraflores, Comunicación Social, Cs. Sociales, 5° año, 1/07/2016).</i>
64	<i>“Si eliges a una mujer las cosas no van bien en lo político, es mejor que los asuntos relevantes lo decidan los hombres y peor si son de esas que no hablan bien porque son indias y vienen de familias donde no estudiaron, por eso las mujeres son para lo doméstico (Entrevista, Derken, 22 años, Satélite, Civil , 5 año, 11/06/2018).</i>
38	<i>“ Hombres y mujeres se complementan, pero el hombre es racional y la mujer emocional, el Centro de Estudiantes es para hombres, ellas no son para la política, (Grupo Focal, Ricardo, 23 años, Villa Fátima, Cs. Políticas , Cs. Jurídicas, 4 °año, 12/06/2018).</i>
73	<i>“Las mujeres te minimizan y los chicos se aprovechan de eso, te dicen que por ser mujer tus opiniones no son relevantes y luego dicen bromas, pero eso molesta;(…) Los hombres te hacen la guerra por creer que saben más y además creen que una solo puede ocupar cargos de género o incluso como secretaria de fiestas que eso lo inventaron” (Entrevista, Daniela, 28 años, El Prado, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 3° año, 15/07/2018).</i>
76	<i>“ Entras, pero luego dicen que no tienes una voz dominante y que no tienes carácter porque según ellos, solo ellos hacen política y no las mujeres, pero también los hombres, estos creen que ellos tienen una voz dominante y que las mujeres no tenemos capacidades y eso es discriminación ” (Entrevista, Nadia, 24 años, Miraflores, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 10/06/2018).</i>
30	<i>“Yo creo que la mujer por ser más maternal y emocional debe tomar decisiones relacionadas al cuidado por eso en el Centro los hombres son más aptos para ser ejecutivos, hay mujeres que ocupan cargos altos pero te gritan y parecen marimachos no se ve bien” (Grupo Focal, Juan, 21 años, Auditoría ,Cs. Económicas, 3° año).</i>
94	<i>“Ambos tenemos los mismos derechos, pero tradicionalmente los cargos superiores son para hombres, entonces cuando en el Centro de Estudiantes se pone a mujer en un cargo ejecutivo, por atrás debe estar un hombre que le dirija (Entrevista, Jesús, 22 años, Miraflores, Trabajo Social, Cs. Sociales, 3 °año, 1/07/2018).</i>
97	<i>“Te dicen que eres emocional, buscan que hagas trabajos secundarios, pero cuando aún así demuestras ser fuerte y firme y no te dejas ante los problemas, ellos te atacan porque para ellos la política es de hombres, ellos eperan que seamos sumisas” (Entrevista, Rocio , 20años, Miraflores , Comunicación Social , Cs. Sociales, 3° año, 15/08/2018).</i>

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del trabajo de campo 2016 y 2018.

Los estereotipos manifestados por los y las estudiantes sobre lo que significa ser mujer y hombre se crean y reproducen en lo referente a espacios políticos universitarios, lo cual es un producto de las construcciones de feminidades y masculinidades. Estos elementos crean interacciones asimétricas entre los y las estudiantes en el desarrollo de sus funciones. Lagarde (2003), indica que para construir la ciudadanía, las mujeres no solo deben luchar contra los hombres en un contexto político, sino también contra otras mujeres en espacios de poder.

La participación de las mujeres en la política modificó el rumbo de la sociedad, antiguamente las mujeres eran marginadas, hoy en día, si bien son elegidas como candidatas al igual que los hombres, aún es mínima su participación política como grupo social, manifestando que el camino que deben recorrer es difícil. En la tabla N° 14 se evidencia a través de las frases de los y las estudiantes que en las cuatro facultades se estereotipa a las mujeres como irracionales, emotivas o con cualidades contrarias a las requeridas para el mundo político, características que se atribuyen al sexo femenino y que hacen posible el mantenimiento de patrones de desigualdad, donde el manejo de la política es otorgada en su mayoría al sexo masculino.

Si bien las estudiantes señalan que reciben propuestas para ser integradas a lo político ; muy pocas son las que logran ingresar, y cuando lo hacen son destinadas a ejercer carteras tradicionalmente femeninas como Género, Secretaria de Actas o Cultura, aspecto que

contrasta con los datos obtenidos de las encuestas donde el 52% de las estudiantes señaló que pocas de ellas tienden a ocupar cargos jerárquicos.⁶⁴ Así es como el ejercicio político sigue siendo una desventaja para las universitarias, ya que aún son asociadas con lo doméstico.

En las entrevistas y grupos focales, las estudiantes señalan que en reuniones o asambleas no son escuchadas y además son menospreciadas ante la falta de reconocimiento a sus capacidades y liderazgos, por ello el 25% de las estudiantes señalan ser ignoradas al momento de tomar decisiones y el 13% sostiene haber experimentado violencia (amenazas, agresiones físicas, insultos) en el desempeño de sus funciones.⁶⁵ como manifestación del patriarcado.

Otro hallazgo refiere a la enemistad entre las estudiantes, lo cual hace que sea más complicado que elaboren demandas de género, aspecto que las hace más vulnerables en lo político. Las estudiantes mujeres manifiestan sentir envidia y celos de sus compañeras, como mujeres se sienten divididas con respecto a la lucha por ser escuchadas, esto no es más que una expresión estructural del patriarcado, esto se refleja en las encuestas, ya que el 10% de las estudiantes señalo que no hay compañerismo sino rivalidad entre mujeres en el ámbito político.⁶⁶

Las dificultades que sufren las estudiantes no deben ser pensadas como estrategias elaboradas de manera consciente por los estudiantes, ya que esos comportamientos responden a estereotipos patriarcales, que están muy internalizadas en hombres y mujeres, y que dan lugar a que se mantengan estructuras masculinas de participación política. Por lo tanto, son estrategias más patriarcales que necesariamente masculinas y pensadas desde ellos, se trata de estructuras que van más allá de los estudiantes que ocupan el ámbito político y que incluso las mujeres al buscar formas de ser escuchadas reflejan que igual reproducen el patriarcado, pues elaboran estrategias como la adopción de comportamientos masculinos.

La ubicación de hombres y mujeres en la estructura política universitaria se mantiene en condiciones de desigualdad en la toma de decisiones también por estereotipos étnico raciales. Sara de Economía, por su identidad aymara fue objeto de calificativos como “india ignorante” por compañeros. Estos se burlaban por su pronunciación que ellos consideraban “incorrecta” del castellano y por utilizar polleras, es decir, el aspecto lingüístico y de vestimenta que se encuentra relacionado a la identidad y posible pertenencia a alguna nación originaria.

Sin embargo, en las encuestas los estudiantes también manifestaron tener dificultades al desempeñar sus funciones políticas, por ejemplo, el 35% afirma ser acusado de corrupción por sus compañeros, en todo caso se trata de un aspecto que si bien es cultural no responde a

⁶⁴ Ver anexos 4.1 gráfico 10.

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Ibid.

cuestiones de género. Por otro lado, el 40% de los estudiantes sostuvo que al mostrar algún comportamiento tierno o dudar al tomar alguna decisión es calificado como afeminado.⁶⁷

Derken de Ingeniería, expresa: “...en una reunión dude de las propuestas de mis compañeros que se estaban lanzando y ahí me dijeron afeminado en el sentido de no tener seguridad y carácter y se burlaban y luego ya me molestaban con eso cuando quería hablar” (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Civil, 5° año, 11/06/2018, caso N°64). También los hombres sufren tensiones por los estereotipos cuando no cumplen con lo establecido.

4.7. Estereotipos étnicos y raciales

“...el prejuicio racial asume formas extremadamente diversas, y conviene distinguir entre el prejuicio racial propiamente dicho, el prejuicio de color, el prejuicio de clase en una sociedad multirracial; (...) el prejuicio étnico cultural. Por cierto, que muy a menudo esas distintas formas de prejuicio se entremezclan y fusionan ...” (Bastide, 1970, p. 2).

El estereotipo es la amplificación de las diferencias basadas en creencias simplificadas que funcionan para justificar ciertos comportamientos y actitudes. Por ejemplo, un elemento que se estereotipa (color de piel o pertenencia étnica) luego se establece como criterios de clasificación que pueden causar distanciamiento social.

En Ingeniería, los y las estudiantes son heterogéneos en términos étnico raciales. La diferenciación social más perceptible se encuentra entre aquellos que son de origen alteño, pero que, por ejemplo, por residir en Satélite⁶⁸, tener la piel “más clara” y hablar correctamente el castellano se consideran superiores en comparación con otros alteños que tienen una tez “más oscura” y no pronuncian bien el castellano, Mateo de Petrolera, dice:

Los de Satélite o de zonas cercanas tenemos educación urbana, pero los de Ex Tranca o Ventilla son migrantes y hablan mal, mezclan palabras con aymara, en vez de decir joven, dicen “jovena” o “dómingo”, a los de la Ceja, se los reconoce por oscuros, yo creo que como migraron del campo solo aprendieron su lengua y son unos tontos, en cambio nosotros pronunciamos bien y nos superamos, no somos indios” (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería Petrolera, 2° año, 7/06/2016, caso N°65).

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Mientras El Alto se había consolidado formalmente en 1985 como ciudad y capital de la Cuarta Sección de la Provincia Murillo, en ese periodo Ciudad Satélite había consolidado los logros en servicios básicos, transporte y en infraestructura, es decir como una zona, donde sus habitantes tienen mejores condiciones materiales y socioeconómicas. Es posible que por este motivo sea percibido como una zona diferente a las otras zonas alteñas.

El lenguaje es una expresión simbólica que determina la procedencia y el criterio bajo el cual se otorga una lógica de desvalorización. Por ello, los estudiantes que residen en Satélite consideran que los estudiantes de otras zonas no hablan apropiadamente, motivo por el cual hacen comparaciones exageradas y no les es posible percibir el hecho de que cuando un individuo está acostumbrado a hablar aymara y aprende el castellano, tiende a pronunciar algunas palabras mal por la interferencia de su lengua materna, lo cual no los hace menos inteligentes. Mireya de Ventilla señala: *“por vivir en satélite y no hablar aymara se creen superiores a uno, ambos somos alteños, además ellos te asocian con ser indios e ignorantes”* (Entrevista, Mujer, 20 años, Ventilla, Ingeniería Eléctrica, 3° año, 15/06/2018, caso N°53). Estudiantes con estas características son asociados con la ignorancia y la condición de indio.

Algunos (as) estudiantes que son estereotipados de manera negativa comparten los patrones dominantes. Derken de Civil rechaza ser calificado como “indio”: *“ Lo indio es ser inferior, no cómo en Sopocachi o en la Zona Sur porque ellos no son de poner mesas me aleje de eso para superarme, voy ahora a lugares culturales de Sopocachi, me cuido mi rostro ...”* (Entrevista, hombre, 12 años, Satélite, Ingeniería Civil, 5° año, 11/06/2018, caso N°64).

Podemos observar cómo se entremezclan estereotipos étnicos, culturales y de clase que causan asombro y enojo en quien es estereotipado, pero sobre todo un proceso de enajenación en el que deciden distanciarse de todo aquello que es asemejado, se trata de construirse como un nuevo sujeto a partir del cambio de costumbres, pues de esa manera cree que ya no será “indio”, parte de lo que es considerado como superior (Bastide, 1970, p. 19). Por lo tanto, las diferencias se acrecientan cuando no se cuestionan los estereotipos, sino que se los reproduce.

En la facultad de Cs. Jurídicas y Políticas, la diferenciación social se expresa en las amistades que se frecuenta dentro y fuera del aula, en los grupos de estudio y otros. Como primer elemento se estereotipa a los y las estudiantes a partir del lugar que frecuentan cuando se trata de diversión y entretenimiento. Por un lado, los y las estudiantes de la Zona Sur critican a sus compañeros y compañeras de El Alto o de las laderas de La Paz, por frecuentar lugares “vulgares”, lo cual los lleva a distanciarse socialmente. Wilson de Derecho señala:

No saben vestirse, usan ropa ordinaria los de El Alto y Villa Fátima, no me agradan porque son vulgares, no tienen cultura, asisten a lugares sucios, son unos indios, no entiendo cómo se sienten bien asistiendo a esos lugares, (...) nos vemos en las materias y hablamos pero no más del saludo y la verdad a distancia mejor, no tienen modales, cómo te digo no habría de qué hablar y mucho menos ir juntos a las fiestas, si hasta en la carrera se compran tragos baratos, porque son indios... (Grupo Focal, hombre, 22 años, Cota Cota, Derecho, 5° año, 25/06/2016, caso N°33).

Para los y las estudiantes que provienen de zonas acomodadas les resulta desagradable la cultura de sus compañeros, además de ello los desacreditan por los espacios que frecuentan en

momentos de ocio por su consumo cultural. Todo ello lleva a clasificarlos como vulgares y sin cultura, y como indios, término que se usa peyorativamente.

Respecto al tema de las condiciones socioeconómicas, los y las estudiantes hacen diferencia entre ricos y pobres, evidenciando que entre ambos existen límites en sus relaciones sociales. Los pobres son clasificados como aquellos que provienen de zonas no acomodadas de la ciudad de La Paz o El Alto, al mismo tiempo asocian estos elementos con capital cultural y educativo, articulándose con estereotipos étnico raciales. Tal como lo expresa Wilson:

Hay gente pobre sin educación, salieron de colegios fiscales y su nivel es bajo, son de El Alto o de Villa Armonía, no son como nosotros, no nos juntamos ni para elegir pareja ni para establecer amistades y para hacer grupos en las materias tratamos de estar lejos,(...) Los pobres son los indios, los que creen en lo andino y no tienen un nivel cultural, son aquellos que, por no tener dinero, no tuvieron educación(Grupo Focal, hombre, 22 años, Cota Cota, Derecho, 5° año, 25/06/2016, caso N°33).

Mientras que algunos reaccionan con rechazo hacia quienes los estereotipan de manera negativa, otros no se sienten ofendidos por las diferencias, más al contrario muestran un orgullo de su identidad como de sus prácticas y, consideran que esos “otros” no son cultural ni biológicamente superiores, más al contrario los califican como “blanquitos” de manera peyorativa. Ricardo de Derecho que se identifica como aymara, sostiene: “*Se creen superiores porque viven en zonas acomodadas y te tratan de inferior por hablar aymara, por ser moreno o porque haces rituales, pero ellos son débiles porque esa es su constitución ...*”(Grupo Focal, hombre, 23 años, Villa Fátima, Derecho, 5 año, 25/06/2016, caso N°38).

En los estereotipos de los y las estudiantes se refleja un pensamiento eurocentrado que establece criterios de clasificación social. Felix Patzy (1998) señala que, en la historia de Bolivia, han surgido y permanecido discursos que se basan en la raza como criterio básico a partir del cual se ha hecho toda una categorización social. Este autor señala que desde está lógica se apela a los valores occidentales y lo blancoide como lo superior, estigmatizando aquello que se asemeje con el indio y su cultura (Patzy, 1999, pp. 538-552).

También se estereotipa a las estudiantes de origen afrodescendiente con la poca capacidad intelectual. Amanda de Derecho dice: “*Te Miran como objeto, pero si se trata de lo académico nada, pero para decir que porque eres negra eres sexy son capos, así es como soy vista*” (Grupo Focal, Mujer, 22 años, Miraflores, Cs. Políticas, 4° año, 25/06/2016, caso N°7).

En la facultad de Cs. Económicas, los y las estudiantes son de composición heterogénea en términos de condiciones socioeconómicas. Para algunos, predomina el pensamiento de que si bien la UMSA es una institución de educación superior con prestigio su problema radica en que su ambiente no es con gente selecta, limpia, educada y con dinero, aquí ellos asumen

criterios que los diferencian de los estudiantes de El Alto. Gustavo de Economía señala: *“La UMSA es reconocida, pero la gente que asiste no tiene educación me refiero a los de El Alto, lo arruinan el nivel de la universidad, estos son pobres, este lugar debería ser para gente selecta de la Zona Sur con educación”*(Grupo Focal, hombre, 22 años, Calacoto, Economía, 5° año, 24/06/2016, caso N° 27). Aquí existe el estereotipo de que ser de la zona Sur en términos subjetivos y objetivos significa limpieza, educación por tener dinero y en una palabra superioridad por el lugar que viven, lo contrario es asociado con la pobreza e ignorancia.

También está presente el componente étnico. La vestimenta y el color de piel marca un grado de distinción a partir de estereotipaciones, ya que estudiantes que usan pollera como prenda de vestir y tienen una piel morena son percibidos como ignorantes y sucias. Al parecer la vestimenta denota de donde uno proviene y cómo es la persona. Sara de Auditoría que viste pollera, dice: *“Por usar pollera te dicen ‘chola’, te atribuyen la ignorancia, te dicen india por tu color, que no te bañas ¿cómo es posible que ocurra por estudiantes que se suponen que están formándose?, campesina te consideran”* (Entrevista, Mujer, 19 años, San Pedro, Cs. Económicas, 3° año, caso N°82). Se demarcan límites entre quienes usan pollera y quienes no. Las primeras son simplemente inferiores, pues es gente de bajo nivel educativo y gente de campo, es asignada como “chola”, categoría a la que se le da una connotación negativa.

Por otra parte, la situación para los y las estudiantes de El Alto no es diferente, pues consideran que sus compañeros/as de la zona Sur son gente mantenida por sus padres, motivo por el cual los califican como “jailones”, “hijitos de papá”, “afeminados”, expresiones que distan de tener una connotación positiva, ya que para ellos (as) una persona se hace desde el trabajo. Sandra señala: *“...los de la Zona Sur no son hombres, son hijos de papá que no saben que es ganarse un centavo, por eso en la universidad nosotros aparte”* (Entrevista, Mujer, 27 años, Río Seco, Administración de Empresas, 5° año, 24/02/2018, caso N° 84).

En base a las citas mencionadas se determina como también los y las estudiantes de El Alto responden a las actitudes de los estudiantes de la zona Sur con rechazo, donde la estereotipación acrecienta sus diferencias, pues ellos (as) de igual manera desvalorizan sus características, causando con ello problemas de integración en el ambiente universitario.

En la facultad de Cs. Sociales, estudiantes que tienen un origen indígena sostienen ser calificados como ordinarios, pobres y vulgares por sus compañeros (as) de Sopocachi. Ivan que reside en zona aledañas de La Paz señala: *“nos dicen pobres porque vivir en Villa Fátima o villa Carmen donde no hay muchos servicios y por eso nos ven sin modales y sucios, dicen que ensuciamos el curso y pobretones, así nos dicen esos de Sopocachi que son jailones”* (Entrevista, hombre, 21 años, Villa Carmen, Comunicación Social, 3° año, 1/07/2016, caso N°96). Por otro lado, se estereotipa a los de zonas acomodadas como “jailones”.

La ideología y los rasgos culturales también se convierte en un criterio de distanciamiento, ya que quienes consideran hablar correctamente estereotipan a sus compañeros y compañeras que tienen dificultades al denominarlos como “indios ignorantes”. El mismo estudiante señala: “...por ser indianista te clasifican como ignorante, y si eres moreno ya indio te llaman de manera peyorativa, te califican inferior y sin educación urbana o civilizatoria” (Grupo Focal, hombre, 21 años, Villa Carmen, Comunicación Social, 3° año, 1/07/2016, caso 96). así se demarcan límites entre estudiantes con prácticas y visiones diferentes, ya que para unos su cultura es superior, y es aquí donde los “otros” son inferiores.

Por otro lado, los estereotipados como “indios” reaccionan con enojo. Paola de Arqueología señala: “Me siento orgullosa de ser aymara y tener raíces quechuas, hay quienes no lo comprenden y me llaman ‘indio’ o se burlan de que crea en lo andino, pero esa gente de Sopocachi o la Zona Sur es falsa, blanquitos que se creen superiores, pero no lo son” (Entrevista, mujer, 24 años, San Pedro, Arqueología, 5° año, 11/03/2016, caso N°100). El nivel de estereotipación étnica y racial difiere entre los diferentes estudiantes, sin embargo, tienen como denominador común la reproducción de aspectos socioculturales que jerarquizan la sociedad, marcando su interacción en la universidad.

Si nos remitimos a lo mencionado, los y las estudiantes poseen un pensamiento patriarcal, y colonial. Barragán al analizar las continuidades y cambios durante los primeros años de la república boliviana afirma que, mujeres e indígenas no eran considerados como ciudadanos por aspectos ligados al género, nivel de educación, pertenencia social y categorización étnica, lo cual hacía que sean considerados como inferiores y sean discriminados -al igual que en la colonia- por la asignación de atributos sociales negativos por parte de los grupos dominantes, por ello sostiene: “ Por un lado, las clases dominantes descalificaban y negaban a los sectores populares por su situación social y étnica subordinada, reanimando viejas divisiones coloniales en nuevos términos discursivos. Pero, por otro lado, los incriminados rechazan los estereotipos y etiquetaciones buscando nuevas respuestas ...” (1999, p.47).

Así es como estos estereotipos, aún hoy en día, contribuyen a la trama del tejido social en la estructura universitaria porque determinan las bases para el relacionamiento entre estudiantes, ya sea de formas sutiles o directas cuyo objetivo es la disputa por el reconocimiento social.

Concluimos que, a pesar de los avances, en el ámbito universitario, persisten estereotipos que reproducen asimetrías de género y étnico raciales que se expresan en diferentes ámbitos de la cotidianidad y gestión universitaria, donde las interacciones sociales de los y las estudiantes tanto en facultades predominantemente masculinas como femeninas se asienta en una estructura patriarcal y colonial, acorde con el eje cultural constitutivo de la sociedad. También existen contradicciones y resquebrajamientos de esos estereotipos que se expresan en el proceso de profesionalización y en momentos de pugnas por el reconocimiento académico, político o social dentro de la convivencia entre amistades como en las relaciones de noviazgo.

CAPÍTULO V. INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS SOCIALES EN LAS EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN ESTUDIANTES

En el capítulo anterior se desarrolló como las interacciones sociales de los y las estudiantes se encuentran marcadas por estereotipos de género y étnico racial que actúan como condicionantes socioeconómicas y culturales que se reproducen al interior de la universidad. En este capítulo se expondrá como en momentos de disputa por la competencia académica, política y social entre estudiantes, los estereotipos desencadenan situaciones de violencia para ubicar a los individuos en ciertas posiciones, según los mandatos socialmente establecidos.

Según Goffman, el estigma es un estereotipo desacreditador que aparece en las interacciones sociales cuando la identidad social de un individuo-los atributos que posee-dejan de satisfacer las expectativas sociales del entorno conduciendo al maltrato y rechazo (Goffman, 2006). El estigma es un engranaje de la estructura social que se encarna en personas concretas y quienes lo sufren - estudiantes- tienen un rasgo que no es aceptado y con eso se justifica la violencia.

En este capítulo quinto se procederá a analizar cómo en este campo atravesado por prácticas institucionalizadas, donde se crean y recrean relaciones verticalistas influyen los estereotipos de género y étnico raciales en las experiencias de violencia de los y las estudiantes. Se expondrá los tipos de violencia, los espacios donde se ejerce, el sentir de quienes lo experimentan, todo enmarcado en los estereotipos sociales, para comprender como estos contribuyen a consolidar las condiciones sociales en las que se genera este fenómeno.

5.1. Violencia entre estudiantes mujeres en aula

En el escenario social de las aulas, algunas estudiantes mujeres participan con la intención de sobresalir desde lo académico. Sin embargo, entre ellas existe rivalidad y violencia cuando una estudiante adquiere algún tipo de reconocimiento en comparación con las demás.

Claudia de Eléctrica, al ser auxiliar en cuarto semestre, sus compañeras: *“Me gritaban ‘marimacho’, me empujaban, aquí las chicas se burlan y aprendes no solo a coger el cable y pelarlo, sino a ver la rivalidad”*(Entrevista, mujer, 28 años, Ventilla, Ingeniería Eléctrica, 5° año, 15/06/2018, caso N°54). Otra experiencia es la de Victoria de Petrolera, quien al asistir a su docente en el laboratorio, sus compañeras insinuaban que esa responsabilidad no era para ella, por ser ‘débil’ (en un contexto en el que se debe llevar equipos de gran peso), como lo expresa: *“...dos compañeras me empujaron, se me cayó el tubo de ensayo y me choqué con la mesa, en vez de ayudarme me gritaron ‘marimacho’ mientras se reían”*(Grupo Focal, mujer, 25 años, Miraflores, Petrolera, 4° año, 2/07/2016, N°24).

Las risas y el insulto “marimacho”, acompañado de agresiones físicas leves (empujones), tienen el objetivo de intimidar a las estudiantes, para ello también se usan otros vocablos, difamaciones, jaladas de cabello y otras formas de violencia física más agresivas realizadas

con objetos, tal como se evidencia en la facultad de Cs. Jurídicas. Esteffany de Derecho, al ser elegida como representante de un taller, fue interpelada por sus compañeras “*mejor que sea un hombre*” ante su supuesta falta de “liderazgo: “... dicen que soy 'tonta e incapaz de razonar'; (...) en varias clases me botaban bolas de papel en la cabeza, cuando participaba me insultan 'burra, mejor lo hará un hombre', otras clases me jalaban el cabello y me han soplado tiza molida en mi cara”(Grupo Focal, mujer, 22 años, Prado, Derecho, Cs. Jurídicas, 5° año, 25/06/2016, caso N°9). Igualmente, Fernanda al ser elegida como representante de la Sociedad Científica, fue atacada por sus compañeras: “*Me odiaban por envidia, “tonta”, “estúpida” decían y que no tengo liderazgo, escribían en la pizarra mi nombre y a lado insultos de que no tengo inteligencia, pero no justificaban esa posición, decían que renuncie y que entre un compañero y me empujaban cada vez*”(Entrevista, mujer, 21 años, Obrajes, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 5° año, 11/08/2018, caso N°87).

La formas de violencia trivializadas y normalizadas que se dan de manera pública y con la complicidad de otros estudiantes son símbolos de agresividad orientados a intimidar y amedrentar a las estudiantes; y evidencian que el aula es un ambiente hostil, donde la violencia surge en tanto se construye un consenso respecto de la inferioridad “natural de las mujeres en comparación con la de los hombres, ya que se sitúan en el estereotipo de que lo femenino es definido de manera contraria a lo masculino, es decir como lo opuesto al liderazgo, racionalidad, conocimiento y fuerza (Fuller, 2001), evidenciando que las propias estudiantes construyen estatus de inferioridad entre ellas, sobre todo contra quienes deciden ocupar posiciones de mayor jerarquía en la estructura universitaria.

Las agresiones entre estudiantes, no solo se da en relaciones de rivalidad en aula, sino también en relaciones más íntimas y de manera grupal en Ciencias Sociales, Lizbeth de Trabajo Social señala: “*Competí con mi amiga para ser la encargada de una investigación y gané, eso le desagradó porque era la que mejores notas sacaba, me dijo 'tú eres tonta, solo vienes a coquetear, te deje ganar por lastima' y añadió 'díganle bonita, pero hueca y en otras clases me jalaban el cabello, al final renuncié a la investigación*”(Entrevista, mujer, 19 años, San Pedro, Trabajo Social, Cs. Sociales, 2° año, 1/07/2016, caso N°15), se ejerce agresiones por estereotipos que no contemplan que una mujer atractiva sea inteligente. Así, se hace referencia a: mujeres-inteligentes y mujeres-tontas, Gabriela de Antropología, señala: “*Tuvimos discrepancias en las materas, se ha alterado, me ha dado un empujón, diciéndome 'jeres linda, pero estúpida, hueca!', en otra clase dijo '¿¡acaso crees que las coquetas como tú son inteligentes, cojudita eres!?', y sus amigas me agarraron mis brazos y me empujaron*”(Grupo Focal, mujer, 23 años, Antropología, Cs. Sociales, 4° año, 1/07/2016, caso N°14).

La rivalidad entre mujeres es una relación social mediada por la violencia y está regulada por las normas de la femineidad, donde la competencia académica lleva a las estudiantes a estigmatizar a sus compañeras como una forma de situarlas socialmente y ver si “deben” o no estar en ese lugar. Esto apunta a que se ha ido naturalizando el estereotipo “una mujer es la

peor enemiga de otra mujer” arraigado desde la niñez y acentuados en la universidad. Lagarde (2001) señala que, en los espacios restringidos al género femenino, las mujeres compiten entre sí por las oportunidades, llegando muchas veces a ser crueles.

En la Facultad de Cs. Económicas, la violencia ocurre cuando las estudiantes son elegidas como representantes de alguna materia. Ivet de Administración de Empresas en 2018 dice: “yo estudio, pero ella dice que soy ‘puta’, que me he ‘encamo’ con varios chicos y que por eso ascendí porque no se tomar decisiones; (...) ‘hueca’ me decía en voz alta y ella ha escrito en la pizarra mi nombre con insultos ‘Ivet puta de mierda, tonta, hueca’” (Entrevista, mujer, 21 años, Auditoria, Cs. Económicas, 4º año, 10/02/2018, caso N°86). El insulto “puta” es muy recurrente entre estudiantes y es casi imperceptible, sin embargo, en un contexto de competencia acentúan estereotipos que atribuyen los logros de ciertas mujeres a un favor sexual o por sus atributos físicos, subestimándolas así en sus capacidades intelectuales.

No solo los hombres son reproductores de estereotipos patriarcales, sino que también las estudiantes, al ser parte de un contexto que las alienta a competir entre ellas. Lagarde identifica un proceso de heterogeneidad de la mujer que fortalece el patriarcado: “... no tratan de modificar la estructura de relaciones, sino que, alimentadas por su formación de género tradicional, se lanzan contra las mujeres en posiciones de poder. No reconocen la capacidad de otra mujer para ascender y sienten que ese lugar debería ser suyo...” (2003, p. 6).

Faret (2019), en su texto “Violencias de género en los y las jóvenes de la Universidad de Chile” dice que el patriarcado está tan inmerso en la universidad que las estudiantes lo reproducen al interpretar su entorno y sus relacionarse con sus compañeras, dividiendo a las mujeres en: mujeres-bien y mujeres-mal, y eso explica cómo las denigraciones de lo femenino son expresiones de violencia contra las mujeres, que ejercen las propias mujeres.

5.2. Manifestaciones del acoso sexual contra las estudiantes mujeres

El acoso sexual es un fenómeno presente en la universidad y genera un ambiente hostil. El 2016, la plataforma digital de información y análisis sobre América Latina “Distintas latitudes”, afirma que las estudiantes de la UMSA son acosadas por sus compañeros. Según esta investigación, existe un reconocimiento de este tipo de violencia en las instituciones de educación superior, no obstante, es una de las expresiones más naturalizadas y encubiertas en la estructura institucional académica, donde las mujeres son estereotipadas como objetos sexuales al servicio de los hombres⁶⁹, esto se visibiliza en las entrevistas y grupos focales realizados a las estudiantes, quienes señalan haber sufrido acoso sexual por compañeros que ocupan una posición de jerarquía en la estructura académica o política.

⁶⁹ De las encuestas realizadas a 229 mujeres de las cuatro facultades, señalaron haber escuchado en espacios informales frases que hacen referencia a las mujeres como objetos sexuales (Ver anexos 4.2 tabla N°3).

El patriarcado es una estructura social de dominación masculina y una de sus características es el uso de la violencia sexual y la universidad no se encuentra exenta de ella: “La expresión violencia sexual confunde, pues, aunque la agresión se ejecute por medios sexuales, la finalidad de la misma no es del orden de lo sexual sino del orden del poder”(Segato, 2016, p.18). El acoso es una forma de violencia sexual que implica una falta de consentimiento y es expresión de posesión sobre alguien, y mayormente es ejercido contra las mujeres.

5.2.1. Acoso sexual en aulas: “Cuentos que no son cuentos”

En la universidad el relacionamiento social marcado por procesos de enseñanza y aprendizaje hace que los auxiliares tengan un rol activo, respaldados por sus conocimientos y por docentes que los eligieron para explicar los contenidos de sus materias; sin embargo, algunos de estos ejercen violencia. Carla de Ingeniería sufrió acoso sexual por compañeros que ocupan una posición de jerarquía en la estructura académica: *“El auxiliar me hizo pasar al pizarrón, me miró el cuerpo y me ponía nerviosa. Una vez le dije que vaya otra persona y me respondió ¡ con tanta belleza es difícil! y mis compañeros se reían, me sentí mal, quería contestar, pero tenía miedo”* (Grupo Focal, mujer, 21 años, Civil, 4º año, 2/07/2016, caso N°26).

Estos comportamientos -aparentemente banales- ocultan la violencia sexual y encubren un orden que se basa en la opresión de lo femenino que deriva también en estereotipos generados en el sistema sexo-género. En ese sentido, para algunos auxiliares, el cuerpo femenino es una mercancía que se puede consumir como un objeto o ser poseído como algo sin vida propia. Estas miradas morbosas y comentarios sobre la apariencia de la estudiante son toleradas por quienes la presencian y naturalizadas por quien lo comete, pues se han convertido en comportamientos propios de la masculinidad “La mujer cosificada;(...).Es sólo territorio y vehículo para la necesaria vivencia masculina...” (Lagarde, 2005, p. 567).

En las facultades masculinas no solo se minimiza el problema del acoso sexual, sino que además el auxiliar por ser quien evalúa trabajos a través de la nota, tiende a usar estos elementos como medios para abordar a las estudiantes a través de la invasión de su intimidad con peticiones sexuales. Estos aspectos reproducen una estructura patriarcal institucionalizada en la universidad que legitima lo socialmente masculino asociado con la autoridad y la posición del hombre en la sociedad, como se evidencia en la experiencias de Cecilia y Liz:

En varias ocasiones me decía 'esos pantalones te quedan bien' y me invitó a salir y dije 'no', pero estábamos cerca de los exámenes finales y le pedí que me explicara unos ejercicios, pero se burló de mí, no sabía qué hacer, le dije que era injusto y que cada punto era importante para la materia de la que la auxiliatura depende, pero él me tocó la cintura y me dijo que saliéramos, yo le rechace y me dijo 'puta, es tu culpa por vestir así' y en las siguientes clases me hacía sentir mal como incapaz de pensar, me bajo las notas(Grupo Focal, mujer, 20 años, Química, 3º año, 2/07/2016, caso N°25).

Había un auxiliar que cuando entregaba mi ejercicio, él se colocaba detrás y se apegaba a mi cuerpo, casi todo el semestre o me lanzaba silbidos 'tienes buen cuerpo', luego aclaró que lo dijo solo porque era seria ;(...) una clase me propuso salir, dije 'no' y me dijo puta, se qué estas con varios, eres coqueta por usar escote y bien que quieres, me sentía con baja autoestima, me trataba de tonta (Grupo Focal, mujer, 20 años, Petrolera, 3° año, 2707/2016, caso N° 21).

El acoso de naturaleza física (acercamientos excesivos y tocamientos) y verbal (insinuaciones) contra las estudiantes no solo invade el espacio corporal de las mujeres sino que además estas al ser sexualizadas son tratadas como inferiores y cuando las estudiantes se niegan a ser tratadas como objetos se las responsabiliza por la violencia recibida y en torno a ello se han construido estereotipos que sostienen que son las mujeres las que provocan la violencia, por su inadecuada forma de vestir, por coquetear, pero sobre todo por tener la reputación de ser liberales sexualmente, ante eso son insultadas de putas. Para Lagarde el estereotipo de puta es una agresión de los hombres, una categoría de la cultura patriarcal que sataniza a las mujeres que son concebidas como coquetas, atractivas, libres sexualmente y escandalosas con sus comportamientos, es decir las percibidas como malas mujeres (2005, p. 559-560). En el caso de las estudiantes se trata de un estigma que justifica el acoso y propaga la violencia verbal.

Las relaciones de dominación de los auxiliares contra las estudiantes mujeres a través de un ejercicio de control sobre su cuerpo y su sexualidad están presentes en todo momento, donde la falta de respuesta inmediata al acoso por parte de la estudiante no es un consentimiento, ya que responde al miedo a reprobación, tal como lo manifiesta Blanca de Cs. Económicas:

El auxiliar me decía 'hermosa' y no sabía si responderle. Además el auxiliar era su preferido del docente y necesitaba los puntos para aprobar y tenía miedo que me ponga malas calificaciones, y me decía 'salgamos o júntate con los de mi grupo' y lo ignoré, pero me trato súper mal, decía 'quienes vienen con sus faldas o mostrando mucho es porque les gusta provocar' y todos ahí lo tomaban a chiste, yo me acerque y le dije que 'basta y no moleste', y me dijo cuando el aula estaba vacía que era una 'puta' y luego me bajó las calificaciones, a tal punto que mi nota fue un punto ¡y de milagro lo dejo ahí! (Grupo Focal, mujer, 20 años, Economía, 3° año, caso N°4).

De este modo, las estudiantes que experimentan acoso sexual en la universidad identifican que se encuentran en contextos inseguros y por ello inicialmente optan por evitar responder al auxiliar ante las insinuaciones y comentarios verbales, consideran que callar es una forma de no salir perjudicada académicamente, pero luego reaccionan para salvaguardar su integridad física, sexual y emocional, lo cual conduce a ser culpabilizadas, perjudicadas en sus notas y estigmatizadas de “putas”. Dalarun (1992) evidencia como el cuerpo femenino está sometido a mandatos hegemónicamente masculinos, en el que la figura de Magdalena representa el desprecio a las putas, aquellas mujeres de mala fama que deben arrepentirse si quieren la

salvación. Por lo tanto, el término puta es un insulto que se utiliza para llamar la atención a las transgresoras de lo instituido socialmente en cuanto a su sexualidad.

Las mujeres son ubicadas como inferiores, por eso las estudiantes percibidas como atractivas físicamente y que no tienen buen rendimiento académico son acosadas sexualmente, Luisa dice: “ *Me decía 'linda cara,' 'bello cuerpo' y yo callada porque me faltaba puntos, además la auxiliatura era la clave para resolver prácticas, fue todo un semestre y quería poner un alto, pero empeoraba*”(Entrevista, mujer, 19 años, Sopocachi, Economía, 2º año, caso N°88). El tener un cuerpo y un rostro considerado atractivo según los parámetros estéticos que impone el patriarcado no es un privilegio sino un justificativo para ejercer acoso en aula.

Según las estudiantes de Ingeniería, cuando se resisten al acoso, reciben tratos hostiles, “¡Ella no va a poder!” y las desalientan para usar herramientas, argumentando que los hombres las manipulan mejor por su “fuerza”, mientras que en Cs. Económicas se les dice “¡No, le preguntes nada ¡” argumentando que no son tan buenas en los números como los hombres.

Martínez (2019) analiza como en la universidad se sistematizan prácticas de acoso sexual en aulas contra las mujeres en torno a una estructura patriarcal, donde los estudiantes desarrollan formas de interlocución para disciplinar a las estudiantes como fruto de la división sexual del trabajo que sustenta la subordinación de la mujer y hace que las desigualdades que ahí se reproducen no dependan exclusivamente de la institución sino de su interacción con elementos culturales. Las aulas de la UMSA son el escenario en el cual no solo se transmiten conocimientos, sino también estereotipos que reproducen lógicas de dominación y jerarquía.

5.2.2. El acoso sexual contra mujeres y la circulación de favores

La Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia contra la Mujer (EPCVcM) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) el año 2016, revela que de 3.349.160 mujeres que asisten al ámbito educativo (entre ellos se encuentra la universidad), un 65%, sufrió algún tipo de violencia- como acoso sexual- en su vida estudiantil, ejercido no solo por docentes sino por compañeros en diversos espacios formales y no formales en la institución.

En el sistema universitario de la UMSA existen estructuras jerárquicas de toma de decisión. Y el rol más activo lo ejercen estudiantes los del C.E, respaldado por los votos de sus compañeros (as). Sin embargo, algunos estudiantes son abusivos y en este marco las estudiantes sufrieron una invasión de sus espacios personales por estos estudiantes.

Los gestos morbosos y los comentarios de contenido sexual son las formas de acoso más frecuentes que experimentan las estudiantes, y en algunas ocasiones estas formas de intimidación se expresan también en espacios universitarios como pasillos o mediante el

WhatsApp, son medios en que él estudiante aprovecha su condición de privilegio, como lo manifiesta Lenny: *“Le pedí a un chico del Centro que me ayudara a la convalidación de materias y me dijo que quería mi virginidad en pleno pasillo, sentí miedo e inseguridad, me acorralaba y dijo a todos que me abordaba, que me tocaba”* (Entrevista, mujer, 20 años, Obrajes, Ingeniería Civil, 3° año, 15/04/2016, caso N°59), y Emma: *“Le pedí que me ayudara para abrir una materia en verano, pero me llamo por whatsAPP y me dijo que sabía que era virgen y que mi primera vez sea con alguien con experiencia como él, tuve miedo y en pasillos me tocaba, no podía responder y contó eso a sus amigos”*(Grupo Focal, mujer, 24 años, Sopocachi, Derecho, Cs. Jurídicas, 4° año, 25/06/2016, caso N°12).

Estos comentarios están acompañadas por acoso físico (tocar partes del cuerpo de la mujer) y chantajes que por lo general ocurren en espacios lejanos de la universidad, pero vinculados con actividades universitarias, donde los estudiantes que ocupan una posición en la estructura política se sienten “libres” de manifestar comportamientos que devienen en acoso, Katty dice: *“Un compañero me ayudaría para abrir un paralelo;(…) en una excursión tomamos cerveza, me dormí y cuando desperté tenía el pantalón desabrochado y me estaba manoseando, me amenazó de no ayudarme y dijo ' me gusta que seas virgen', sentí terror”*(Grupo Focal, mujer, 20 años, Cementerio, Auditoria, Cs. Económicas, 3° año, 24/06/2016, caso N°3).

En facultades masculinas y femeninas, los estereotipos de género que se acoplan a una estructura institucional que crea sus propios mecanismos de violencia. Los estudiantes que acosen a sus compañeras vírgenes consideran que estas son mercancías nuevas para estrenar, exhibir y disfrutar y así darle más valor a su hombría, se trata de objetos cosificados que por no haber sido entrenados tienen mayor valor, son como trofeos de mayor estatus. Según Lagarde, el patriarcado concibe al cuerpo de las mujeres con un valor de intercambio, por ello se esperaría que estudiantes vírgenes: *“accedan a la transgresión;(…) para dar su virginidad (o perderla) al hombre;(…) y hay muchos hombres que sabiéndolo lo reclaman;(…) den a cambio su cuerpo erótico y por su mediación- que por ser objeto es un fin- se propongan obtener bienes reales o simbólicos”* (2005, p. 231). Así los estudiantes al ofrecer “favores” esperan que sus compañeras les den sus cuerpos, justificando el machismo.

En facultades masculinas también el acoso sexual se realiza en lugares cercanos a la universidad como cafeterías, espacios donde las estudiantes quedan expuestas a cualquier abuso que puedan cometer sus compañeros, que si bien empiezan con los comentarios inapropiados, al ser tolerados por el entorno universitario, se transforman en formas más agresivas de la masculinidad hegemónica, que según Segato (2016) envía mensajes de virilidad por medio de la violencia, en el cual articula patriarcado con otros elementos como lo étnico racial, Amanda señala: *“En la cafetería, le pedí un favor al compañero en trámites, pero respondió 'me encantan las negras y puedo ayudar', en una fiesta se me paso las copas y*

este me tocó las piernas y me gritó' bien que quieres, las negras son calientes" (Grupo Focal, mujer, 22 años, Miraflores, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 25/06/2016, caso N°7).

Esta experiencia permite ver cómo los estudiantes hombres a partir de ciertos estereotipos se acercan a sus compañeras de origen afrodescendiente pensando que pueden llegar a tener un encuentro sexual con ellas sin mayor resistencia de su parte, bajo la imagen de que son mujeres “calientes”, “sensuales” y “sexualmente liberadas”, por lo que buscan disponer de sus cuerpos, suponiendo que ellas se sienten halagadas con eso y que aceptaran las insinuaciones y tocamientos. Este episodio refleja cómo la mujer negra es hipersexualizada como producto de estructuras sociales racializadas, causando su naturalización y lo que plantea *Lugones (2008)* la normalización de la violencia hacia las mujeres de color, en este caso el acoso sexual.

Los resultados de la investigación muestran que cualquier estudiante mujer puede sufrir acoso sexual, debido a que se encuentran en un ámbito patriarcal donde la violencia es tolerada socialmente. Sin embargo, las estudiantes que corren más riesgo son las atractivas físicamente y que requieren algún tipo de colaboración respecto a trámites por parte de sus compañeros.

Los estudiantes que ocupan una posición jerárquica en la estructura política se valen de su reconocimiento social para acosar y ello puede manifestarse junto con agresiones físicas en las instalaciones del Centro de Estudiantes, Lorena señala: *“En una fiesta, tome licor y perdí la cabeza, cuando reaccioné [un compañero del Centro] me beso, quise empujarlo pero me sujeto los brazos y me lanzó contra la pared, me manoseó la cintura y sus amigos '¡¡ si no querías para que tomas!!', 'exageras ¡ histérica!', sentí temor y rabia”* (Entrevista, mujer, 23 años, Villa Fátima, Sociología, Cs. Sociales, 4 año, 11/05/2018, caso N°101).

Aquí se evidencia tres aspectos en cuanto a los estereotipos sobre el acoso sexual. El primer aspecto infiere que cuando una mujer tiene acercamientos físicos y accede a tomar licor con un estudiante en una fiesta, está aceptando al mismo tiempo un encuentro sexual. El segundo trata de la ‘falta de autocuidado’ de la mujer que justifica la postura social que la responsabiliza de la agresión. El tercer y último evidencia la indiferencia y justificación del entorno estudiantil que contribuye al estereotipo de la mujer dramática que se escandaliza ante una situación que resulta difícil identificar, señalar y nombrar como reprochable.

Esto nos permite entender que el acoso sexual en la universidad se ha ido naturalizando por tener instituida una cultura patriarcal en la que se reproduce prácticas que inferiorizan a las mujeres y que se asocian con estereotipos permiten que la mujer sea sexualizada. Barrera (2019) muestra que aunque ella habla desde una universidad de México la realidad no es diferente a Bolivia y la UMSA, ya que sostiene que las estudiantes que sufren acoso a través de sus historias transmiten inseguridad e impunidad institucional, como fruto de la división sexual del trabajo, donde el hombre tiene lógicas de dominación y jerarquía.

5.3. La violencia contra mujeres es parte de la política universitaria

“... nuestra cultura es tan patriarcal que cualquier movimiento, cualquier paso dado por las mujeres, [en la política] es tomado como un inicio de hostilidades. Cualquier paso. A veces, hasta el simple hecho de enunciar algo. Entonces, cuesta mucho esfuerzo personal - y a veces colectivo- legitimar frente a los demás...”(Lagarde,1992, p. 57).

En la política universitaria, las mujeres de los Centros de Estudiantes para ser parte de su accionar deben enfrentar un sin número de dificultades en el entendido que históricamente el espacio público-político ha sido escenario privilegiado del género masculino convirtiéndola en un cúpula patriarcal y machista, por ello: “la política no es buena en ningún lugar para la mujer” (Rauber,2003, p.28). Con la violencia se pretende que las mujeres salgan de la política o reproduzcan las dinámicas internas del poder en la estructura universitaria.

Los menosprecios referidos a la capacidad de la estudiante para tomar decisiones junto con agresiones físicas (apretón de brazos, empujones o pellizcos) son las principales manifestaciones de violencia que sufren las estudiantes, actitud que está dirigida directamente a impedir que las mujeres cuestionen los cargos secundarios que se les ha impuesto, principalmente aquellas estudiantes que tienen facilidad de palabra y reconocimiento. Esto se evidencia en una facultad femenina. Rocio de Comunicación social, señala:

Ya no quería solo ser la encargada de actas, empecé a tener propuestas listas en las reuniones, me mandaron a la asamblea a tratar los asuntos de cogobierno y no tenía miedo, pero eso no le gusto a un compañero, este empezó a llamarme incapaz o tonta, cuando hablaba se reía, una ocasión me agarró del brazo, y me pellizco, después dijo que era broma, me decía que mejor me dedique a asuntos de mujeres porque hago el ridículo, me interrumpía en las reuniones, una vez tiro café a mis hojas donde estaba mi propuesta y dijo que solo entre por mi cuerpo, porque tenía la fama de ser activa en el sexo, que moví mi trasero, me hacía sentir con él animó en el piso(Entrevista, mujer, 20 años, Comunicación social, Cs. Sociales, 3° año, 15/08/2018, caso N°97).

Las estudiantes que tienen una vida sexual activa son ubicadas de un modo negativo y desprestigiadas en su inteligencia, pues al ser pensadas como un ser para los demás, deben cuidar su vida privada sexual para insertarse en el ámbito público y si hacen lo contrario reciben el insulto de “puta”, ya que son mal vistas socialmente.

Cuando las estudiantes tienen reconocimiento de las autoridades, son vigiladas y ante una equivocación son chantajeadas para que dejen su cargo, Marcela de Arqueología sostiene:

Me llevaba bien con las autoridades, en las reuniones me reconocían mis capacidad, tenía mucha facilidad para expresarme, pero mis compañeros decían que las mujeres más son para servir el café o para atenderlos, yo lo tome a chiste y lo ignoré, pero

cuando había que presentar un proyecto del Centro de Estudiantes, me puse nerviosa al exponer y gritaron frente a todos '¡tenías que ser mujer, bruta!, no tienes liderazgo, estúpida', me sentí mal y baje la cabeza, pero luego me dijeron que renuncié al cargo de académica de otra manera me sacaban de la política, tuve que aceptar, se juntaron y me empujaban, me jalaban del cabello, me decían incapaz (Entrevista, mujer, 21 años, Miraflores, Arqueología, Cs. Sociales, 2° año, 10/07/2016, caso N°104).

Estas experiencias dan cuenta de los desequilibrios existentes en las relaciones entre hombres y mujeres, los estudiantes no están dispuestos a negociar la toma de decisiones y los cargos jerárquicos en la estructura política, ya que es uno de los principales elementos para construir su masculinidad y su reconocimiento. Según Escutia (2016) es que a los hombres se les exige mandar en el espacio público; y si no lo hacen su liderazgo es cuestionado y con eso otros pueden sacar provecho. Por eso la invasión de los espacios donde se desenvuelven las estudiantes devela que si ellas no acceden a sus requerimientos están poniendo en riesgo su integridad a partir de aspectos culturales que sostienen que las mujeres no pueden decidir racionalmente, estereotipo que es asumido y permite la naturalización de la violencia a través del menosprecio de sus capacidades o atribuyendo a sus logros únicamente a su sexualidad.

Marcela Lagarde, en su obra *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, señala que las mujeres son asignadas a ciertos modelos que expresan su ser para y de – otros y tener relaciones de servidumbre voluntaria (Lagarde 2005, p. 363). La sociedad valora el rol político de los hombres, invisibilizando el accionar de las mujeres. La asignación de roles diferenciados en el espacio público hace que el hombre se desenvuelva en la política y castigue a las mujeres que rompen con estos estereotipos de obediencia.

Se podría sostener que las estudiantes que desempeñan cargos jerárquicos en la estructura política son al final las que tienen la última palabra y las que inciden en las decisiones y planes a ejecutar; pero no sucede así, o por lo menos no en las siguientes experiencias. En facultades masculinas, el acoso sexual se manifiesta desde miradas insinuantes y comentarios impropios hasta roces corporales que tienen como finalidad manipular a las estudiantes para imponerles comportamientos y causar en ellas una actitud atemorizada. Daniela de Cs. Políticas, señala:

Ocupaba un cargo ejecutivo, pero mis compañeros me decían lo que debería hacer, me harte y dejé de obedecerlos, en cada reunión mientras hablaba me miraban el cuerpo, me mandaban besos y me ponía nerviosa, me interrumpían al hablar, se acercaban como para tocarme, luego habían insinuaciones de que las mujeres no son aptas como los hombres, me decían que mejor renuncié, me equivoque al hablar dos veces con lo que me molestaban, pero ellos decían que es porque no tengo liderazgo, que eso es de hombres y me amenazaron, tenía miedo, no quería contarle a nadie (Entrevista, Mujer, 28 años, Prado, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 3° año, 15/07/2018, caso N°73).

Estas experiencias muestran que los estudiantes que ejercen violencia se encuentran respaldados por la complicidad de sus compañeros y que opera como principal herramienta la posición de superioridad y mando de los hombres, y de lo socialmente masculino concebido como autoridad. Alexandra, Ejecutiva de Ingeniería Industrial en 2018, sufre violencia en las instalaciones del C.E cuando estaba desolado y en horarios nocturnos:

Un compañero se la pasaba diciéndome cómo debo comportarme y qué debo decir, en las reuniones, yo me negué a obedecer sus órdenes y se enojó, un día en la noche cuando el Centro de Estudiantes estaba vacío entró junto a dos estudiantes más, cerraron la puerta, yo me levante y quise salir, pero no me dejaron, comenzaron a tocarme la cintura, otro me mandaba besos y me dijeron que renuncié o les obedezca si no quiero que me hagan cosas peores, quise irme, pero me agarraron, mientras me tocaban y me decían que soy mujer y no estoy para esos cargos como ellos (Entrevista, mujer, 22 años, Ingeniería Industrial, 5° año, 10/07/2016, caso N°55).

El acoso sexual es una práctica que tiene lugar en el ámbito político; en momentos en los que se busca ubicar a las estudiantes en un plano de obediencia, principalmente cuando estás no quieren acatar todo lo que se dispone, es decir, aceptar que sus compañeros hombres decidan sobre los asuntos relevantes y ellas tan solo asistan a las asambleas y reuniones como pantalla, y de esa manera inclinan la balanza a favor del sexo masculino, imponiendo restricciones a las estudiantes mujeres e imposibilitando el liderazgo en su trayectoria política.

En base a una revisión de investigaciones sobre violencia sexual y en concordancia con las experiencias de las estudiantes entrevistadas en el marco de conflictos políticos universitarios, se observa que este tipo de agresiones son una forma de sanción a quienes salen de los estereotipos tradicionales de obediencia, es un acto disciplinador y un mecanismo de control (Segato, 2013) y propicia la dicotomía mujer/ privado y hombre/ público.

Las estudiantes sufren violencia cuando denuncian a sus compañeros de corrupción y cuando les piden reportar un balance de los gastos. En estas situaciones los estudiantes que son acusados intimidan a sus compañeras, valiéndose de medios como la vestimenta y el origen social de la estudiante para menospreciarla, Sara de Cs. Económicas, nos comenta que: “*Se gastaron el dinero y los denuncie por corrupción, en las reuniones decían 'campesina, chola ignorante y bruta' y me empujaban;(…), me defendía, pero las agresiones eran más fuertes, decían que mi denuncia era falsa y que lo hacía por ignorancia, por ser mujer de pollera*”(Entrevista, mujer, 19 años, Economía, 3° año, 21/07/2016, caso N°82).

Esta experiencia muestra la construcción cultural racista, donde se piensa que si las estudiantes provienen del campo son ignorantes y no aptas para la política, facilitando así el dominio de estudiantes que cumplen con la masculinidad blanca hegemónica. También las estudiantes que muestran interés en ocupar cargos vinculados a la administración del dinero son agredidas, Nadia de Cs. Políticas señala:“*¿Cómo una india, chola que viene del campo va saber*

administrar?’, ‘ignorante’ así me decía desde el día que quise postular para haciendas, me pellizcaba, me jalaba mi pollera, mis trenzas, él quería el mismo cargo” (Entrevista, mujer, 28 años, Miraflores, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 10/06/2018, caso N°76).

Las experiencias de estas estudiantes muestran que las mujeres indígenas para lograr ser escuchadas tienen adversidades que se complementan y sirven como justificativos para el ejercicio de la violencia. Como dice Lagarde (2005), Lugones (2008) y Mohanty (2008), la violencia contra las mujeres tiene distintos matices, aun cuando todas cuenten con formación académica, –universitarias– algunas están sujetas al colonialismo y subordinación de género.

Los estereotipos más comunes sobre la mujer se refieren a su poca capacidad para ejercer un cargo de autoridad por una supuesta falta de habilidad en asuntos políticos, por eso: La incorporación de las mujeres a la vida política no se circunscribe a su incorporación a los partidos políticos tradicionales ni a integrar listas; (...) se requiere que las responsabilidades del ámbito privado y las labores domésticas no sigan recayendo solo sobre las mujeres y que la presunta inferioridad de los papeles no se traslade a las labores públicas” (Rauber, 1998, p.66), sumado al origen social que las reduce a la ignorancia, falta de preparación para estos cargos.

5.4. Fiestas y aniversarios: hacerse “un hombre de verdad”

Aparte de las obligaciones académicas que los estudiantes tienen, también en sus tiempos de esparcimiento aprovechan para organizar actividades de socialización. Pero ¿qué pasa cuando los estudiantes aprendieron que en este tipo de eventos hay que tener acercamientos sexuales con sus compañeras o caso contrario serán estigmatizados?⁷⁰. Ahora veremos las experiencias de estudiantes que manifiestan expresiones de género contrarias a lo socialmente aceptable.

En Ingeniería, en un acto festivo un grupo de estudiantes de Química piden a su compañero Juan Carlos de segundo año, que se iniciará en el acto sexual y que demostrará “ser hombre”, pero el estudiante se niega, por lo que sus compañeros se burlan: “*Era un aniversario; (...) un compañero dijo “¿eres el único casto, ‘si no tienes sexo eres un maricón de mierda’, anda donde una chica o te vamos a ‘sacar tu puta’ [golpear]! me pusieron un globo inflado [pene] y gritaron ‘excitado’, lo reventaron”* (Entrevista, hombre, 19 años, Ingeniería Química, 2° año, 15/10/2016, caso N°66). Una experiencia similar sucedió en una fiesta de Economía, estudiantes rodean a su compañero José para cuestionarle por no haber tenido nunca sexo y le indican cómo “ligarse” a una chica, pero al ver como este se negaba le pinchan el brazo con alfileres y lo empujan hacia una estudiante, gritándole: “*¡marica!, fraile!, acaso ¿tienes la verga pequeña?*”, mientras más se resiste José “*‘maricón’, ¡ es un juegoj, querían que bese a*

⁷⁰ “*..cuando los chicos se reúnen en fiestas se tocan sus genitales en presencia de una mujer, y cuando no lo haces te joden”* (Entrevista, hombre, 19 años, Ingeniería Química, 2° año, 15/10/2016, caso N°66), “*Cuando se reúnen en fiestas buscan sexo, si te niegas te estigmatizan”* (Entrevista, hombre, 18 años, Economía, Cs. Económicas, 1° año, 11/07/2016, caso N°83).

una compañera y me pateaban en mis bolas[pene] y desde ese día me trataron así, por meses, me empujaban en actos festivos, se burlaban”(Entrevista, hombre, 18 años, Economía, Cs. Económicas, 1° año, 11/07/2016, caso N°83).

Según lo analizado y lo observado, la masculinidad en la estructura patriarcal es una búsqueda para acumular aquellos símbolos culturales que denotan virilidad y hombría y los ritos que se adopten para ello dependen del contexto y las circunstancias, como señala Callirgos (1996).

Estos ejemplos dan cuenta de las formas de jerarquización que regulan las relaciones entre pares y que ocurre en espacios universitarios donde el resto de los estudiantes se encuentra presente. Se trata de un “ juego de hombres” donde los estudiantes aprendieron que las burlas, los insultos y las agresiones leves y moderadas son formas de intercambio de experiencias con sus compañeros como parte de la convivencia masculina, no siendo así reconocidos como actos de violencia por ser parte de una cultura internalizada en ellos como en la sociedad, de esta manera la invisibilización y normalización de este fenómeno es justificada como parte de una tradición: “El joven debe vencer la vergüenza y ponerse en manos de una mujer que lo inicie” (Fuller,2001, p.90), caso contrario es objeto de términos como “ marica” o“ fraile”.

En la facultad de Cs. Sociales, Marco de Sociología que cursa primer año, señala que en una fiesta en el atrio: “*Me presionaban para estar con una chica, pero tengo novia, me ridiculizaban 'maricón', no eres macho', me daban empujones, me hacían tropezar para que me choque con esa estudiante, una vez me caí y me lastime la rodilla, eran varios ni como pararlo” (Grupo Focal, hombre, 21 años, Sociología, Cs. Sociales, 4° año, 1/07/2016, caso N°44).* Otra experiencia similar se observó en la facultad de Cs. Jurídicas , Daniel de Derecho de primer año, señala que a pesar de que no le gustaban las fiestas asiste a una en una discoteca para no quedar mal con sus amistades, en la cual: “*...me presionaron 'mandarín' , 'ten sexo con otras, yo me negué por mi novia, pero me gritaban 'marica', 'perdedor' y me daban golpes en el estómago montón de veces” (Entrevista, hombre, 26 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas 4° año, 12/06/2018, caso N°68),* no solo es importante tener acceso al cuerpo femenino como logro de la hombría, sino acumular más símbolos, por ello los estudiantes que permanecen solo con una mujer son concebidos como “perdedores”, por tener pocos trofeos.

Esta forma de relación social mediada por la violencia proviene de una cultura, donde se acepta que el hombre para ser macho tiene que estar en pro de lo sexual, si no es mal visto socialmente, de ahí que los insultos “maricón”, “mandarín” y “perdedor”, aluden a una condición “no masculina” y funcionan como mecanismos de presión y control tolerables.⁷¹

⁷¹ Como vemos, tal es el nivel de normalización que no se considera que estos insultos sean violencia, esto se observa en los resultados de la encuesta, donde el 66% de estudiantes en Ingeniería, el 60% en Cs. Jurídicas, 60% en Económicas y 37% en

Para analizar este tema se ha revisado el texto de Escutia (2016), “feminidades y masculinidades”. Donde señala que hay corporalidades masculinas que son subordinadas por los deseos de la heterosexualidad y la heteronormatividad a través de formas sutiles o frontales y desde ahí debe entenderse la violencia y la jerarquía entre hombres.

Otro aspecto identificado es la interpelación sobre la orientación sexual. En la facultad de Cs. Jurídicas, estudiantes que exhiben su sexualidad públicamente sufren miradas reprobatorias, insultos y cortaduras con arma blanca. Eduardo de segundo año de Derecho señala:

En una fiesta lleve a mi pareja, un hombre y ahí un estudiante me comenzó a insultar con sus amigos y en una de esas que me doy la vuelta puso un cuchillo en mi cara y me hizo una herida ; mira está herida, es de eso! y me dijo ‘gay de mierda, das asco’ y ahí todos se han reído fuerte, luego en otros espacios fuera de aula cuando pasaba por su lado, él y sus amigos, me hacían señas de desaprobación moviendo su cabeza de un lado a otro o me daban patadas, tenía las piernas moradas de tantas patadas (Entrevista, hombre, 22 años, Derecho, Cs. Jurídicas, 4° año, 5/06/2016, caso N°72).

En algunas situaciones los desprecios llevan a que quienes sufren las agresiones busquen formas de defenderse a través de la confrontación directa con quienes los agreden, aunque ello les signifique un escalonamiento de la violencia, por ejemplo, Sergio de Cs. Políticas señala:

Un compañero me gritaba ‘gay de mierda’, ‘te voy a romper’ [golpear], una vez en aula me ha empujado, yo le he dicho que me deje de joder y él me dijo que peleando lo solucionábamos y fui a una fiesta, le di golpes, pero él y sus amigos me agarraron, me escupieron y me golpearon, mientras me decían que mejor deje la carrera que no es un espacio para gays que les gusta que le metan duro [penetración]. Tenía el ojo hinchado y no asistí por días a la U y volviendo me seguían insultando (Grupo Focal, hombre, 25 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 5° año, 25/06/2016, caso N°34).

La combinación entre insultos, escupitajos y agresiones físicas graves ocurren de manera grupal con la complicidad de quienes presencian estos actos. Estas agresiones se turnan entre eventos festivos y lugares no festivos que forman parte de la vida universitaria. Estos estudiantes tienen una sexualidad socialmente estigmatizada, por romper con las concepciones basadas en la heterosexualidad, como dice Callirgos la masculinidad descansa en las demostraciones de hombría y virilidad, lo contrario es ser homosexual (1996, p. 37).

Esta escena nos refleja cómo el rechazo a lo homosexual interviene en la construcción de la masculinidad en los estudiantes, las agresiones físicas y el insulto de “gay” contra quienes

Cs. Sociales señala que es muy frecuente escuchar en la universidad frases como “Si un hombre no ha tenido sexo con mujeres es un maricón” o “un hombre casto es maricón”.

expresan sus relaciones afectivo- sexuales de manera pública visibiliza el estigma a aquello que representa un desafío a la hombría y virilidad como manifestación de lo heterosexual que ha sido internalizada y normalizada en los procesos de socialización, pues lo contrario pone en peligro aquella fachada de hombres que es aceptada socialmente.

5.5. La violencia en el noviazgo universitario: A la luz de los estereotipos

En este sub acápite, el objetivo no es enfocarse en el amor como sentimiento, ya que en el noviazgo se: “comparte tácitamente una serie de premisas, que constituyen el telón de fondo para el desarrollo ulterior de la instalación del ciclo violento;(…) roles tradicionales femeninos y masculinos ...” (Hernández, 2014, pp. 55-56).

Erenia de Civil, tiene su novio hace seis años, juntos ingresaron a la UMSA. Ella señala que su novio le decía *que no estudie Ingeniería* por el pensamiento de que es una profesión de hombres. Sin embargo, pensaba que esa situación cambiaría en la universidad, aspecto que parecía haberse transformado, debido a que ambos se colaboraban en los estudios. Cuando Alicia se postula como auxiliar, él la descalificó “*¡mujer eres! no tienes las mismas cualidades, eres débil y no podrás dar ejemplos*” ‘eres una pitufa en medio de pitufos’, eso me decía porque se burlaban de él porque no tenía un cargo a diferencia de ella” (Entrevista, mujer, 21 años, Villa Fátima, Ingeniería Civil, 4º año, 10/05/2018, caso N°52). El hecho de que Alicia salga de los parámetros establecidos, donde, “ella no debe estar por encima del hombre” es la explicación del menosprecio que vive. Dicho cuestionamiento se da en un contexto donde la fuerza y la inteligencia son asignados a los hombres. Erenia, después de la violencia verbal, dejó sus proyectos personales y profesionales para que su relación continué.

Esta experiencia muestra la presencia de micromachismos en la relación, es decir expresiones de violencia normalizados por el orden social. Estos se repiten hasta llegar a disminuir la autonomía de la mujer –impiden que las estudiantes con méritos asciendan jerárquicamente, lo contrario significa confrontar los estereotipos tradicionales de feminidad–, es una dominación masculina “Los micromachismos son actitudes de dominación ‘suave’ o de ‘bajísima intensidad’, formas y modos larvados y negados de abuso e imposición en la vida cotidiana;(…) son comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente” (Bobino, 2004, p.1).

Una experiencia similar es la de Fabiana de Cs. Políticas ilustra esta situación. El novio la colabora en sus estudios por su problema de dislexia, pero con el tiempo, ella mejora sus calificaciones y su autoestima, muestra una mayor seguridad, ante eso su novio se burla de sus opiniones y le dice que es incapaz de hacer las cosas por sí misma, reforzando el rol tradicional femenino. Fabiana disminuye sus calificaciones, su autoestima baja y nuevamente depende de su novio, le pide que le ayude en los trabajos y a estudiar.

También existen experiencias donde las agresiones verbales están presentes. Pamela de Derecho, quien mantiene una relación amorosa de tres años. Un día Pamela le dice a su novio que ya no podrán pasar mucho tiempo juntos porque colaborará a su docente en un trabajo extracurricular. Después de ese día, él le recalca la exigencia de estar con él *“Me decía que me amaba, pero que soy egoísta, mala mujer, decía ‘serás como todas fría que solo se ocupa de sus estudios’, que debería pasar más tiempo con él, (...)me decía que desde que estaba con esas actividades, estaba fea y sus amigas más lindas”*(Entrevista, mujer, 19 años, Sopocachi, Derecho, Cs. Jurídicas, 2º año, 25/06/2016, caso N°77). El menosprecio que recibe por su apariencia física y la comparación con otras estudiantes sirve para subordinarla. Finalmente, Pamela se arregla en su apariencia física *“ la belleza es una exigencia patriarcal especialmente para las mujeres”* (Lagarde, 2001, p.34) y renuncia a sus planes, lo cual muestra el éxito de la manipulación. Así la estudiante es estereotipada de mala mujer por no dedicarle más tiempo a su novio y por no cumplir el ideal de feminidad– rol de servidumbre– por ello la menosprecia.

El caso de Erenia, Fabiana y Pamela, es una muestra de cómo las estudiantes a pesar de estar en un espacio de formación académica, pasan a depender de sus novios, renunciando a sus metas y anteponiendo al otro, como menciona Lagarde (1992). En este caso ambas estudiantes tuvieron que dejar de aspirar a cargos de reconocimiento dentro de la estructura universitaria.

Sin embargo, hay estudiantes que no siguen el estereotipo tradicional de género, cómo Melisa de Administración de Empresas. Su ex novio se caracteriza por tener un sentido de superioridad ante las mujeres *“Me decía ‘¡yo soy un hombre! me tienes que prestar atención y tú que eres mujer debes obedecer”* (Entrevista, mujer, 25 años, Miraflores, Administración de Empresas, 5º año, 20/02/2018, caso N° 85). El hecho de que Melisa ingresara a la Sociedad Científica, hizo que ella sea subvalorada a través de términos como *“ eres una tonta, no podrás, mujer eres”*. Ella es chantajeada para que renuncie a sus funciones, pero se negó, lo cual hizo que su novio, la acosa: la espera al salir de sus reuniones, la acusa de infidelidad y le grita *“puta”* e *“infiel”*. Va pasando el tiempo y surge agresiones físicas, su novio la quema con un cigarro en la nariz (dejándole una marca) y luego en el brazo. Ella decide alejarse.

Esta experiencia, ocurre ante las aspiraciones de autonomía personal y académica. Ante las resistencias para evitar ser sometida, el novio recurre a la estereotipación de la infidelidad femenina, situación que permite justificar la agresión (las normas sociales le otorgan al hombre en este caso el derecho de *“disciplinar”* a la mujer). La asignación de *“mala mujer”* y *“puta”* la cosifica y violenta. Además, trata de apoyarse en algo conocido (la infidelidad) para asimilar lo novedoso (mujer con éxito), encubriendo con eso su inseguridad.

Jenny, de tercer año, de Antropología sufrió violencia física y verbal. Ella plantea que el *“enamoramamiento”* con su compañero se inició cuando se involucra en el activismo y establece una buena relación con los del Centro de Estudiantes, donde pertenecía su novio. Cuando la

estudiante empieza a presentar sus propuestas al ámbito político para realizar seminarios, su novio comienza a tener actitudes hostiles, la frena cuando quiere participar y le dice “*los hombres son como las águilas vuelan alto y las mujeres como las gallinas que están abajo y se las pisa*” (Grupo Focal, mujer, 19 años, Buenos Aires, Antropología, Cs. Sociales, 2° año, 1/07/2016, caso N°18), frase que manifiesta la reclusión de las mujeres en el espacio privado. Sin embargo, en presencia de otros hablaba sobre los derechos de las mujeres. Esto generó confusión en Jenny, quien como demostración de “amor” participa menos.

Por ende, la relación se constituye en una estructura servil que recrea sujeción. Esta situación se refleja en el poco desenvolvimiento de Jenny y en su aislamiento del espacio público –por el estereotipo de íntimo/ mujer y público/hombre– de esa manera se encuentra la prioridad del amor en la mujer y el reconocimiento del hombre. Esta situación perdura por meses, hasta que Jenny vuelve a participar. Su novio golpea los objetos mientras ella hablaba en reuniones y la descalifica: “*Me gritaba mala mujer, yo estaba admirada porque él no era ese defensor, ya comenzaba a sentir miedo y en pleno atrio me jaló del brazo y me empujó, me lastimó la espalda, luego dijo que era un accidente y me quede callada, tuve miedo, pero luego decidí terminar*” (Grupo Focal, mujer, 19 años, Buenos Aires, Antropología, Cs. Sociales, 2° año, 1/07/2016, caso N°18). Esto refleja que como dice Hernández, las mujeres sufren formas sutiles de violencia que no son identificadas hasta que sufren agresión física (2014, p. 69). Ella se quedó perpleja debido a que su novio era defensor de los derechos, lo cual refleja estereotipos que infiere que los hombres violentos no pueden ser personas reconocidas.

El patriarcado se encuentra inmerso en diferentes culturas, en cada uno de los rincones de la sociedad y se manifiesta en una multiplicidad de estructuras de la relación hombre- mujer. Así es como también en lo aymara, el patriarcado tiene un papel activo y se expresa a través del ejercicio cotidiano de ciertas prácticas sociales. Galindo (2013) señala que, hoy en día, la cosmovisión basada en la complementariedad, esta sujeta a una estructura patriarcal donde las mujeres son consideradas inferiores y los hombres dominan lo comunitario con el acceso a tierras y cargos de liderazgo encubiertos en el “Chacha-warmi”. Aspecto que se traslada a la universidad a través de la violencia en pos de mantener la sujeción de las mujeres.

Ello se expresa en la experiencia de Paola, de Arqueología, quien cree en el chacha-warmi (hombre -mujer), igual que su novio, pues ambos tienen un origen rural. Ella se dedicaba a funciones de organización y su novio era dirigente en el Centro de Estudiantes, situación que, a un inicio, es percibida como la producción de su cultura: “*La política asunto de hombres y yo entré para organizar eventos y cosas más femeninas, al principio mi pensamiento era que eso era complementariedad y si tenía una propuesta, primero se lo consultaba a él*” (Entrevista, mujer, 24 años, San Pedro, Arqueología, 5° año, 11/03/2016, caso N°100). Hoy en día, en el chacha- warmi, la idea de asuntos de hombres y asuntos de mujeres rompe con la responsabilidad compartida y expresa lo masculino sobre lo femenino.

La estudiante manifiesta que a medida que comparte la cotidianidad con sus compañeras reconoce que hay situaciones que no le parecen positivas del modelo cultural que pregona, entonces empieza a participar en política, motivo de molestia para su novio, ante lo cual la menosprecia y la chantajea en base a su cultura “*daba sugerencias, tomé más conciencia de que puedo participar, entonces él se tenía que frenar ante cosas que quería ordenarme porque le respondía; (...) Comenzó a decirme mala mujer, que no cumplo con lo del chacha warmi, me gritaba tonta, me interrumpía cuando hablaba*” (Entrevista, mujer, 24 años, San Pedro, Arqueología, 5° año, 11/03/2016, caso N°100). El maltrato verbal se convierte en físico, la golpea, la empuja, la cachetea y ella se queda paralizada, hasta que entraron dos estudiantes y pusieron un alto a la situación, ella lo denuncia y para evitar controversias se aleja del C. E.

Es importante citar el texto de *Emilio de la educación* (1762) escrito por Rousseau, donde se crea al personaje Emilio, para hacer referencia a cómo debe ser educado el ciudadano en el siglo XVIII. Se contempla el papel de la mujer al crear a Sofía, como la compañera de Emilio, pues los roles que el autor le asigna son la de novia determinando su existencia al servicio de los demás y para la felicidad del sexo masculino, pero además afirma que si las mujeres deben ser cultas hasta cierto límite y sus funciones no deben separarse de lo doméstico a diferencia de los hombres que son asociados con lo público, minimizando así las capacidades de las primeras. El pensamiento de Rousseau si bien responde a una época podemos sostener que, hoy en día, persisten estos estereotipos en las relaciones de noviazgo dentro de la universidad.

La forma contraria, de violencia de las mujeres contra los varones también se la encontró. Carlos, de Ingeniería Civil tiene una novia que es auxiliar. Ella le propone postularse para las auxiliaturas, él compite, pero no es clasificado. Su novia lo insulta por alejarse de la figura del hombre con prestigio a través de palabras como “*fracasado*”, “*maricón*”, “*da vergüenza estar con un tipo que no es hombre*”. El alejamiento de Carlos del estereotipo socialmente establecido de lo masculino es lo que ha determinado su posición de inferioridad. Las burlas de su novia y compañeros, se transforman en agresiones físicas “*ya no solo se burlaba en aula, me daba golpes en el estómago y decía que era flaco y débil; (...) el resto decía ‘eres hombre debes resistir’ y ella ‘no eres macho!, incluso una vez me dio una cachetada fuerte que me dejó la cara roja*” (Entrevista, hombre, 21 años, Villa Fátima, Ingeniería Civil, 3° año, 11/06/2018, caso N°67). Por un lado, estas agresiones son minimizadas por la estudiante ante el estereotipo de que un hombre debe resistir la violencia; contradictoriamente se conjugan estereotipos de género en relación con la figura de Carlos como un hombre que refleja debilidad (imagen de no “macho”), aspectos aprovechados por ella para agredirlo.

Este rasgo de confrontación está presente en facultades donde existe mayor formación en género. Antonio formaba parte de un frente para acceder al Centro de Estudiantes de Comunicación Social, sin embargo, tuvo un conflicto y fue expulsado. Su novia de ese entonces, lo subvalora por su falta de “carácter” y “liderazgo”, cualidades que según ella

hubieran hecho que no sea expulsado-, factor que hizo que sea estigmatizado como “cobarde” y “poco hombre”: *“Deberías haberte hecho respetar, tener autoridad, ¡poco hombre!, todo eso me gritó y jaloneo mi chaqueta y me dio una cachetada, sentí vergüenza a un inicio, todos miraban y se reían, me costó entender que estaba mal”* (Entrevista, hombre, 23 años, Villa Fátima, Comunicación Social, Cs. Sociales, 3° año, 11/07/2018, caso N°105).

A Osmar, estudiante de Arqueología su novia le insulta “maricón” por no tener prestigio académico o político, aspectos que para su novia otorga estatus al hombre. La estudiante le dice a Osmar, que es ella quien maneja la relación por ser del C.E., lo que facilita que Osmar sea denigrado, ya que los roles que cada uno desempeña legitima la violencia.

Las agresiones turban la cotidianidad universitaria de Osmar, quien advierte a su novia que si su relación no cambia se acabará, ella pide a Osmar que la cuide y que no la dejé, aspectos que engloban el estereotipo de que la mujer necesita la protección de un hombre, ante lo cual él la perdona. Los estereotipos se instrumentalizan y refuerzan la dominación en el noviazgo.

Si bien las estudiantes que ejercen maltrato se caracterizan por tener una posición académica o política elevada y no responden estrictamente a la asociación de lo femenino con lo privado, si esperan que sus novios cumplan con el rol de público/hombre. Por otro lado, el éxito no es asociado con el universal hombre como sostiene Fuller (2001), ya que no todos los hombres tienen interés por demostrar sus capacidades intelectuales, sin embargo, en la universidad, la competencia otorga prestigio, por eso ser hombre se define desde el éxito académico, causando que las estudiantes agredan a sus novios por no cumplir con ese mandato.

Esta experiencia es recurrente en Trabajo Social. David comenta *“En mi carrera hay pocos hombres y mi novia quería que sea del Centro, pero no me interesa, me decía 'maricón', 'poco hombre', me gritaba y hasta me saco sangre con sus uñas, sentí vergüenza y los demás se burlaban”* (Entrevista, hombre, 20 años, Trabajo Social, 3° año, 15/04/2018). La ausencia de interés en la política del estudiante fue motivo de incomodidad para su novia, y generó violencia: *“...decía que no tengo liderazgo, que ella si estaría en el Centro como líder, que yo no tenía pantalones, que ella quería que sus amigas vean como estaba con un chico con liderazgo”*. La constante en la relación dependió del interés de que otras chicas la envidiaran por estar con un chico del Centro de Estudiantes donde también ella buscaba participar.

Otro estereotipo es el de proveedor económico. En Pedro de Cs. Políticas y Marco de Auditoría, se destaca el estereotipo del hombre con prestigio económico. Aunque sus novias son independientes agreden a sus novios con gritos, jalones, cachetadas, rascadas y estigmas “mantenido” y “poco hombre”. Marco tuvo conflictos económicos, le pidió a su novia que le prestará dinero para gastos de la universidad, ante lo cual, ella le respondió : *“No tienes que vivir del dinero de la mujer, deberías tener dinero ¡pobreton!, ¡yo tengo dinero no puedo*

estar con un ¡mantenido!” (Entrevista, hombre, 28 años, Ceja, Auditoría, Cs. Económicas, 4º año, 19/02/2018, caso N° 80). Marco consiguió trabajo en un internet cerca de la universidad, situación que para su novia generó que su novia le pegue en el tímpano y le saque sangre. Se refleja el estereotipo de que los hombres sin elevados recursos económicos que no están dentro del prototipo de masculinidad establecida culturalmente, son estigmatizados. Quien tiene el mando en el noviazgo es quien tiene mejor posición social, jerárquica o económica, en ese sentido si los estudiantes se alejan de ello y sus novias tienen reconocimiento social, son estos quienes tienen una posición de subordinación, como lo señala Escutia (2016).

En estas experiencias es que en ningún momento se afirma la inferioridad masculina, si bien los estudiantes son agredidos, lo son en cuanto se alejan de la masculinidad hegemónica, pero esta se ampara de todas formas en estructuras patriarcales. Si bien, el amor romántico implica exigencias a cumplir para los hombres (González, 2010), esto no significa que ellos como grupo pierdan sus privilegios con los que han gozado siempre con respecto a las mujeres.

Los últimos casos nos sugieren una relación diferente. John de Derecho, él proviene de Viacha y ella del área urbana. Él comenta que con su novia: *“Las prácticas andinas son la solución al alma y soy aymara, pero ella decía que eso es de indio, se burlaba de la Pachamama y me gritaba campesino, supérate, lo tolere por mucho tiempo, sentía vergüenza de que me maltrate”*(Entrevista, hombre, 19 años, Viacha, Derecho, 2º año, 11/05/2016, caso N°71). Su novia le prohíbe tener amigos de su mismo origen social y lo controla y cuando veía mensajes en su celular de otros estudiantes de Viacha que le escribían le daba cachetadas.

Otro caso es el de Ricardo es de Villa Fátima y su exnovia de Sopocachi. Ricardo, a pesar de tener buenas notas, es objeto de bromas por tener algunos problemas al expresarse en castellano (por el aymara), esto ocasiona que su novia sienta enojo *“me das vergüenza, indio eres, eso me decía molesta y gritando en presencia de sus amigas; (...) que no tengo prestigio y que soy indio, 't'ara', 'mallku', 'ignorante', '¡si no superas lo de la Pachamama y no hablas bien terminamos' (Grupo Focal, hombre, 23 años, Villa Fátima, Derecho, 5º año, 25/06/2016, caso N°38)*. La estigmatización se remite a sobrenombres que tiene como objetivo que el estudiante se castellanice y se aleje de sus costumbres y su identidad. Estos comportamientos a un inicio son considerados por Ricardo como normales, hasta que un día ya con la autoestima baja, se enoja y levanta la voz, pero recibe agresiones verbales y físicas, es empujado contra la pared y objeto de insultos como *“indio”, “poco hombre”, “maricón”, “feo”* repetidas veces. Aquí estas expresiones responden al hecho de que los estudiantes no corresponden con los cánones de belleza basados en lógicas racistas y coloniales, pero también con los requisitos de éxito académico y parámetros coloniales.

En Cs. Sociales también se observa experiencias similares. Ernesto de Comunicación Social, mantiene una relación amorosa de meses con una estudiante de la Zona Sur. Él señala que se

siente orgulloso de ser aymara, no obstante su novia lo ridiculiza: “*Me dice cómo debo comportarme, me insulta de 'indio ignorante' cuando le hablo de mi cultura, me empujaban en presencia de sus amigos*” (Entrevista, hombre, 22 años, Norte de La Paz, Cs. Sociales, 4° año, 3/05/2018, caso N°89). Añade: “*se burla de lo andino, dice que doy vergüenza*”.

El hecho de que Ivan de comunicación social tenga la piel morena y su novia sea blanca le ha significado ser objeto de expresiones como “Tú eres moreno, indio, yo en cambio soy blanca”, ‘tú eres feo, pero igual te amo’, esto se suma ante burlas que recibía en aula, donde su novia le recalca que ella era representante de curso mientras que él “un hombre de mentiras”. Cuando él se postuló para una investigación extracurricular y no ganó, su novia durante días le da empujones, golpes y jaladas de orejas y le grita: “... ¡eres pobre, feo, moreno y lo peor mediocre y poco hombre, no ganaste la investigación, eres inferior y deberías agradecer que estoy contigo!” (Entrevista, hombre, 21 años, Villa Carmen, Comunicación Social, 3° año, 1/07/2016, caso N°96), finalmente la estudiante termina con él. En este caso, la violencia opera respecto al dinero, color de piel y el estereotipo de hombre con éxito académico.

Para el análisis de esta situación, es útil el planteamiento de Escutia (2016), quien identifica que, si la mujer pertenece a un grupo étnico racial concebido como superior, ejerce violencia sobre su novio, la autora hace referencia a las mujeres que subordinan a los indígenas. Este último caso, nos da un panorama donde las relaciones afrontan un choque de opresiones en una estructura patriarcal y racista y clasista que articula diversas opresiones.

5.6. Violencia entre estudiantes según los estereotipos étnico raciales en aula

“Las prácticas de discriminación se manifiestan a través de dos elementos: uno es la presencia de alguien de estrato social y étnico diferente; (...) y el otro el encuentro de sujetos de diferentes clases en un mismo espacio” (Muruchi y Nuñez, 2013, p.85).

Algunos estudiantes provienen de La Paz, El Alto, Viacha o de zonas rurales. La universidad acoge a jóvenes de diversos sectores sociales, cada uno con sus estereotipos sociales, aspectos que no en todos los casos conllevan a la violencia, tan solo en algunas situaciones.

Estas prácticas no tienen un lugar definido para su manifestación. Sin embargo, el aula por ser un espacio casi “privado” es aprovechado por los auxiliares para tener dominio del ambiente. Es en este marco, los estudiantes han manifestado sufrir agresiones por su origen social y ser tratados como incapaces de razonar algún tema, normalizando las jerarquías étnico/raciales. Nelson de Electrónica en una auxiliatura de quinto semestre:

Un día sugerí hacer de otra manera matemáticas, el auxiliar que estaba en la pizarra vino hacia mí y me gritó 'te equivocas' 'eres un indio alteño y no conoces operaciones básicas' y durante la clase me decía 'campesino', 'indiecito' o 'alteño ignorante' y me miraba despectivamente, dijo que el indio no es para la universidad, le reclame, pero

mientras más lo hacía, más se burlaba junto con mis compañeros, las otras clases repetía 'el indio es para el campo' y me colocó bajas notas en las prácticas, me quede callado (Grupo Focal, hombre, 26 años, Electrónica, 4 año, 2/07/2016, caso N°51).

Esta experiencia ilustra el rechazo a la presencia de estudiantes alteños en aulas y demarcando étnicamente el acceso de quienes tienen derecho a hablar y quienes no. El motivo de que lo indio sea asociado con un origen social rural y con residir en El Alto responde a estereotipos consolidados a lo largo del tiempo y es explicado por Guaygua (2000), quien sostiene que El Alto es una ciudad constituida por migrantes del campo que construyendo su identidad con elementos socioculturales de sus padres, por lo que se los piensa cómo una población que si vive en la ciudad es producto del desplazamiento forzado y cuyo estilo de vida es la pobreza y falta de educación. Este estereotipo estigmatiza lo migrante (ajeno) y el campo.

El aula es un escenario para la ridiculización de los “otros” considerados diferentes, y se realiza a través del lenguaje, el cual se manifiesta en palabras de desprecios que contribuyen a la legitimación de estereotipos coloniales, donde opera como principal herramienta la posición social de quien ejerce la violencia, la complicidad de quienes la presencian y el control a través de las notas, generando una actitud pasiva (efecto de neutralizar la resistencia). Una experiencia similar es la de Mireya, estudiante de Ingeniería Eléctrica, quien señala:

Te voy a contar lo que me pasó en auxiliatura. Él explicaba la materia, levante la mano dos ocasiones, le dije que el licenciado lo hacía de otra manera y que explique ese procedimiento, en otras ocasiones le corregí algunas formulas, pero un día dijo 'piensa, no estas en el campo', 'alteña ignorante', 'india ignorante' '¿cómo pretendes que te haga caso?', otras clases igual y un día enojada le dije que ya no me trate mal porque soy del pueblo y me dijo 'no eres del pueblo para eso tendrías que hablar bien, hacerte gente como nosotros', '¿eres o te haces la tonta?', me sentí mal en clases, participe menos y me quedaba callada. Me remedaba como decía las palabras (Entrevista, Mujer, 20 años, Ventilla, Eléctrica, 3° año, 15/06/2018, caso N°53).

Ante los insultos del auxiliar de que una alteña por ser india no tiene capacidad intelectual y el reclamo “haber piensa, no estas en el campo”, ilustra el estigma que se tiene contra las estudiantes alteñas, a quienes no la considera como del pueblo. Pues en estas agresiones naturalizadas y aceptadas se encuentra el estereotipo de que para ser parte del pueblo deben dejar de ser indias y en sus palabras civilizarse es "hacerse gente como nosotros" y “hablar correctamente el castellano y adoptar modelos urbanos”. Patzi señala que, en el ámbito educativo, algunos estudiantes para diferenciarse, estigmatizan a sus compañeros de “indios” que se asocia con lo inferior y lo no apto (Patzi, 2000, p 23).

La forma de hablar junto al lugar de residencia se constituyen en elementos de burla y humillación, lo cual contribuye a la baja autoestima y afecta el rendimiento académico. En la Facultad de Cs. Económicas. José de Administración de Empresas expresa:

...el auxiliar seguía mecánicamente los ejercicios yo dije que se podía hacer sin fórmulas, solo analizando; (...) me dijo 'como una persona como tú que ni sabe hablar bien, va saber' y me pregunta '¿En qué colegio estudiaste?'. Le dije que en el Juan Capriles en El Alto y me dice 'ah, pero es una escuela de indios, yo Salí del Japones Boliviano, no tienes más conocimiento que yo', ignorante, pobreton y se ríe..." (Grupo Focal, hombre, 19 años, Administración de Empresas, 2º año, 24/06/2016 caso N°28).

Se cree que “racialmente” los estudiantes de El Alto no tienen las competencias socioculturales y la inteligencia para desarrollarse en aula y por ello son considerados como inferiores, además se los ridiculiza en los esfuerzos que hacen para visibilizarse, haciendo que las agresiones sean normalizadas y aceptadas. Son los otros, los “alteños”, ellos los que no logran integrarse por su condición de “indio”, que expresa una supuesta incapacidad para aprender y donde una serie de símbolos culturales como el lenguaje, establecimiento educativo en el que estudiaron y asociado con las condiciones económicas son una huella de eso.

El rechazo hacia los “otros” por su estrato social se manifiesta en calificativos que son desvalorizados y que están enraizadas en lógicas construidas en la comunidad estudiantil. Un patrón común en estas experiencias es que el auxiliar los agrede cuando siente que su manera de enseñar ha sido cuestionada, promoviendo visiones estereotipadas de inferioridad y superioridad intelectual de los indios frente a los no indios que operan como formas de disciplina “centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez”(Foucault, 1975, p. 225).

Es así como estas formas de relaciones conflictivas entre estudiantes se vuelven normales al asumir la violencia como natural, ya que también generan la reproducción de expresiones como: “los otros estudiantes, los indios” que son condicionantes estructurales que reflejan lógicas racistas y coloniales, Sandra dice: *“Al auxiliar le di otra opción de hacer el ejercicio, pero dijo ' a la universidad viene el pueblo y no una india que ni saben hablar bien el castellano' y todos se reían”, luego me decía que era como mallku o me decía t'ara en vez de mi nombre” (Entrevista, mujer, 20 años, Administración de Empresas, Cs. Económicas, 3º año, 11/08/2016, caso N°84).* Aquí la estigmatización se muestra de manera sutil y se remite a sobrenombres, pero también de manera abierta con descalificativos negativos.

Aplicando el pensamiento de Rivera (2012) se puede decir que también en el ámbito universitario hay violencias encubiertas y abiertas, a través de mecanismos impuestos y autoimpuestos en estereotipos surgidos del horizonte colonial. En este espacio, las diferencias sociales, económicas y culturales se encuentran latentes en la cotidianidad de los estudiantes.

La investigación de Nuñez y Muruchi (2013), sostiene que la violencia es frecuente en ambientes heterogéneos, ya que los (as) estudiantes tienen diferentes orígenes sociales, y éstos llegan a causar conflictos dentro como fuera de aula. Si bien este estudio se realizó en colegios, puede visibilizarse que esta realidad continua en la universidad, como la UMSA.

5.7. En retrospectiva: una conciencia de género que emerge

“La presentación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura;(…) y en permanente renovación” (Lagarde, 1996, p.6).

Foucault considera que no puede haber resistencia ante el horizonte de la “violencia ilimitada e infinita”, ya que conlleva el bloqueo de una alteración de los posicionamientos. Sin embargo, en la investigación los y las estudiantes involucrados en la violenta resisten- en mayor o menor grado- y esto se evidencia en las denuncias, cambio de materia y modificación de los lugares por donde transitan. Estas formas de resistencia si bien no abren la posibilidad de trastocar el dominio de quienes lo ejercen, si abre espacios de evasión de estas situaciones. En este sentido, Romero (2020) menciona que las mismas construcciones sociales imperantes en la sociedad van a delinear las formas de resistencia que se van a ejercer.⁷²

Es en la resistencia donde emerge una conciencia de género. En facultades femeninas, las estudiantes que terminan sus relaciones violentas de noviazgo, reformulan sus proyectos y el sentido que le dan al amor. Melisa de Cs. Económicas hoy es una estudiante destacada en la Sociedad Científica y señala: *“Lo importante en una relación es que tu novio no te ofenda y poder progresar en lo académico”*(Entrevista, mujer, 25 años, Miraflores, Administración de Empresas, 5° año, 20/02/2018, caso N° 85)., igual en Cs .Sociales se observa reflexiones parecidas, Paola, hoy en día, es reconocida por su activismo político, señala: *“En una relación amorosa el sometimiento femenino no es normal, la mujer debe buscar éxito con y sin un varón, no es bueno aferrarse a buscar novios que repiten esos patrones”*(Entrevista, mujer, 24 años, San Pedro, Arqueología, Cs. Sociales, 3° año, 11/03/2016, caso N° 100).

Jenny redefine las relaciones de noviazgo señalando la importancia de que éstas se den en condiciones diferentes a las que ella vivió y sostiene: *“Aferrarte a un hombre por esa construcción del amor ... no es lo correcto, nadie más me hará daño y mi próximo novio será alguien con quien marchemos juntos en lo académico y en nuestras metas”* (Entrevista, mujer, 21 años, Cementerio, Antropología, Cs. Sociales, 4° año, 1/07/2016, caso N° 18).

En este sentido, a partir de su propia revalorización las mujeres se han percibido positivas y han impugnado lo exterior a ellas. Ahí encontraron el mal, lo opresivo en el sistema, en los hombres, en las relaciones, en las costumbres, en las tradiciones. Y reinterpretaron la historia, para entender, desde su lugar en el mundo” (Lagarde, 1992, pp. 4-5), las estudiantes se rebelan contra el dominio masculino y no aceptan violencia contra ellas.

El segundo elemento es un rechazo a la cosificación del cuerpo femenino, acompañado de la reafirmación de las capacidades intelectuales de las mujeres que sufrieron acoso sexual.

⁷² Ver capítulo 3 pp. 54-55.

Lorena de Cs. Sociales señala: *“Hay que liberarse de esos atuendos sociales, las mujeres no somos cuerpo somos inteligentes, entonces deberían dejar de hacernos menos y de cosificarnos y luego justificar el acoso, eso es patriarcal y machista, yo lo lleve en varias materias”*(Entrevista, mujer, 23 años, Villa Fátima, Sociología, Cs. Sociales, 4 año, 11/05/2018, caso N°101). Estas expectativas de género son fruto de sus experiencias, pero su formación académica le ha permitido percibir el carácter estructural de la opresión femenina.

En Cs. Económicas, también se va conformando una precaria consciencia de género que comienza a aparecer en las jóvenes, donde además de cuestionar la cosificación del cuerpo femenino, enfatizan la responsabilidad de las mujeres de evitar que estas prácticas se reproduzcan. Luisa señala: *“Las estudiantes no podemos permitir que nos acosen y nos traten de tontas, no somos cuerpos, estamos aquí para ser profesionales, es nuestra responsabilidad parar estas situaciones, si debemos dejar una materia lo hacemos, pero por nada aceptar a las insinuaciones”* (Entrevista, mujer, 19 años, Sopocachi, Economía, 2° año, caso N°88), por su parte Blanca sostiene: *“sé que hay otras estudiantes que conozco que... están o han pasado por situaciones similares a las mías y no me sorprende, por eso dejar la auxiliatura es una forma de no acceder a estas peticiones y luchar contra ello, tenemos el derecho de ser profesionales y no somos solo cuerpo”* (Grupo Focal, mujer, 20 años, Economía, 3° año, caso N°4). Si bien las soluciones que plantean se centran únicamente en las mujeres, enfatizando las situaciones de abandonar las materias y no así a otros aspectos de índole estructural, estas estrategias muestran que no están dispuestas a someterse y repetir experiencias similares.

En facultades masculinas, se encontraron dos casos en los que las estudiantes enfatizan la existencia de relaciones inequitativas entre hombres y mujeres como factores que desencadenan la violencia, pero también hablan de luchar contra estas situaciones como mujeres. Amanda de Cs. Jurídicas señala: *“No permitas que una mala experiencia te derrote, toma fuerzas y levántate, hay acoso sexual por las relaciones desiguales pero hay que luchar, a lo mejor nadie te acompaña en tu camino, pero no hay que dejarse”* (Grupo Focal, mujer, 22 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 25/06/2016, caso N°7), además se culpabiliza a las autoridades como a los estudiantes hombres como los responsables de generar un contexto de impunidad y permisibilidad ante el acoso sexual femenino, tal como se manifiesta en lo sostenido por Carla de Ingeniería: *“...las autoridades y los hombres son culpables de lo que nos pasa, por eso hay impunidad, pero nosotras debemos luchar y no acceder a sus chantajes de acoso, debemos mostrar que tenemos el derecho de ser ingenieras por nuestras capacidades y no por el cuerpo”* (Grupo Focal, mujer, 21 años, Civil, 4° año, 2/07/2016, caso N°26).

Respecto a los estudiantes hombres que sufrieron agresiones en sus relaciones de noviazgo y que decidieron terminar, tienen una mayor formación en género. Antonio de Comunicación Social y David de Trabajo Social son un ejemplo, David señala: *“Nos afecta el patriarcado al tener que cumplir con ese cuadro simbólico de ser autoritario, claro que lo académico es*

importante, por eso estamos en la universidad, pero si en una ocasión no te va bien, pues sigues luchando, pero eso no implica ser agredido porque genera sentimientos negativos” (Entrevista, hombre, 20 años, Trabajo Social, 3° año, 15/04/2018). Estos estudiantes plantean “patriarcado” para describir el ambiente universitario y para expresar su rechazo hacia ello. La importancia de plantearlo radica en que es un reconocimiento explícito y una consciencia que puede permitir un avance personal y un cuestionamiento a lo que se tiene como normal.

Osmar, de Arqueología es el único de los entrevistados que permanece en la relación de noviazgo que lo violenta, pero puso freno a la violencia y muestra su desacuerdo con los roles exigidos: *“Sigo con mi novia, pero no le permito que me agreda o me diga como debo ser”*. Considera que ella *“necesita protección y sé que al sentir eso cambiará”*, reproduce la idea de protección de los hombres hacia las mujeres, y de servicio de ellas hacia los hombres

En ese sentido *“...descolocarse del poder y de los mandatos de género, y poner en cuestión su pertenencia a una masculinidad hegemónica, sólo en la medida en que sean capaces de reconocerse como sujetos subordinados, disidentes o subalternos, y de cuestionar cuántas de estas construcciones diversas puedan ser útiles al patriarcado...”*(Escutia, 2016, p.31), los estudiantes cuestionan, los estereotipos que los estigmatizan.

En cuanto a los estudiantes que sufren agresiones por otros hombres por sus prácticas sexuales, se observa que cuestionan aquellos estereotipos que se sustentan en la masculinidad heterosexual, por ejemplo, José de Cs. Económicas explica: *“vivir con burlas por tener experiencias sexuales te hace reflexionar y darte cuenta que hay que luchar contra esa idea de que ser macho es tener sexo con diferentes chicas, yo me opongo a esa idea” (Entrevista, hombre, 18 años, Buenos Aires, Economía, Cs. Económicas, 1° año, 11/07/2016, caso N°83).* También Marco de Cs. Sociales sostiene: *“ ser fiel a tu novia y no tener sexo con varias chicas no te hace maricón, no creo que el ser hombre o macho sea eso” Grupo Focal, hombre, 21 años, Sociología, Cs. Sociales, 4 año, 1/07/2016, caso N°44).*

Si bien en las facultades predominantemente masculinas, la mayor parte de los estudiantes tienden a reproducir y compartir los estigmas por los que fueron agredidos, también durante la investigación, se identificó a estudiantes que rechazan estos estereotipos. Por ejemplo, Sergio de Cs. Políticas que sufrió violencia por su orientación sexual, señala que le: *“ gritaron y golpearon, sentí miedo, hasta me cambié de horario, pero ahora digo ¡si soy gay y ¿qué?!, me dan risa, porque son más putos, afeminados, maricones o cualquier sinónimo que quieras agregar” (Grupo Focal, hombre, 25 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 5° año, 25/06/2016, caso N°34).* Este discurso de un homosexual “varonil” muestra que si bien acepta la homosexualidad (alternativa de masculinidad), por otro lado, reproduce el rechazo a lo femenino. Eduardo de Derecho relata que: *“... el siguiente semestre me cambié a la noche, pero ahora definiendo ser homosexual y hay que cambiar esa masculinidad tradicional” (Entrevista, hombre, 22 años, Derecho, Cs. Jurídicas, 4° año, 5/06/2016, caso N°72),* en ese sentido plantean como la masculinidad hegemónica no es una cuestión individual sino social.

5.8. Sentimientos de culpa, miedo, vergüenza y frustración

Una pregunta frecuente en el análisis de la influencia de los estereotipos de género en la violencia es ¿qué ocasiona que quienes la sufren permanezcan en las relaciones sociales con esos rasgos? Las experiencias de violencia cotidianas en la universidad buscan ser acalladas, naturalizadas sin ser tratadas como un problema estructural reflejando no solo una falta de respuesta institucional adecuada ante la vulneración de los derechos sino una cultura universitaria tolerante con las desigualdades de género, que no permite avanzar en la construcción de un ambiente seguro para los y las estudiantes. Frente a esta situación quienes sufren la violencia optan por reaccionar de formas que no les implique represalias o perjuicios.

En las facultades masculinas, la mayor parte de las estudiantes que han sufrido acoso sexual se sienten inmersas en un contexto de impunidad por la manera en cómo son tratadas cuando se resisten, evidenciando estereotipos que cosifican a las mujeres por sus formas de vestir y comportamientos. Con frecuencia, esos estereotipos son asumidos por las estudiantes, lo que hace que modifiquen su manera de vestir y tengan comportamientos recatados para evitar otras agresiones, en Ingeniería, Liz señala: *“ya no uso blusas con los hombros destapados, los blue jean ahora son anchos, no uso faldas y ya no tengo una personalidad extrovertida”* (Grupo Focal, mujer, 21 años, Sopocachi, Petrolera, 4° año, 2/07/2016, caso N°21) ., por su parte, Cecilia señala: *“Ya no uso ropa que molde mi cuerpo porque no sé si sentirme culpable, hay impunidad ante el acoso, pero ¿qué hacer?, mejor evitar más violencia”* (Grupo Focal, mujer, 20 años, Química, 3° año, 2/07/2016, caso N°25). Son formas de culpabilizar a la mujer con el estereotipo del hombre sexualmente desenfrenado que responde ante una mujer que provoca.

Otras estudiantes sienten vergüenza por la manera en que han interiorizado aspectos vinculados a la socialización femenina desde la religión, ya que desde esta perspectiva, las mujeres sufren experiencias que atentan contra su moralidad son concebidas como la “mala” mujer que carece de valores. Lenny de Ingeniería señala: *“Me siento manchada, se enteraron de esos hechos y ya no soy vista como una chica recatada, sino como mala, provocho y no tengo valores, así es como en las iglesias te dicen y me da vergüenza, me alejo de los chicos, no les hablo así no me vuelve a pasar”* (Entrevista, mujer, 20 años, Zona Sur, Ingeniería Civil, 3° año, 15/04/2016, caso N°59). También esto se evidencia en Cs. Jurídicas, por ejemplo, Emma dice: *“soy cristiana, como decir que me acosaron, casi perdí mi virginidad, me siento como la mala mujer, sin valores, por eso no me acerco a los chicos”* (Grupo Focal, mujer, 24 años, Derecho, Cs. Jurídicas, 4° año, 25/06/2016, caso N°12). Los sentimientos de vergüenza impiden que las estudiantes realicen un análisis profundo sobre lo sucedido, pero su alejamiento de los hombres es una forma de protección para evitar nuevamente acoso.

El miedo también, es una de las emociones a la que más hicieron referencia las estudiantes que sufrieron violencia política; y este sentimiento determinó sus decisiones. Por ejemplo,

Alexandra de Ingeniería señala: *“Tenía miedo de quedarme colgada y sufrir más violencia porque nadie hace nada, dejé de debatir, ellos comenzaron a hablar, y ahora es así”* (Entrevista, mujer, 22 años, Ingeniería Industrial, 5° año, 10/07/2016, caso N°55) ., también Daniela de Cs. Políticas señala: *“... quería salir adelante, pero con el miedo no podía y dije mejor evito sufrir acoso o estos seguirán con eso, por eso hablo menos, en las reuniones estoy como representante, pero ellos deciden”*(Entrevista, Mujer, 28 años, Prado, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 3° año, 15/07/2018, caso N°73). Ante un ambiente que favorece actitudes abusivas de los hombres, las estudiantes dejan que sus compañeros decidan.

Otro factor de la violencia es la idealización de las relaciones amorosas, la idea de la entrega total a una persona y la consideración de que los afectos y conflictos forman parte de lo normal. De acuerdo con los relatos de algunas estudiantes, la mujer debe ser amorosa y comprensiva con el hombre, debe ser capaz de sacrificarse por el otro y no ser egoísta, Pamela de Cs. Jurídicas, que hoy en día, permanece en su novio, explica: *“ Me quedé con él porque como dicen mis amistades de la U, una no debe ser egoísta si no comprensiva y pues entonces el amor es sacrífico”*(Entrevista, mujer, 19 años, Sopocachi, Derecho, Cs. Jurídicas, 2° año, 25/06/2016, caso N°77). Por su parte Erenia de Ingeniería manifiesta: *“..cambiará por amor y se dará cuenta que las mujeres podemos, además los conflictos y peleas es parte del amor, primero debo ser comprensiva con él, mostrar que por él hago las cosas, eso me aconsejaron muchas personas en la carrera”* (Entrevista, mujer, 21 años, Villa Fátima Ingeniería Civil, 4° año, 10/05/2018, caso N°52). El tipo de “mensajes son transmitidos por amigos/as y reproducen el hecho de que para las mujeres “...en el amor se establece todas esas dependencias;(...) el otro siempre esté en primer término” (Lagarde, 1992, p. 41).

También, la baja autoestima se encuentra más sujeta a la dependencia emocional. Por ello, las estudiantes se mantienen en sus relaciones de manera obcecada, como se refleja en el caso de Fabiana: *“ah...es que tú no sabes, tú tienes la culpa, tú eres tonta, me decía y me siento mal, siento que así soy y más bien él es bueno que me ayuda y por eso estoy a su lado”* (Entrevista, mujer, 26 años, Miraflores, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 11/06/2016, caso N°78).

Si bien el patriarcado afecta a los y las estudiantes, los estereotipos de género influyen de manera diferente entre los géneros en cuanto a sus experiencias de violencia y resistencias. En las facultades predominantemente masculinas, los sentimientos de vergüenza que emergen durante la violencia llevan a los estudiantes a disminuir el impacto (minimizan los efectos) y adoptan nuevos roles para evitar otras agresiones. La violencia fue para John de Cs. Jurídicas, una tontería que le sucede a inexpertos: *“Me agredía y eso me causo vergüenza, me paso por inexperto, pero ahora soy hombre y no doy cabida a los sentimientos”*(Entrevista, hombre, 19 años, Viacha, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 2° año, 11/05/2018, caso N°71). La violencia tiene un significado positivo, es una forma de “aprender” para luego encajar en la masculinidad hegemónica. Esto muestra el disciplinamiento, según Foucault.

Igual en Ingeniería, los estudiantes Ante la naturalización de la sumisión femenina impuesta por la fuerza masculina, lejos de realizar un cuestionamiento a la agresión sienten vergüenza de que una mujer los violente ante ello deciden cambiar su identidad masculina, por ejemplo, Carlos señala: “¿cómo dejé que me agrede si los hombres somos fuertes’, siento culpa, si digo algo me dirán maricón, claro me enamore, es una etapa en la vida de un hombre, pero luego aprendes y ya no te dejas maltratar” (Entrevista, hombre, 21 años, Villa Fátima, Ingeniería Civil, 3º año, 11/06/2018, caso N°67), reflejando que aprendió que el amor hace a un hombre vulnerable, pero que tiene final, este estereotipo le permite explicar su situación y evitar pasar por lo mismo, esto nos recuerda lo que sostiene Lagarde: “En nuestras sociedades donde el patriarcado no ha muerto, los hombres, como sujetos amorosos, han sido contruidos de tal forma que para ellos el enamoramiento se acaba, pronto tiene un fin” (2011, p.109).

Este estudiante siente frustración por no haber logrado éxito académico en una facultad de hombres: “sentí impotencia por no haber logrado ese éxito y una mujer sí, cuando es una carrera de hombres, por eso ahora no dejaré que ninguna mujer me superé” (Entrevista, hombre, 21 años, Villa Fátima, Ingeniería Civil, 3º año, 11/06/2018, caso N°67), así es como en base a sus experiencias buscan éxito académico y masculinizan ciertos espacios.

Únicamente un caso de estos se presenta en Cs. Económicas. Marco de Auditoría después de haber denunciado su caso y haber sufrido burlas, decide “no volver a demostrar debilidad, tendré dinero porque las chicas son muy interesadas, tener dinero es como tener un tercer huevo; (...) nadie me hará eso otra vez, no mostrare mis emociones otra vez” (Entrevista, hombre, 28 años, Ceja, Auditoría, Cs. Económicas, 4º año, 19/02/2018, caso N° 80). Así, el miedo a admitir ‘debilidad’⁷³ se trasluce en la tensión entre los estereotipos socialmente aceptados –reforzados por la institución– y lo expresado en sus experiencias dan cuenta de concepciones naturalizadas. Los estudiantes tienen miedo a mostrar sus emociones, entendiendo que “la masculinidad es el repudio de lo femenino” (González, 2010, p. 41).

Algunos estudiantes, ante el estigma que sufren por sus compañeros, cuestionan su identidad. Juan Carlos, señala: “...¿Debo dejar de ser casto?” (Entrevista, hombre, 19 años, Química, 2º año, 15/10/2016, caso N°66). Estos procesos de disciplinamiento “...permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo; (...) les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las 'disciplinas'” (Foucault:1975, p. 141). Daniel señala: “Uno dice ser hombre no es estar con varias chicas, pero si lo hago ¿Dejaran de molestar?” (Entrevista, hombre, 26 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas 4º año, 12/06/2018, caso N°68). Los estudiantes al ser seres sociales están sujetos al contexto que les proporciona su cultura, esto significa que buscan la aceptación social, lo cual hace que esos “otros” ejerzan sobre ellos un disciplinamiento y les enseñen a comportarse según el rol masculino.

⁷³ De las cuatro facultades de estudio, en las encuestas, los estudiantes de Ciencias Jurídicas señalaron con mayor frecuencia escuchar la frase: “Si un hombre expresa sus emociones es un maricón” (18%). (Anexos 4.2 Tabla 2).

5.9. Estereotipos socioculturales ¿Ruptura o fortalecimiento de lo tradicional?

Los y las estudiantes que experimentaron situaciones de violencia fundada en su pertenencia étnico racial, reaccionan de diferentes maneras. Bastide (1970) identifica dos dimensiones; 1) rechazo de los estereotipos culturales; o 2) asimilación del maltrato y del estigma.

El racismo cotidiano tiene un impacto profundo en quienes lo viven. Nelson de Ingeniería, expresa agobio ante sus experiencias de burlas por parte del auxiliar *“Es duro ser la burla del auxiliar, que el indio, que el alteño no habla bien...al final prefieres ignorarlo y pasar la auxiliatura”* (Grupo Focal, hombre, 26 años, Ingeniería Electrónica, 5° año, 2/07/2016, caso N°51). José Luis de Administración de Empresas reacciona ante las burlas en aula, tratando de ignorar a sus compañeros, para eso ha optado por no participar en clases. Él es pesimista frente a las posibilidades de que esto cambie: *“por ser alteño eres ignorante, el indio y no se puede luchar, y no pienso que yo soy eso sino que es mejor darle por su lado, hacerse el sordo”* (Grupo Focal, hombre, 19 años, Administración de Empresas, 2° año, 24/06/2016, caso N°29).

El hecho de que exista una estructura basada en criterios racistas en la universidad y que esta sea tolerada socialmente, genera que los y las estudiantes prefieran guardar silencio para evitar asumir consecuencias, en un ambiente en el que no sienten apoyo de sus compañeros esto no significa que acepten los estereotipos por los que han sido violentados, sino que se trata de resistir: el silencio es una estrategia para pasar la auxiliatura y no salir perjudicado (da).

La reivindicación de lo indígena, se evidencia en estos relatos que resignifican el término. Ivan de Comunicación dice *“soy indígena y hay que luchar contra el racismo en la universidad y con eso de que somos ignorantes...”* (Grupo Focal, hombre, 21 años, Villa Carmen, Comunicación Social, 3° año, 1/07/2016, caso N°96). La búsqueda de una identidad que supere el racismo cuestiona el uso peyorativo de lo “indio” para darle un sentido positivo.

Dos estudiantes rechazan ser estigmatizadas como “ignorantes” por su vestimenta u origen social. Sara de Economía señala la importancia de *“desmontar eso de que creen que por usar pollera no puedo, es ofensivo que te digan india ignorante y por eso ahora hablo en aymara como para responderles”* (Entrevista, mujer, 19 años, Economía, 3° año, 21/07/2016, caso N°82). Mientras que Nadia de Cs. Políticas lucha, pero confiesa que cuando resistió a las agresiones de sus compañeros, recibió más agresión: *“Soy del campo, sé menos, pero estoy en la universidad y ya no soy india, es difícil, pero puedo superarme, sin embargo cuando reclamo sus tratos, más se burlan y quieren minimizarte, hacerte inferior, me puse mal, llore y estaba triste, pero luego seguí”* (Entrevista, mujer, 28 años, Cs. Políticas, Cs. Jurídicas, 4° año, 10/06/2018, caso N°76), esta experiencia muestra la rudeza del estigma basado en lo étnico y la necesidad de negociar constantemente la identidad para luchar contra las formas de opresión, aunque esto legitime las inequidades estructurales y las prácticas cotidianas de exclusión.

Ambas estudiantes se enfrentan a la connotación de lo político como lo masculino articulado a cuestiones étnica raciales, pero sus estrategias de salida son individuales. La primera rechaza los estereotipos dominantes y construye sus propios discursos reafirmando su identidad y una mayor participación, mientras que la segunda, se apropia de los estereotipos étnico raciales dominantes como forma de estrategia y a partir de ello comprende que el origen social no es estático, sino que otorga movilidad para traspasar barreras y negociar permanentemente su participación a partir de discursos que operan como mecanismos conscientes e inconscientes.

5.10. Justificaciones de los y las estudiantes que ejercen violencia

Al indagar sobre la influencia de los estereotipos sociales en las experiencias de violencia también se encontró que los estudiantes que señalan haber ejercido violencia, justifican sus acciones, permitiendo identificar cómo los estereotipos que interiorizaron, se inscriben en la violencia que ejercen. Se observa en las justificaciones que ofrecen, la construcción de: “una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona[la persona violentada]...” (Goffman ,2006, p. 15).

En los casos identificados se observa la intersección de elementos estructurales plasmados en diferencias de estratos socioeconómicos y pertenencia étnica entre quienes ejercen violencia y quienes la reciben. La mayor parte de estudiantes que ejercen violencia cuentan con posiciones jerárquicas elevadas en la estructura universitaria (miembros del Centro de Estudiantes, auxiliares o se encuentran en la directiva de la Sociedad Científica) o tienen reconocimiento social. Estos y éstas estudiantes pueden ser divididos en dos grupos, en el primero se encuentran aquellos que ejercieron violencia en función de los estereotipos de género, mientras que en el segundo están en quienes influyeron los estereotipos étnico raciales.

5.10.1. Instrumentalización de los estereotipos de género

Para quienes ejercen violencia es importante – en orden de obtener reconocimiento social— cumplir con los parámetros hegemónicos de “ser mujer” o “ser hombre”. En base a ello buscan estigmatizar a quienes no se acomodan a lo considerado como “propio de su género”.

“yo soy violento” (Marcus)

En las entrevistas se captó la necesidad de algunos estudiantes de adaptarse a la Universidad, que es un espacio de reafirmación de las identidades de género. Eso se refleja en la experiencia de Marcus de Eléctrica quien señala que cuando ingresó a la universidad tenía un comportamiento “pacífico”, que fue cambiando ante los tratos hostiles de sus compañeros que lo llamaban “afeminado” por su apariencia física, aspecto que le otorga un estatus de inferioridad social, principalmente en comparación con otros hombres. Ante eso encontró en la violencia una forma de defenderse y comenzó a ir al gimnasio y a usar la fuerza física –como característica de “ser hombre”— ante aquellos estudiantes que mostraban signos de debilidad:

“Le pegue una vez a un compañero que tenía granos en la cara y parecía afeminado, débil y me caía mal, otra vez fue a un estudiante muy flaco, parecía desnutrido” (Entrevista, hombre, 38 años, 5º año, Ingeniería Eléctrica, 1/08/2018, caso N°62). Estos aspectos le desagradan por contradecir la masculinidad hegemónica a la que buscaba engranar, pero además existe otra connotación, ya que además este estudiante se siente superior por ser un chico con dinero y tener buen físico (ni gordo ni flaco), por ello ejerce violencia a su compañero porque este representa la inferioridad, ya que su apariencia ‘parecía desnutrido’ le confiere una falta de recursos de alimentación. La violencia llega a convertirse en una situación tan ordinaria para este estudiante, que fue reconocido por la comunidad estudiantil como *“violento Marcus”*.

Los estudiantes para ser reconocidos como “hombres” ejercen violencia sobre compañeros que perciben en posiciones inferiores y así instauran su superioridad. Gonzalés dice (2010) los hombres construyen su masculinidad usando la fuerza con otros hombres.

“Si se es gay no se es un auténtico hombre”

En la “obligatoriedad” de afirmar la masculinidad ante la ofensa de ser llamado “maricón” o “gay”, se corre el riesgo de ser percibido como lo contrario al ideal de ser hombre. Estos calificativos son asociados con la homosexualidad que significa una ubicación en el nivel más bajo de la jerarquía masculina. Así lo expone Fernando de Derecho, quien más de una vez ha golpeado a un estudiante, según él: *“Soy macho y no digan lo contrario; (...) en una fiesta le di en el estómago por decirme gay”* (Entrevista, hombre, 22 años, Obrajes, Derecho, Cs. Jurídicas, 4 año, 19/02/2018, caso N°69). Gonzalo de Mecánica, señala: *“tenía que mostrar lo varonil (...), en una fiesta con mis cuates le dimos unas golpizas le dije ‘hijo de puta, no vuelvas a decir que soy maricón’, por eso que la chica que me gusta se alejó”* (Entrevista, hombre, 20 años, 3º año, Villa Adela, Ingeniería Mecánica, 1/08/2016, caso N°63). Para estos estudiantes es normal tener estos comportamientos con sus compañeros que los ofenden y demostrar su heterosexualidad, ellos creen que se trata de una forma de interacción masculina.

Estos estudiantes no buscan romper con la masculinidad hegemónica, sino reproducir sus normas. Fuller (2001), Segato (2003) y Escutia (2016) señalan que la sociedad patriarcal es la aprobación de la heterosexualidad, y ello se reproduce en las dinámicas universitarias.

“Fue culpa de ella por no obedecerme”

Juan, Luis y Edwin de Economía y Administración de Empresas, señalaron ejercer violencia física y verbal en sus relaciones de noviazgo. Cuando se les preguntó por el motivo que les impulsó a ejercer violencia, sus respuestas permitieron inferir la posible pérdida de autoridad, aspecto que los define dentro del ideal de hombre, y segundo, responsabilizan a sus novias por lo sucedido, por no obedecer (estereotipo de lo femenino como lo sumiso).

Juan, miembro del C.E, señaló que *“ambos debatían sobre política, ella tenía liderazgo, pero ya no me obedecía y me ponía en ridículo en el Centro de Estudiantes, me trataba como tonto,*

me enojé, le grité y le di cachetadas, fue culpa de ella” (Grupo Focal, hombre, 21 años, Villa Armonía, Economía, 3° año, 24/06/2016, caso N°30). Él culpabiliza a su novia de la violencia que ejerció por el cuestionamiento que ella hace de su autoridad al no obedecer.

Luis sostiene que *“Yo le impulsé en lo académico, pero quiso ganarme y volver a ser auxiliar, le dije ‘no’ y que compita en otra cosa, pero ella no me hizo caso y me descontrolé, fui agresivo, pero fue culpa de ella por no obedecer” (Grupo Focal, hombre, 23 años, Obrajes, Economía, 4° año, 24/06/2016, caso N°32).* Su inseguridad respecto al liderazgo de su novia provocó inseguridad, aunque primero hablan de la importancia de que sus novias sean parte de estructuras de decisión la ambigüedad de la situación se observa en lo sostenido por Edwin: *“Es relevante que la mujer este en la política o lo académico, pero molesta que sean más que uno, le dije que lo dejara y le di una cachetada en aula cuando estaba vacía” (Grupo Focal, hombre, 24 años, Administración de Empresas, 4 año, 24/06/2016, caso N°31).* Estos estudiantes esperaban obediencia de sus novias, como plantea Lagarde *“aceptar que está bien que el hombre esté arriba y en posición de supremacía y que está bien que ella esté en posición de subordinación. Eso es lo que más se espera, que el orden jerárquico funcione” (2001, p.35).*

Ambos estudiantes culpabilizan a sus novias de los maltratos, sosteniendo que debían acatar las ordenes impuestas por ellos. En este sentido, la masculinidad asignada no es cuestionada, debido a que interiorizaron estereotipos que les otorgan una posición privilegiada y ven en la universidad y en su noviazgo un espacio para su reproducción, en este sentido la violencia es un elemento más que caracteriza la masculinidad y es usado para mantener el dominio.

Lo señalado por los estudiantes sirve para observar cómo ellos interpretan la violencia y la minimizan, Luis dice que *“más fue gritos y una pequeña cacheteada” (Grupo Focal, hombre, 23 años, Obrajes, Economía, 4° año, 24/06/2016, caso N°32),* como una manera de situar su comportamiento en la categoría de lo socialmente permitido, cuando en los hechos estas ‘pequeñas’ violencias constituyen parte de una cadena de violencias sostenidas por una estructura patriarcal, debido a que hay aspectos estructurales que permiten estas acciones.

“Todos los hombres son unos desgraciados”

La violencia que ejercen las mujeres dentro de las relaciones, también son justificadas, pero a partir de una oposición a las estructuras dominantes: *“lo haces para desahogarte, pero también para decir basta de machismo y de que las mujeres lo soportemos, yo tendré poder”* como relata Libertad de Comunicación Social, miembro del Centro de Estudiantes. Sin embargo, a la vez que discursivamente ‘cuestiona’ ciertas estructuras se ampara en otras, como se constituye el hecho de que su novio no tenga estatus en la universidad: *“...perdió su frente en las elecciones, le grité que no tiene liderazgo, le doy cachetadas (risas), lo uso como excusa porque dices tanto me hicieron sufrir ahora toca y lo haces con quien es vulnerable” (Grupo Focal, Libertad, 23 años, Comunicación Social, 5° año, 1/07/2016, caso N°20).*

En Trabajo Social, se tiene el estereotipo de que los hombres, Renata dice “*son desgraciados*” (Grupo focal, mujer, 20 años, Trabajo Social, Cs. Sociales, 3 año, 1/07/2016, caso N° 17) piensan de esa manera debido a experiencias de maltrato en relaciones amorosas pasadas, Camila dice “*Todos son desgraciados, lo digo por la violencia de mis ex que viví*” (Entrevista, mujer, 25 años, Trabajo Social, Cs. Sociales, 5 año, 11/07/2018, caso N° 99), causando en ellas sentimientos de rabia, efecto de la estructura de dominación.

Renata dice “*Los hombres son desgraciados*” (Grupo focal, mujer, 20 años, Trabajo Social, Cs. Sociales, 3 año, 1/07/2016, caso N° 17), debido a experiencias de maltrato en relaciones amorosas pasadas, Camila dice “*Todos son desgraciados, lo digo por la violencia de mis ex que viví*”, Entrevista, mujer, 25 años, Trabajo Social, Cs. Sociales, 5 año, 11/07/2016, caso N° 17), ellas tienen sentimientos de rabia, efecto de la estructura de dominación masculina. Afirman aprovecharse del hecho de que sus novios son delgados y tranquilos, aspectos que engloban el estereotipo de un hombre débil contrario al perfil de fuerte (“el macho”), Renata señala que él “*es flaco, callado, no es macho, por eso le cacheteo y le gritó 'no eres hombre' (...) en una carrera de mujeres no responden*” (Grupo focal, mujer, 20 años, Trabajo Social, Cs. Sociales, 3 año, 1/07/2018, caso N° 17). Además, consideran que estar en una carrera femenina garantiza la no respuesta de sus novios. Ellas tienen interiorizados estereotipos patriarcales que mantienen y otros que se transforman de manera contradictoria.

5.10.2. Instrumentalización de los estereotipos étnico raciales

En momentos de disputa, algunos estudiantes- inconscientemente- asignan inferioridad a sus compañeros por sus rasgos biológicos y culturales, y con ello afirman su superioridad por tener rasgos antagónicos. Esto parte de la dicotomía: indígenas contra blancos y viceversa.

“yo ya no soy indio, me superé”

De acuerdo a Goffman las personas cuya identidad social es devaluada por poseer un atributo considerado “indeseable” sufren baja autoestima. Dos estudiantes de Ingeniería sufrieron maltrato por la migración del área rural a la ciudad y ser estigmatizados como indios⁷⁴. Estos para “corregir” el estigma; aprenden la cultura dominante.

Su procedencia cultural de Derken y Mateo de alguna medida se mantienen pero van desapareciendo por el efecto del ambiente universitario, la modificación de elementos culturales, sociales, económicos y simbólicos ha mejorado su posición social y aceptación, sumando al hecho de que lograron ser auxiliares, aunque acomodándose a un requerimiento adicional impuesto por estereotipos coloniales que consistió en esforzarse por ser un estudiante académicamente destacado, por ejemplo, Mateo señala: “*Ser auxiliar no es fácil.*”

⁷⁴ Ver los datos proporcionados en capítulo 2.

Mira esto te comenté no se si estaba bien o mal, pero cuando quieres ser auxiliar debes esforzarte, ser popular, relacionarte con docentes, mostrar que puedes, porque ser auxiliar es tener poder y ascender a otro estrato superior, es ya no ser indio y superarte” (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería Petrolera, 2° año, 7/06/2016, caso N°65).

Estos estudiantes que dan la auxiliatura dentro del aula, esperan que sus compañeros no les discutan y se les brinde toda la razón, pero cuando un compañero suyo les pide que enseñen mejor ciertos contenidos o que usen otras fórmulas los ridiculizan, estigmatizan y agreden, sobre todo cuando tienen origen sociales y étnicos similares a ellos, aquellos rasgos y atributos a los que estos pretenden alejarse. Por ejemplo, Derken señala:

me burle de ese chico en aula por decir que hay otras fórmulas y que explique mejor, acaso esos saben más que yo, si son pobres que vienen con la misma ropa y hablan en aymara, pronuncian mal, yo en cambio me superé, visto con diferente ropa hablo bien y no aymara y soy auxiliar, por eso les dije alteños ignorantes, pobres, me burle de él cuando hablaba, todos se reían de lo que le decía, era chistoso(Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería Civil, 5° año, 11/06/2018, caso N°64)

Los actos de violencia están mediados por estereotipos que tienen estos estudiantes y evidencia que aunque tienen el mismo origen alteño al de sus compañeros que estigmatizan, por el hecho de que hablan mejor el castellano (no un lenguaje originario), usan diferentes atuendos de vestir y tienen una posición jerarquía académica hace que sientan superiores reafirmando la inferioridad de los “otros” que se atreven a desafiarlos, como una forma de alejarse de sus rasgos indígenas. Otro ejemplo, es la experiencia de Mateo, quien señala:

Siendo ese un chico que me cuestiono diciendo que no explico bien y que no se me entiende ¡ no es así!, le dije ¿cómo tú que eres como un mono que no evoluciona porque le gusta estar atrasado, eres ignorante, un indio alteño que es tan pobre que ni una buena educación tuvo y eso a arrastras aquí, por eso hablas mal, vas a decirme a mí que hacer! Y me burle de él en cada clase, le baje los puntos (Entrevista, hombre, 22 años, Satélite, Ingeniería Petrolera, 2° año, 7/06/2016, caso N°65).

La universidad permite que esto suceda, ya que los estudiantes ven un mundo de oportunidades en cuanto a la adopción de simbología y ello da lugar a que estos se esfuercen desde lo académico para ascender en cargos académicos y obtener reconocimiento, además de que cambien su cultura, su identidad, sus códigos, sus símbolos, adoptando otra cultura e identidad aceptada por el entorno. Empero, este progresivo blanqueamiento que implica una expulsión simbólica de los orígenes indígenas en base a la desvaloración de las raíces culturales, también es posible mediante la violencia –en una disputa académica– a través del estigma a sus similares para mostrar que pertenecen a otro estrato étnico. En esa movilidad, la violencia cobra sentido: “Cada estrato se afirma desde la negación de los demás y sobre el anhelo de apropiación de los bienes culturales sociales de los de arriba” (Rivera, 2012, p.15).

“¿cómo ese indio va saber más?”

Gustavo de Economía está ubicado en un segmento favorable por su posición económica, cultural y su fenotipo “de piel clara”. Su posición le permite obtener reconocimiento entre sus compañeros, sobre todo al ser auxiliar. Cuando Gustavo es interrumpido varias veces por un estudiante, quien le corregía ciertos procedimientos o señalaba aplicar otras fórmulas en los ejercicios, este se siente ofendido y reacciona:

Cuando un estudiante te critica en tu manera de enseñar, siendo tú auxiliar y sabes que este es indio dices ¿cómo ese indio va saber más?, pero sacas provecho de eso y no es malo (risas)le hice algunas bromas por su manera de vestir, por las palabras en aymara que pronunciaba, porque sus padres son del campo y no tiene educación, habla mal, le llamaba tara, pobre, indio, tonto e ignorante, a parte era de El Alto” (Grupo Focal, hombre, 22 años, Economía, 5° año, 24/06/2016, caso N°27).

El poner apodo de “indio” a un compañero de origen alteño, o el apodarle “tara” porque tiene un origen del área rural son formas de estigmatización, al igual que ver su vestimenta si es de marca, o ver su manera de hablar. Estos aspectos que se dan de manera sutil, pero reiterada tienen el objetivo de reducir a sus compañeros con el perfil de migrante pobre, alteño sin educación y capacidad de razonar, en contraste la caracterización que el estudiante hace de sí mismo como “culto”. Otra forma de estigmatización que utilizan estos estudiantes es lograr que sus compañeros sean segregados por otros estudiantes: “Les decía a los demás en aula cómo te vas a meter con ése, que ni hablar bien sabe no parece universitario, por eso el indio no piensa a diferencia de nosotros que somos cultos y todos se reían y respondían 'sólo para hacer el trabajo' ”(Grupo Focal, hombre, 22 años, Economía, 5° año, 24/06/2016, caso N°27). Las formas burlonas hacen mención al lenguaje que marca diferencias entre ellos que se perciben de “una sociedad diferente” a la cual se refieren “en términos elevados” y la sociedad de indios de la cual “hablaba en términos como que peyorativos”.

Concluimos que las y los hombres sufren agresiones como golpes, empujones, cachetadas, pellizcos y maltratos mediante gritos, insultos, amenazas, intimidación y apodos, sin embargo, el motivo por el que se ejercen estas violencias se diferencian según el género. Las estudiantes son objeto de violencia cuando buscan mayor reconocimiento académico o político y cuando rompen con su rol en lo doméstico”, mientras que los estudiantes sufren agresiones cuando no cuentan con prestigio económico, académico o político o con rasgos como virilidad y promiscuidad sexual que se constituyen en referentes de masculinidad, pero también cuando tienen un origen aymara, alteño o rural, rasgos que los asocia socialmente con lo indígena.

Únicamente el acoso sexual es ejercido contra las estudiantes mujeres en diversas formas (por ej. comentarios inapropiados, acercamientos excesivos, tocamientos e insinuaciones para tener una cita), en base a estereotipos que construyen el cuerpo femenino como objeto sexual.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

La presente investigación se centró en el análisis de la influencia que los estereotipos sociales tienen en las experiencias de violencia en estudiantes de cuatro facultades de la UMSA. La investigación analizó el discurso y accionar institucional de la universidad frente a la violencia estudiantil. Asimismo, indago las características de los y las estudiantes como sus principales estereotipos presentes en sus experiencias de violencia en el ámbito universitario. Así como, las manifestación de las agresiones y los (as) protagonistas que viven este tipo de actos.

En este sentido, la investigación destaca tres aspectos, las trayectorias familiares y los rasgos socioculturales de los y las estudiantes, los diferentes discursos que existe sobre la violencia universitaria y las formas de articulación entre estereotipos y violencia en la universidad.

Así, cuando nos referimos al primer aspecto, es posible afirmar que son las diferentes características de los procesos de socialización, lugar de residencia- si provienen de zonas acomodadas o periféricas de la ciudad de La Paz y El Alto o si tienen un origen rural-, tipo de establecimiento educativo en el que cursaron sus estudios- particular o fiscal-, identidad étnica racial- si se consideran aymaras, afros o ninguno- sus condiciones económicas- si cuentan con elevados recursos económicos o no- tipo de familia- si reproducen patrones agresivos arraigados en nuestra sociedad como el racismo y los estereotipos de género- y entornos familiares violentos o permisibles, las que van a moldear los parámetros socioculturales de los y las estudiantes y su repercusión en sus dinámicas de la vida universitaria. Por lo tanto, son bases condicionantes, pero no determinantes de sus comportamientos respecto a la violencia.

En este contexto, la universidad no es un espacio basado en equidad, sino un espacio donde las desigualdades aún están presentes. Desde este punto de vista, el ingreso a la universidad de los (as) jóvenes no significa que las relaciones desiguales de género y étnico raciales hayan sido eliminadas, más al contrario se reproducen con la vigencia de patrones profesionalizantes por sexo y en la participación diferenciada de hombres y mujeres, sumado a la violencia.

En el segundo aspecto, si bien la universidad realiza campañas de prevención y concientización sobre la vulneración de los derechos humanos y promociona las instancias con las que cuenta para combatir la violencia, al no reconocer las condiciones internas universitarias que se constituyen en posibilitadoras de la violencia como un contexto permisible y tolerante ante estos actos, el encubrimiento y complicidad que existe, sumado a la desconfianza hacia las autoridades universitarias y la cultura de la no denuncia, crea un discurso que proviene de los y las estudiantes que sufren y enfrentan este problema social referido a la institucionalización de la violencia que contradice los discursos que los representantes de la UMSA transmiten. Dado su carácter antagónico a la imagen pública e institucional que ofrece la universidad a la sociedad, se trata de un “Discurso Oculto” estudiantil, esto muestra que, en cualquier institución social, como la universidad, hay un “discurso público” y un “discurso oculto” (Scott, 2000).

Un primer elemento, que debemos resaltar, **es el factor institucional**, con eso nos referimos a los estereotipos sociales que inciden en la manera en la que se aborda la violencia por las autoridades encargadas de canalizar las denuncias. Las visiones estereotipadas del rol social de hombres y mujeres, provoca que los estudiantes al denuncian sus experiencias de agresiones sean objeto de burlas y estigmas, por no percibir que un hombre pueda sufrir maltratos , por otro lado, los casos de violencia contra las mujeres no son tratados con seriedad y muchos de ellos no llegan a un buen cauce contribuyendo así a la naturalización de estos actos, aspectos que llevan a e los y las estudiantes a no identificarse y rechazar los discursos oficiales de las autoridades universitarias sobre este tema, como dice Scott, en contraposición a este discurso público surge otro discurso que problematiza lo naturalizado de la cultura dominante, es decir el machismo y el patriarcado que se produce dentro de la estructura universitaria.

Un segundo elemento, **es el factor jerárquico** que se refiere al hecho de que la universidad por estar organizada a través de jerarquías, hace que en algunos casos, sus integrantes actúen con dispositivos de dominación y salgan libres de todo tipo de sanción en su contra, por ello, los (as) estudiantes que denunciaron se enfrentaron a la complicidad de autoridades y del entorno que actúan apoyando a quién ejerce la violencia (por tener una mejor posición social).

A lo largo de la investigación hemos podido denotar que los y las estudiantes que sufren violencia al encontrarse en un contexto tolerante a estos actos, para poder escapar de estas situaciones no recurren a la confrontación directa por miedo a sufrir perjuicios burocráticos o académicos, sino a otros mecanismos de resistencia como cambiarse de paralelo, abandonar la materia, alejarse de quien les agrede, etc., aunque estas estrategias no logran desestabilizar el dominio de quien ejerce la violencia: “Subsistía sin embargo un estado de dominación, en la medida en que todas estas resistencias constituían un cierto número de astucias que no llegaban nunca a invertir la situación” (Foucault, 1987, p.127), sin embargo, esto evidencia que los y las estudiantes no están dispuestos a someterse de manera inmediata a la violencia.

Así, un tercer aspecto a destacar es que, en un contexto de competencia afloran elementos circunstanciales que emergen de situaciones que conducen a la violencia en momentos de disputa, donde los y las estudiantes luchan por obtener reconocimientos académicos, políticos o sociales con los que se trata de demostrar quién es el más adecuado para desempeñar un cargo o para tener estatus social. En esta lucha, no gana el que obtenga el más reconocimiento sino el que es más astuto para opacar y humillar al “otro” y aquí los estereotipos, como dice Foucault actúan como dispositivos de dominación, evidenciando que la universidad es un espacio de pugnas que crea sus propias condiciones de posibilidad de la violencia.

Se han diferenciado tres tipos de relaciones entre estudiantes y a partir de eso se determinó quiénes ejercen violencia y quiénes no. El primer tipo de relación se establece de acuerdo a la jerarquía académica, la segunda de acuerdo a la jerarquía política al que pertenecen los y las estudiantes y la última de acuerdo a la popularidad. En los tres tipos de relaciones identificados, los y las estudiantes que se encuentran en mejores posiciones son quienes

violentan a sus compañeros (as) y son reproductores de los estereotipos sociales, mientras que quienes lo reciben son receptores y son percibidos como amenazantes, transgresores de alguna norma o estudiantes vulnerables ante su necesidad de requerir de algún favor o colaboración.

Debemos resaltar, que tanto los y las estudiantes sufren una acumulación combinada de formas de violencia verbal: desprecios, insultos, amenazas, humillaciones, control de sus relaciones sociales, que pasan a la violencia física empujones, pellizcos, quemaduras, cachetadas, golpes, etc., mientras que el acoso sexual en sus diferentes manifestaciones como miradas morbosas, insinuaciones de contenido sexual, roles corporales y tocamientos tan solo son experimentados por las estudiantes y en algunos casos se presenta con forcejeos físicos.

Las formas de manifestación de la violencia que sufren los y las estudiantes dentro del ámbito universitario son una forma de contención respecto a la transformación de los estereotipos femeninos como masculinos y se relacionan con aspectos estructurales patriarcales, no obstante, se manifiesta de manera diferente, según el género. En el caso de las estudiantes ocurre en cuanto a la inferiorización de lo femenino y en el caso de los estudiantes cuando estos incumplen con los mandatos de la masculinidad hegemónica (Escutia, 2016, P. 53-55).

Así, cuando nos referimos a la violencia que sufren las estudiantes, nos referimos a que son agredidas cuando tienen una mayor incidencia y participación académica o política o cuando están en un período de superación de alguna situación de dependencia. Esta situación está relacionada con dos hechos. El primero, responde a una dicotomía que divide los roles por sexo, donde se espera que en un espacio público como lo es la universidad exista una división sexual del trabajo, que significa que las mujeres se ocupen de asuntos vinculados al mundo privado que gozan de poco prestigio y los hombres a asuntos relacionados a la representación. El segundo aspecto, es la transgresión que las estudiantes hacen respecto a las estructuras de poder masculinizadas y la subrepresentación e inferiorización de lo femenino. Así, es como aquellas estudiantes que no han naturalizado y aceptado de manera pasiva los roles de servicio y cuidado que les han ido situando en trabajos de esa índole por su pertenencia al género femenino han sufrido agresiones y han sido culpabilizadas y responsabilizadas por estos actos.

Esto se observa en dos tipos de relación. La primera, en lo que respecta a lo político, donde las agresiones físicas, verbales y el acoso sexual (como acto de disciplinamiento) que sufren las estudiantes por sus compañeros se basan en estereotipos relacionados con la incapacidad femenina para ejercer autoridad con el objetivo de mantenerlas en actividades relacionadas con el cuidado y tareas de atención en cargos como secretaria de actas o asuntos de género. El segundo se refiere a las relaciones de noviazgo, no debemos olvidar que este tipo de relacionamiento se basa en roles y expectativas construidas desde el amor romántico. En este sentido el micromachismo como las expresiones de violencia verbal y física se sustentan en el estereotipo de “mala mujer” que es utilizado para ubicar a las estudiantes en el merecimiento de la violencia por ocupar posiciones de mayor jerarquía que sus novios y no ser capaces de

renunciar a sus proyectos anteponiendo al otro (al hombre), ya que aun estando en un ámbito universitario se espera que si la mujer tiene éxito, no lo tenga en mayor grado que su novio.

Asimismo, en relación a los estudiantes hombres, estos sufren violencia física y verbal cuando no cumplen con requisitos que se asienta en la capacidad de mostrar prestigio social y reconocimiento ante los demás. De esta manera, quiero resaltar que, cuando los estudiantes en sus relaciones de noviazgo tienen novias que ocupan una mejor posición académica o política que ellos dentro de la estructura universitaria, y estos además se contraponen a la figura patriarcal del hombre con liderazgo y carácter son estigmatizados a través del estereotipo de “poco hombre”, “perdedor” y “mediocre” que denotan una incapacidad e inferioridad. No es casual que los estudiantes que no cumplen a cabalidad con los mandatos de la masculinidad hegemónica sean agredidos. Esto responde a una estructura que divide los roles y que se encuentra muy interiorizada en hombres y mujeres y, en segundo lugar, a las exigencias de las mujeres de tener un novio que goce de prestigio social en un contexto de competencia.

Otro aspecto a considerar es que hay otros componentes que se entremezclan con estos, por ejemplo, aspectos étnico raciales y culturales. Así, algunas estudiantes que sufren violencia en espacios políticos son estigmatizadas por su origen rural y uso de polleras. Mientras que otras estudiantes en su noviazgo son estigmatizadas al no cumplir con los roles que le son asignadas desde su adscripción a lo aymara a partir del chacha-warmi. Asimismo, los estudiantes además del género son estigmatizados en sus relaciones de noviazgo por su color de piel, origen rural y condición económica. El estudio muestra que no se debe tomar como explicación única, exhaustiva y excluyente solo un factor, siendo necesaria una mirada de la interseccionalidad.

También, en la investigación hemos podido notar que los estudiantes realizan juegos para demostrar hombría por eso, cuando los estudiantes muestran actitudes de castidad, homosexualidad y falta de promiscuidad son objeto de agresiones como mecanismos de presión para normalizados aceptando que el hombre para demostrar ser macho tiene que estar en pro de lo sexual, por ello los estereotipos de “maricón”, “poco hombre” y “gay” hacen referencia a una condición no masculina. El otro lado, de la moneda se visibiliza a través del acoso sexual sufrido por las estudiantes, acto que otorga mayor valor a la hombría, por ello cuando estas se resisten al acoso son estereotipadas de “putas” a modo de insulto que muestra el desahogo contra ellas por interrumpir con el mandato establecido, culpabilizándolas de los actos por una supuesta falta de autocuidado, igual las estudiantes que tienen comportamientos recatados son acosadas a través del estereotipo de la virgen que otorga mayor valor a la hombría. Esto enfatiza que la masculinidad se reproduce de diferentes maneras para los y las que interactúan en la universidad, concuerdo con Segato (2003) cuando señala que es un mandato que exige a los hombres poner a prueba su potencial sexual a través de la violencia.

En el caso de la rivalidad entre mujeres sostenemos que estas no son violentas por una condición natural, sino porque su búsqueda de reconocimiento académico es un problema en

un contexto donde pocas mujeres tienen oportunidades de ser representantes ante la valoración de la representación masculina. Esto deja ver que si hay estudiantes que tienen una personalidad no tradicional son estigmatizadas por estereotipos que alimentan lógicas que desacreditan sus aportes y capacidades ante la clásica división de roles que refiere al patriarcado, donde se espera que, si una no tiene reconocimiento, ninguna otra mujer lo tenga.

También la violencia se encuentra relacionada con una mentalidad colonial, que es reproducida en la manera de actuar y se reflejada en un compañerismo que se expresan en asuntos académicos, donde lo étnico continúa siendo ordenador jerárquico de la población (Patzy, 2000 y Bastide, 1970), así el lenguaje, origen social, procedencia y educación se constituyen en expresiones que tienen vigencia para el reconocimiento académico y funcionan como mecanismos de dominación que se afirman a partir de la negación de los demás definiendo quien tiene derecho a hablar y quien no, esto se observa en el relacionamiento entre estudiantes- auxiliares en aula a partir de insultos o sobrenombres como “mallku”, “indio”, “t’ara”, “campesino(a)”, “aymara ignorante” y “alteño (a) ignorante”, aspectos que son asociados con la condición de indio, lo cual les perjudica en el ámbito académico.

Habíamos desarrollado anteriormente, que los y las estudiantes ante la violencia no logran invertir la correlación de fuerzas, sin embargo, logran conceptualizar sus experiencias y crear nuevos discursos, los cuales no están “aparte de las construcciones culturales;(…). Cada cultura, cada subcultura, cada momento histórico construye sus propias formas de agencia, sus propios modos de promulgar los procesos de reflexión para él mismo y para el mundo y actuar simultáneamente dentro de lo que encuentra allí” (Ortner, 1995, citado en Romero, 2021, p. 81). En este sentido, en las facultades femeninas, hay mayores niveles de consciencia de género, debido a que las mujeres reafirman ser vistas como líderes, inteligentes y rechazan ser cosificadas y pensadas desde el rol de subordinación, y los hombres se reconocen como sujetos vulnerados y rechazan la masculinidad que manifiesta dureza de carácter y heterosexualidad para asumir una masculinidad alterna vinculada a lo afectivo. Mientras que, en las facultades predominantemente masculinas, los estereotipos dan forma a la culpa, miedo y vergüenza y causa que los y las estudiantes para evitar futuras agresiones modifiquen sus comportamientos, por ejemplo, las estudiantes usan vestimenta menos holgada frente al acoso y adoptan comportamientos más sumisos y de menor liderazgo, en cambio los hombres adoptan actitudes vinculados al prestigio social, rol de proveedor económico y promiscuidad.

Por otro lado, en las estrategias empleadas por los y las estudiantes para luchar en un contexto basado en estereotipos coloniales, se observa que en facultades donde hay un porcentaje significativo de estudiantes que se autoidentifican con lo aymara, los y las estudiantes son más propensos a cuestionar el estigma “indio ignorante” y se apropian del término para darle una connotación positiva “lo indio como lo capaz” y así reafirmar sus identidades; mientras que en facultades donde la composición étnica aymara existe en porcentajes mínimos, se adopta la impasibilidad ante la afrenta de que son objeto o negocian su condición, instrumentalizando sus oportunidades culturales para lograr movilidad social.

Un elemento adicional, enmarcado en el último punto, es el tema de la violencia desde quienes la ejercen, de esta manera para los estudiantes un componente importante es el honor, ya que ejercen agresiones contra sus compañeros (inician peleas) como una forma de defenderse ante las humillaciones, pero también contra las mujeres para “restablecer su dominio” y prestigio social, principalmente en los casos en los cuales el miedo a ser vistos socialmente como inferiores por el hecho de que sus novias son quienes ocupan cargos jerárquicos elevados a diferencia de ellos juega un papel importante. Por otro lado, las estudiantes ejercen formas de violencia física y verbal como una forma de rebelarse contra el machista que las desvaloriza.

En cuanto a lo étnico racial, está relacionada con dos hechos. En primer lugar, los aspectos culturales juegan un papel fundamental a la hora de justificar la violencia, algunos estudiantes construyen sus estereotipos de “superioridad” y diferencia respecto de los otros estudiantes por aspectos como el lenguaje, lugar de procedencia (en zonas acomodadas de la ciudad de La Paz) y condiciones económicas, lo cual marca sus dinámicas de socialización en aula. En segundo lugar, la violencia es mediatizada como un recurso que permite a los estudiantes de “origen indígena y migrante” sostener una lucha por reafirmarse y lograr una movilidad social a través del estigma a sus compañeros que, si bien tienen un origen social similar a ellos, no cuentan con habilidades lingüísticas ni éxito académico. Esto muestra la diferencia que se produce entre iguales y la adopción de estereotipos coloniales en un proceso de moldeamiento mental en el que el joven quiere ser blanco en términos culturales (Patz, 1999, p. 30).

Los estereotipos sociales aparecen como culturalmente naturalizados, como una característica intrínseca de las relaciones sociales estudiantiles y de la vida universitaria, ya que están vinculadas a lo que le dan una forma “natural” a lo que debe lograrse para ser mujer, hombre o para cumplir con otras exigencias socioculturales, lo cual se refleja en la justificación que hacen de la violencia, en la sanción de los comportamientos y en los mecanismos de intimidación, acusación y estigmatización como en las formas de resistencia.

Concluyendo con el análisis de la violencia que existe entre estudiantes, concuerdo con Foucault (1975) cuando dice que hay mecanismos que actúan como un elemento disciplinario que tiene como objetivo la normalización de los comportamientos socialmente aceptados.

Finalmente, cómo se demostró en este trabajo, la violencia se desencadena por diversas razones—demostración de la virilidad, resistencia al machismo, éxito académico o movilidad social, por ejemplo —; pero no surge de la nada. Es una relación en la que quienes sufren violencia como quienes la experimentan están influenciados por estereotipos de género y étnico raciales, donde está presente la indiferencia institucional y del entorno, pero de los que no se sale con cambios normativos o con la creación de instancias y menos con la denuncia a funcionarios con estereotipos tradicionales. Las experiencias de los y las estudiantes permite ver que una de las aristas para resolver esta problemática es explorar cuáles estereotipos se debe dismantelar, en qué contextos y por qué motivos, para transformar las relaciones por lo que es importante incidir en políticas que permitan cambiar el bagaje cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- APAZA, Gregorio. 2013. Proceso de construcción de identidad masculina: Estudio de caso en Jóvenes de la ciudad de El Alto y La Paz. La Paz, Bolivia. UMSA.
- ARNOLD, Denisse, SPEDDING, Alison & PERREIRA, Ronald. 2010. Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas. La Paz, Bolivia. PIEB.
- BARRAGAN, Roxana. 2012. Guía para la formulación y ejecución de proyectos de Investigación. La Paz, Bolivia. PIEB.
- BARRANTES, Noelia. 2018. Trabajo Social: ¿Un camino para la deconstrucción y construcción de masculinidades? Costa Rica. Tesis para obtener el grado de licenciatura de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-1-2008-04.pdf>
- BARERRA, Andina. 2019. El derecho de las mujeres a una vida libre de violencia: el caso de “estela”, un aleph para mirar a las instituciones de educación superior. recuperado en <https://www3.ufrb.edu.br/ojs/index.php/novosolharessociais/article/view/476/222>.
- BASTIDE, Roger. 1970. El prójimo y el extraño: El encuentro de las civilizaciones. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- BENAVIDES, Maya et al .2011. “Y tú, de qué raza eres”: la construcción social de lo racial desde una visión de las y los universitarios de la ciudad de La Paz. La Paz, Bolivia. PIEB.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Tomas. 1979. Construcción Social de la realidad. Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu.
- BOBINO, Luis. 2004. Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Recuperado en http://www.berdingune.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/micromachismos.pdf
- BURELA, María Esther. 2000. Género y Educación Superior. La Paz, Bolivia. Trabajo Dirigido para optar por el grado de licenciatura en Sociología UMSA.
- CRIALES, Lucila.1995. Construyendo la vida. Pauta de crianza en la cultura aymara urbana, centro de promoción de la mujer. Huellas SRL. La Paz, Bolivia.
- CANO, José. 1993. Los estereotipos Sociales: El proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva. Madrid, España. Universidad Complutense de Madrid.
- CALLIRGOS, Juan Carlos. 1996. Sobre héroes y batallas: Los caminos de la identidad masculina. Escuela para el desarrollo. Lima, Perú.
- CARRILLO, Rosalía .2015. Violencia en las universidades públicas: El caso de la universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México. UAM.
- CASTRO, Roberto & VASQUÉZ, Verónica.2008. La universidad como un espacio de reproducción de la violencia de género: Un estudio de caso en la Universidad Autónoma de Chapingo de México. Estudios Sociológicos. Volumen 26. México. UACM, pp. 587-616.
- DALARUN, Jacques 1992. La mujer ante los ojos del clero. Recuperado en <https://dokumen.tips/documents/92374785-dalarun-j-la-mujer-a-los-ojos-de-los-clerigos.html>**NECESITAS**
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO .2015. Las niñas, y las adolescentes, Derechos invisibilizados y vulnerados 2015. La Paz, Bolivia.
- ESCUTIA, Sandra. 2016. Masculinidades y feminidades: Aportaciones dialógicas para la construcción de nuevas subjetividades y subjetividades en la segunda mitad del siglo XX en América Latina. México. UNAM.
- FARET, Francisca. 2019. Violencias de género en los y las jóvenes de la Universidad de Chile: experiencias que trascienden lo visible. Santiago, Chile.
- FOUCAULT, Michael .1975. Vigilar y castigar. Madrid, España. Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michael. 1982. El sujeto y el poder. Madrid, España. Siglo XXI.

- FOUCAULT, Michael. 1987. La hermenéutica del Sujeto. Madrid, España. Siglo XXI.
- FULLER, Norma. 2001. Masculinidades: cambio y permanencias. Lima, Perú. Fondo Editorial.
- GALINDO María. 2013. No se puede descolonizar sin despatriarcalizar, teoría y propuesta de la despatriarcalización, Mujeres Creando. Bolivia.
- GERENSSA .2013. Estudio sobre violencia de género y generacional en Bolivia. La Paz, Bolivia. Recuperado en <https://www.bivica.org/file/view/id/392>
- GOFFMAN, Erving. 2006. Estigma: La identidad deteriorada. Argentina. Amorrortu.
- GONZALÉS, Julio. 2010. Macho, Varón, Masculinidades: Estudio de Masculinidades en Cuba. Habana, Cuba. Editorial Mujer.
- GUAYGUA, Germán. 2000. “Ser joven en El Alto”, La Paz, Bolivia. PIEB
- INE. 2017. Encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres. La Paz. Bolivia. Recuperado en <https://www.bivica.org/files/resultados-encuesta-violencia.pdf>
- LAGARDE, Marcela. 1992. Juventud y feminidad. Nicaragua. Puntos de Encuentro.
- LAGARDE, Marcela. 1996. “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. España. Ed. horas y HORAS, pp. 13-38.
- LAGARDE, Marcela. 1996. “Identidad de Género y Derechos Humanos. La construcción de las humanas”. Recuperado en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23048>
- LAGARDE, Marcela. 1997. Género y feminismo. Madrid, España. UNAM
- LAGARDE, M. 2001. Claves feministas para la negociación del amor. Nicaragua. Puntos de Encuentro
- LAGARDE, Marcela. 2003. El feminismo y la mirada entre mujeres. Recuperado en https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/marcela_lagarde/mirada.pdf
- LAGARDE, Marcela. 2005. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas, locas. México D.F.: Universidad Nacional de México.
- LEBRETON, David. 2002. Sociología del cuerpo. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.
- LEON, Magdalena. 1995. “La familia nuclear: Orígenes de las identidades hegemónicas femeninas y masculinas”. En Arango, Luz Gabriela; León Magdalena; Viveros, Mara. (comp) Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Colombia. TM Editores.
- LUGONES, M. 2008. Colonialidad y género. Tabula Rosa., N°9. Colombia. USA, pp. 73-101.
- MARDONES, Karen .2019. ¿Deconstrucción o destrucción de los hombres y la masculinidad? Discursos de reordenamientos de género. Recuperado en https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/2129/192
- MARGULIS, Mario. 1996. La juventud es más que una palabra. Argentina. Biblios.
- MARÍAS, José. 1967. Historia de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia. UMSA.
- MARTÍNEZ, Karla. 2015. Tienen sexo las profesiones. Hombres y mujeres en profesiones femeninas y masculinas, el caso de los enfermeros y las ingenieras mecánicas electricistas, México. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales en el Colegio de San Luis.
- MOHANTY, Sandra. 2008. Bajo los ojos del occidente. Recuperado en: <http://www.ramwan.net/restrepo/poscolonial/13.1.bajo%20los%20ojos%20de%20occidente-mohanty.pdf>
- MURUCHI, Khantuta; Núñez Bethel. 2013. “Dinámicas de clase, etnicidad/raza y género entre estudiantes de secundaria”. En: Lagos María Laura et. Al. El Baile de los que sobran, La educación de los excluidos. Et al.- La Paz: Observatorio del Racismo. Fundación La Cordillera
- OVANDO, Cristina Karen. 2007. “Género y educación superior. Mujeres en la docencia y administración en las instituciones de Educación superior”. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.CLACSO.org.ar/ar/libros/campus/segrera/05OCrespo.pdf>
- PALOMAR, Cristina. 2005. “La política de género en la educación superior”. Revista de estudios de género. México. La ventana. Recuperado de [file:///C:/Users/Asus/Downloads/DialnetLaPoliticaDeGeneroEnLaEducacionSuperior-5202263%20\(1\).Pdf](file:///C:/Users/Asus/Downloads/DialnetLaPoliticaDeGeneroEnLaEducacionSuperior-5202263%20(1).Pdf)

- PATZI. 1999. “Etnofagia Estatal. Modernas formas de Violencia Simbólica (Una aproximación al análisis de la Reforma Educativa)” en: Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines. Tomo 28, N°3. Lima, Perú. Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, pp.535-559.
- PATZI. 1999. Insurgencia y sumisión. Movimientos indígenas campesinos (1983 – 1999) . Bolivia. Muela del Diablo editores.
- PEREIRA, Rene, LOPEZ, Daniel y CAMPUZANO, Javier. 2017. Violencia de género bidireccional. Temas Sociales, N° 40, La Paz, Bolivia. UMSA, pp. 122-138.
- RAUBER, Isabel. 1998. Género y Poder. Argentina. Editorial UMA.
- RIVERA, Silvia. 2012. Violencias encubiertas. La Paz, Bolivia. Otramérica.
- ROMERO, Velvet. 2020. Resistir en silencio: formas veladas de rebeldía de mujeres privadas de libertad, México. Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272021000100075
- ROUSSEAU, Jean Jacques.1762. Emilio o de la educación. Recuperado en <https://www.ellibrototal.com/ltotal/>
- SANCHEZ, Carmen, MURILLO, Ninoska y MUÑEZ, Ana María. 2004. Educación universitaria y género en el Sistema Público. La Paz, Bolivia. CIDES.
- STRAUSS Anselm y CORBIN, Juliet. 2002. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia. Ed. UDEA.
- SCOTT, James. 2000. Los dominados y el arte de la resistencia. México. Ediciones Era.
- SEGATO, Rita. 2003. Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
- SEGATO, Rita. 2016. La guerra contra las mujeres. Madrid. Traficantes de sueño
- SUMMER, William. 1906. Los pueblos y sus costumbres, Limitada, p. 73
- WEBER, Marx. 1994. Economía y Sociedad. México. Fondo de Cultura.

NORMATIVA REVISADA

- Estatuto Orgánico de la Universidad Mayor de San Andrés aprobado por el 1er. Congreso interno de la UMSA el 31 de octubre de 1988. Recuperado de http://www.fedsidumsa.umsa.bo/docs/ReglamentosUMSA/Estatuto_organicaUmsa.pdf
- Reglamento de Procesos Universitarios. II Congreso Interno 2005. Recuperado de <http://docentes.umsa.bo/reglamento>
- Ley N° 348, Para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia, 2014
- Ley N° 045, Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación, de 8 de octubre de 2010.

WEB GRAFÍA

- [Http://www.la-razon.com/sociedad/UMSA-acoso-docentes-Bolivia-La_Paz_0_2669733016.html](http://www.la-razon.com/sociedad/UMSA-acoso-docentes-Bolivia-La_Paz_0_2669733016.html), revisado el 15/03/ 2018.
- <http://www.lostiempos.com/actualidad/nacional/20170308/estudio-umsa-revela-alto-indice-violencia>, revisado el 15/03/ 2018.
- http://www.eldiario.net/noticias/2017/2017_03/nt170309/sociedad.php?n=66&-umsa-creara-defensoria-del-universitario, Revisado el 20/04/ 2018.
- <http://www.fmbolivia.net/noticia68680> -la -umsa-registra-al-menos-20-denuncias-por-acoso-sexualal-ao.html, Revisado el 14/02/ 2015.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Mayor_de_San_Andr%C3%A9s, Revisado 30/06/2016.
- http://www.la-razon.com/sociedad/feminicidios-76-casos-bolivia-8-meses-enero-agosto_0_2997300272.html, revisado el 1/03/ 2019.
- <https://urgentebo.com/noticia/bolivia-registra-10000-casos-de-violencia-durante-los-cuatro-primeros-meses-de-2017>, revisado el 1/03/ 2019
- <http://www.planificacion.umsa.bo/estructura-organica>, revisado el 21/04/ 2019.

ANEXOS

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo N° 1. Instrumentos de recolección de información

- 1.1 Boleta de encuesta del sondeo aplicado en la fase exploratoria.
- 1.2 Operacionalización de variables
- 1.3 Boleta de encuesta aplicada en el proceso de investigación a 450 estudiantes de la facultad de Cs. Jurídicas, Cs. Sociales, Cs. Económicas e Ingeniería y la operacionalización de variables.
- 1.4 Guía de preguntas para la entrevista semi- estructural a estudiantes hombres y mujeres.
- 1.5 Guía tentativa del grupo focal.

Anexo N° 2. Cuaderno de Campo

- 2.1. Primera Observación
- 2.2. Segunda Observación

Anexos N° 3. Lista de Informantes de la investigación

- 3.1. Grupo Focal de Mujeres y hombres
- 3.2. Entrevistas a hombres y mujeres por Facultad.

Anexos N° 4. Cuadros comparativos de la encuesta

- 4.1. Gráficos.
- 4.2. Tablas.

ANEXOS N° 1 INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE INFORMACIÓN
1.1 BOLETA DE ENCUESTA DEL SONDEO APLICADO EN LA FASE EXPLOTARÍA
Encuesta realizada del 27 de agosto al 9 de septiembre de 2015

POR FAVOR LLENE LOS SIGUIENTES CUADROS, SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES CORRESPONDIENTES

1. DATOS GENERALES.

1. sexo: Femenino Masculino

2. Señala la facultad a la que pertenece.

1) Agronomía 2) Arquitectura y Artes 3) Cs. Geológicas 4) Cs. Puras y Nat.
5) Ingeniería 6) técnica 7) Cs. Sociales. 8) Cs. Juridic. Y Pol.
9) Cs. Eco. 10) Humanidades 11) Medicina Cs. Farmacéuticas
13) Odontología

II. PERCEPCIÓN SOBRE LA VIOLENCIA

3. Para ti, la violencia es:

- a) Agresiones físicas (patadas, golpes)
- b) Insultos, comentarios que humillen y degraden la imagen y el honor de una persona
- c) Excluir, omitir a alguien de algún acontecimiento o cargo importante
- d) Obligar a alguien a hacer o decir algo que no quiere

4. La opinión que tienes acerca de la violencia, lo aprendiste a través de:

- a) Vivencias propias
- b) Vivencias ajenas
- c) Lecturas realizadas
- d) Por los medios de comunicación
- e) Por lo avanzado en alguna materia
- f) Otros (especificar).....

III. CONTEXTO UNIVERSITARIO Y VIOLENCIA

5. ¿En qué facultad percibiste algún tipo de violencia?

.....

6. Con que frecuencia ocurre esto:

- a) Constantemente
- b) muy pocas veces
- c) Nunca

7. Con respecto a la relación entre estudiantes, percibiste violencia entre:

- a) De un estudiante hombre a otro estudiante hombre
- b) De un docente hombre a un estudiante hombre
- c) De una estudiante mujer a una estudiante mujer
- d) De una estudiante mujer a un estudiante hombre

III. CONTEXTO UNIVERSITARIO Y VIOLENCIA DE GÉNERO

8. Alguna vez viste o escuchaste que alguien sufriera maltrato por el hecho de ser mujer

Sí No

9. Alguna vez viste o escuchaste que alguien sufriera maltrato por el hecho de ser hombre

Sí No

10. El maltrato que percibe, fue:

- a) Agresiones físicas
- b) Comentarios sexistas sobre la capacidad intelectual
- c) Presiones para mantener una relación afectivo-sexual

- d) Comentarios que humillen
- e) Obligar a hacer cosas que uno no quiere
- f) Otro (especificar).....

11. Alguna vez, percibiste algún tipo de violencia en los siguientes lugares:

- a) Durante clases
- b) Fuera del horario de clases en aula
- c) En pasillos, en el atrio, comedor
- d) Fiestas realizadas en tu carrera/facultad:
- e) En reuniones/ encuentros entre compañeros (as)
- f) Para realizar alguna tarea
- g) En todos
- h) En ninguno

1.2. Operacionalización de Variables

Variable	Concepto de la variable	Dimensión	Indicadores	Ítem
Características demográficas	Es el conjunto de características sociales, culturales y geográficas de una población (estudiantes)	<ul style="list-style-type: none"> Aspectos sociodemográficos 	<ul style="list-style-type: none"> Sexo Edad Lugar de residencia Identificación étnica Educación 	1 2 3 4 5, 6,7
Género	Es una construcción social y cultural que determina roles, funciones, comportamientos, actitudes, actividades a hombres y a mujeres en base a su pertenencia a un determinado sexo.	<ul style="list-style-type: none"> Estereotipos de género Roles de género 	<ul style="list-style-type: none"> Atributos femeninos y atributos masculinos Los papeles y las funciones que se asignan a hombres y mujeres 	8, 9, 10,11 12, 13
Percepciones de violencia	Es el conjunto de conocimientos, opiniones sobre los que es la violencia, los actores involucrados, los motivos y los espacios en los que se desarrolla, generando así una explicación y una actitud frente a la misma.	<ul style="list-style-type: none"> Nivel de violencia Espacios de violencia 	<ul style="list-style-type: none"> Bastante, poco, nunca a mujeres Bastante, poco, nunca a hombres Formales (aula, Centro de Estudiantes, asambleas) Informales (Comedor, pasillos, cancha, cafetería, fiestas, ensayos) 	16, 17 18

		<ul style="list-style-type: none"> • Factores que inciden en la percepción de la violencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Medios de comunicación • Experiencias universitarias • Experiencias fuera de la universidad • Discursos de autoridades • Trabajos realizados 	15
Acciones institucionales para prevenir la violencia	Son todas aquellas medidas, acciones y discursos realizadas por autoridades universitarias para enfrentar el fenómeno de la violencia	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento de normativas universitarias • Conocimiento de instancias universitarias 	<ul style="list-style-type: none"> • Estatuto • Reglamento • Asociación, consejo, defensoría 	19, 20

1.3. BOLETA DE ENCUESTA APLICADA EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN A 450 ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE CS. JURÍDICAS, CS. SOCIALES, CS. ECONOMICAS E INGENEIRÍA

**“EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN FUNCIÓN DEL GÉNERO”
ENCUESTA REALIZADA A ESTUDIANTES DE LA UMSA
POR FAVOR LLENE LOS SIGUIENTES CUADROS SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES
CORRESPONDIENTES**

I. DATOS GENERALES

1. Sexo: Mujer Hombre
2. Edad.....
3. ¿En qué zona reside actualmente?
4. ¿Se identifica con alguna cultura originaria? Sí No ¿Cuál?.....
5. Egreso de un colegio: Particular Fiscal Convenio
6. Facultad en la que estudia.....
7. ¿En qué año ingreso a la universidad y en qué año se encuentra de su carrera?.....

II. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

8. Menciona las cualidades más importantes que consideres que forma parte de las mujeres y las cualidades más importantes que consideres que forma parte de los hombres

Mujeres

Hombres

9. En cuanto a las diferencias y similitudes, entre hombres y mujeres, consideras que:

a) Más sensibles y emocionales son:	Las mujeres <input type="checkbox"/>	Los hombres <input type="checkbox"/>	Ambos <input type="checkbox"/>	
b) Más racionales son:	Las Mujeres <input type="checkbox"/>	Los hombres <input type="checkbox"/>	Ambos <input type="checkbox"/>	
c) Más independientes/valientes son:	Las mujeres <input type="checkbox"/>	Los hombres <input type="checkbox"/>	Ambos <input type="checkbox"/>	
d) Más agresivos (as) e impulsivos (as) son:	Las mujeres <input type="checkbox"/>	Los hombres <input type="checkbox"/>	Ambos <input type="checkbox"/>	

10. En los pasillos, comedor, cancha y espacios fuera de aula, de la UMSA ¿escuchó alguna vez comentarios descalificadores hacia los hombres? ¿Cuáles son aquellos que escuchó con más frecuencia?

.....

11. En los pasillos, comedor, cancha y espacios fuera de aula, de la UMSA ¿observo o escuchó alguna vez comentarios descalificadores hacia las mujeres? ¿Cuáles son aquellos que escuchó con más frecuencia?

.....

12. ¿Encuentras dificultades en el desempeño de mujeres estudiantes en espacios de representación política al interior de tu carrera/facultad? (solo conteste si forma parte de un espacio de poder)
-

13. ¿Encuentras dificultades en el desempeño de hombres estudiantes en espacios de representación política al interior de tu carrera/facultad? (solo conteste si forma parte de un espacio de poder)
-
-

III. PERCEPCIONES SOBRE VIOLENCIA

14. ¿Cuál es su opinión sobre las siguientes frases?

a) "cuando un compañero es golpeado por una mujer debe Aguantarse, porque él es fuerte físicamente y eso no le lastima"

Estoy de acuerdo	<input type="text"/>	No estoy de acuerdo	<input type="text"/>
------------------	----------------------	---------------------	----------------------

b) "Cuando una compañera es acosada sexualmente, es por qué se vistió provocativamente"

Estoy de acuerdo	<input type="text"/>	No estoy de acuerdo	<input type="text"/>
------------------	----------------------	---------------------	----------------------

15. La opinión que tienen sobre la violencia es a base de:

- a) Lo que se observó en los medios de comunicación
- b) Experiencias externas a la universidad
- c) Experiencias universitarias
- d) Discursos de autoridades y seminarios
- e) Trabajos realizados en clases

16. Escuchaste u observaste violencia hacia los hombres en tu facultad

Ninguna Si hay, pero poca Bastante

17. Escuchaste u observaste violencia hacia las mujeres en tu facultad

Ninguna Si hay, pero poca Bastante

18. El espacio donde percibiste esta violencia fue:

- a) En aula durante el horario de clases
- b) En aula fuera del horario de clases
- c) En los pasillos, comedor, cancha, patios
- d) En el centro de estudiantes/asambleas o reuniones políticas
- e) En fiestas realizadas por la carrera/facultad
- f) Ensayos y/o eventos de la entrada universitaria

19. ¿La universidad cuenta con elementos facilitadores para generar consciencia sobre la violencia?

a) No conozco la existencia de algún sistema establecido para ese objetivo

b) Si conozco (especificar)

20. ¿Cómo actuarías frente a casos de violencia entre estudiantes de tu curso o año?

- a) Avisaría a alguna autoridad universitaria
- b) Avisaría al centro de estudiantes
- c) Avisaría a un docente
- d) Avisaría a alguna autoridad municipal, departamental o nacional
- e) Avisaría a amistades
- f) Solo se hablaría con las personas involucradas en el acto
- g) Todas las anteriores opciones
- h) No haría nada

Eso es todo, ¡¡Muchas gracias por su ayuda!

1.4 GUÍA DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURAL A ESTUDIANTES HOMBRES Y MUJERES

Datos generales

1. ¿Qué edad tienes?
2. ¿Te identificas con algún grupo étnico?
3. ¿Tienes algún tipo de religión?
4. ¿Dónde vives?
5. ¿Cuál es la ocupación de tus padres?
6. ¿Qué carrera estudias?

Estereotipos sociales

7. ¿Existe igual participación entre hombres y mujeres en el ámbito político? o ¿Existe diferencia? ¿Según tu opinión tanto hombres como mujeres pueden desempeñar bien las funciones políticas en tu facultad?
8. ¿Consideras que hombres y mujeres tienen las mismas capacidades y habilidades en lo referente a lo académico en tu facultad?
9. ¿Consideras que todas tus compañeras y todos tus compañeros tienen las mismas capacidades y habilidades o que existe diferencias en los aspectos mencionados por el hecho de que tienen diferentes orígenes sociales o pertenencias étnicas raciales?
10. ¿Qué piensas de aquellos estudiantes que son física o culturalmente diferentes a ti?
11. ¿Qué significa para ti ser mujer?
12. ¿Qué significa para ti ser hombre?
13. ¿Según tu punto de vista quien debe desempeñar el rol de proveedor económico?
14. ¿Según tu punto de vista que es ser para ti una mujer o un hombre desde el punto de vista de la sexualidad?
15. ¿Cuéntame sobre tu experiencia en la universidad, en el primer año?
16. ¿Cómo era la relación entre tus compañeros y compañeras?
17. ¿Cómo es actualmente?
18. ¿Cómo es la relación entre estudiantes hombres?
19. ¿Por qué consideras que existe conflicto entre estudiantes mujeres?
20. ¿Por qué consideras que existe conflicto entre estudiantes hombres?
21. ¿Has experimentado situaciones conflictivas en tu noviazgo?
22. ¿Has sentido algún abuso poder por parte de un auxiliar o algún estudiante que ocupe una jerarquía alta en la universidad?

Preguntas que fueron añadidas en el desarrollo de la entrevista

23. ¿Alguna vez tuviste conflictos con alguien?
24. ¿Te peleaste con alguien de tu facultad?
25. ¿Te enojaste con alguien y esto llevo a conflictos dentro de tu facultad?
26. ¿Alguna vez experimentaste o viste violencia en tu facultad?
27. ¿Y qué piensas sobre eso?
28. ¿Conoces el contenido del estatuto y el reglamento universitario?

1.5. GUÍA TENTATIVA DEL GRUPO FOCAL

- 1 Violencia en general y los espacios donde fue experimentada
- 2 Actores que sufren y ejercen violencia
- 3 Los tipos de violencia que más fueron experimentados
- 4 Explicación sobre los motivos por los que ocurre violencia
- 5 Violencia y universidad

ANEXO N° 2 CUADERNO DE CAMPO

1.1 PRIMERA OBSERVACIÓN

Fecha de Observación: Desde el 13 de julio al 21 de agosto de 2015

Observadora: Patricia Kim Moldiz Castillo

Lugar. UMSA

Facultad de Cs. Jurídicas y Políticas de la UMSA

N°	Fecha	Descripción	Análisis
1	13/07/2015	Una estudiante se encuentra caminando en el patio, de repente un estudiante le toca el trasero, la estudiante se da la vuelta y observa, pero todo un grupo de estudiantes se ríe lo sucedido, la estudiante agachó la cabeza y se retira del lugar. Se acerca donde unas amigas y les dice la rabia que siente, pero que no puede reaccionar porque quienes la acosaron son del Centro de Estudiantes.	Se justifica el acoso sexual y se lo naturaliza. La violencia es ejercida por quienes cuentan con una posición elevada en la jerárquica universitaria
2	15/07/2015	Tres estudiantes hombres se encontraban charlando en el patio central de la facultad sobre sus experiencias sexuales con otras estudiantes, cuando de repente se burlan de un estudiante que no logra tener relaciones sexuales con sus compañeras, motivo por el cual lo califican entre risas de “afeminado”, el estudiante que es objeto de burlas quiere responder, pero sus compañeros le recuerdan que “nosotros somos populares, tú sin nosotros no eres nada”.	sexualidad activa = estereotipos masculinos. Las agresiones se dan de manera colectiva y por estudiantes con reconocimiento social.
3	17/07/2015	A las 9:30 de la mañana se encuentra un grupo de estudiantes jugando futbol, el equipo A utiliza camiseta amarilla, mientras que el grupo B usa camiseta roja. El público se encuentra observando el juego, se muestran muy interesados en lo que ocurre. Cada vez que algún estudiante no logra hacer que el balón entre al arco, el público integrado por hombres grita “Mete gol ¿Acaso eres mujercita?”, después de unos minutos un estudiante intenta meter gol, pero no lo logra. El público se impacienta y grita “Mete gol ¿Acaso eres mujercita?”, el juego dura hasta las 10:30 y el equipo ganador es el rojo. El segundo partido empieza, pero con jugadores diferentes, el equipo A usa una camiseta roja con negro y el equipo B una camiseta azul. En medio del juego un compañero cae al suelo, uno de sus compañeros intenta ayudarlo, pero él se levanta solo y a pesar de tener una rodilla lastimaba decide seguir con el juego, mientras estudiantes del público gritan “aguanta como hombre”, “si no aguantas eres afeminado”. El equipo azul gana y los miembros se tocan los órganos genitales para demostrar su hombría y fuerza física. El tercer juego empieza, el quipo A usa camiseta roja (los mismos que ganaron el partido 1) y los otros usan una camiseta azul (los que ganaron el partido 2). El	El soportar el dolor, el mostrar fuerza física forma parte de los estereotipos sobre masculinidad. Existe más aceptación por parte de la comunidad estudiantil de que los hombres jueguen futbol, lo cual significa que se asocia masculinidad con el deporte (futbol).

	<p>público ya no solo está conformado por hombres, sino también por mujeres, pero estas últimas se muestran más interesadas en los jugadores que en el juego. Durante el juego el público aplaude, pero justo un jugador del equipo rojo no logra meter gol y un estudiante del público le grita “Acaso eres homosexual”, el jugador se molesta y después de unos minutos logra meter gol, el juego dura hasta las 11:30.</p> <p>El público que presenció los partidos estaba conformado por 10 hombres y 5 mujeres. Finalmente entra un cuarto grupo, pero conformado por mujeres. El equipo A tiene poleras verdes y el equipo B azules. Apenas empezó el juego, varios estudiantes del público se fueron, quedando tan solo 4 mujeres y 2 hombres. Los estudiantes que presencian el acto gritan “mejor dedíquense al básquet”, “vuelvan a la cocina” cada vez que una jugadora no logra meter gol. Cuando una estudiante del equipo verde mete gol, el público le grita “ese es jugar como un hombre, pero eres mujer y débil” y luego se escucha las carcajadas. Finalmente termina el juego a las 12:10.</p>	<p>No existe una aceptación con respecto al hecho de que las mujeres jueguen fútbol, por considerarlas débiles</p> <p>Son los estudiantes hombres quienes dicen frases sexistas cuando las mujeres juegan el fútbol.</p>
--	--	--

Facultad de Ingeniería de la UMSA

N°	Fecha	Descripción	Análisis
4	22/07/2015	3 estudiantes mujeres se encuentran charlando en los pasillos de la facultad sobre el tema de la Entrada universitaria y el vestuario. Una de ellas dice “quiero que llegue ese día para mirar el trasero de los chicos, ya que su traje es ajustado (caporales). La otra estudiante responde: “Si, yo igual quiero verlos, sobre todo a alguien que tiene un buen trasero”, a lo que otra estudiante dice: “Si es hermoso, pero dicen que es casto” (carcajadas), luego la segunda estudiante comenta “conmigo se volverá hombre, ¡ya verán!, quien se resiste a mis encantos femeninos”.	En las estudiantes existe estereotipos en los que se considera la heterosexualidad y la vida sexual activa como parte de la masculinidad. También para las estudiantes mujeres la seducción sexual y su belleza son aspectos relevantes de su feminidad.
5	23/07/2015	En los pasillos 4 estudiantes hombres califican a algunos de sus compañeros de la facultad, como “indios”, “ignorantes”. A medida que avanza la conversación uno de los estudiantes dice “no entiendo como ese cojudo indio moreno me ganó en las calificaciones si no sabe nada y es un ignorante”. Los otros compañeros se comenzaron a reír. Es importante mencionar que los estudiantes que conversan tienen rasgos caucásicos	Esto muestra como entre hombres están presentes estereotipos negativos en base a lo étnico/racial. Se observa que para alguna estudiante existe la consideración de que lo indio = ignorancia
6	23/07/2015	Dos chicas se encuentran conversando en los pasillos de la carrera de metalurgia. El tema de conversación es sobre chicos. Una de ellas dice “yo quiero un chico musculoso y con rasgos de hombres y no afeminados como el Víctor, porque a las chicas nos gustan hombres de verdad, que sean fuertes”.	Las estudiantes tienen internalizado estereotipos de género donde lo masculino= fuerte físicamente y músculos.
7	24/07/2015	En Ingeniería Civil durante el horario de clases, un estudiante fue objeto de burla por sus compañeros y compañeras, como resultado de las insinuaciones de un	Un estudiante sufre violencia cuando no cumplen con el

		<p>señor que obtuvo permiso para dar una charla a los estudiantes e informarles sobre un evento, luego señalando al estudiante dice “hay gente que cuando es muy fea no le queda de otra que tener dinero o ser muy inteligente, porque ser feo, moreno e indio y no tener dinero es para que nadie se fije. Todos comenzaron a reírse del estudiante y a calificarlo como “indio” y al salir del aula le dan empujones.</p>	<p>modelo de masculinidad hegemónica que consiste en tener dinero y ser blanco. estereotipos de género tradicionales = son reproducidos por estudiantes.</p>
8	24/07/2015	<p>En la carrera de Ingeniería Industrial los y las estudiantes están pasando clases de la materia de Manufactura perteneciente a segundo semestre. Hay un total de 17 estudiantes (10 mujeres y 7 hombres).</p> <p>El docente entra en aula y pide al primer grupo que exponga. Tres estudiantes pasan adelante y empiezan a explicar su tema, al finalizar el docente realiza algunas preguntas, las cuales son respondidas por las estudiantes.</p> <p>Durante las exposiciones varios de sus compañeras silban a las estudiantes mujeres, diciéndoles “Esta guapa, esa ropa te queda super bien”, “estas buena”, cuando la estudiante se da la vuelta todos se callan y luego continúan entre risas. El docente no dice nada.</p> <p>Ese mismo día se observó en las diferentes materias, por parte de los estudiantes hombres hacia sus compañeras comentarios como “las mujeres son menos fuertes que los hombres, son menos aptas para la ingeniería”.</p>	<p>Naturalización del acoso sexual contra las mujeres estudiantes, lo cual responde al estereotipo de que las mujeres son objetos sexuales para satisfacer el placer masculino.</p> <p>Se evidencia que existen actitudes sexistas contra las estudiantes mujeres por considerar que no son aptas para la Ingeniería.</p>
9	27/07/2015	<p>En los pasillos de la facultad (piso 3) dos estudiantes mujeres charlan sobre los asuntos de la facultad y una de ellas dice “En la facultad nos excluyen a las mujeres, en las reuniones no nos toman en cuenta, la mayor parte de los auxiliares son chicos e incluso en deportes no nos dejan participar”, la otra estudiante dice: “Es muy cierto, nos ignoran y en clases siempre dicen que no podemos, que nos cambiemos de carrera”.</p> <p>También las estudiantes hablan sobre sus experiencias de violencia señalando como los estudiantes las agreden sexualmente, en especial los del Centro de Estudiantes, motivo por el cual no pueden hacer nada.</p>	<p>En ingeniería está presente un lenguaje sexista y actitudes de exclusión como violencia hacia las mujeres estudiantes.</p> <p>También se observa que quienes ejercen violencia son estudiantes con posiciones elevadas lo que no les permite a las mujeres defenderse.</p>
10	28/07/2015	<p>Un estudiante dice a sus amigos que salió con una estudiante pero que no pasaba nada (sexo), su compañero le dio un golpe en sus pectorales y el resto comenzó a reírse, a llamarlo “maricón”, él dijo “basta”, pero el resto lo empujaba de un lado a otro.</p>	<p>El que un estudiante no tenga sexo de manera frecuente es un motivo de burla por parte de sus compañeros (modelo de masculinidad hegemónica).</p>
11	28/07/2015	<p>Dos estudiantes se encuentran peleando en un curso vacío. Una de ellas le insulta a la otra de “perra”, “estúpida” y la otra le responde con los mismos insultos.</p> <p>Después de unos segundos entran dos estudiantes causando que el grupo compuesto por 3 mujeres empujan y jalan de los cabellos a la otra estudiante, quien no puede defenderse. Son las 7 de la noche y los pocos estudiantes que presencian el acto no hacen nada. La estudiante en el suelo dice que no volverá a juntarse con un estudiante llamado Freddy.</p>	<p>Existe violencia física entre mujeres, donde las estudiantes se organizan para ejercer agresiones hacia quienes no tienen posibilidad de respuesta.</p> <p>Las estudiantes están involucradas en la violencia por motivos amorosos.</p> <p>Ante situaciones de violencia, los y las testigos prefieren no intervenir en los acontecimientos.</p>

Facultad de Cs. Económicas y Financieras de la UMSA

N°	Fecha	Descripción	Análisis
13	5/08/2015	Una estudiante comenta a sus compañeras “Cuando estaba en el Centro de Estudiantes tan solo recibía insultos de otras compañeras del mismo Centro, me decían ‘puta’, según ellas entre a ese lugar por acostarme con estudiantes del Centro” y como ellas eran de cargos superiores ni cómo hacer algo, su otra compañera dice: “Ya no te compliques, siempre ocurre esas cosas, más bien que ya acabaste con tu cargo”.	Se visibiliza como existe violencia entre estudiantes mujeres dentro de espacios de poder político. También se observa que la violencia ocurre entre personas con posiciones jerárquicas diferentes.
14	5/08/2015	Un grupo de estudiantes mujeres charlan en la cancha de Administración de Empresas, una de ellas cuenta a sus compañeras como fue violentada por su novio “no me deja charlar con otros compañeros de la carrera y se enoja cuando realizó debates sobre temas académicos, a lo que otra estudiante dice “es normal, se le pasara solo dale tiempo”, otra compañera dice “Tal vez estás exagerando, además es auxiliar mejor no hagas nada”.	Se observa cómo se naturaliza la violencia del hombre contra la mujer por parte de estudiantes. También se evidencia que la violencia de un estudiante hombre a una estudiante mujer en el noviazgo ocurre por celos y por motivos académicos.
15	5/08/2015	Hay dos grupos conformados por mujeres. Uno de los grupos calificaba a las mujeres del otro como “putas” diciéndoles “solo llegaron a ser responsables por mostrar sus pechos a los docentes y obtuvieron apoyo de los compañeros por acostarse con ellos, porque después no saben nada”, a lo que una de las estudiantes del otro grupo dice.” Puedes pensar lo que quieras, pero al final somos más que tú y eres una tonta que no sabe nada”. En ese el otro grupo de estudiantes se burló y gritan “putas” varias veces y se fueron del lugar.	En algunas estudiantes está presente estereotipos que sostienen que si las mujeres ocupan cargos académicos elevados es porque usaron su cuerpo y su sexualidad, desvalorando de esa manera sus capacidades intelectuales.
16	10/08/2015	En el patio de Económicas que se encuentra en la Av. Montes, 2 estudiantes hombres hacen una apuesta, la cual consistía en lograr tocarle el trasero a una estudiante. Unos minutos después pasa una estudiante, uno de ellos se acerca y le toca el trasero, la estudiante reacciona y le da una cachetada, pero el estudiante que ejerció el acto se ríe, mientras el otro estudiante le dice “cálmate solo es un juego, no es nada” y le sujeta las manos hasta que se calma y enojada agarra sus cosas y se va. Los estudiantes empiezan a reírse.	Dentro de esta facultad se reproduce el acoso sexual de estudiantes hombres contra estudiantes mujeres, donde los primeros lo consideran como comportamientos normales o como parte de la diversión.
17	10/08/2015	En Administración de Empresas hombres y mujeres, mientras esperan que el docente llega, se agrupan en diferentes grupos. De repente un estudiante se empieza a burlar de otro estudiante “indio Evo Morales”, el resto del grupo empieza a reírse. El estudiante a quien va dirigido ciertos términos como “jaloncito, hijito de papá y mamá” y se ríe con sus compañeros. El estudiante que empezó con la discusión responde: “al menos no soy un alteño ignorante”, el otro dice “alteño no ignorante si y jailon que no sabe nada”, en ese momento llega el docente y hay un silencio en el aula.	En los estudiantes está presente aquellos estereotipos que asocian el ser indio con la ignorancia y con la pertenencia a la ciudad de El Alto, por el otro lado los estudiantes de El Alto consideran como negativo el ser “jailon” termino que se designa a estudiante que no son de EL Alto y que por tener dinero se creen superiores.

Facultad de Cs. Sociales de la UMSA

N°	Fecha	Descripción	Análisis
18	12/06/2015	Una estudiante le cuenta a su compañera lo siguiente: “estábamos peleando en el baño, nos dijimos “puta”, “zorra”. “alzada”, hasta que “esa” me dio una cachetada y me empujo contra la pared, quise responder, pero sus amigas me agarrón y no pude hacer nada”	En esta facultad existe violencia verbal y física entre estudiantes. Las estudiantes no pueden responder debido al apoyo por el que cuenta quien ejerce violencia
19	14/08/2015	En la carrera de Trabajo Social se escuchó hablar a dos estudiantes sobre sus experiencias dentro de la carrera, ambos mencionaron como al inicio varias de sus compañeras les hacían bromas sosteniendo que eran “afeminados” por entrar a una carrera compuesta sobre todo por mujeres, incluso señalan que eran vistos como raros por ser los dos únicos hombres. También	
20	14/08/2015	En el Centro de Estudiantes de Comunicación Social se encuentran varios estudiantes charlando. Uno de ellos le dice al otro: “No seas cojudo, ese tipo es un maricón, me contaron que nunca tuvo sexo, pobrecito es un cura”, el resto da carcajadas de manera seguida hasta que otro estudiante del C.E dice” ese no es un hombre es un monstruo (carcajadas) cuidado nos contagie”. Las chicas presentes se rían de lo comentado por los estudiantes hombres.	El que un estudiante hombre no tenga relaciones sexuales de manera activa con mujeres es un motivo de burla, lo cual responde al modelo de masculinidad hegemónica.
21	17/08/2015	Dos estudiantes se encuentran charlando en los pasillos del piso 1. Una de ellas lamenta que un compañero del Centro de Estudiantes sea el encargado de habilitar materias en verano, ya que tiene la fama de acosador. La otra estudiante señala haber visto en los pasillos como dicho estudiante le ofrecía a una estudiante ayudarle a abrir una materia a cambio de tener relaciones sexuales. Ambas estudiantes consideran que no se puede hacer nada al respecto.	Hay un abuso de estudiantes de la directiva del Centro de Estudiantes, quienes aprovechan su posición para acosar sexualmente a las estudiantes mujeres.

1.2 SEGUNDA OBSERVACIÓN

Fecha de Observación: 2017-2018

Observadora: Patricia Kim Moldiz Castillo

Lugar. UMSA

N°	Fecha	Descripción	Análisis
1	1/12/2017	En el auditorio de Sociología se presenta los resultados del trabajo “tolerancia cero a la violencia”, donde los y las estudiantes señalan, haber realizado un trabajo de concientización a la comunidad universitaria sobre las situaciones de violencia. Frente a dicha información, la representante de la DDU señala la importancia de erradicar toda forma de discriminación por motivos étnicos, raciales y particularmente contra las mujeres (violencia de género). Unos/as estudiantes pasan al frente y señalan que los resultados del trabajo “aprendiendo a ver señales”, fue	Se Manifiesta que la violencia que sufren principalmente las estudiantes mujeres y en menor medida los estudiantes hombres se manifiesta en espacios externos a la universidad.

		<p>realizado por estudiantes de diferentes carreras de la UMSA y el objetivo era recoger experiencias de violencia para sensibilizar a los estudiantes sobre la temática. Luego toman la palabra las autoridades y reconocen que el trabajo lanzó datos que evidencian que hombres y mujeres sufren violencia, sin embargo, hacen énfasis en la violencia contra la mujer.</p> <p>En el evento se habla de las formas en las que se manifiesta la violencia y los mecanismos de dominación que justifican esa violencia como los celos, sin embargo, todo ello enmarcado en el hecho de que ocurre a fuera de la universidad.</p>	
2	31/10/2018	<p>A horas 18:30 en el Monoblock del edificio central (Paraninfo) empieza el evento “Construyendo igualdad: Cuestionando relaciones del orden patriarcal” cuya Panelista es Patricia Branez. Los contenidos hacen referencia a historias de violencia ocurridas en la ciudad de La Paz y experimentadas sobre todo por mujeres jóvenes.</p> <p>Se hizo Hincapié acerca de cómo se va construyendo la violencia patriarcal y sobre los efectos psicológicos, físicos y sexuales que tienen estas formas de violencia contra las mujeres y como está ocurriendo por la manera en la que se va formando históricamente a las masculinidades. El público estaba conformado sobre todo por mujeres.</p>	<p>En el evento se habla de una temática muy relevante que es las formas de violencia contra las mujeres como resultado de un orden social que es el patriarcado. Más no se habló de como el patriarcado también afecta a quienes no cumplen los modelos normativos, como a ciertas masculinidades, Claro sin ignorar que afecta de diferente manera a cada género, siendo siempre las mujeres las que más lo sufren.</p>
3	15/03/2018	<p>En la facultad Tecnología empieza un acto organizado por la DDU a horas 10:00 AM, como primer acto se presenta danzas Folclóricas, luego las autoridades hablan de los derechos humanos y sobre leyes en materia de violencia. También las autoridades hacen referencia sobre la necesidad que existe de eliminar el racismo y otras formas de discriminación en contra la violencia hacia la mujer.</p> <p>También se expone los casos de violencia contra la mujer a nivel nacional y los porcentajes de feminicidio.</p> <p>El último punto a tocar es sobre la instancia de la Defensoría de los Derechos Universitarios y sus objetivos, como la importancia de que los estudiantes planten sus denuncias de vulneración de derechos. Hay muy pocos asistentes, quienes en su mayoría son mujeres.</p>	<p>Se habla de la violencia contra las mujeres ante una estructura patriarcal, pero nada se habla sobre la violencia que pueden sufrir los hombres cuando no cumplen con ciertas normativas. Si bien se menciona la ley en contra del racismo, no se explica que acciones son racistas y tampoco se menciona la posibilidad de que ese tipo de violencia ocurra en la universidad.</p> <p>El tema de la violencia parece interesar más a las estudiantes mujeres que a los hombres.</p>
4	28/04/2018	<p>Es abril y en el atrio universitario se observa pancartas, panfletos preparados por la DDU, donde se hace referencia a los feminicidios y violencias ocurridas en el país como a las leyes existentes. Si bien por el atrio transcurren muchos estudiantes, pocos son los que se detienen a observar los panfletos y pancartas.</p>	<p>Se exponen temas de violencia contra la mujer. No obstante, no menciona como está formas pueden manifestarse en la universidad.</p> <p>No existe un interés en general por los y las estudiantes.</p> <p>Se considera que conocer leyes sobre violencia es suficiente para prevenirla, sin considerar que el problema es estructural.</p>
5	31/07/2018	<p>Se lleva a cabo la presentación del video documental MUJER INDÍGENA: ENTRE LA PARTICIPACIÓN</p>	<p>En este evento si menciona como la mujer es objeto de</p>

		<p>CON MIEDO Y VIOLENCIA COLONIAL a horas 18:20 en el paraninfo del Monoblock. En el evento se observa una asistencia de hombres y mujeres estudiantes sino también de un público externo a la universidad.</p> <p>Durante el acto pocas personas se muestran interesadas en el tema, otros se distraen mirando hacia otros lados.</p> <p>En este evento se hace énfasis en la violencia que sufren las mujeres y particularmente aquellas de origen indígena por un orden patriarcal y colonial.</p>	<p>violencia de género y por estereotipos raciales.</p> <p>No se comenta como esta forma de violencia también puede manifestarse entre estudiantes.</p> <p>No se observa mucho interés por parte de la comunidad estudiantil</p>
6	16/10/2018	<p>Se lleva a cabo el evento “Liderazgo silencioso” en el Paraninfo Universitario a las 18:00. En el evento los asistentes no solo son hombres y mujeres estudiantes de la UMSA, sino que también se aprecia a autoridades y jóvenes de otras instituciones educativas. También está presente el Consejo Municipal, UNITAS y el observatorio para la flexibilidad de los Derechos de las Mujeres.</p> <p>En este evento se habla de los problemas por los que atraviesan las mujeres en espacios políticos, en especial las mujeres con diversas identidades étnicas, y se plantea la necesidad de bucare mecanismos para permitir un mayor ingreso y permanencia de las mujeres en estos espacios y de que sus derechos no sean vulnerados.</p>	<p>No se hace referencia sobre el tema dentro de la universidad, nuevamente los ejemplos son de situaciones externas, motivo por el cual no hay propuestas ni mucho menos se aterriza en la realidad de los estudiantes.</p>
7	23/11/2018	<p>En el atrio universitario empieza el acto organizado por la DDU, “segunda ruta” y se hace referencia al tema de la violencia contra las mujeres y de cómo está forma de violencia es la antesala del feminicidio.</p> <p>También se señala que la causa de la violencia es un tema estructural que refleja las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, donde este último tiene dominio sobre la mujer.</p> <p>Sin embargo, se menciona muy poco sobre la violencia contra las mujeres estudiantes. Lo único que se señala frente al tema fue la necesidad de evitar que ocurra estos actos por medio del cambio de valores en los jóvenes.</p> <p>Se observa que mientras las autoridades universitarias hablan sobre la violencia, pocos estudiantes se detienen a escuchar el discurso, ya que la mayoría tan solo entra y sale de la universidad sin mostrar algún interés.</p>	<p>Los ejemplos de violencia son de situaciones externas en su mayoría y apenas se menciona la violencia contra las mujeres que ocurre dentro de la universidad, motivo por el cual no hay propuestas ni mucho menos se aterriza en la realidad de la comunidad estudiantil.</p>
8	26/11/2018	<p>La Defensoría Universitaria en alianza con CISTAC a las 19:00 en el salón Salvador Romero Pittari, edificio Rene Zabaleta da inicio al conversatorio “Experiencia de Trabajo en Masculinidades y centro América”, quien es investigador del Programa Centro Bartolomé de las Casas de El Salvador. Al evento asisten estudiantes de diferentes carreras, hombres y mujeres estudiantes.</p> <p>El expositor plantea la necesidad de prevenir la violencia de género involucrando a los hombres. Algunos estudiantes hombres se retiran del evento mientras continua la exposición.</p>	<p>Si bien se pretende a través del evento concientizar a la gente para que comprenda que la violencia no solo involucra a mujeres sino también a hombres, se observa que los estudiantes no se muestran muy interesados al respecto.</p>
9	10/12/2018	<p>Se realiza un acto en el atrio de la universidad en conmemoración de los 70 años de la proclamación de los Derechos Humanos a cargo de la Defensoría de los Derechos Universitarios con la colaboración del PNUD, aquí se presenta un estante donde se proporciona material</p>	<p>No se observa mucho interés por parte de la comunidad estudiantil, incluso se observa una indiferencia al tema por parte de los hombres.</p>

	<p>e información sobre los derechos humanos por parte del colectivo de Derechos Humanos de Jóvenes en La Paz, donde entre otros temas, de habla de la importancia de prevenir la violencia contra las mujeres.</p> <p>Se observa que son sobre todo las estudiantes quienes se acercan al estante para tener un conocimiento, sin embargo, pocas se quedan en la explicación del tema.</p>	<p>No se hace referencia sobre el tema dentro de la universidad, nuevamente los ejemplos son de situaciones externas, motivo por el cual no hay propuestas ni mucho menos se aterriza en la realidad de los estudiantes.</p>
--	--	--

**ANEXOS N° 3. LISTA DE INFORMANTES DE LA INVESTIGACIÓN
3.1 GRUPOS FOCALES DE HOMBRES Y MUJERES**

**GRUPOS FOCAL MUJERES 1: FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
FECHA: 24/06/2016**

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año cursando
1	Patty	Miraflores	22 años	Ad. Empresas	5 año
2	Janneth	Villa Armonía	19 años	Economía	1 año
3	Katty	Cementerio	20 años	Auditoría	3 año
4	Blanca	Cementerio	23 años	Economía	5 año
5	Patty 2	Río Seco	20 años	Económica	3 año
6	Reina	San Pedro	18 años	Auditoría	1 año

**GRUPOS FOCAL MUJERES 2: FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POL.
FECHA: 25/06/2016**

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año cursando
7	Amanda	Miraflores	22 años	Cs. Políticas	4 año
8	Nicole	Sopocachi	21 años	Cs. Políticas	3 año
9	Estefany	Prado	22 años	Derecho	5 año
10	Sonia	Villa Adela	23 años	Cs. Políticas	5 año
11	Jimena	Villa Adela	19 años	Derecho	2 año
12	Emma	Sopocachi	24 años	Derecho	4 año

**GRUPOS FOCAL MUJERES 3: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
FECHA: 1/07/2016**

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año Cursando
13	Gabriela	Miraflores	25 años	Sociología	3 año
14	Gabriela	Miraflores	23 años	Antropología	5 año
15	Lizbeth	San Pedro	19 años	Trabajo Social	2 año
16	Estela	Río Seco	22 años	Comunicación Social	4 año
17	Renata	Miraflores	20 años	Trabajo Social	3 año
18	Jenny	Cementerio	21 años	Antropología	4 año
19	Mujer	Viacha	20 años	Antropología	2 año
20	Libertad	Miraflores	23 años	Comunicación Social	5 año

**GRUPOS FOCAL MUJERES 4: FACULTAD DE INGENIERÍA
FECHA: 2/07/2016**

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año Cursando
21	Liz	Sopocachi	21 años	Petrolera	4 año
22	Cecy	V. Fátima	22 años	Química	5 año
23	Mujer	Cota Cota	21 años	Civil	3 año
24	Victoria	Miraflores	25 años	Petrolera	4 año
25	Cecilia	Río Seco	20 años	Química	3 año
26	Carla	Miraflores	21 años	Civil	4 año

GRUPOS FOCAL HOMBRES 5: FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
FECHA: 24/06/2016

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año universitario
27	Gustavo	Calacoto	22 años	Económica	5 año
28	José Luis	Río Seco	19 años	Adm. Empresas	2 año
29	Angel	V. Fátima	21 años	Auditoria	3 año
30	Juan	Villa Armonía	21 años	Economía	3 año
31	Edwin	V. Fátima	23 años	A dm. Empresas	4 año
32	Luis	Obrajes	24 años	Economía	4 año

GRUPOS FOCAL HOMBRES 6: FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POL.
FECHA: 25/06/2016

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año universitario
33	Wilson	Cota Cota	22 años	Derecho	5 año
34	Sergio	Sopocachi	25 años	Cs. Políticas	5 año
35	Pedro	V. Fátima	19 años	Derecho	2 año
36	Javier	San Pedro	25 años	Cs. Políticas	5 año
37	Sergio 2	V. Fátima	20 años	Derecho	3 año
38	Ricardo	Villa Adela	23 años	Cs. Políticas	4 año

GRUPOS FOCAL HOMBRES 7: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
FECHA: 1/07/2016

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año universitario
39	Carlos	Villa Adela	23 años	Sociología	4 año
40	Diego	Viacha	25 años	Trabajo Social	5 año
41	Edwin	V. Fátima	19 años	Comunicación Social	2 año
42	Eduardo	Río Seco	20 años	Sociología	3 año
43	Cesar	Obrajes	21 años	Antropología	4 año
44	Marco	Cementerio	21 años	Sociología	4 año
45	Hombre	Viacha	21 años	Comunicación social	2 año

GRUPOS FOCAL HOMBRES 8: FACULTAD DE INGENIERÍA
FECHA: 2/07/2016

Nro	Nombre	Zona	Edad	carrera	Año universitario
46	Hombre	V. Fátima	22 años	Industrial	5 año
47	Kike	Mercedario	19 años	Civil	2 año
48	Iverth	Cementerio	21 años	Eléctrica	3 año
49	David	Cota Cota	20 años	Química	3 año
50	Fernando	Cementerio	22 años	Química	5 año
51	Nelson	Villa Adela	26 años	Electrónica	5 año

3.2 ENTREVISTAS A HOMBRES Y MUJERES POR FACULTAD

N°	Nombre	Edad	Zona de residencia	Carrera	Facultad	Año	Fecha
52	Erenia	21 años	V. Fátima	Química	Ingeniería	4 año	12/04/2016
53	Mireya	26 años	Ventilla	Electica	Ingeniería	5 año	10/05/2018
54	Claudia	28 años	Ventilla	Eléctrica	Ingeniería	5 año	15/06/2018
55	Alexandra	22 años	Ceja	Industrial	Ingeniería	5 año	10-07-2016
56	Marisol	19 años	Mercedario	Industrial	Ingeniería	2 año	11/04/2016
57	Raquel	20 años	Sopocachi	Mecánica	Ingeniería	3 año	8/07/2016
58	Betty	23 años	Miraflores	Electrónica	Ingeniería	4 año	2/07/2016
59	Lenny	20 años	Obrajes	Química	Ingeniería	3 año	15/04/2016
60	Omar	22 años	Río Seco	Mecánica	Ingeniería	5 año	15/10/2018
61	Wilder	28 años	Satélite	Industrial	Ingeniería	4 año	10/06/2016
62	Marcus	28 años	Villa Adela	Mecánica	Ingeniería	5 año	1/08/2016
63	Gonzalo	28 años	Villa Adela	Eléctrica	Ingeniería	5 año	15/06/2018
64	Derken	22 años	Satélite	Civil	Ingeniería	5 año	11/06/2018
65	Mateo	22 años	Satélite	Petrolera	Ingeniería	2 año	7/06/2016
66	Juan Carlos	19 años	Calacoto	Química	Ingeniería	2 año	15/10/2016
67	Carlos	21 años	V. Fátima	Química	Ingeniería	3 año	11/06/2018
68	Daniel	26 años	Miraflores	Cs. Políticas	Cs. Jurídicas	4 año	12/06/2018
69	Fernando	22 años	Obrajes	Derecho	Cs. Jurídicas	4 año	15/07/2016
70	Pedro	27 años	Mercedario	Derecho	Cs. Jurídicas	5 año	10/05/2016
71	John	19 años	Viacha	Cs. Políticas	Cs. Jurídicas	2 año	11/05/2018
72	Eduardo	22 años	Miraflores	Derecho	Cs. Jurídicas	4 año	5/06/2016
73	Daniela	28 años	Prado	Cs. Políticas	Cs. Jurídicas	3 año	15/07/2018
74	Ana	22 años	Viacha	Derecho	Cs. Jurídicas	5 año	1/07/2016
75	Vero	20 años	Viacha	Derecho	Cs. Jurídicas	3 año	20/08/2018
76	Nadia	28 años	Miraflores	Cs. Políticas	Cs. Jurídicas	4 año	10/06/2018
77	Pamela	19 años	Sopocachi	Derecho	Cs. Jurídicas	2 año	25/06/2016

78	Fabiana	26 años	Miraflores	Cs. Políticas	Cs. Jurídicas	5 año	11/06/2016
79	Hugo	20 años	Sopocachi	Auditoria	Cs. Económicas	3 año	10/06/2018
80	Marco	28 años	Ceja	Auditoria	Cs. Económicas	4 año	19/02/2018
81	Braulio	23 años	Miraflores	Ad. de Empresas	Cs. Económicas	4 año	25/06/2016
82	Sara	19 años	San Pedro	Economía	Cs. Económicas	3 año	21/07/2016
83	José	18 años	Sopocachi	Economía	Cs. Económicas	1 año	11/07/2016
84	Sandra	27 años	Río seco	Ad. de Empresas	Cs. Económicas	5 año	24/02/2018
85	Melissa	25 años	Miraflores	Ad. de Empresas	Cs. Económicas	5 año	20/02/2018
86	Ivet	21 años	Villa Pabón	Auditoria	Cs. Económicas	4 año	10/02/2018
87	Fernanda	21 años	Obrajes	Cs. Políticas	Cs. Económicas	5 año	11/08/2018
88	Luida	22 años	Sopocachi	Economía	Cs. Económicas	5 año	24/06/2016
89	Ernesto	22 años	Norte de la ciudad	Comunicación social	Cs. Sociales	4 año	3/05/2018
90	Osmar	22 años	V. Fátima	Arqueología	Cs. Sociales	4 año	15/04/2018
91	Jorge Luis	23 años	Miraflores	Comunicación	Cs. Sociales	4 año	11/06/2018
92	Jamil	21 años	Obrajes	Arqueología	Cs. Sociales	3 año	1/07/2016
93	Raúl	28 años	Sopocachi	Arqueología	Cs. Sociales	4 año	8/07/2018
94	Jesús	22 años	Miraflores	Trabajo Social	Cs. Sociales	3 año	28/06/2018
95	David	20 años	Ventilla	Trabajo Social	Cs. Sociales	3 año	1/07/2016
96	Iván	21 años	V. Carmen	Comunicación	Cs. Sociales	3 año	11/10/2016
97	Rocio	20 años	Miraflores	Comunicación	Cs. Sociales	3 año	15/08/2018
98	Alicia	20 años	San Pedro	Antropología	Cs. Sociales	3 año	11/07/2016
99	Camila	25 años	V. Armonía	Trabajo Social	Cs. Sociales	5 año	11/07/2018
100	Paola	24 años	San Pedro	Arqueología	Cs. Sociales	3 año	11/03/2016
101	Lorena	23 años	V. Fátima	Sociología	Cs. Sociales	4 año	11/05/2018
102	Mónica	22 años	Miraflores	Sociología	Cs. Sociales	3 año	6/05/2016
103	Josélo	21 años	San Pedro	Sociología	Cs. Sociales	4 año	11/09/2016
104	Marcela	21 años	Miraflores	Arqueología	Cs. Sociales	2 año	10/07/2016
105	Antonio	23 años	V. Fátima	Comunicación	Cs. Sociales	3 año	11/07/2018

Fuente: Elaboración propia con datos recopilados de entrevistas años 2016 y 2018

ANEXO 4. CUDROS COMPARATIVOS DE LA ENCUESTA

Anexos N° 4.1 Gráficos

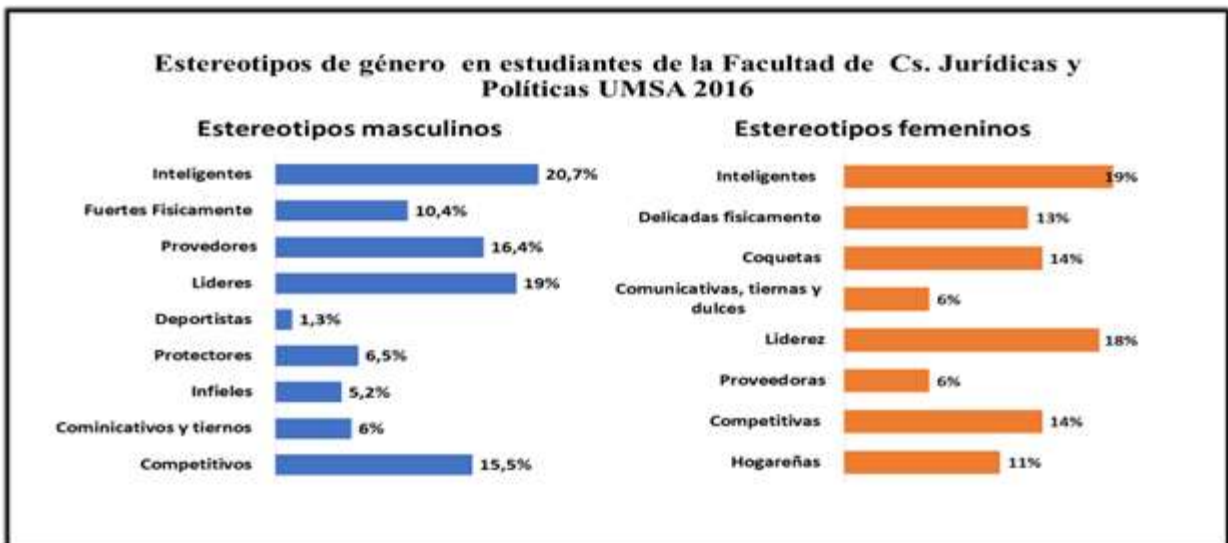
GRÁFICO 1



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016

Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

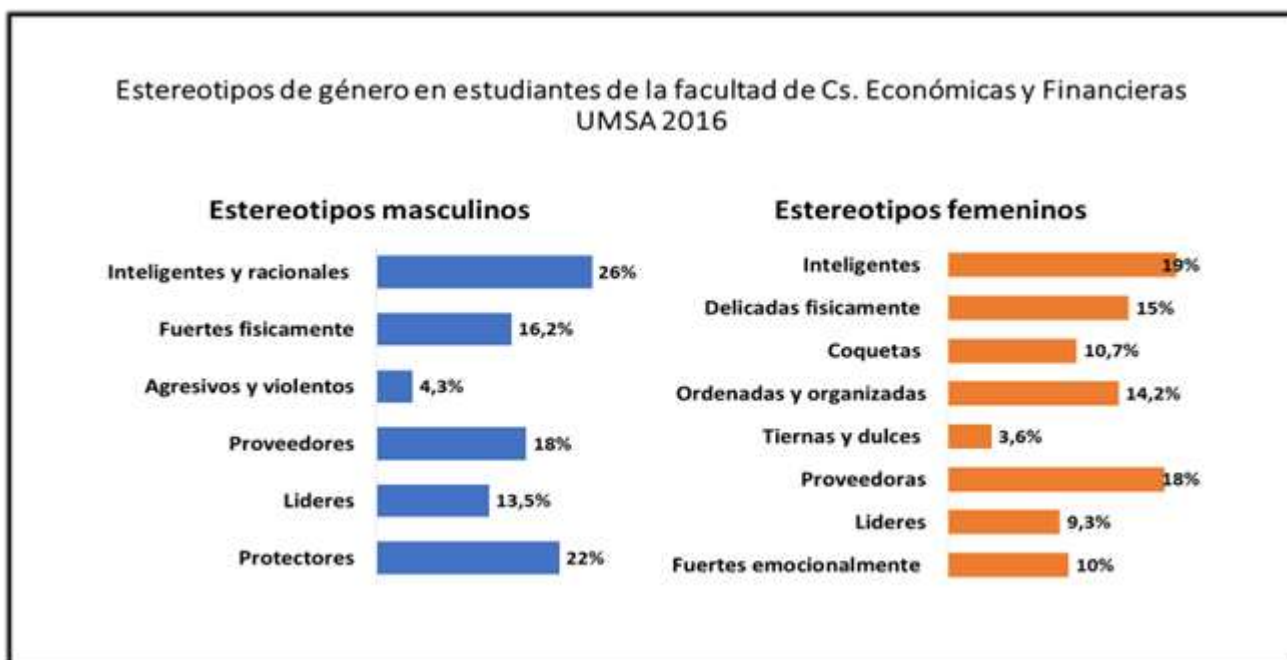
GRÁFICO N° 2



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016

Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 3



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016

Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 4



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016

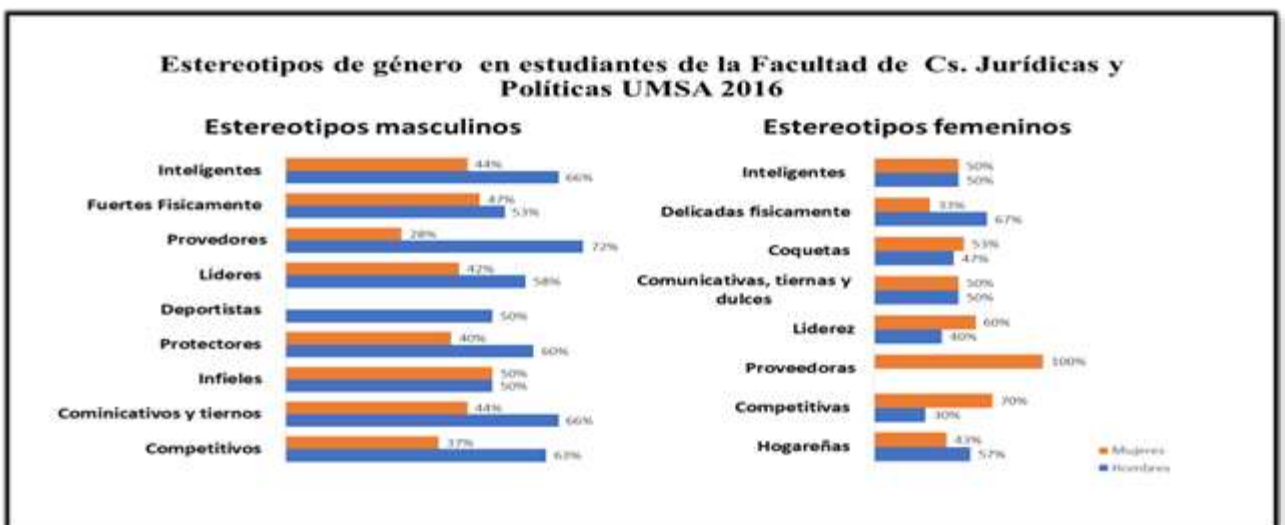
Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 5



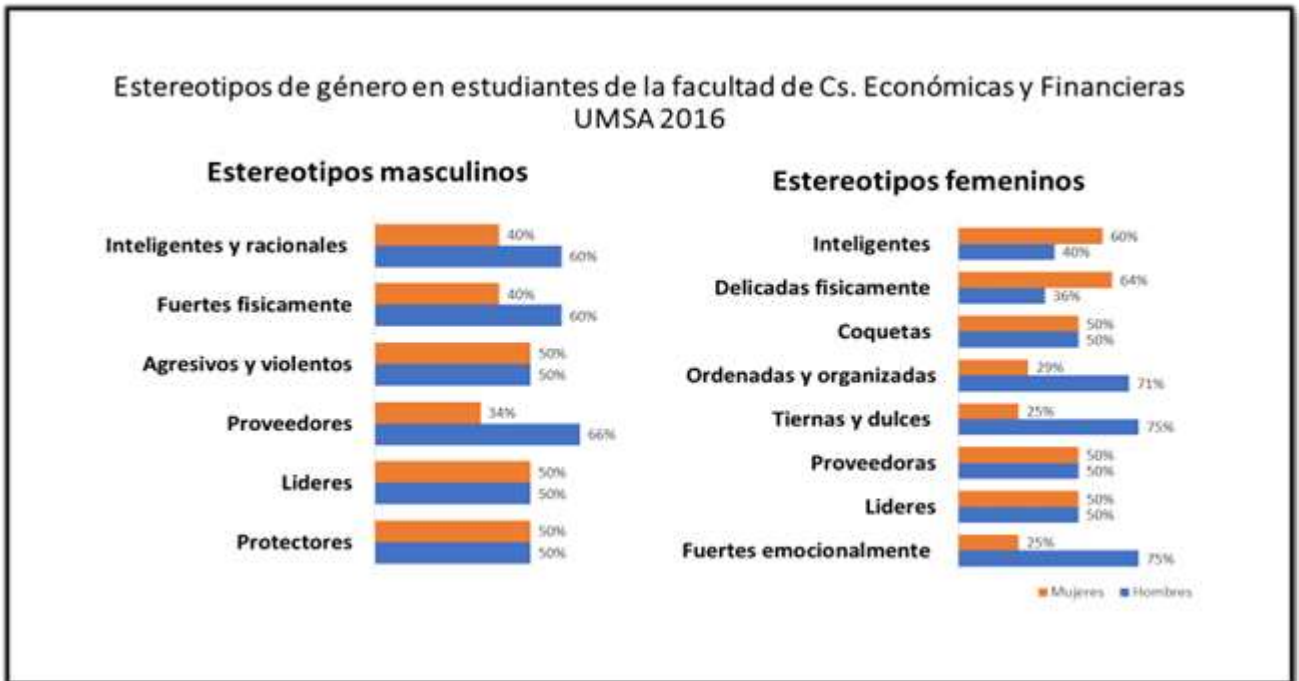
Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016
 Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 6



Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016
 Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 7



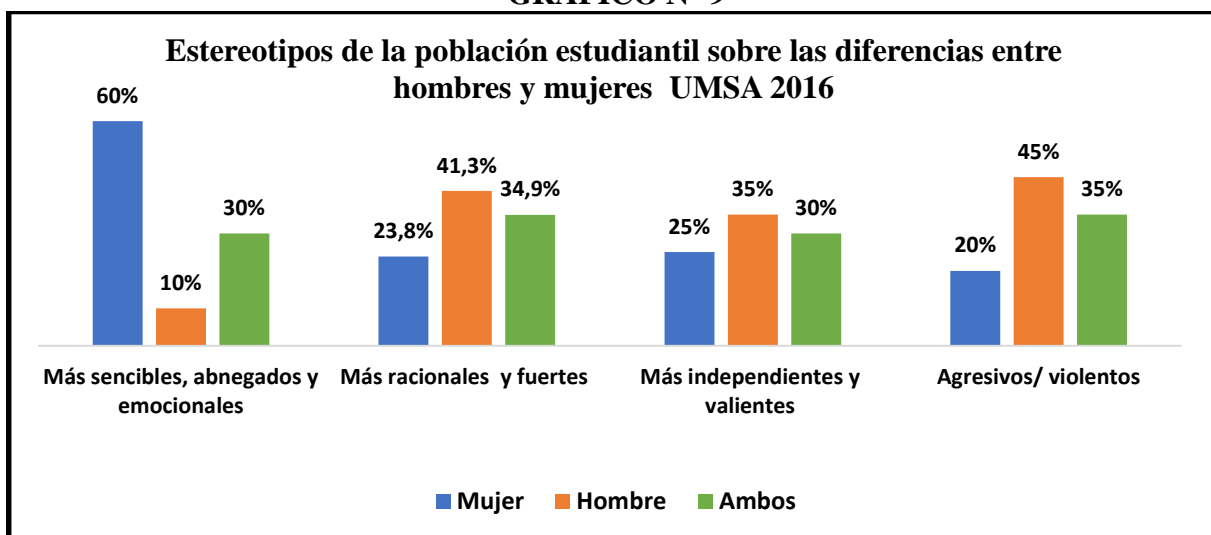
Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016
 Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 8



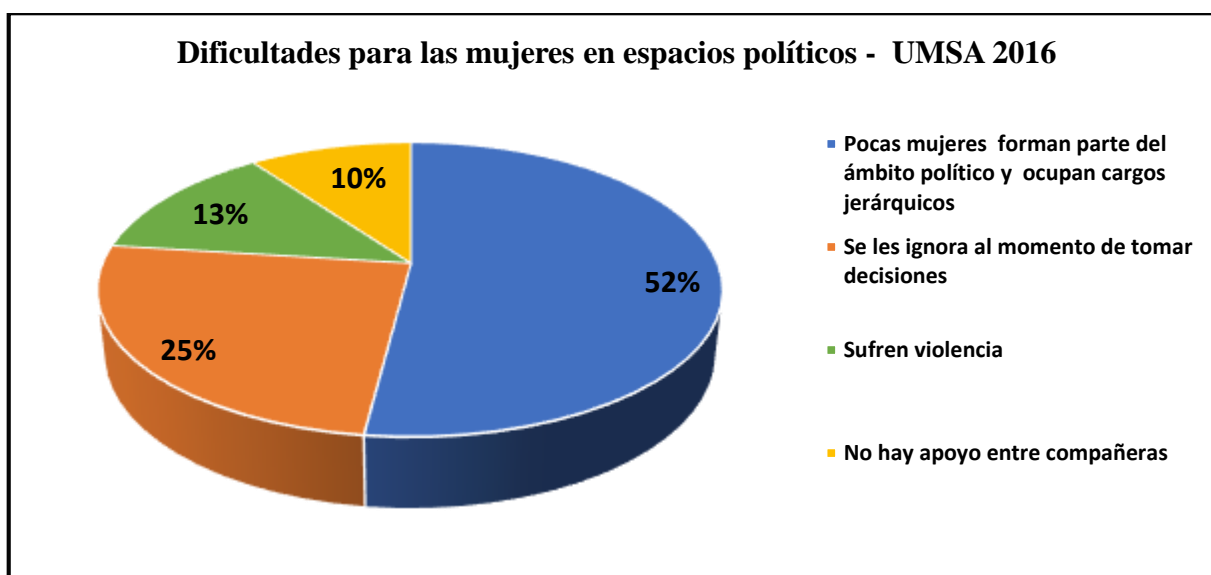
Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de encuestas realizada a estudiantes - UMSA 2016
 Nota. Las categorías presentes en este gráfico surgen de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta ¿cuál consideras que son las características más importantes de un hombre y de una mujer?

GRÁFICO N° 9



Fuente. Datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes - UMSA 2016

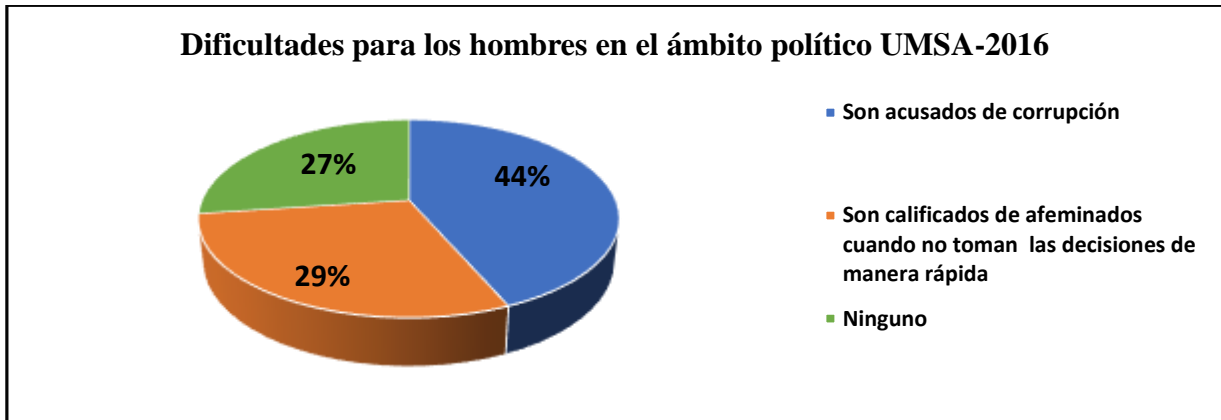
GRÁFICO N° 10



Datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes - UMSA 2016

Nota. Las categorías que se presentan en este gráfico surgieron de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta abierta ¿cuál consideras que son los mayores obstáculos por los que pasa una estudiante en espacios políticos

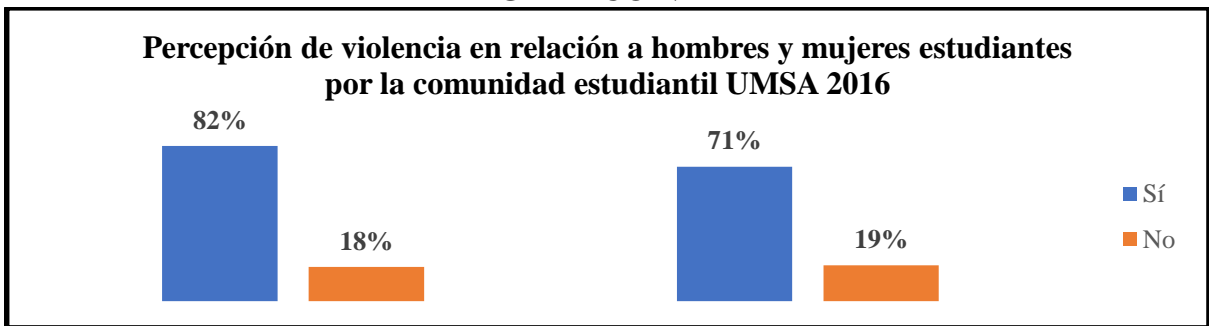
GRÁFICO N° 11



Fuente. Datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes - UMSA 2016

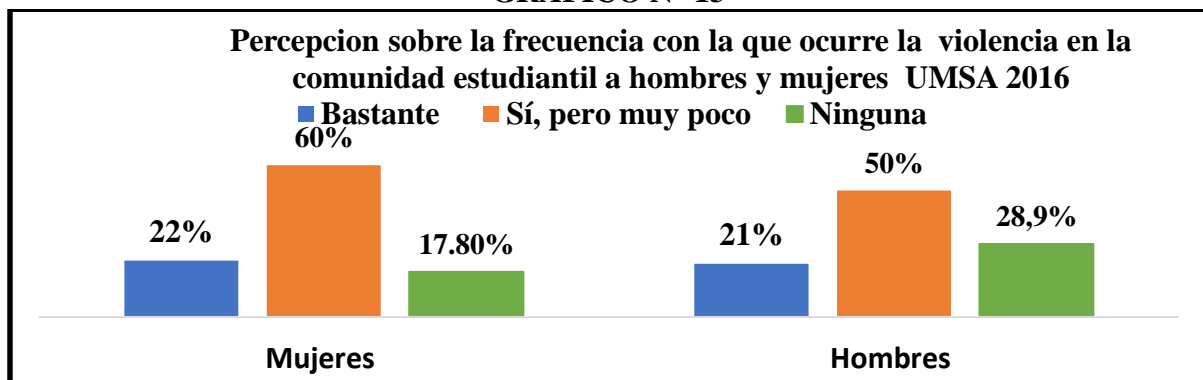
Nota. Las categorías que se presentan en este gráfico surgieron de las respuestas que los (as) estudiantes dieron en base a la pregunta abierta ¿cuál consideras que son los mayores obstáculos por los que pasa un estudiante en espacios políticos

GRÁFICO N° 12



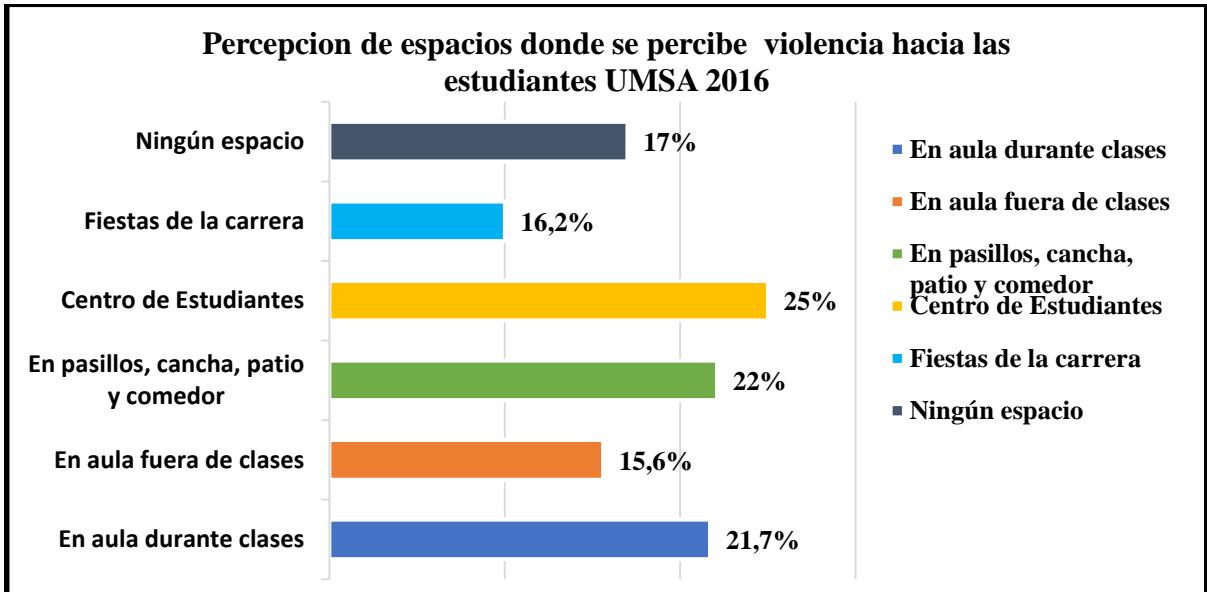
Fuente. Datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes - UMSA 2016

GRÁFICO N° 13



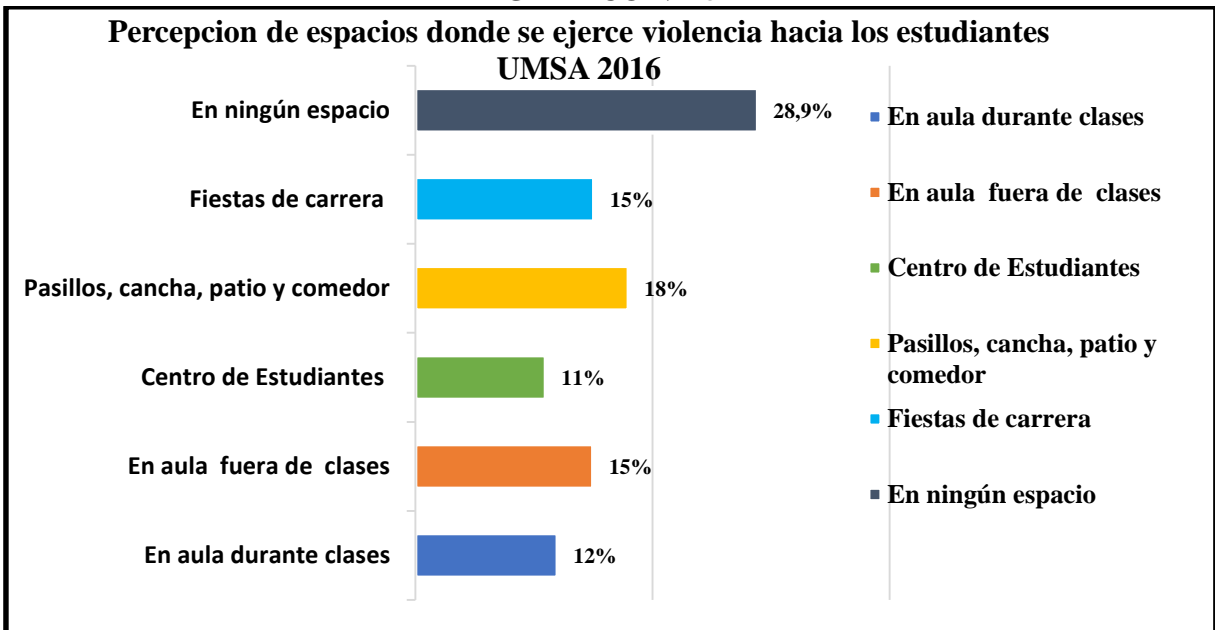
Fuente: Datos obtenidos de las encuestas realizadas a estudiantes en 2016.

GRÁFICO N° 14



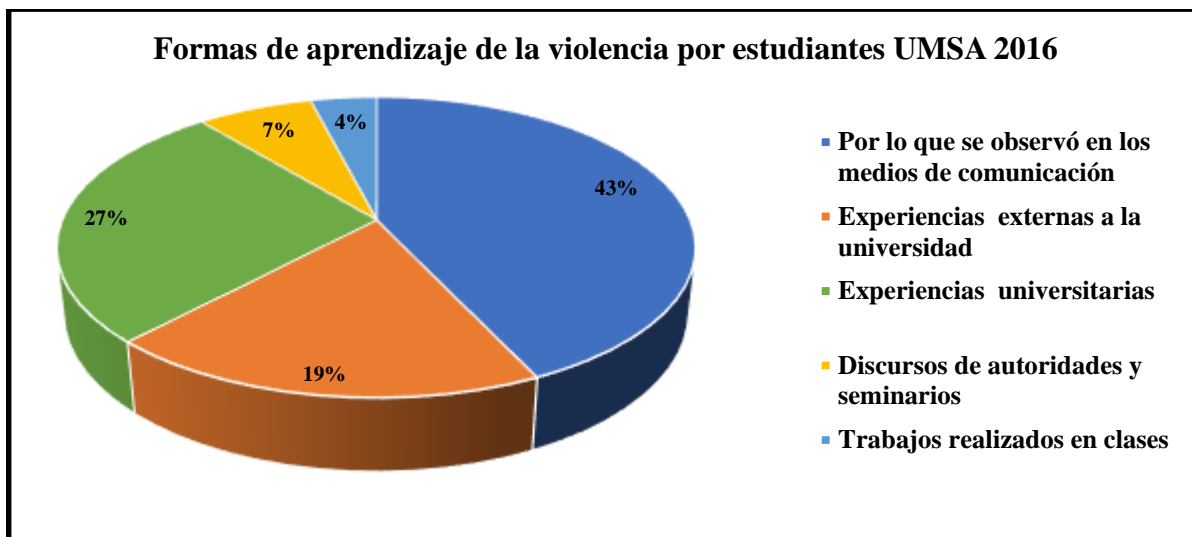
Fuente: Datos obtenidos de las encuestas realizadas a estudiantes en 201

GRÁFICO N° 15



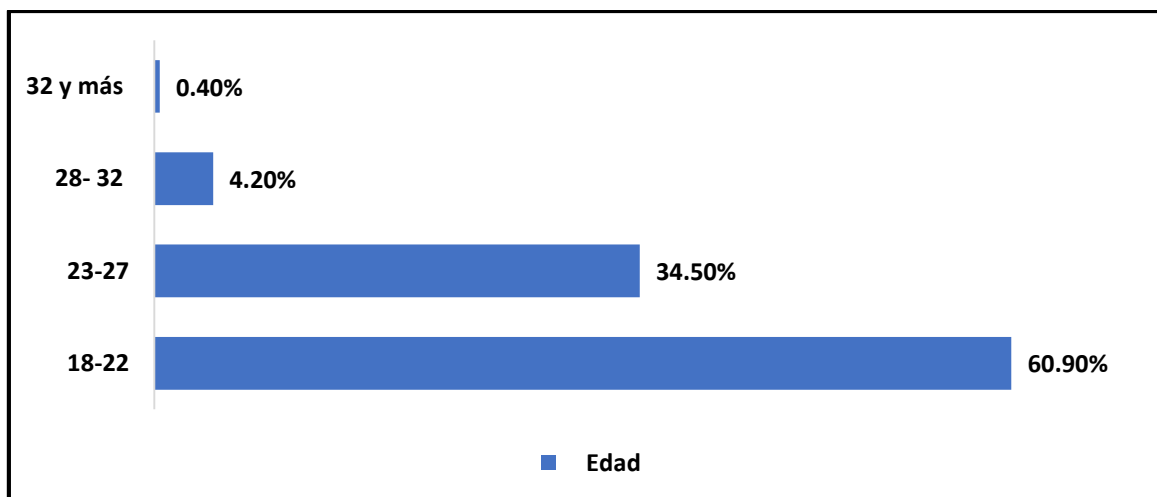
Fuente: Datos obtenidos de las encuestas realizadas a estudiantes en 2016

GRÁFICO N° 16



Fuente: Datos obtenidos de las encuestas realizadas a estudiantes en 2016.

GRÁFICO N° 17



Fuente: Datos obtenidos de las encuestas realizadas a estudiantes en 2016.

4.2 TABLAS

TABLA 1

EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN ESTUDIANTES DE LA UMSA POR FACULTAD

Facultad	¿Alguna vez viste o escuchaste que alguien sufriera maltrato por el hecho de ser mujer?		¿Alguna vez viste o escuchaste que alguien sufriera maltrato por el hecho de ser hombre?	
	Sí	No	Sí	No
Humanidades	60%	40%	49%	51%
Ingeniería	66,6%	33,4%	44%	56%
Derecho y Cs. Políticas	91,4%	8,6%	62,8%	37,2%
Tecnología	64%	36%	28%	72%
Economía	83,3%	16,7%	66,6%	33,4%
Geológicas	40%	60%	30%	70%
Medicina	58%	42%	22%	78%
Cs. Sociales	65%	35%	61%	39%
Odontología	41,6%	5,8%	50%	50%
Farmacéuticas	30%	70%	35%	65%
Agronomía	50%	50%	28%	72%
Arquitectura	60%	40%	24%	76%
Cs. Puras y Naturales	25%	75%	33%	67%

Elaboración propia en base a datos obtenidos del sondeo realizado estudiantes de las 13 facultades – UMSA 2015.

TABLA 2

FRASES DIRIGIDAS HACIA HOMBRES ESTUDIANTES POR FACULTAD-UMSA 2016

Frases estudiantiles	Ingeniería	Cs. Jurídicas	Cs. Sociales	Cs. Económicas
“Un hombre casto es un maricon”	10%	18%	13%	12%
“Si un hombre expresa sus emociones es un maricón”	17,2%	18%	5%	10%
“Si un hombre no ha tenido relaciones sexuales es un maricón”	19%	17%	11%	13%
“Si un hombre no ha tenido muchas relaciones sexuales con mujeres es un maricón”	37%	31%	13%	35%
No escuchó nada	20%	10%	8%	13%

Fuente: Datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes - UMSA 2016

Nota. Las categorías usadas en este cuadro son el resultado de las respuestas de los (as) estudiantes a la pregunta ¿Escucho alguna vez comentarios descalificadores contra los hombres? ¿Cuáles son aquellos que con más frecuencia escucho?

TABLA 3

FRASES DIRIGIDAS HACIA MUJERES ESTUDIANTES POR FACULTAD-UMSA 2016

Frases estudiantiles	Ingeniería	Cs. Jurídicas	Cs. Sociales	Cs. Económicas
“La mujer no es apta para lo político”	30%	38%	34%	38%
“La mujer es objeto sexual “	30,6%	35%	31%	30%
“Mujer sirve para divertirse”	24%	14 %	17%	19%
“La mujer es cuerpo, placer”	5,4%	2 %	2,2%	8%
Frases que resaltan el carácter emotivo-afectivo de las mujeres	10%		8,5%	5%
No escuchó nada		10 %	7,3%	

Fuente: Datos obtenidos de la encuesta realizada a estudiantes - UMSA 2016

Nota. Las categorías usadas en este cuadro son el resultado de las respuestas de los (as) estudiantes a la pregunta ¿Escucho alguna vez comentarios descalificadores contra las mujeres? ¿Cuáles son aquellos que con más frecuencia se escucho?